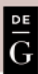
DE GRUYTER

PENSAMIENTO, PANDEMIA Y BIG DATA

EL IMPACTO SOCIOCULTURAL DEL CORONAVIRUS EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO

Editado por Ana Gallego Cuiñas y José Antonio Pérez Tapias

HUMANIDADES DIGITALES Y BIG DATA EN IBEROAMÉRICA



Pensamiento, pandemia y Big Data

Humanidades Digitales y Big Data en Iberoamérica

Digital Humanities and Big Data in Ibero-America

Editado por / Edited by
Ana Gallego Cuiñas y / and Azucena González Blanco

Volumen / Volume 1

Pensamiento, pandemia y Big Data

El impacto sociocultural del coronavirus en el espacio iberoamericano

Editado por
Ana Gallego Cuiñas y José Antonio Pérez Tapias

DE GRUYTER

Esta publicación es resultado del Proyecto I+D+i financiado por COVIDTECA. Hemeroteca de humanidades sobre el impacto socio-económico y la incidencia cultural de la pandemia de coronavirus (Ref. CV20-45329) y la Unidad Científica de Excelencia "Iber-Lab. Crítica, Lenguas y Culturas en Iberoamérica" (Ref. UCE2018-04).

ISBN 978-3-11-069390-4
e-ISBN (PDF) 978-3-11-069392-8
e-ISBN (EPUB) 978-3-11-069404-8
DOI https://doi.org/10.1515/9783110693928



Library of Congress Control Number: 2022942398

Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek
The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available on the internet at http://dnb.dnb.de.

Cover image: as creative atelier / DigitalVision Vectors / Getty Images
Typesetting: Integra Software Services Pvt. Ltd.
Printing and binding: CPI books GmbH, Leck

www.degruyter.com

Índice

Ana Gallego Cuiñas, José Antonio Pérez Tapias

Introducción

Tras datos y gráficos: Narrar y pensar la pandemia en el espacio iberoamericano

La COVIDTECA

El proyecto I+D+i COVIDTECA de la Universidad de Granada ha creado en acceso abierto una hemeroteca (www.covidteca.org) donde están disponibles más de siete mil artículos publicados en medios de comunicación, blogs y revistas de dieciséis países de habla hispana, durante el primer año de la pandemia de coronavirus COVID-19, presentados en función de un doble análisis: cualitativo (propio de un pensar humanista) y cuantitativo (*Big Data*). Este libro es fruto del estudio de conjunto que hemos llevado a cabo a partir de ese material, mediante categorías de pensamiento de las Humanidades y el uso de técnicas de procesamiento de datos como el *Topic Modeling*. Así, los análisis de nuestro equipo de investigación –al que hemos sumado intelectuales como Mabel Moraña y Juan Manuel Aragüés– se han centrado en variables geopolíticas de España y América Latina, temporales y epistémicas tales como la biopolítica, bioética, estudios de género, arte, estudios sensoriales y afectivos, poscolonialismo, redes sociales, teatro y espectáculo, universidad, etc.

En el contexto de una sociedad digital que cada vez produce más información, las nuevas herramientas tecnológicas del *Big Data* han de trenzarse con los marcos de reflexión y los procesos tradicionales de investigación en Humanidades. De esta manera, el objetivo principal de los textos reunidos en este volumen es hacerse cargo de los problemas de acopio, jerarquización y relación de los discursos iberoamericanos que han puesto de relieve la obtención masiva de datos, buscando entre ellos diferentes hilos conductores que representen el discurso social sobre la COVID-19. Con ello, se responde a la necesidad de un enfoque combinado, desde las humanidades y el *dataísmo*, para ofrecer una cartografía veraz del modo en que se han pensado y se han narrado, a un lado y otro del Atlántico, las consecuencias de la que ha sido la primera pandemia del siglo XXI.

Ana Gallego Cuiñas, José Antonio Pérez Tapias, Universidad de Granada

https://doi.org/10.1515/9783110693928-001

Los datos de la COVIDTECA

En el espacio iberoamericano objeto de estudio, dado el acceso disponible a fuentes, es de España de donde procede el mayor número de recursos en nuestra plataforma (1617 recursos), representando el 22,75% del total. Le siguen los datos que corresponden a catorce países latinoamericanos, a los que hay que añadir los Estados Unidos, país que hemos contemplado a tenor de las publicaciones y actividades propias del ámbito latino o hispano. En los siguientes gráficos (figuras 1, 2, 3 y 4) se muestran los temas y tipo de recursos más frecuentes:

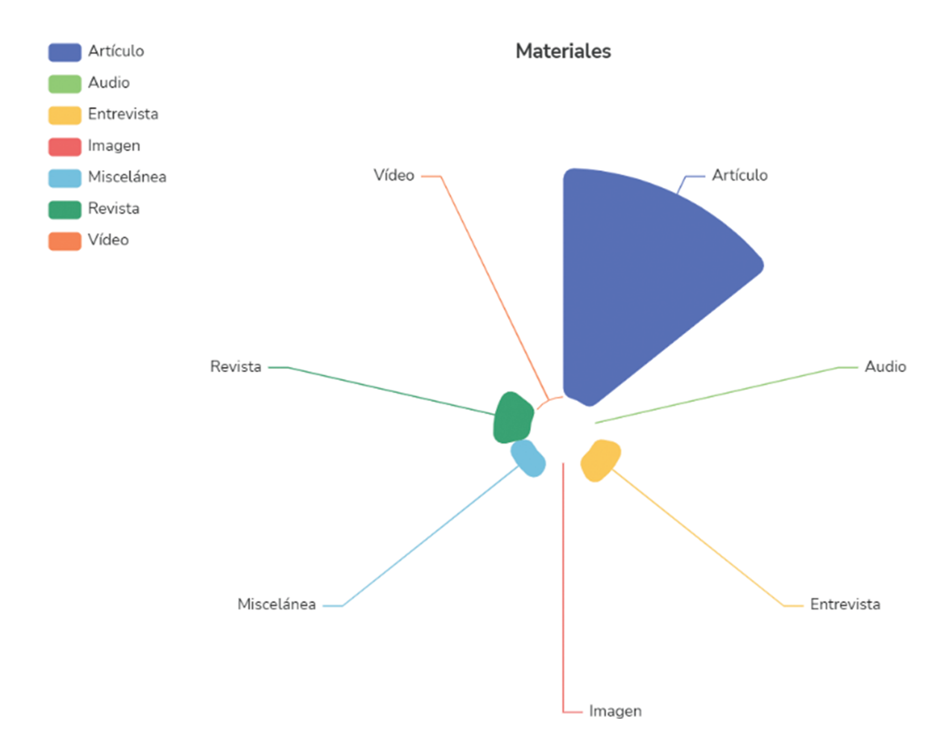


Figura 1: Tipo de recursos en España (%) –Fuente: COVIDTECA.

De esta forma, México (1311) representa el 18,45%; Argentina (802), el 11,28%; Chile (570), el 8,02%; Bolivia (560), el 7,88%; Perú (360), el 5,07%; Colombia (342), el 4,81%; Ecuador (340), el 4,78%; Venezuela (262), el 3,69%; Uruguay (198), el 2,79%; República Dominicana (155), el 2,18%; Cuba (153), el 2,15%; Estados Unidos (152), el 2,14%; Puerto Rico (121), el 1,7%; El Salvador (87), el 1,22%; y Paraguay (77), el 1,08%.

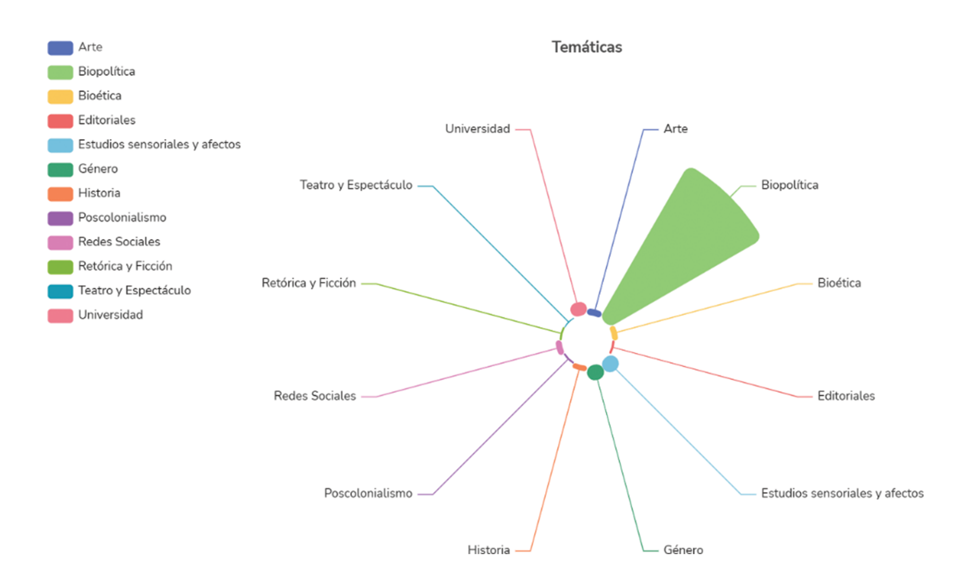


Figura 2: Temáticas en España (%) – Fuente: COVIDTECA.

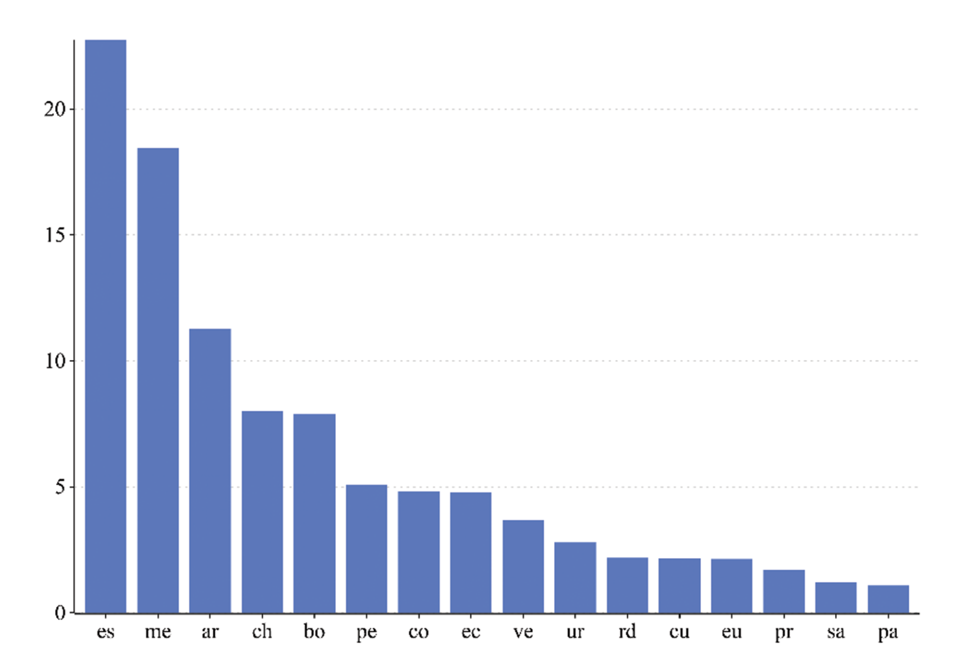


Figura 3: Recursos por país (%) – Fuente: COVIDTECA.

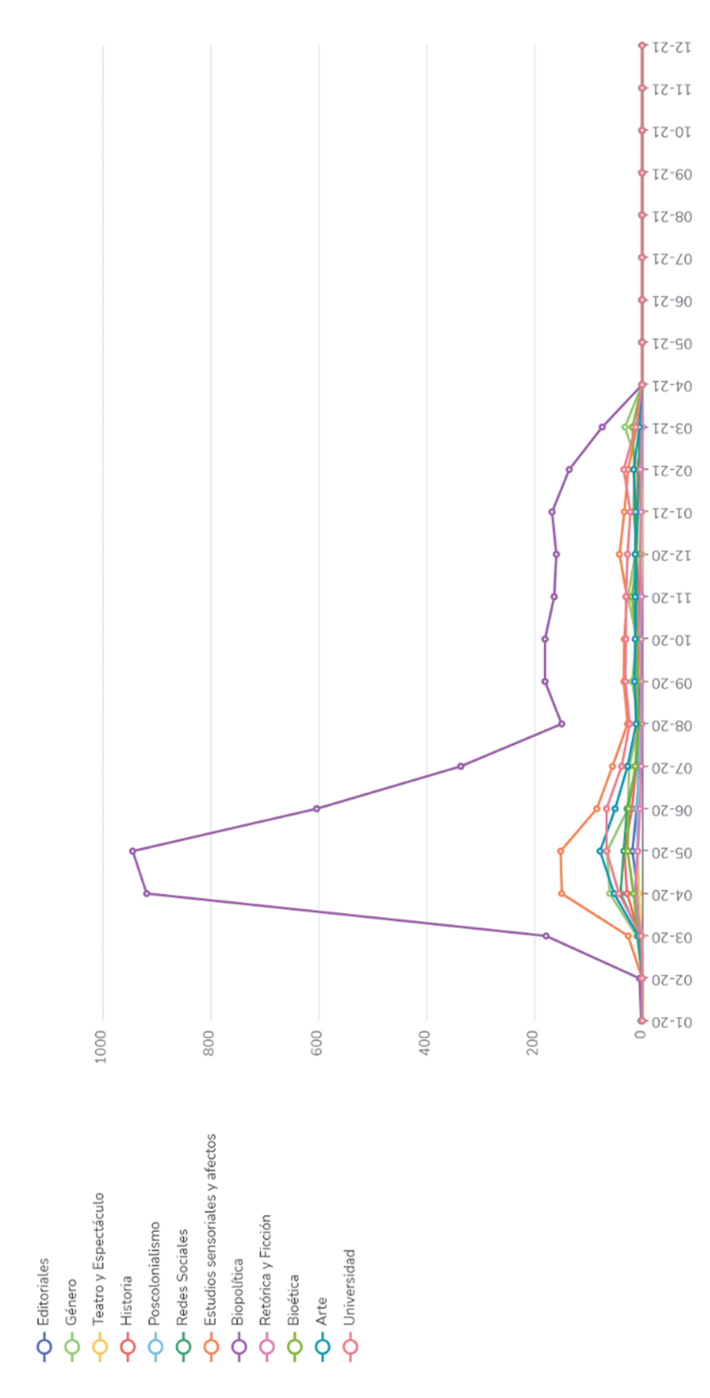


Figura 4: Evolución de las temáticas número por de recursos – Fuente: COVIDTECA.

El momento en el año objeto de seguimiento -desde marzo de 2020 a abril de 2021- en el que han aparecido más textos en los medios de prensa y culturales fue mayo de 2020. Es fácil recordar que se trataba de la época más dura de la pandemia, como se refleja en las mismas temáticas compiladas en esta etapa, lo cual se constata en el mayor número de recursos que ofrece: biopolítica (944 recursos), estudios sensoriales (151), arte (78), universidad (66), género (65), historia (33), bioética (27) y editoriales (18). Respecto a las demás temáticas, el período de tiempo en el que ya apareció un notable número de recursos fue abril de 2020, como es el caso de lo relativo a poscolonialismo (13 recursos), retórica y ficción (13) y redes sociales (40). También observamos que hay otros dos meses de sobresaliente actividad en medios en lo que a publicaciones sobre la pandemia se refiere: junio de 2020, para universidad (66 recursos) y octubre de 2020 para teatro y espectáculo (10).

Si ponemos el foco sobre los temas que hemos seleccionado para nuestro estudio, comprobamos que el que cuenta con más textos en la plataforma es, como podía ser previsible, el relativo a biopolítica (4503), que supone el 63,36% del total de recursos. A esta entrada le siguen los estudios sensoriales y afectos (727), el 10,23% del total; universidad (452), el 6,36%; arte (322), el 4,53%; género (322), el 4,53%; bioética (196); el 2,76%; redes sociales (189), el 2,66%; historia (161), el 2,27%; poscolonialismo (71), el 1%; editoriales (68), el 0,96%; retórica y ficción (48), el 0,68%; y teatro y espectáculo (48), el 0,68%. Se trata de rótulos vinculados con temáticas que permiten una visión de conjunto bajo la cual se puede incluir el tratamiento de cuestiones más acotadas o puntuales. Véase la figura 5.

Un ejemplo que permite verificar lo anteriormente dicho es la combinación frecuente entre biopolítica, bioética y estudios sensoriales (421 recursos). A continuación, indicamos otras combinaciones que ilustran el modo en que las temáticas se ven asociadas por afinidad entre ellas (véase figura 6):

- Biopolítica, estudios sensoriales y afectos, y bioética (372).
- Biopolítica, bioética, historia (188).
- Biopolítica, estudios sensoriales y afectos, e historia (182).
- Biopolítica, bioética y poscolonialismo (84).
- Biopolítica, bioética y universidad (68).
- Biopolítica, estudios sensoriales y afectos, y redes sociales (40).
- Biopolítica, poscolonialismo y bioética (31).
- Universidad, biopolítica y redes sociales (18).
- Biopolítica, estudios sensoriales y afectos, y arte (15).
- Universidad, redes sociales, biopolítica (15).
- Estudios sensoriales, biopolítica y bioética (12).
- Género, biopolítica y bioética (11).
- Biopolítica, estudios sensoriales y afectos, y poscolonialismo (9).

- Biopolítica, estudios sensoriales y afectos, y universidad (8).
- Bioética, biopolítica y universidad (6).
- Biopolítica, género y teatro y espectáculo (3).
- Biopolítica, historia y estudios sensoriales y afectos (3).
- Y estudios sensoriales y afectos, biopolítica y bioética (3).

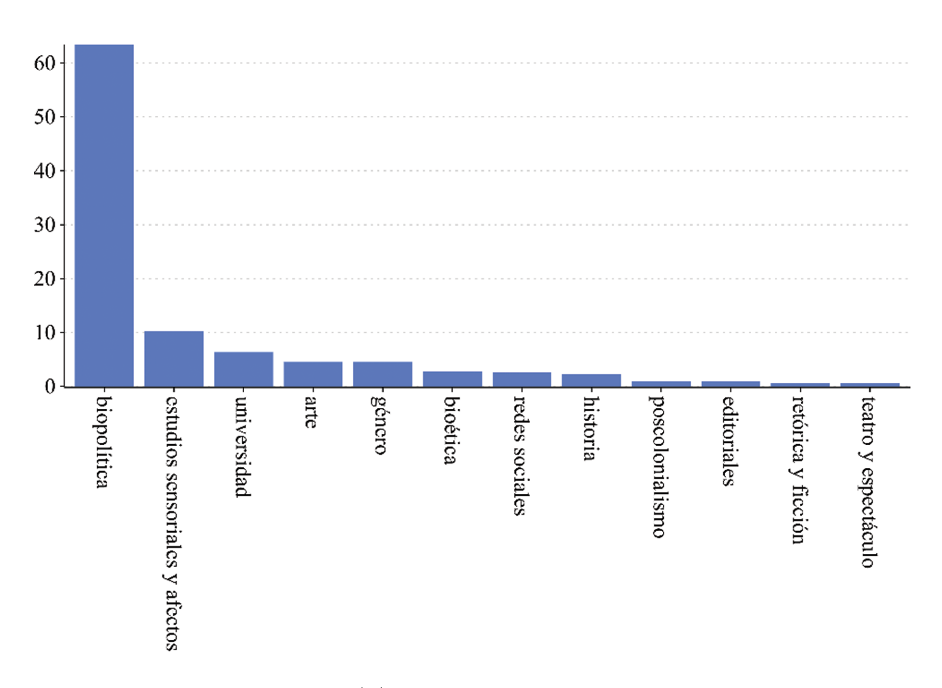


Figura 5: Temática de los recursos (%) – Fuente: COVIDTECA.

La tarea de pensar la pandemia. Aportaciones

Los datos son necesarios y útiles –se pueden consultar en toda su abundancia accediendo a la citada plataforma COVIDTECA-, pero no hablan solos. Los mismos gráficos, que ya nos presentan una valiosa ordenación, conforme a determinados criterios, de los datos recogidos, tampoco son por sí mismos suficientes; son como lanzaderas que nos trasladan al ámbito de la palabra, de esa palabra argumentada que se expresa en discurso. Al hacerlo, cabe tener presente a Nietzsche con su conocido dicho acerca de que "no hay hechos; hay interpretaciones", si bien es pertinente matizarlo de camino. Por ejemplo, diciendo que *no hay hechos sin interpretaciones*. Tal posición implica un reverso, que a su vez nos remite a Hannah Arendt en algunos de sus textos donde nos confronta con la problemá-

Combinación de temáticas	Número de recursos
biopolítica – bioética – estudios sensoriales	421
biopolítica – estudios sensoriales y afectos – bioética	372
biopolítica – bioética – historia	188
biopolítica – estudios sensoriales y afectos – historia	182
biopolítica – bioética – poscolonialismo	84
biopolítica – bioética – universidad	68
biopolítica – estudios sensoriales y afectos – redes sociales	40
biopolítica – poscolonialismo – bioética	31
universidad – biopolítica – redes sociales	18
biopolítica – estudios sensoriales y afectos – arte	15
estudios sensoriales – biopolítica – bioética	12
género – biopolítica – bioética	11
biopolítica – estudios sensoriales y afectos – poscolonialismo	9
biopolítica – estudios sensoriales y afectos – universidad	8
bioética – biopolítica – universidad	6
biopolítica – género – teatro y espectáculo	3
biopolítica – historia – estudios sensoriales y afectos	3
estudios sensoriales y afectos – biopolítica – bioética	3

Figura 6: Combinaciones de temáticas frecuentes – Fuente: COVIDTECA.

tica de la verdad. Así, cabe decir en esta línea que una de las condiciones de validez de las interpretaciones sobre los hechos es que no escamoteemos su verdad, la verdad que encierran los hechos –es lo que se hace con las pretendidas "verdades alternativas" – que, en la dinámica de la llamada *posverdad*, implican la negación (de ahí el *negacionismo*) de la verdad que arranca de la facticidad para generar otra supuesta verdad que, en su falsedad, es la consagración de una mentira expresamente fabricada para el engaño colectivo a través de los medios o de las redes sociales, a la espera de su perversa rentabilidad política. A todo ello hay que añadir, situándonos, por ejemplo, en la estela del filósofo Karl-Otto Apel, que hay diferentes tipos de verdad. Parafraseando al viejo Aristóteles de la *Metafísica* diremos que *la verdad se dice de muchas maneras*. Es por ello que en este volumen colectivo, las autoras y autores que aportamos nuestros respectivos

textos tratamos de formular en cada uno de ellos alguna verdad respecto a lo que la pandemia ha supuesto y ha significado –aún no hay que darla por concluida– en nuestras sociedades, en sus diferentes latitudes y para sus diferentes colectivos, clases sociales e individuos.

El acometer la tarea de publicar un libro de estas característica es una empresa que se corresponde plenamente al quehacer propio de las *Humanidades*, es decir, de un saber sobre las realidades humanas, epistemológicamente riguroso a la vez que deudor de una larga tradición que nos traspasa un inagotable legado como herencia de las *Artes y Letras*, que indaga en el *sentido* con que vivimos y nos situamos en los procesos en los que nos hemos visto inmersos a causa de la COVID-19: ¿es sentido que apunta a una mayor *humanización* o, por el contrario, se encuentran en las realidades humanas sometidas al imprevisto de la pandemia, modos de actuar que implican *deshumanización*? Hay que subrayar que, como *Humanidades del siglo* XXI, tal tarea se lleva a cabo teniendo en cuenta lo que nos ofrecen las ciencias como saberes respecto al tema que nos ocupa y, además, dialogando con quienes manejan las tecnologías y procedimientos de los *Big Data* y ponen a nuestra disposición la cartografía que ellos trazan. El equipo de informáticos de la Universidad de Granada que conforman Everyware Technologies, expertos en la recogida y el tratamiento de datos, merece un agradecimiento especial por parte de quienes nos hemos dedicado a pensar y a escribir a partir de la buena información facilitada, la cual siempre queda pendiente de ser trasmutada en conocimiento y trasmitida de manera fructífera como comunicación.

Quien se asome al *Índice* de esta obra colectiva de inmediato observará que se estructura conforme a dos grandes bloques. En uno se atiende a cómo se han narrado distintas experiencias habidas durante la pandemia y, por cierto, en diferentes géneros literarios, de manera tal que a través de diferentes estilos de relatos o de maneras de dramatizar, por ejemplo –correlativas a cuanto se puede encontrar en el terreno de la imagen fílmica, televisiva o por vía telemática–, se expresan verdades acerca de la COVID-19 que entran en el capítulo de lo testimoniado por uno mismo o por los demás. Igualmente, también hay colaboraciones relativas a cómo la pandemia ha estado presente en la vida académica o cómo ha afectado, en especial bajo el prisma de la urgencia de unos "cuidados" que desigualmente han recaído –una vez más– sobre las mujeres, a dinámicas de emancipación que se han visto frenadas, como es incluso el caso de la aparentemente benefactora solución del teletrabajo, no exenta al menos de una fuerte ambivalencia por cuanto las ventajas que ofrece por una parte quedan lastradas por los inconvenientes que también presenta por otra. No faltan alusiones, por lo demás, a cómo la pandemia y sus efectos se han dado y se experimentan de manera muy distinta según condiciones sociales y económicas

de los distintos países y de las personas que viven en ellos. Así se constata teniendo en cuenta, en el mismo espacio iberoamericano, desigualdades en lo relativo a sistemas sanitarios o al acceso a vacunas, en la posibilidad o no de atenerse a un confinamiento largo que puede afectar a cómo ganarse la vida, en las maneras culturalmente diversas de afrontar la enfermedad y la tragedia de las muertes por ella ocasionadas. Son terrenos en los que en muchos casos se acusa aquella "huella colonial" de la que habla Walter Mignolo o, incluso, la desigualdad que supone "la colonialidad del poder" advertida por Aníbal Quijano y que se traduce en las injustas asimetrías que también alcanzan expresión en elaboraciones literarias.

El otro bloque temático, el primero, de esta sinfonía textual en la que la pandemia es *leit motiv* tiene un carácter más filosófico. Sobresale en él, dado lo que ha supuesto la COVID-19 como el *acontecimiento* que sin duda ha sido, la atención prestada a la *biopolítica*, tema llevado a primer plano por los mismos datos reunidos en nuestra hemeroteca. Si la *biopolítica*, como categoría puesta en circulación hace décadas por Foucault y luego retomada con diferentes acentos por filósofos como Giorgio Agamben o Roberto Esposito, venía siendo clave de intelección crítica de lo político tal como resulta configurado desde la modernidad, con las estructuras gubernamentales y los procesos administrativos girando en torno a la vida de la sociedad y los individuos, como población de la que la política ha de ocuparse desde el poder, es ahora con la pandemia, con la vida de millones de personas amenazadas por la enfermedad cuando la biopolítica como modo de gestión de lo político se sitúa en primer plano. No cabe duda sobre cuál ha sido la incidencia política de la pandemia, sus efectos económicos y sus consecuencias sociales. Si reflexionando sobre ello se abrieron muchos de estos trabajos, en paralelo otros se cierran poniendo en juego el pensar respecto al futuro desde un presente que se nos convirtió en distópico, rompiendo coordinadas que parecían incuestionables, por más que estuvieran muy zarandeadas, amparadas en una idea de progreso, ciertamente, muy mitificada. Entre el presente con su momento de oscuridad, como decía Ernst Bloch, y un futuro delineado al menos con mucha ambigüedad, algunas experiencias socioculturales y antropológicas quedan como acicate para una reflexión filosófica que no puede pasar de largo ante ellas. Es el caso de la misma experiencia de nuestra vulnerabilidad como componente de nuestra finitud que en este tiempo de nuevas amenazas y de inéditas formas de resistencia y solidaridad, ha de ofrecer nuevas claves para las necesarias transformaciones que en ese futuro por escrutar permitan conjugar los cuidados que nos ofrezcamos con la justicia que nos debemos. A ello quiere contribuir este trabajo colectivo de la Unidad Científica de Excelencia Iber-Lab *Crítica, lenguas y culturas en Iberoamérica* de la Universidad de Granada.

Pandemia, Filosofía y Política

Mabel Moraña

Lo pandémico y lo político

La vinculación entre la situación pandémica que se viene desarrollando desde 2018 y el dominio conceptual y axiológico del pensamiento humanístico parte del reconocimiento de los nexos estrechos que relacionan aspectos de orden ***social***, como la salud pública, con cuestiones de carácter ***ético*** (como el respeto a la vida y las formas de cuidado igualitario), y con temas de tipo ***político-filosófico*** (acerca de la relación entre cuerpo individual y cuerpo social, entre vida y poder, entre Estado y ciudadanía). Elementos estéticos no son tampoco ajenos al espacio conceptual e ideológico de la patología ni a la conceptualización del dualismo normalidad / anomalía, con sus correspondientes formas de representación simbólica, como analizara hace ya décadas Susan Sontag en sus estudios sobre la tuberculosis, el cáncer, el SIDA, etc.

En el caso particular de la pandemia que comenzara con el COVID-19, la relación entre contagio global y pensamiento humanístico se hace más que evidente. Sería inexacto, a mi juicio, considerar la pandemia un hecho completamente sorpresivo, dado los numerosos antecedentes de contagios masivos en décadas anteriores. Sin embargo, le hemos atribuido el carácter de *evento* que nos libera de la idea de previsibilidad y nos transporta a una dimensión pre-moderna, casi pre- racional, cuando el cuerpo era castigado por la ira de los dioses. *También* sería inexacto no considerar que desde el campo de las Humanidades se habían sentado ya bases sólidas para la comprensión de un hecho arrasador y de efecto simultaneo en todas las regiones del planeta, así como para el análisis de sus repercusiones y de la implementación de políticas públicas a que daría lugar.[1]

Para no ir más atrás, el esencial y divulgado análisis de Foucault sobre gobernabilidad, control poblacional y biopolítica había dejado claro desde sus conferencias en el *College de France*, que desde fines del siglo XVIII el ejercicio del poder recaía sobre todo en el tratamiento de la vida a nivel colectivo, y no ya –o no ya *solamente*– en el disciplinamiento y control de individuos agrupados bajo

1 Se mencionan como antecedentes más lejanos la peste negra en tiempos medievales, las epidemias de gripe en distintas variantes, la fiebre tifoidea, y más recientemente el SIDA, la gripe porcina o AH1N1, (2009), el SARS, el ébola y el MERS (también una forma de coronavirus) aunque la dimensión propiamente global de la pandemia, que atacó de modo simultáneo a todas las regiones del planeta, parece la principal innovación de la actual situación sanitaria.

Mabel Moraña, Washington University in Saint Louis

https://doi.org/10.1515/9783110693928-002

el paraguas endeble de la ciudadanía. Quién vive y quién muere dentro del amplio ámbito de la especie humana en un determinado momento de su historia, e incluso en qué condiciones materiales se desarrollan esas instancias, pasó a constituir en la política moderna el problema crucial de los gobiernos, para los cuales la relevancia del ***sujeto*** dejó lugar a las preguntas sobre el manejo del **rebaño social.**[2]

Los estudios de Giorgio Agamben sobre la *vida nuda*, sus reflexiones sobre la muerte que se puede causar impunemente a seres marginados y desacralizados, y los precisos análisis de Roberto Esposito sobre *Comunidad/Inmunidad*, no dejaron lugar a dudas sobre el desamparo estremecedor del ser humano ante las formas deshumanizadas del poder político moderno, las cuales sólo podían agudizarse en un mundo global.

Comunidad /Inmunidad resultó ser un binomio esencial para entender no ya en abstracto el comportamiento del bio-poder sino en particular las formas de defensa del organismo agredido por **agentes externos** que atacan sus recursos naturales de supervivencia.

Vale, de todos modos, preguntarse, ¿**agentes externos**? ¿O el virus debería ser más bien interpretado como una resultante directa de las políticas transnacionalizadas de devastación medioambiental surgidas desde el seno mismo de la sociedad actual? Desde esta perspectiva, el virus se revela más bien como ***interior*** al cuerpo social, ya que emerge de sus propias entrañas, es decir, de sus contradicciones, de sus falencias y perversidades. En este sentido, los especialistas hacen referencia a la "destrucción de los ecosistemas, a la deforestación, al tráfico de animales silvestres para la instalación de monocultivos", la contaminación urbana e industrial y a otras estrategias que vienen arrasando el equilibrio ecológico. Se van creando así efectos anómalos en la relación entre las especies en espacios terrestres y marinos. Surgen, en consecuencia, enfermedades vinculadas a la alteración del medio ambiente y a la inadecuación de nuestras defensas a tales variaciones.

Del seno mismo de la sociedad actual y sus economías surge asimismo la profunda desconfianza mostrada por millones de personas que se han negado a vacunarse, por distintas razones, una de las cuales es la acendrada desconfianza en la industria farmacológica, el *big pharma*, considerada con razón una de las industrias más corruptas de nuestro tiempo. Ya sus productos no remiten a una relación cooperativa entre naturaleza y ciencia sino a una especulación despiadada entre ciencia, economía y política, en beneficio de la reproducción del capital.

---

2 La metáfora del rebaño social es de origen bíblico; ver la reelaboración de P. Sloterdijk de las connotaciones ideológicas de esta imagen en sus *Notas sobre el parque humano*.

El vínculo **naturaleza/cultura**, que nos habíamos acostumbrado a manejar como un binomio fluido y de términos casi inseparables, nos desafía ahora como un antagonismo cuya latente incompatibilidad se manifiesta violentamente, de manera espectacular y catastrófica, en sunamis, sequías y hambrunas, y también de manera invisible, a través de sub-organismos arrasadores y mutantes, subrepticios y persistentes.

Estudiosos de estos fenómenos reconocen lo que también ha venido haciéndose presente desde hace varios siglos: la **relación capitalismo / naturaleza** enfrenta fuerzas inmensas pero desiguales. La depredación capitalista (la explotación humana que el propio Marx aproximara metafóricamente al vampirismo), la economía extractivista, el agotamiento de recursos marinos y la irracional explotación de tierras, se suman a su endémica distribución desigual a nivel planetario, a la devastación de etnias y culturas autóctonas y a la eliminación de sus saberes, de sus modos de vida y de sustento. El poder del capital ahora globalizado se manifiesta en lo que Naomi Klein llamara "capitalismo del desastre" y David Harvey retomara para explicarnos las "Razones para ser anticapitalistas".[3] Arrogante, inescrupuloso como en sus orígenes, y afantasmado bajo la forma de flujos financieros digitalizados, el capital funciona ahora como un poder huracanado e irracional, que sin embargo no se aproxima a los recursos feroces de la naturaleza. Estos se van revelando gradualmente, a medida que ésta va siendo fagocitada por la "cultura" del consumo total de todo lo que existe, sin que llegue a importar el costo social, medioambiental o civilizatorio que se paga por ello.

Maristella Svampa, haciéndose eco de las opiniones de filósofos europeos, ha llamado la atención sobre lo que otros autores han denominado "Leviatán sanitario", el cual ha reactivado la retórica política de la seguridad pública que se está aplicando desde hace décadas a otros aspectos de la sociedad civil. En efecto, hemos visto el paradigma de la *seguridad nacional o pública* utilizado como respuesta a los avances de la migración irregular y a la violencia causada por el crimen organizado, particularmente el narcotráfico, que prolifera con la complicidad, en gran medida, de miembros de los aparatos estatales a nivel nacional. En estas aplicaciones del principio securitario, la miseria de los estratos más desprotegidos de la sociedad (la cual se hace patente en los procesos de migración irregular) es asimilada al crimen organizado y ahora al virus que ataca al cuerpo social a nivel planetario. Migrantes, criminales y virus son equiparados por una sociedad donde

---

3 Mónica Cragnolioni, al pensar en los modos de apropiación de los recursos de la naturaleza, habla de una "ontología de guerra" (*La fiebre* 41), es decir, un aprovisionamiento acaparador con miras a posibles necesidades futuras.

los privilegiados protegen sus derechos a no ser “infectados” por *el otro –el migrante, el criminal, el indigente–*, que ha emergido como consecuencia de las acciones que ese mismo cuerpo social sostiene para su desarrollo. En todos los casos el agente exterior es demonizado y su origen oscurecido por argumentaciones *ideológicas* que alimentan *la falsa conciencia* acerca de procesos sociales de distinta índole, que sin embargo son metidos en la misma bolsa. Todos estos “agentes exteriores” representan aquello que debemos temer y rechazar, porque su presencia social no tiene explicación ni guarda relación con nuestros actos. Así se mantienen impunes nuestra agresión al medio, a la igualdad social, al reinado absoluto del capital y del objeto sobre el sujeto, sobre la vida y sobre el derecho de la naturaleza y de las demás especies que la habitan, a existir y a reproducirse.

Observadores actuales, sobre todo filósofos y sociólogos, consideran que la situación pandémica tiene dos consecuencias directas. Primero, el retorno a la modalidad del **Estado social**, caracterizado por la implementación de medidas de recuperación laboral, habitacional y de salud pública, a través de paquetes económicos, regulaciones y leyes de protección social. Los economistas latinoamericanos reunidos en el libro editado por Ilan Goldfajn y Eduardo Levy Yeyati y publicado en Londres bajo el título *Latin America: The Post-Pandemic Decade* (2021) coinciden en esta idea, enfatizando los nexos que las economías post-pandémicas establecerán con tendencias populistas, autoritarias, etc. reactivando la demagogia y el Estado de vigilancia, y fortaleciendo, consecuentemente, el modelo de las sociedades de control.

En segundo lugar, varios autores han advertido sobre el vuelco político hacia el **Estado de excepción**, que como Walter Benjamin advirtiera hace un siglo, se ha convertido en norma. En el contexto de la pandemia, el estado de excepción reincide en la violación de derechos individuales, la generalización del discurso bélico contra “el enemigo invisible” (como antes contra “el eje del mal”), la militarización de territorios reales e imaginarios (es decir, la multiplicación y el endurecimiento de fronteras entre países e individuos), el enfrentamiento de sanos y enfermos, vacunados y no vacunados. *Lo social* gira en torno al incremento de la vigilancia, la represión y el control, por medio de la *construcción socio-política del miedo* y de su manipulación ideológica. Mientras tanto los gobiernos, preocupados por el costo político que cualquier medida puede hacer recaer sobre sus partidos, siguen posponiendo medidas radicales de protección al medio ambiente, democratización también radical de la salud pública, planes habitacionales que eviten el hacinamiento, etc.

Bill Gates ha opinado que la pandemia es democrática, porque alcanza a todos por igual, como la muerte. Deja fuera de consideración el hecho de que la miseria impide al indigente llegar al hospital y mantener altas las defensas físicas cuando vive a la intemperie, mantener la *distancia social* cuando duermen

5 personas en un cuarto, comprender la situación en todas sus dimensiones y desarrollar las defensas físicas, emocionales y psicológicas necesarias para sobrevivir en situaciones de pobreza y desprotección estatal.[4] No sabemos nada de las repercusiones de la pandemia en los campos de migrantes que esperan deportación, no tenemos idea que ha pasado en Lampedusa, en Lesbos, en los bordes más álgidos del sistema global, en sus incontables intersticios.

La pandemia se ha jugado no solo en los cuerpos humanos sino también en los imaginarios colectivos. Sin entrar a comentar argumentos de tipo religioso, las interpretaciones confabulatorias sobre el origen de la pandemia afirman, entre otras cosas, que ésta fue creada como mecanismo para reducir la población mundial, o que resultó de un escape de los experimentos de guerra bacteriológica, o que fue implementada como una "prueba" masiva de la eficacia del terrorismo biológico. La perfidia china figura en varias narrativas transnacionales tendientes a desprestigiar la competitividad técnica y comercial de la potencia asiática. En versiones emancipatorias, en buena medida utópicas, la pandemia se ha visto como una oportunidad que podría inspirar la adopción de políticas de solidaridad, curación mutua o democratización de recursos. Desde estas posiciones optimistas, se piensa –o se espera– que la pandemia, esté exponiendo de modo irrebatible la importancia de la crisis ecológica y sus consecuencias a nivel mundial, dejando en claro que "todos nos encontramos en el mismo barco" y que sólo a través de sistemas multilaterales puede enfrentarse una crisis de similar o mayor magnitud en un futuro más o menos próximo. Siendo esto cierto, no debemos sobreestimar la capacidad de aprendizaje de los gobiernos, sobre todo con los gobernantes que hemos visto en acción en los últimos años.

En un país como USA, que vive asediado por el temor a una guerra bioquímica, donde proliferan grupos paramilitares y milicias privadas, y donde los ejércitos regionales ocultos en los bosques practican su puntería y se preparan para el apocalipsis acaparando provisiones y, sobre todo, municiones y paranoia, la pandemia fue vista como una materialización de lo que se aproxima. La pandemia habría mostrado no sólo la posibilidad real de extinción colectiva sino el riesgo del fortalecimiento autoritario del gobierno central que, en situaciones extremas de lucha por la supervivencia, intentaría desconocer la superioridad de los más fuertes.

Para balancear la proliferación del pensamiento especulativo, la cantidad de hipótesis sin comprobación, las teorías conspirativas y las contradicciones en informes científicos y políticos, múltiples métodos de cuantificación han venido a introducir certezas y análisis de datos. Estos permiten comprender la magnitud y

4 Al respecto, ver Butler.

distribución del contagio, identificar las áreas más afectadas y los tipos de población más vulnerables a la contaminación. Según Jesús-Daniel Cascón-Katchadourian, analista de la Universidad de Granada (campus Cartuja), se han utilizado “métodos cartográficos y geoestadísticos para analizar las pautas de propagación de enfermedades”:

> tecnologías como geolocalización, geo-posicionamiento, geo-fencing, rastreo y registro de contactos a través de *bluetooth*, para generar una ingente cantidad de datos. Mediante técnicas de análisis de datos masivos (*big data*), sistemas de información geográfica (SIG) e inteligencia artificial se ha producido información para las instituciones sanitarias y para la propia sociedad, ayudando así a afrontar de manera más eficiente la crisis sanitaria. (s/p)

Tales métodos, que como aclaran los especialistas y como señala el sentido común, no pueden tener éxito a menos que estén implementados de modo coordinado a nivel global, intentan contemplar, junto al análisis de datos duros y procesos de previsión sanitaria, aspectos como la privacidad de los individuos y los alcances y accesibilidad de la tecnología.

En todo caso, ¿**qué ha confirmado la pandemia?** es decir, ¿qué sabíamos desde antes y qué ha quedado demostrado?:

Para todos los que durante años hemos tratado de explicar a nuestros estudiantes en qué consiste la globalización, qué caracteriza al mundo postcolonial y cuáles son las limitaciones (exclusiones y perversiones) de la modernidad, la pandemia ha venido a erigirse como un ejemplo vivo. Ha dejado en claro una serie de puntos esenciales:

1) La certeza de una *interrelación transnacional* ineludible, tanto en el sufrimiento de catástrofes ecológicas o crisis de salud pública como en la posible prevención y recuperación de lo que ahora evocamos como el mundo conocido y que asumimos como “dado” antes de la pandemia. Bajo este paradigma interrelacional es que debe interpretarse también el tema migratorio, y revisarse el restringido concepto de ciudadanía, que opone los derechos del ciudadano a los del ser humano.
2) La evidencia de la *interdependencia necesaria de recursos naturales* y humanos como *conditio sine qua non* para la supervivencia colectiva. Aspectos como el tratamiento de los animales, el mantenimiento de ecosistemas, el control sanitario de la industria alimenticia, la relación del ser humano con los objetos, con el aire y el agua, con el otro y consigo mismo, muestra como con lente de aumento la apretada trama de todo lo que existe.
3) El hecho de que la negatividad del evento sanitario pandémico ***afecta de manera diferencial*** a los individuos dependiendo de las condiciones económicas del medio en que se vive, de la familia, de la raza y de los sistemas públicos a los que cada uno tenga acceso. [Respecto a la situación migrato-

ria he estudiado similares procesos: toda frontera se define no por sus grados y formas de exclusión, sino por la manera *diferencial* en que incluye: a quien deja pasar, por qué razones, con qué objetivos, para beneficio de quien].

4) Asimismo, quedó demostrado que las relaciones Norte – Sur, Este–Oeste, siguen rigiendo a nivel global a pesar de las promesas de integración total y de democratización o redistribución de recursos. Aunque hay muchos Sur en el Norte, y viceversa, y la compleja sociedad global no permite sostener binarismos absolutos, la compartimentación de poderes y el monopolio de privilegios siguen rigiendo y afectando a aquellos cuya localización geopolítica, racial, social y cultural los mantiene en áreas de desventaja (campesinado, comunidades indígenas, afro-descendientes, inmigrantes pobres o migrantes "irregulares", analfabetos o no integrados al mundo digital, hablantes de lenguas no dominantes, gente sin hogar, enfermos mentales o con otros tipos de discapacidad, desempleados, habitantes de países no desarrollados, etc.).
5) Los sectores "desechables" de la sociedad resultan así más vulnerables, desprotegidos, pasibles de ser convencidos por instituciones religiosas o políticas de la "inexistencia" de la enfermedad o de su condición de castigo a ciertos pecados, etc. Ancianos y niños se vuelven invisibles, las mujeres quedan en desventaja ante la carga del trabajo, el hogar, el cuidado de las enfermedades y de los niños ya sin asistencia escolar, teniendo en cuenta, además, que muchos niños reciben en la escuela no solo educación, sino alimentos.

Por otro lado, qué conocimientos nuevos incorporó la pandemia, a través de la evidencia social:

La pandemia demostró, por ejemplo, que el sistema social en el que quizá ingenuamente habíamos terminado por creer que, en alguna medida, era un sistema completamente endeble, de recursos insuficientes, capaz de colapsar en pocos días, aún en países de comprobado poderío económico. El icónico derrumbe de Nueva York durante el clímax del COVID 19 fue catastrófico: hospitales atestados, personal agotado y sujeto al contagio, camiones refrigerados con cadáveres en los estacionamientos de los centros médicos, falta de medicinas, carencia de respiradores y de personal paramédico, falta de camas, etc. etc. En un país como Estados Unidos donde no sólo existe el mito de la gran infraestructura pública sino la convicción de que la guerra bacteriológica es, si no inminente, al menos probable y relativamente cercana, la imagen del caos resultó, a mi criterio, más aterradora que la del contagio. Las contradicciones en el seno del aparato estatal, la ineficacia, ignorancia y arrogancia de los mandatarios de varios países (USA, Inglaterra, Brasil, México y muchos otros), los choques entre ciencia y política, la utilización partidista de la crisis social, las polarizaciones y el oportunismo, constituyeron aspectos difícilmente cuantificables en el balance

de daños y perjuicios. La experiencia pandémica ha quedado en la memoria colectiva como descreimiento radical del sistema, como miedo integrado a la vida diaria, como decepción, rabia, sensación de impotencia y falta de motivación para el trabajo, desaliento y escepticismo. Como ha indicado Bauman, todo esto se ha sumado al miedo del capital a debilitarse, a no reproducirse, a desaparecer.

Si esto no remueve las bases de la adhesión al capitalismo como sistema y a las políticas del (neo) liberalismo, entonces la pandemia habrá demostrado ser, en toda su fuerza, ineficaz ante la inercia de ciertas formas tradicionalistas y retardatarias de conciencia social. Si todo lo sucedido no remueve la fe en los ineficaces sistemas de prevención y bienestar colectivo creados para otras realidades sociales y políticas, así como la confianza en el desarrollismo y en los beneficios de la globalización, entonces habremos perdido una de las oportunidades mayores de la historia contemporánea para reencauzar el mundo fuera de los carriles de la necropolítica.

David Harvey ha explicado bien la relación del estado de emergencia sanitaria con las economías, y la necesidad de reflexionar sobre el impacto del consumismo sobre el medio ambiente, particularmente en cuanto al debilitamiento de recursos naturales, la polución y el aumento de la desigualdad. Paralelamente, Enrique Dussel y otros filósofos actuales confían en que el principio de la vida llegará a imponerse tras la pandemia por el aumento de conciencia social respecto a las interrelaciones entre seres humanos, otras especies, y la naturaleza. O quizá se sienten en la obligación ética de decir eso para mantener cierta fe en el futuro.[5] Otros, como Byung-Chul Han opinan, sin embargo, que

> [e]l virus no vencerá al capitalismo. La revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. (110–111)

Mientras reflexionamos sobre las alternativas a que nos enfrenta la situación actual, no podemos dejar de reconocer que la pandemia ha cambiado nuestra relación con el cuerpo, el nuestro y el ajeno, el de aquellos que nos rodean cotidianamente y el de los extraños con quienes nos cruzamos. Desconfiamos de

---

5 Según Svampa, podría esperarse que la pandemia dé "paso a la posibilidad en la construcción de una globalización más democrática, ligada al paradigma del cuidado, por la vía de la implementación y reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como lazos sociales e internacionales; de políticas públicas orientadas a un 'nuevo pacto ecosocial y económico', que aborde conjuntamente la justicia social y ambiental." ("Reflexiones" s/p)

todo, sobre todo de nosotros mismos y espiamos nuestro funcionamiento orgánico y el de quienes nos rodean. Hay una extraña y flotante sensación de culpa en los encuentros y relacionamientos, un deseo de que el otro se vaya, nos deje solos, y al mismo tiempo, se nos acerque y nos abrace, como antes.

La pandemia ha contagiado los afectos, nos ha sumido en la soledad voluntaria, en el confinamiento obligatorio, en la "distancia social". La privacidad se ha vuelto un mandato; el rechazo del otro de pronto está aprobado: ha sido recetado por el médico. Hay una atmósfera distinta y la gente se mueve entre culpa e irresponsabilidad, entre la voluntad de restablecer los vínculos y la necesidad de reprimirlos. Recuerdo sentimientos similares durante la dictadura (la desconfianza de todos, porque nadie sabe lo que el otro lleva dentro). La situación del migrante irregular es similar: cualquiera puede delatarlo, traicionarlo, o abusarlo si pasa una frontera visible o invisible, si transgrede el círculo *del otro*, que habita un territorio que no está dispuesto a compartir.

Asimismo, la pandemia ha dado otro golpe mortal a la nación moderna como espacio política y administrativamente delimitado, soberano y encerrado tras sus murallas reales e imaginarias, sus fronteras, sus identidades, sus regulaciones, sus formas de exclusión, sus privilegios. El virus ha sido transgresivo, migrante irregular, sin permiso para cruzar los límites, sin papeles, sin confesar su origen o su procedencia, sus formas de traslado, sus medios de transporte. Ha resistido deportaciones, no se ha dejado encarcelar, ha sido errático, nomádico, mutante. Nos ha obligado a probar nuestra fuerza de voluntad, nuestro amor a la vida, al otro, a quienes nos rodean, a quienes no podemos abrazar. Ha demostrado que el cuerpo individual y el cuerpo social a veces se confunden, que el sujeto es objeto, dispositivo, receptor involuntario de influjos que se cuelan en el aire que compartimos.

El repliegue hacia el zoom u otras formas de contacto virtual trajeron una falsa sensación de seguridad pública, la idea de que, como señala Žižek, "solo estaremos seguros en la realidad virtual" (25). En ésta, sin embargo, nos esperan los virus digitales que atacan con sus propios medios el cuerpo social, la privacidad, el trabajo, la comunicación real.

La apelación a la comunicación digital también vino a confirmar un proyecto institucional que se ha estado ensayando con mayor o menos apertura durante décadas: la **educación** a distancia, donde la institución ya no es responsable de poseer o construir espacios ni contratar personal ni de pagar sus beneficios sociales, sino solamente de comprar cursos que estarán en oferta en el mercado virtual del conocimiento, y que el estudiante tomará a distancia. Podrá así interactuar con profesores que existen digitalmente, localizados en alguna parte del mundo, con los que compartirá espacios de "diálogo", en los que participan otros estudiantes virtuales, a los que nunca conocerá. De pronto

la necesidad sanitaria de experimentar con el contacto digital, ha hecho posible una prueba a gran escala del sistema que sustituirá, qué duda cabe, las formas todavía en uso del espacio académico físico y común. Se entrecruzan así imposiciones de la pandemia e intereses institucionales, desventajas y beneficios, pérdidas y ganancias, en un mundo que quizá sea imposible descapitalizar.

Creo que queda claro: la pandemia es un tema sanitario, científico, social y tecnológico, pero también económico y, por tanto, esencialmente político, es decir, propio de la *polis*, y debe ser encarado como tal, sin dejar que las situaciones de emergencia dejen de ser interpretadas en sus connotaciones fuertemente *ideológicas*. Estas involucran estrategias biopolíticas concretas: medidas, regulaciones, formas de control, espacios de poder, jerarquías y relaciones de dominación. En mi opinión, este es un punto crucial de la cuestión. El virus será invisible, pero tiene un comportamiento *político*, no desprendido de condiciones económicas (infraestructurales, éticas y sociales) que hacen posible su surgimiento y su expansión diferencial, y debe ser vencido también en esa arena.

Bibliografía

Agamben, Giorgio et al. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Editorial: ASPO.

Batthyany, Karina et al. (2020). *La Fiebre*. Buenos Aires: ASPO.

Butler, Judith (2020). La desigualdad social y económica se asegurará de que el virus discrimine. *El Desconcierto*.<https://www.eldesconcierto.cl/2020/03/21/judith-butler-sobre-el-covid-19-la-desigualdad-social-yeconomica-se-asegurara-de-que-el-virus-discrimine/>

Cascón-Katchadourian, Jesús-Daniel (2020). "Tecnologías para luchar contra la pandemia Covid- 19: geolocalización, rastreo, big data, SIG, inteligencia artificial y privacidad" en *Profesional de la información*, vol. 29, n.° 4.

De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO. eBook (Masa Crítica/ Batthyany,Karina).

Dussel, E. (2020). La pandemia con Enrique Dussel. Ética y política. <https://www.youtube.com/watch?v=ILuu3lYWFAg>

Esposito, Roberto (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder.

Gold Goldfajn, Ilan y Eduardo Levy Yeyati (eds.) (2021). *Latin America: The Post-Pandemic Decade. Conversations with 16 Latin American Economists*. London: CEPR Press.

Harvey, David (2020). *Razones para ser anticapitalistas*. Buenos Aires: CLACSO.

Harvey, David (2020). "Política anticapitalista en tiempos de COVID-19", en *Sin permiso*, 45–46. <https://www.colson.edu.mx/promocion/img/Dossier%20Covid19_Impactos%20socioculturales.pdf>

Sloterdijk, Peter (1999). *Normas sobre el parque humano*. Madrid: Siruela.

Sontag, Susan (2001). *Illness as Metaphor and AIDS and Its Metaphors*. London: Picador.

Svampa, Maristella (2020). "Reflexiones para un mundo post-coronavirus", en *Nueva sociedad*. <https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>

José Antonio Pérez Tapias

Finitud y vulnerabilidad. Humanos bajo *shock* pandémico

Al escribir estas líneas aún perdura el tiempo de la pandemia de COVID-19. Sus efectos ciertamente se han amortiguado, al menos allí donde se ha hecho notar el fruto benéfico de las vacunas contra el coronavirus. Sin embargo, la inquietud respecto al futuro no permite presentarlo como pospandémico sin más –inquietud que nutre a su vez el hecho de que las vacunas apenas hayan llegado a países con pocos recursos o escasas posibilidades de aplicarlas al conjunto de su población, lo cual muestra los límites de una solidaridad que termina donde empiezan los intereses de las grandes farmacéuticas–. Con un panorama tan incierto, no se han disipado los ecos del *shock* que supuso la acelerada extensión de los contagios, intensificado por la experiencia de *vulnerabilidad* que para todos es una pandemia que deja atrás millones de muertos y un mundo que ha de asumir replanteamientos radicales de cara a un futuro distinto.

Lo que fue un acontecimiento por su magnitud y por lo imprevisto de su surgimiento dio mucho que hacer y no poco que reflexionar –verificando que *acontecimiento* no es un mero hecho, sino un hecho que modifica nuestras coordenadas y obliga a repensar nuestro mundo, máxime cuando, roto el "equilibrio" antes existente, revela lo que el viejo *statu quo* ocultaba en su gestación (Žižek 2014: 23 y 57)–. Gobiernos y organismos internacionales, autoridades sanitarias y personal médico, trabajadoras y trabajadores "esenciales" y medios de comunicación, la sociedad toda en cada país y cada una de las personas en sus entornos próximos . . ., se vieron implicados en el hacer. Y mucho se volcó sobre las redes sociales, a través de los diarios, desde el mundo académico, en obras literarias y en trabajos de muy diferentes campos epistémicos, recogiendo lo que la situación pandémica vivida fue dando que pensar y que contar –importante fuente en ese terreno son las "narrativas de la peste" de diversa índole que, recogiendo el testigo de obras emblemáticas al respecto, como pueden ser las escritas desde Boccaccio hasta Carpentier, pasando por Thomas Mann o Camus, se han difundido estos años (Rossi 2020)–. En un mundo tensionado por las consecuencias devastadoras del coronavirus se dieron experiencias muy positivas en clave de apoyo mutuo y de solidaria observancia de medidas sanitarias (Nel-lo, Blanco y Gomá 2022); pero también se padecieron experiencias duras en el sufrimiento de la enfermedad, momentos muy dolorosos en la infi-

José Antonio Pérez Tapias, Universidad de Granada

https://doi.org/10.1515/9783110693928-003

nidad de muertes sin acompañamiento y sin un duelo consolador, e incluso a veces soportando las consecuencias de actuaciones de efectos letales, por descuido o en ciertos casos por decisiones malévolas, que contribuyeron a incrementar lo negativo que también la pandemia puso de relieve.

Ante un *acontecimiento* de tal calibre fue constatación generalizada que nuestro mundo cambiaba radicalmente, dada la novedad de una *globalización de la enfermedad*. A partir de esa constatación, las miradas que se prolongaban hacia adelante solían agruparse en dos vertientes: por un lado, con acento en que la experiencia del *shock* pandémico movilizaría resortes suficientes para producir cambios de envergadura, tanto en el modo de vida de nuestras sociedades, como en sus procesos y estructuras, consolidando políticas de solidaridad, defensa de lo público y especialmente de la sanidad, medidas ecológicas efectivas y acuerdos para una *globalización de la salubridad*; y, por otro, quienes en una vertiente opuesta se mostraban desconfiados respectos a cambios de tal calado, pues no saldríamos del capitalismo dominante desde parámetros neoliberales. Hubo quienes se hicieron cargo de las alternativas que se delineaban –las sintetizó Slavoj Zizek, parafraseando a Rosa Luxemburgo, con la fórmula “comunismo o barbarie” a partir del nuevo contexto (Žižek 2020)–, e indagaron en ellas con cauto escepticismo respecto a que se transitara por vías adecuadas ante los problemas que la pandemia dejaba a la vista (Pérez Tapias 2020a).

Cuerpos vulnerables de la mortal condición humana

La reflexión filosófico-antropológica que acompaña a la hermenéutica de Paul Ricoeur le llevó hace décadas a escribir *Finitud y culpabilidad*. En esta obra, el filósofo francés se enfrenta a la experiencia humana de la culpa, acometiendo una magistral tarea interpretativa de la “simbólica del mal”. Su quehacer desmitologizador de los relatos en los que el lenguaje simbólico permite expresar experiencias de la negatividad de la que los humanos somos capaces está precedido del adentramiento en la labilidad humana que, como “debilidad constitucional” que recuerda el tratamiento kantiano del *mal radical*, hace que el mal sea posible (Ricoeur 1982: 149–62). Ahora, situándonos de cuajo en la asunción de nuestra finitud nos acercamos, no a la inclinación al *mal*, sino a una condición humana afectada por lo *malo*, como es la enfermedad, mostrando tal afectación la vulnerabilidad que, por nuestra finitud ontológica, nos es constituyente.

Hay quienes ven la vulnerabilidad entendiendo el término como sinónimo de afectabilidad, subrayando que dicho rasgo de la condición humana responde

a la susceptibilidad para verse impactado no sólo por lo malo, sino también por lo bueno (Seguró 2021: 14 ss.). Es cierto que las afecciones que dejan su impronta en nosotros los humanos –en nuestros cuerpos, siguiendo a Spinoza especialmente en la Parte Tercera de la *Ética*, y por ello también en nuestras mentes o en nuestra psique en general (Spinoza 1980: 179 ss.)– responden a causas que tanto pueden provocarnos efectos positivos como negativos; pero, siendo así, las connotaciones con las que los hablantes usamos con mayor frecuencia el término "vulnerabilidad" decantan su carga semántica hacia el lado de lo que supone una experiencia de fragilidad, la cual conlleva vernos sometidos a factores que nos hacen vivir nuestra condición finita por el lado del sufrimiento que podemos padecer o del menoscabo en nuestras potencialidades del que podemos ser objeto. Cuestión añadida es la suscitada en torno a la capacidad de transmutar esa experiencia de lo malo –como es el caso con la enfermedad– en lo positivo que a partir de ello pueda generar cada cual y en el marco de nuestras relaciones interpersonales o sociales. Judith Butler lo pone de relieve en *Cuerpos aliados y lucha política*: la vulnerabilidad puede conllevar una actitud de resistencia, cuestión que por su parte subraya en el caso de las mujeres de cara a que el feminismo no se deje atrapar por planteamientos paternalistas a base de poner el acento sólo en la primera, sin hacer ver la segunda (Butler 2017: 125 ss.).

La COVID-19 ha puesto ante nosotros un espejo en el que aparece la vulnerabilidad como componente insoslayable de nuestra facticidad, la cual, por otro lado, comporta a la vez el vector de energía que somos capaces de desplegar desde nuestro cuerpo, la cual es potencia de la que la experiencia de vulnerabilidad es reverso. Por lo que aquí nos ocupa, los datos extraídos del seguimiento de temas que han saltado a las páginas de la prensa y otras publicaciones, recogidos en *COVIDTECA. Hemeroteca de Humanidades sobre la Pandemia de Coronavirus* (COVIDTECA 2022), muestran que la vulnerabilidad, aunque no asome en grandes titulares, sí ha reclamado atención y por razones de índole filosófica merece una reflexión dedicada a ella. Dicha cuestión tiene que ver con nuestra condición mortal y con nuestra propensión a enfermar, asunto muy orillado por la literatura, como hizo notar Virginia Woolf (2019), así como igualmente por la filosofía.

Cabe recordar que, desde el principio de la pandemia, se insistió por parte de las autoridades sanitarias en tener especial cuidado con las personas *vulnerables*, habida cuenta de que, con determinadas patologías o mayormente predispuestas a verse contagiadas, necesitaban medidas de protección más rigurosas –desgraciadamente estas, por falta de personal, por desatención médica, por malas condiciones gerontológicas, por codicia empresarial o por desidia de ciertas administraciones públicas, con lo que supone de actuaciones presuntamente delictivas . . ., no se contemplaron en determinados casos, dando lugar a situaciones escandalosas como las producidas en algunas residencias de mayores,

ocasionando contagios masivos y una elevadísima mortandad-. Es de destacar a la vez que la pandemia hizo tomar conciencia de que la vulnerabilidad, en este caso ante la enfermedad que nos acosaba, se daba en todos, por más que fuera con acentos distintos. Las mismas medidas de confinamiento en domicilios, de distancia interpersonal, de uso de mascarillas, de pautas de prevención en aras de la salud pública y de la salud de cada cual –medidas acatadas generalmente con sorprendente obediencia, la cual, como señaló Miguel Ángel Forte desde Argentina (2020), no dejaba de tener como factor a su favor el "evitar la anomia frente a la incertidumbre" (Forte 2020)-, redundaron en hacer hincapié en que *todos somos vulnerables*: nadie está completamente a salvo de verse contagiado y, en consecuencia, afectado por la enfermedad, a veces en términos muy graves incluso en personas anteriormente sanas o sin patologías previas. La pandemia, personal y socialmente, nos despojó de "las máscaras de invulnerabilidad y suficiencia en todos los niveles" (Cuéllar 2020: 21–22).

Si al elevado número de personas contagiadas y a los impresionantes datos de pacientes en UCI se añadía la cifra apabullante de fallecimientos, más quedó destacado cómo se hizo consciente la vulnerabilidad de todos. La preocupación por la vida, que el mencionado registro de datos en *COVIDTECA* recoge fehacientemente, tenía su reverso en que la muerte, tema en gran parte tabú en nuestras sociedades, pasó a ser objeto de inquietud, de reflexión y de experiencia crucial en la biografía de muchas personas, máxime si se dio la muerte, en condiciones tan difíciles como antes inimaginables, de familiares, de amistades, de compañeras o compañeros de trabajo, etc.

La enfermedad y, en el extremo, la muerte proporciona la evidencia de nuestra vulnerabilidad. Ésta, por lo demás, nos vuelve sobre nuestro cuerpo, que no es solamente *el cuerpo que tenemos*, el que se puede objetivar y ser abordado como organismo susceptible de ser estudiado o sometido a tratamientos diversos, desde la medicación frente a enfermedades hasta el entrenamiento deportivo, sino que es además, como nos enseñó a ver Merleau-Ponty con especial ahínco, *el cuerpo que somos*, en el que se halla *encarnada* la subjetividad que nos define –la interrelación entre "el cuerpo como sensible" y "el cuerpo como sintiente" corresponden a nuestro "ser carnal", que encontramos como "cuerpo objetivo" y a la vez como "cuerpo fenomenal" (Merleau-Ponty 2010: 124)–. La consciencia en cuanto a vivencia del cuerpo propio obliga a abandonar todo dualismo, junto con sus trampas consoladoras, cual es la falsa ilusión de inmortalidad, atribuida al alma ante la irrefutable comprobación de la corrupción del cuerpo tras la muerte. La vida transcurre desde nuestra corporeidad, que cuenta con lo corpóreo del organismo y sus funciones, mas para *ser más*: existencia carnal que se ramifica en relaciones y que se sitúa en el mundo que habita, individualizando

la relación del “metabolismo” socioculturalmente mediado entre el ser humano y la naturaleza del que ya habló Marx en sus escritos tempranos.

El cuerpo que tenemos es, como organismo y dicho en términos de Kant, lo que recibimos de la naturaleza –esa presentación kantiana hay que enmarcarla en la posterior visión evolucionista que parte de Darwin–; *el cuerpo que somos*, como cuerpo vivido, corresponde a lo que nosotros hacemos con lo que la naturaleza nos dio (Kant 1991: 7) –naturaleza asumida que hay que verla en la órbita de la *antropogénesis* a la que también se refería el pensamiento marxiano: tarea de *humanización* de cada cual en su vida a partir del cuerpo que se es–. Jürgen Habermas, deudor de la ética kantiana, recoge esa diferenciación de la mano de Helmut Plessner, quien también distingue entre “ser cuerpo” (*Leib*) y “tener cuerpo” (*Körper*), distinción que obliga a relacionar desde la diferencia esas dos vertientes de nosotros mismos (Habermas 2002: 24).

La consciencia de la vulnerabilidad que nos acompaña con nuestra corporeidad no es reducible a la noción de los fallos que puede tener un organismo contemplado como conjunto mecanicista que se repara cuando alguna pieza no responde; por el contrario, es experiencia de contingencia y fragilidad de quien con su cuerpo está en el mundo, se relaciona con su entorno y se expone frente a él, siempre con el riesgo de verse herido, de enfermar o de ver agotadas las propias energías. Y justo a ese respecto la COVID-19 nos ha hecho sentirnos vulnerables –hasta a negacionistas del virus o de sus dañinos efectos, cuando le enfermedad les atrapó, desmontando sus falsas “verdades alternativas” (Pérez Tapias 2022: 55)–, obligando a contemplarnos como cuerpos, desde el “cuerpo vivido”, más acá o más allá del cuerpo-objeto (Masiá 2006: 170).

El *cuerpo que somos*, el *cuerpo que soy* en cada caso individual, no sólo es lo que nos hace consciente de nuestra condición mortal –en virtud, por ejemplo, del deterioro que implica la trayectoria vital de todo organismo–, sino que *se sabe mortal*: nos sabemos mortales como cuerpos, siendo cuerpos. Tal saber no es meramente relativo a un momento de morir que llegará, sino que es la consciencia que conlleva el morir como proceso, algo destacado por Juan Masiá en su visión antropológica en torno al “animal vulnerable” (Masiá 2015: 181 ss.). Es el proceso de morir en el que estamos inmersos lo que llevó a Heidegger en *Ser y tiempo* a abundar en el *ser para la muerte* respecto al *ser-ahí* que es el humano expuesto en su existencia, como dimensión constituyente junto a las de *ser en el mundo* o *ser con otros* . . . (Heidegger 1980: 258–290).

Podemos pensar, de nuevo con Spinoza, por ejemplo, que el ser humano está autoconvocado en su vida a mantenerse firme en el empeño por existir –lo que llamó *conatus* en la Proposición VI y siguientes de la Parte Tercera de su *Ética* (Spinoza 1980: 191 ss.)–, y que por tanto la muerte es su final, aunque no su *fin* o finalidad, lo cual es crucial matización, pero que no quita nada a la

muerte como proceso de la vida misma, aunque sí lo enriquece si tal vivencia se asume sin autoengaños. La pandemia, con sus amenazas de muerte y provocando la muerte efectiva de muchos, ha puesto ante los ojos nuestra condición mortal como constituyente de la humana existencia finita. Cuestión distinta es que tal consciencia respecto a la muerte se diluya de nuevo a medida que el azote del coronavirus pierda fuerza.

La existencia finita que ultima su duración con la muerte conlleva una insoslayable dimensión trágica: lo que se consideraría necesario para una existencia lograda –lo que pudiera entenderse como plena felicidad– es imposible. Ello supone, como decía Erich Fromm, una contradicción irresoluble, de las que no se pueden superar, pero que demandan ante su no eliminación el dar ante ellas una respuesta existencial que enriquezca, a pesar de todo, la vida de los individuos, sin hundirlas en el sinsentido (Fromm 1957: 53 ss.). A eso apuntaba Ernst Cassirer cuando, en diálogo con Georg Simmel, insistía en que es tarea de la cultura amortiguar ese carácter trágico de la existencia aportando formas de dramatización de la misma (Cassirer 1965: 165); tal es tarea de la que en las diversas tradiciones se encargaron las religiones, encontrándose al respecto un vacío en sociedades secularizadas, donde las respuestas de sentido se hallan debilitadas, lo cual al mismo Hegel le planteó problemas por cuanto confiaba el consuelo ante la muerte al duelo religioso en el seno de la comunidad, no en el espacio público del Estado, (Hegel 1966: 266) –desde el *punto de vista de la historia*, que es el de la razón especulativa ante el despliegue del Espíritu Absoluto, los individuos son "medios" para el mismo en el curso de la historia como progreso (Hegel 1986: 77)–.

Las incontables muertes por coronavirus, especialmente en los casos de muertes de pacientes afrontando en soledad sus últimos momentos, salvo la impagable compañía de profesionales sanitarios que brindaron su valioso calor humano en momentos tan duros, han puesto de relieve esa dimensión trágica de la existencia humana, convertida literalmente en tragedia cuando las condiciones hospitalarias y de aislamiento no permitían la dramatización de la muerte como final, como ese momento en que se abre, como dice Masiá, "la posibilidad de lo imposible" (Masiá 2015: 183).

Con todo, la vulnerabilidad llevada al punto extremo del morir no afectó, en los tiempos más graves de la pandemia, solamente a los que fallecieron en las condiciones apuntadas, sino que también se vivió, singularmente como vulnerabilidad psíquica, en familiares y amigos que se vieron imposibilitados de acompañar a los suyos –a sus "seres queridos", como tantas veces se ha dicho con expresión cargada de inconsciente ontología– en el trance de la muerte. La imposibilidad de celebrar funerales dificultó el tan preciso duelo para *despedir* a los finados y darse consuelo los vivos, con lo cual *el dolor sin duelo* revistió características de insopor-

table. Por fortuna, situaciones tan duras, calificables incluso de *in-humanas*, quedaron atrás, aunque no haya quedado la certeza de que se extrajo de ellas el aprendizaje que esas situaciones pudieron permitir.

Lo que la pandemia mostró con tantas muertes acumulándose es lo que ya se sabía, pero acentuado al ponerse en primer plano: vivimos la muerte de otros pudiendo narrarla, pero no podemos dar cuenta de la propia, por más que como moribundos mantengamos la consciencia. Siendo testigos de la muerte de otros, nadie, sin embargo, puede morir *en lugar de otro*. La muerte es tan intransferible como el nacimiento. Sí, en cambio, se puede morir *por otro*, entregando la propia vida para salvar a alguien. No obstante, en la muerte por enfermedad, como la pandemia ha puesto de relieve, eso mismo es un imposible. La vulnerabilidad puede comportar daños irreparables, letales, en suma.

Cuestión importante que el *shock* pandémico ha hecho vivir es la *responsabilidad* ante la muerte de otros. Ello quedó patente en comportamientos del personal sanitario, a pesar del desgaste emocional sufrido. Tan valiosísima tarea de acompañamiento suponía el ejercicio de responsabilidad que Derrida, en su libro *Dar (la) muerte,* también pone en relación con la llamada de atención de Emmanuel Lévinas acerca de cómo con su muerte, el otro, cualquier otro, no deja de interpelarnos; "ofrecer mi muerte", es decir, "mi vida" es, al decir del filósofo checo Jan Patočka, apertura a la ética del sacrificio –ella es la que asumieron tantos que, en los momentos más duros de la pandemia, se pusieron al servicio de los demás con riesgo de su propia vida– (Derrida 2006: 58–60). En definitiva, nosotros, vulnerables hasta la mortalidad, nos *humanizamos* en nuestro vivir si anticipamos dignamente nuestro indefectible proceso de morir respondiendo –"responsabilidad como supervivientes", afrontando el sinsentido de la muerte como experiencia que replantea la *cuestión del sentido* abriéndola éticamente, más allá del ser (Lévinas 1994: 27 ss. y 72 ss.)–, a quienes en su morir nos interpelan pidiéndonos, por la justicia debida, el cuidado que merecen. Por desgracia, muchos de los que murieron en las fases en las que el azote de la pandemia fue más incisivo no tuvieron la respuesta que por justicia y amor merecían.

Lo monstruoso de la pandemia y lo impolítico de la *biopolítica*

Fue duro el bregar contra la pandemia, sobre todo al comienzo, cuando enfrentarse a lo desconocido sumaba incertidumbre a lo caótico de la situación. No fue atinado, por cierto, situar el abordaje de todo ello bajo el prisma de la guerra, ya

que dicha metaforización bélica daba pie a una antropomorfización de un factor patógeno que desenfocaba los modos en que enfrentarse al desastre, con deslizamiento hacia una indeseable militarización de las actuaciones –esto se puede apreciar aún más a posteriori cuando efectivamente estamos confrontados a la guerra que supone la invasión rusa de Ucrania decidida por el presidente Putin, con absoluto desprecio al derecho internacional y criminal desconsideración de las vidas de millones de ucranianos–. No olvidemos que la enfermedad es lo *malo* y la guerra hay que ubicarla bajo el rótulo del *mal*, por lo que tratar la primera bajo parámetros de la segunda da pie a una elaboración distorsionada del proceso de simbolización que siempre acompaña a la enfermedad como afección del cuerpo y a la muerte como final de la vida.

Con todo, lo que fue desconcertante experiencia de una pandemia que afectó a todos, en cada sociedad y en cada continente no incidió sobre todos por igual: la enfermedad causada por el SARS-CoV-2 es, como tantas, "enfermedad de la desigualdad", algo en su día subrayado por Judith Butler (2020) –Boaventura de Sousa Santos, parafraseando a Eduardo Galeano, lo destaca al hilo de la pandemia hablando de "las venas abiertas de las desigualdades y de las discriminaciones" (Santos 2021: 115 ss.)–. No podemos dejar de tener presente que en ningún caso los muertos tenían vocación de mártires, ni los protagonistas de un reconocido comportamiento heroico tenían interés alguno por recibir laureles. En una sociedad posheroica porque en ella, como analizó hace años Michael Ignatieff (1999), ya no se rinden honores a guerreros, el heroísmo que se aclamó fue el de la entrega cívica a conciudadanos en el *cuidado* de sus vidas, presentando cara a la muerte. La sociedad de los "tiempos líquidos" del sociólogo Zygmunt Bauman vio bloqueados de golpe sus flujos para encontrase como una "sociedad sitiada" (Bauman 2004) –correlato de nuestras experiencias de vernos como "cuerpos sitiados", rodeados de amenazas de contagio (Moraña 2021: 237)–, máxime en la insólita situación de millones de ciudadanos recluidos en las casas como forma de lucha contra un virus expansivo a pesar de tantos muros, tantas veces inútiles.

Hay que recordar las dudas respecto a qué hacer, la cuales a duras penas tenían respuesta en los mismos comités de *expertos* –a veces de opaca constitución y poco transparente proceder, sin que ello fuera óbice para que en muchas ocasiones les acompañara la sombra de una puesta en juego del par saber/poder que no dejaba de constituir una tentación tecnocrática respecto a los procedimientos democráticos de decisión-. ¿Con qué estrategia? ¿Hacia dónde había que conducir la reconstrucción que siguiera a la destrucción económica y a los daños sociales desencadenados por la paralización de la vida colectiva y el confinamiento de las personas? Nuestro mundo iba a cambiar, en el sentido que fuera: eso se pensaba. A ello había que añadir como advertencia crítica

que, lo que fuera, no iba a nacer de cero –nunca es así en las historias de la humanidad–. Era imperioso afrontar reflexivamente la pandemia para sobreponernos a la incertidumbre de un horizonte que se nos desvaneció de golpe. Hoy, cuando pasados unos años el panorama es distinto, sabemos más acerca de lo ocurrido y contamos con el efecto protector de las vacunas generadas en un tiempo record y administradas a millones de personas –en los países que han podido hacerlo-. Pero nuestro mundo no es tan distinto como pudo pensarse. La vuelta a la normalidad tiene más de *vieja* que de *nueva normalidad* y, en cuanto a aprendizaje colectivo, el resultado es más bien magro, confirmándose que los humanos de antes de la pandemia y los humanos de después de la misma estamos hecho del mismo barro. Y el sistema en el que vivimos, sigue siendo el mismo, con los retoques que el capitalismo sabe aplicarse para sortear sus "condiciones de imposibilidad" (Žižek 2011: 345 ss.).

Al pensar el mundo que podamos tener y la humanidad que queramos ser en esta Tierra que es casa común –*morada*, y no solo *hábitat* (Sáez 2021: 45–51)–, hay que considerar lo que hasta el presente hemos construido y la realidad de nuestra condición humana. Nuestro mundo, con los avances logrados en una historia que hemos apreciado en términos de progreso, ha llegado a generar, sin embargo, mucha exclusión, elevadas cotas de desigualdad, políticas sometidas a irracionales dinámicas económicas y, en definitiva, un desarrollo cuyo reverso ecocida hoy se ve señalado, además de por el cambio climático, también por una pandemia que nuestra imaginación no deja de ver como *venganza* de una naturaleza que se rebela ante nuestra arrogancia tecnológica. El paradigma neoliberal muestra sus grietas, aunque no faltan quienes quieren restaurarlo. Los individuos nos hemos visto metidos en una vorágine de consumo, de competitividad y de individualismo que han llevado nuestras vidas enajenadas a manos de poderes que ejercen un descarado dominio y exigen sutiles formas de sumisión.

Es desde ese mundo y esas realidades socioculturales desde donde hemos de emprender la travesía que nos saque de la tormenta sanitaria y social en la que abruptamente nos hemos visto metidos. El volcarnos sobre la vida y su cuidado, nuestras vidas y la vida en común desde los cuerpos que somos, señala el camino que es necesario recorrer. Que la vida, confrontada con la muerte, haya sido redescubierta en dimensiones antes no contempladas, la sitúa como insoslayable punto de mediación entre el mundo que construimos y las existencias en que nos vivimos. De ahí que la "política de la vida" se convierta en eje de la acción desde la sociedad, desde el Estado y en ámbitos supraestatales, como ha de ser en un mundo que tiene globalizada la enfermedad.

La "política de la vida" que se conoce como *biopolítica* no es cosa recién nacida –lo mostró Foucault (2009)–. Viene de tiempo atrás, suponiendo cambios estructurales en los modos de lo político. Hubo incluso formas malignas,

maléficamente perversas, de biopolítica, como la que supuso la política *sobre* la vida del nazismo, hasta llegar a la aniquilación de millones de vidas humanas en campos de exterminio. Ha habido formas benéficas de biopolítica, entre las que podemos contar las instauradas donde algún Estado de bienestar haya podido construirse, aunque sea con las limitaciones de unas pautas e instituciones gubernamentales no exentas de vicios no democráticos que lastran lo que debe ser una política *de* la vida, clave, para Roberto Esposito, de *biopolítica* cabalmente democrática (Esposito 2011: 21 ss. y 53 ss.). Cuando no es así, el *biopoder* se desliza hacia la *tanatopolítica* o hacia el modo de la *necropolítica* (Mbembe 2011).

Con todo, esa política como *biopolítica* que la pandemia ha puesto de relieve –ha acaparado buena parte de la atención, como muestra la alta frecuencia con las que en textos publicados en medios de comunicación se ha tocado ese tema– cuenta en su envés con lo "impolítico" al modo como lo entiende el mismo Esposito: "el no ser de lo político, aquello que lo político no puede ser" (Esposito 2009: 13). Lo *impolítico*, siendo de alguna forma lo que subyace a lo político haciéndolo posible a la vez que mostrando sus límites (Esposito 2006: 7–43), lo que es su "afuera", apunta a lo no manejable por la política misma, haciendo ver lo que podemos vislumbrar como *vulnerabilidad del orden social* en el hecho mismo de estructurarse. La vulnerabilidad que la pandemia ha puesto de relieve no es sólo la de cada uno de nosotros, sino que es también la *vulnerabilidad de la realidad social*, aun con todas sus estructuras políticas y la acción de gobierno que se lleve a cabo desde ella, incluyendo la movilización de resortes tecnológicos y recursos económicos. La pandemia se ha podido ir domeñando, pero no ha quedado ni va a quedar erradicada del todo, que es lo que se expresa al decir que hay que aprender a convivir con el virus, una vez mitigada su letalidad, mas sin contar con la certeza de que no va a desatar nuevas oleadas de contagio.

Tal límite de lo político, tanto más patente cuanto de biopolítica se trata, nos remite por su parte, ya que el virus nos rodea con su presencia no erradicada, su posible variabilidad, su condición amenazante . . ., a lo que Mabel Moraña entiende como *monstruoso* (Moraña 2017: 258 ss.). No es exactamente que el virus, con su entidad biológica a caballo entre la indefinición y la hibridez, se nos presente como monstruoso, sino que da lugar a que la pandemia, con su fondo de inmanejabilidad –correlativo al *fondo impolítico de lo político*–, se nos aparezca como monstruosa. Por ello logra desatar, más allá de la aproximación médico-sanitaria o del enfoque sociopolítico de sus consecuencias, relatos e imágenes en las que lo monstruoso se configura como factor distópico capaz de alterar nuestras sociedades y nuestras vidas. Lo monstruoso pandémico, por su carácter amenazante sobre el orden social y poniendo en cuestión la biopolítica, urge a un replanteamiento de esta, lo cual demanda generación de resistencias frente a las

amenazas –correlación vulnerabilidad y resistencia de Butler– o, dicho con Esposito, pautas de inmunización al interior de la comunidad.

No obstante lo dicho, eso no disipa lo monstruoso ni hace que se desvanezca el riesgo para la comunidad de la misma inmunidad con la que trata de protegerse. Es decir, la correlación entre lo monstruoso y lo impolítico, repercutiendo sobre la vulnerabilidad de un orden social siempre en precario, nos hace ver que la contradicción entre salud y enfermedad no es del todo superable, por la misma mediación en la que se hallan sus polos, con lo cual el entrelazamiento dialéctico entre ellos obliga a tener presente la *patología social* que amenaza a la normalidad, lo que nos viene confirmado por cualquier normalidad, pues aun pretendiendo ser *nueva* conlleva elementos de la *vieja,* enquistados cual focos de esta que si ganan en intensidad entonces crece la "patología de la normalidad" (Fromm 1978: 18 ss.). La biopolítica en pandemia conlleva sus propios riesgos contra la misma vida que se pretende proteger y de modo especial contra la vida digna, lo cual se ha dado y puede darse si, por ejemplo, los mismos cuidados que se propugnan no se aplican a todos con criterios de justicia y en un marco de respeto a derechos de enfermos y sanos, que en ningún caso pierden su condición de ciudadanía.

Precisamente para que una *biopolítica* tan explícitamente implementada cuente con un armazón ético-político que posibilite su despliegue por el mejor lado es importante que se tenga en cuenta el redescubrimiento social de "lo común" que al hilo de la pandemia ha tenido lugar. Hablamos de "lo común" en el sentido en el que han reflexionado sobre ello Christian Laval y Pierre Dardot, con sus aportaciones en cuanto al debate sobre el mismo *bien común*, concepto por lo demás revalorizado a la vista de la salud pública como objetivo de una sanidad que es patrimonio colectivo (Laval y Dardot 2015: 585–599). Es, a la vez, desde esa experiencia como aparece ineludible conjugar la "ética del cuidado" con una "ética la de justicia" que exige trato justo para todos respecto a unas vidas que, además de ver considerada la supervivencia y el buen hacer médico para recobrar la salud ante la enfermedad, aspiran a condiciones de *vida digna* para cada cual. El filósofo Habermas ha puesto en ello el acento como seña de identidad de esa sabiduría ética que hemos de mantener a flote incluso reconociendo déficits de nuestros saberes ante lo que se nos revela como desconocido: el reconocimiento de nuestra ignorancia agudiza la necesidad de reflexión ética en torno a la dignidad y a la igualdad de derechos entre todos los humanos (Habermas 2020): "cuidar-nos" es, por nuestras vidas y la vida en común, imperativo de justicia.

Entre el coronavirus y el "coronahambre": necesidad de acuerdos globales en clave de biopolítica cosmopolita y republicana

Un virus se extendió por el mundo provocando, con su microscópica realidad, que dicho mundo, en cierto sentido, se detuviera, con inquietantes fases de confinamiento y poniendo en riesgo millones de vidas humanas, acabando muchas de ellas en la muerte. Gobiernos que en sus respectivas sociedades se dedicaban a encajar las sacudidas del macromercado capitalista, se vieron tratando de articular medidas para contener la extensión de una epidemia que se revelaba como imparable globalización de una enfermedad que pillaba de improviso a la humanidad, afectando esta vez también a esa parte de la humanidad de "países desarrollados" que no esperaba verse ante situaciones que parecían darse solo en "países pobres". En éstos de inmediato se sintió que el miedo que la pandemia desataba no era sólo a la enfermedad y, en su caso, a la muerte, sino que a ese temor le acompañaba el miedo al hambre y, en el extremo, a verse abocados los individuos a la mortalidad que pueda generarse en un sistema y un modo de vida en los que los mínimos vitales con frecuencia se ven rebajados a niveles insoportables, siendo así la pandemia "el azote que se entrelaza con la miseria" (Rossi 2020: 84).

Puede decirse, siguiendo argumentos hilvanados por Enrique Dussel, que en las vidas de los empobrecidos se hacía patente la letalidad de un virus que se sobreponía a la violencia de un sistema de dominio (Dussel 2003). Todas las reflexiones en las que se abordaban esos factores contextuales, multiplicadores de la letalidad de la pandemia, vinculados a referencias al Sur –las periferias del mundo respecto a los centros de un orden global con fuerte componente neocolonial: "colonialidad del poder global" (Grosfoguel 2014)–, pusieron de relieve esa asimetría. Se trata de una asimetría que obliga en el terreno de la bioética a una *bioética global*, no atenta solo a problemáticas de países con altas cotas de bienestar, sino también pendiente de necesidades básicas relativas a la salud de las personas y a la salud pública, lo cual implica situar la misma *ética del cuidado* bajo exigencias del principio de justicia (Guerra 2004).

No quedaba la cuestión en el dilema de vida o economía, sino que se extendía al sobrepujamiento de los miedos entre sí, tal como se viven en los países y sectores sociales más desfavorecidos, lo cual se expresó en lenguaje coloquial diciendo que se temía más al "coronahambre" que al coronavirus. Novedoso fue que el miedo al hambre se instaló también en países que se contaban entre los "desarrollados", pues tal era la crisis social que se echaba encima agravando la crisis económica que se arrastraba.

Si se redescubrió el valor de lo público y el significado del *bien común* como referencia para objetivos de justicia, es eso lo que habría de hacerse valer en un nuevo "común-ismo", como quedó anticipado recogiendo la alternativa "comunismo o barbarie" de Žižek. A ese respecto son pertinentes planteamientos sobre lo "común" como los de Michael Hardt y Toni Negri desde la herencia de autores como Spinoza, Marx y Foucault (Hardt y Negri 2014), así como las propuestas de los ya mencionados Dardot y Laval sobre lo "común", eje para un nuevo paradigma político.

Hay que potenciar la salud pública como bien común, pero no meramente para ser administrado desde el Estado cual agente frente a una sociedad administrada, sino también responsable y participativa en lo que el cuidar la vida supone. Es necesaria una reactivación de la economía, pero desde nuevos parámetros en los que lo "común", en cuanto a recursos e incluso en lo que respecta a riqueza producida y redistribuible, marque una dirección que trasciende la ceguera suicida de un capitalismo omnívoro. Son imprescindibles políticas sociales, desde el convencimiento de aquello a lo que obligan los derechos de nuestras constituciones, sin paternalismos, sino desde el protagonismo de quienes ven cubiertos tales derechos como sujetos y no meramente como objetos destinatarios de ayudas. Realzar lo "común" no es ni para aplastar a los individuos ni para alimentar la burocracia estatal. Es lo que se subraya transversalmente para replantear la acción política en clave pluralista y participativa, que, en ese sentido, no puede ser sino republicana, activando la dimensión instituyente de lo político. Esa transversalidad permite hilvanar un amplio programa con el hilo de lo "común".

El redescubrimiento de "lo común" al hilo de una situación en la que desde nuestra humanidad compartida tenemos la experiencia de nuestra vulnerabilidad obliga a reconocer que somos mortales, poniendo en solfa los delirios de inmortalidad que algunos sostienen bajo el rótulo de "transhumanismo", lo cual es otro rostro de lo monstruoso bajo la aparentemente benévola intención del *mejoramiento humano*, pero con fantasías que conducen a lo distópico (Pérez Tapias 2020b)–. Al reganar la noción de *bien común* resituamos lo político, de forma que las cuestiones de justicia no quedan referidas a solo marcos procedimentales. La responsabilidad política, además, no puede quedar limitada a la órbita de las instituciones y a quienes desempeñan cargos públicos; incumbe también a la ciudadanía, convocada a todo un ejercicio de *virtud cívica*.

La *biopolítica democrática* ha de declinarse como *biopolítica republicana*, entendiendo lo republicano como radicalización de la democracia en términos participativos. Lo republicano, que no se dice sólo de la forma de Estado, tiene que ver con una renovada configuración de *lo político* como espacio de la *vida en común* en el que se ejerce y defiende nuestra libertad como factor *constituyente* de *humanidad*. Siguiendo a Arendt, y sin menosprecio de los logros liberales en

cuanto a derechos civiles, para una concepción republicana de lo político la democracia no es meramente instrumental, sino que tiene un valor en sí en tanto que la reclama la dignidad de individuos que se autorreconocen como sujetos de derechos que han de ejercer. Si eso es así también en lo que respecta al "cuidado de la vida", la *biopolítica* ha de realizarse como republicana.

Tal *biopolítica* es la que se enfrenta actualmente a alternativas que se nos presentan en este momento como disyuntivas entre cuyos términos hemos de elegir. El acontecimiento que la pandemia supone no lleva grabado un destino; sí exige decidir hacia dónde nos decantamos, siendo verdad que se añade a otros acontecimientos de impacto global, como los atentados del 11S en 2001 y la crisis financiera desatada en 2008 –se suma la guerra en Ucrania desde febrero de 2022–.

No hemos de ser ingenuos respecto a que, saliendo de la crisis sanitaria, al remontar la económica y social que de ella se derivan, se va a producir tal transmutación que el capitalismo del que venimos quede del todo atrás. Vale parafrasear a Fredric Jameson diciendo que es más fácil imaginar el fin de la pandemia que el fin del capitalismo. El esloveno Srecko Horvat vaticinó que el capitalismo condicionaría la nueva *biopolítica* del siglo XXI, lo cual, para enfriar ilusiones, se vio reforzado por un Badiou que se inclinó por pensar que no habrá consecuencias políticas significativas de todo esto: de nuevo se impondrían los intereses de las oligarquías dominantes (Badiou 2020).

Si nos planteamos, teniendo en cuenta balances como el ofrecido por Yuval N. Harari en respuesta a la pregunta "¿qué aprendimos en un año de pandemia?" –el historiador israelí pone el acento en los déficits políticos en contraste con los logros científicos (Harari 2021)–, cómo saldremos del actual trance, podemos decir que afrontando alternativas como éstas: optando a favor de la prioridad de la vida frente a los requerimientos del capital –realzando el derecho a la vida como fuente del "derecho a tener derechos" invocado por Arendt (1999: 375)–; decantándonos a favor de "lo común" frente a lo particular; promoviendo la articulación de las interdependencias frente a excluyentes e insostenibles independencias; trabajando por la interrelación simétrica, justa –anticlasista, antipatriarcal, antirracista, anticolonial–, frente a viejas formas del poder como dominio; eligiendo un modo de vida en el que la naturaleza no sea reducida a objeto de esquilmación, sino tratada como Tierra de recursos limitados en la que habitamos, lo cual exige un enfoque cosmopolita de nuevo cuño.

Si tomamos la tríada republicana "libertad, igualdad y fraternidad", tenemos pistas para la *biopolítica* que se busca. Con la libertad como referencia hay que subrayar cómo es insoslayable defender libertades públicas y libertades de los individuos simultáneamente, responsabilizándonos en cada caso por la libertad de los otros –herencia levinasiana– para ahuyentar todo privilegio. Eso

significa no hacer concesiones a tentación autoritaria alguna, como la que puede darse por vía de control telemático de la población a base de seguimiento de huellas digitales y manejo de *big data* al servicio del poder; recusación, pues, de lo que apunte a ese Estado policial digital que tanto teme Giorgio Agamben como Estado de excepción instaurado con la connivencia de una ciudadanía amedrentada (Agamben 1998: 151 ss.). Respecto a igualdad, hay que enfatizar que la *biopolítica*, partiendo de la finitud de nuestra condición y la fragilidad de nuestra corporalidad, ha de tener como premisa ontológica la igualdad de todos los humanos –no hay humanos "más humanos" ni "menos humanos" que otros–, base para exigencias y objetivos de igualdad de trato, igualdad de oportunidades, igualdad de acceso, igualdad de género e igualdad social . . . Y a partir de ahí, reconocimiento de legítimas diferencias. Y si hablamos de fraternidad y del tejer vínculos entre iguales, en relaciones interpersonales y sociales, estaremos reforzando desde una *biopolítica republicana* las condiciones para exigencias de justicia, a la vez que apuntamos, de la mano de Derrida, a lo que mira más allá de la justicia "con fuerza de ley": la gratuidad, mediante la cual la dignidad de la que somos portadores se expande en lo que no tiene precio –como es la vida misma– (Derrida 2008). Y para todo ello es decisivo, como expone Boaventura de Sousa Santos en *La cruel pedagogía del virus*, que la experiencia acumulada se traduzca en potencia de reconstrucción transformadora (Santos, 2020).

Bibliografía

Agamben, Giorgio (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida* [1995]. Valencia: Pre-Textos.

Arendt, Hannah (1999). *Los orígenes del totalitarismo* [1951]. Madrid: Taurus.

Badiou, Alain (2020). "Sobre la situación epidémica", en *Sopa de Wuhan, Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, AA.VV. Buenos Aires: ASPO. eBook, pp. 67–78.

Bauman, Zygmunt (2004). *La sociedad sitiada* [2002]. Buenos Aires: FCE.

Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política* [2015]. Barcelona: Paidós.

Butler, Judith (2020). "La enfermedad de la desigualdad", en *Contexto y Acción* (25-03-2020). <https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31494/coronavirus-bernie-sanders-desigualdad-enfermedad-judith-butler.htm>

Cassirer, Ernst (1965). *Las ciencias de la cultura* [1942]. México: FCE.

COVIDTECA (2022). *Hemeroteca de Humanidades sobre la Pandemia de Coronavirus COVID-19*. <https://covidteca.org/>

Cuéllar, José Manuel (2020). "Caso, Zea, Uranga: amor, compromiso y vulnerabilidad en tiempos de pandemia", en AA.VV. (eds.), *México y el virus*. México: Torres, pp. 11–24.

Derrida, Jacques (2006). *Dar la muerte* [1999]. Barcelona: Paidós.

Derrida, Jacques (2008). *Fuerza de ley. El "fundamento místico de la autoridad"* [1994]. Madrid: Tecnos.

Dussel, Enrique (2003). "La globalización y las víctimas de la exclusión: desde la perspectiva de la ética de la liberación", en Raúl Fornet-Betancourt (ed.) *Culturas y poder. Interacción y asimetrías entre las culturas en el contexto de la globalización*. Bilbao: Desclée, pp. 109–138.

Esposito, Roberto (2006). *Categorías de lo impolítico* [1999]. Buenos Aires: Katz.

Esposito, Roberto (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica* [2008]. Barcelona: Herder.

Esposito, Roberto (2011). *Bíos. Biopolítica y filosofía* [2004]. Buenos Aires: Amorrortu.

Forte, Miguel Ángel (2020). "Reflexiones al sur de la pandemia. COVID-19 y filosofía", en FLACSO/Perfil <https://www.perfil.com/noticias/educacion/reflexiones-al-sur-de-la-pandemia-covid-19-y-filosofia.phtml> (10-05-2020)

Foucault, Michel (2009). *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978–1979)* [2004]. Madrid: Akal.

Fromm, Erich (1957). *Ética y psicoanálisis* [1947]. México: FCE.

Fromm, Erich (1978). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* [1955]. México: FCE.

Grosfoguel, Ramón (2014). "La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: transmodernidad, pensamiento descolonial y colonialidad global", en B. de Sousa Santos y María Paula Meneses (eds.), *Epistemologías del Sur*. Madrid: Akal, pp. 373–406.

Guerra, María José (2004). "Hacia una bioética global: la hora de la justicia", en Lidia Feito (ed.), *Bioética: La cuestión de la dignidad*. Madrid: Universidad de Comillas, pp. 15–33.

Habermas, Jürgen (2002). *El futuro de la naturaleza humana* [2001]. Barcelona: Paidós.

Habermas, Jürgen (2020). "Nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia", en *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200404/48295927411/habermas-nunca-habiamos-sabido-tanto-de-nuestra-ignorancia.html> (04-04-2020)

Harari, Yuval N., "¿Qué aprendimos en un año de pandemia?", en *Infobae* (27-02-2021) <https://www.infobae.com/america/mundo/2021/02/27/yuval-noah-harari-que-aprendimos-en-un-ano-de-pandemia/>

Hardt, Anthony y Negri, Toni (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Akal: Madrid.

Hegel, Georg W. F. (1966). *Fenomenología del Espíritu* [1807]. México: FCE.

Hegel, Georg W. F. (1986). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* [1837]. Madrid: Alianza.

Heidegger, Martin (1980). *El ser y el tiempo* [1927]. Madrid: FCE.

Ignatieff, Michael (1999). *El honor del guerrero* [1998]. Madrid: Taurus.

Kant, Immanuel (1991). *Antropología. En sentido pragmático* [1798]. Madrid: Alianza.

Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI* [2014]. Barcelona: Gedisa.

Levinas, Emmanuel (1994). *Dios, la muerte y el tiempo* [1993]. Madrid: Cátedra.

Masiá, Juan (2006). *Tertulias de bioética. Manejar la vida, cuidar de las personas*. Madrid: Trotta.

Masiá, Juan (2015). *Animal vulnerable*. Madrid: Trotta.

Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica* [2006]. Barcelona: Melusina.

Merleau-Ponty, Maurice (2010). *Lo visible y lo invisible* [1964]. Buenos Aires: Nueva Visión.

Moraña, Mabel (2017). *El monstruo como máquina de guerra*. Madrid: Iberoamericana.

Moraña, Mabel (2021). *Pensar el cuerpo. Historia, materialidad y símbolo*. Barcelona: Herder.

Nel-lo, Orial, Blanco, Ismael y Gomà, Ricard (eds.) (2022). *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia de COVID-19*. Buenos Aires: CLACSO/Univ. Autónoma de Barcelona.
Pérez Tapias, José A. (2020a). "Alternativa: o 'común-ismo republicano' o tanatopolítica, en Tomás Dulcinea (comp.), *Covidosofía. Reflexiones filosóficas para el mundo pospandemia*. Barcelona: Paidós, pp. 406–427.
Pérez Tapias, José A. (2020b). "De la 'muerte del Hombre' al transhumanismo", en La *parrhesía* foucaultiana ante la pretensión de *Homo Deus*. *Pensamiento*, nº. 290, pp. 657–677.
Pérez Tapias, José A. (2022). *Imprescindible la verdad*. Barcelona: Herder.
Ricoeur, Paul (1982). *Finitud y culpabilidad* [1960]. Madrid: Taurus.
Rossi, María José (2020). "Narrativas de la peste: la gran llanura, el sertón, la playa", en María José Rossi (ed.), *Pestilencias. Las pestes desde una hermenéutica neobarroca nuestroamericana*. Buenos Aires: Teseo, pp. 71–85.
Sáez, Luis (2021). *Tierra y destino*. Barcelona: Herder.
Santos, Boaventura de Sousa (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.
Santos, Boaventura de Sousa (2021). *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*. Madrid: Akal.
Seguró, Miquel (2021). *Vulnerabilidad*. Barcelona: Herder.
Spinoza, Baruch (1980). *Ética. Demostrada según el orden geométrico* [1677]. Madrid: Editora Nacional.
Woolf, Virginia (2019). *Estar enfermo* [1926]. Barcelona: Alba.
Žižek, Slavoj (2011). *En defensa de las causas perdidas* [2008]. Madrid: Akal.
Žižek, Slavoj (2014). *Acontecimiento* [2014]. México: Sexto Piso.
Žižek, Slavoj (2020). *¡Pandemia! La COVID-19 sacude al mundo*. Barcelona: Anagrama.

Óscar Barroso Fernández

La teoría biopolítica ante la COVID-19

1 Introducción

La pandemia producida por la COVID-19 ha constituido una situación excepcional para poner a prueba la validez de la teoría biopolítica, su potencialidad tanto descriptiva como prospectiva, y esto tanto en referencia a las relaciones de poder como a las dinámicas emancipadoras.

Desde el punto de vista de las relaciones de poder, la biopolítica hace referencia a un ejercicio del poder político que tiene por objeto la vida de los seres humanos y en el que la propia naturaleza humana se convierte en criterio normativo, volviéndose caducas las formas jurídicas tradicionales. Desde el punto de vista de las dinámicas emancipadoras, la biopolítica pone en un primer plano también la vida; las luchas sociales se expresan prioritariamente no desde el punto de vista de los derechos jurídicos, sino como apuestas por la vida, por su cuidado y desarrollo.

Nuestro marco teórico viene definido por los análisis biopolíticos desarrollados por Michel Foucault desde mediados de los años 1970 y las más recientes elaboraciones dentro de lo que se conoce en términos generales como *Italian Theory* (Gentili 2012), cuyas figuras más representativas son Giorgio Agamben, Roberto Esposito y Antonio Negri.[1]

Ofrecemos a continuación una caracterización mínima, y orientada por los intereses del presente trabajo, de este enfoque teórico.

En el caso de Foucault, encontramos la primera referencia explícita a la problemática biopolítica al final del primer volumen de *Historia de la sexualidad*: *La voluntad de saber*. Foucault analiza la transformación de los mecanismos de poder a lo largo de la modernidad: "Podría decirse que el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir fue remplazado por el poder de hacer vivir o de rechazar hacia la muerte" (Foucault 2007: 167). Se trata de un poder que se organiza sobre la vida y su desarrollo a partir de dos formas fundamentales: la "anatomopolítica del cuerpo humano" (configurada a través de las "disciplinas") y la "biopolítica de la población" (Foucault 2007: 168). Recogiendo ambas formas, Foucault se refiere a "la era de un 'bio-poder'" (Foucault 2007: 169). En los cursos *Seguridad,*

1 En Bazzicalupo 2016 puede encontrarse un mapa conceptual de la biopolítica.

Óscar Barroso Fernández, Universidad de Granada

https://doi.org/10.1515/9783110693928-004

territorio y población y *El nacimiento de la biopolítica*, impartidos en el *Collège de France* entre 1978 y 1979, Foucault profundiza esta tesis a través del análisis del proceso de *inmanentización* del poder; el paso de un poder como sustracción, de bienes, servicios o sangre, a un poder caracterizado como "arte de gobernar" (Foucault 2008: 93) que se aplica a la vida de los individuos y del pueblo para defenderla y potenciarla con el objetivo fundamental de hacerla más productiva. Se trata de un poder que no se legitima por la espada, sino por la paciencia y la diligencia con apoyo en la verdad, especialmente la económica. La *gubernamentalidad* aparece como la forma de poder propia del capitalismo; en su fase última o biopolítica, coincide con la forma de gobierno liberal (Foucault 2009: 34). Foucault dedicará la mayor parte del curso de 1979 a la concreción que alcanza la biopolítica en la fase tardía del liberalismo: la neoliberal. Finalmente, en los últimos cursos que impartió en el *Collège de France*, *El gobierno de los vivos, Hermenéutica del sujeto, El gobierno de sí y de los otros I y II*, y en los volúmenes II, III y IV de *Historia de la sexualidad*, da los rasgos centrales de la biopolítica en un sentido subversivo y emancipador. Parte del hecho de que el poder como gobierno constituye un movimiento que condiciona el dominio sobre el sujeto a su participación subjetiva en el acto de dominación. Este proceder exige presuponer la libertad del sujeto: como el poder actúa dirigiendo las posibilidades humanas, la libertad se muestra como su misma condición de posibilidad; los sujetos *reaccionan* contra el ajuste del sistema de posibilidades, generando, con su acción, nuevos tipos de subjetividad.

Es preciso subrayar que en Foucault no hay una concepción unitaria de la biopolítica. Por ello, no puede constituirse como una teoría historiográfica general, sino como una herramienta metodológica que se aplica a procesos muy concretos.

Por el contrario, los autores más representativos de la *Italian Theory* tratan de dar un desarrollo unitario a la problemática, haciendo del concepto una herramienta interpretativa global tanto de las formas de poder como de las formas de resistencia al mismo.

En el caso de Negri, y para los propósitos de este trabajo, nos interesa especialmente las contraposiciones superpuesta *biopoder/biopolítica* e *imperio/multitud*. Negri ha escrito una trilogía sobre estos asuntos en colaboración con Michael Hardt. Respecto a la segunda contraposición, el siguiente pasaje es conciso y clarificador: "la globalización tiene dos caras. Por una parte el Imperio extiende globalmente la red de jerarquías y divisiones que mantienen el orden mediante nuevos mecanismos de control y de conflicto constantes. Pero, sin embargo, la globalización también crea nuevos circuitos de cooperación y colaboración que se extienden por encima de las naciones y de los continentes y que hacen posible un número ilimitado de encuentros" (Hardt y Negri 2006:

15). La multitud, expresión ideal de la democracia, se constituye desde "el común" que todos compartimos y que se define como "la riqueza común del mundo material (Hardt y Negri 2011: 10). En lo que se refiere a las nociones de "biopoder" y "biopolítica", las desarrollan a partir de la obra de Foucault. El "biopoder" sería la forma en la que se ejerce el poder en el imperio: "el poder sobre la vida (. . .) que funciona mediante el gobierno de las poblaciones, gestionando su salud, sus capacidades reproductivas, etc." (Hardt y Negri 2011: 72). Frente a éste, la biopolítica expresa el "poder de la vida" en su lucha por una existencia alternativa en el seno de la multitud.

En el caso de Roberto Esposito, y para el problema que nos ocupa, son especialmente interesantes los binomios "comunidad/inmunidad" y "biopolítica/tanatopolítica". Para entender bien su posición, hay que tener en cuenta que no se trata de superar el segundo término de cada par a través del primero, porque en realidad ninguno de los términos del binomio tiene consistencia propia. Como observa Esposito: "cada una de estas parejas categoriales no debe ser entendida como una oposición entre dos conceptos contrarios, sino como la rotación interna de un solo concepto, observado, por así decirlo, desde su haz y su envés" (Esposito 2016: 40).

En diálogo con Jean-Luc Nancy, acude al sentido etimológico de la noción de "comunidad", la *communitas*, que ha de ser entendida radicalmente desde la "ley del don" (Esposito 2016: 45). En cambio, solemos pensar la comunidad, en oposición a su verdadero sentido, desde el paradigma de la inmunidad: "si la comunidad determina la ruptura de las barreras de protección de la identidad individual, la inmunidad las reconstruye en forma defensiva y ofensiva contra cualquier elemento externo capaz de amenazarla" (Esposito 2016: 46). No se trata de renunciar completamente a la inmunidad, porque lo cierto es que es necesaria para proteger la vida; pero, en exceso, la destruye: "Se podría decir, por usar el lenguaje de Walter Benjamin –muerto precisamente por el cierre de una frontera– que la inmunización en altas dosis sea el sacrificio del ser vivo, esto es, de cualquier forma de vida cualificada, en pos de la simple supervivencia. La reducción de la vida a su nuda matriz biológica, del *bíos* al *zoé*" (Esposito 2016: 52). Desde aquí podemos entender la biopolítica afirmativa como aquella que logra el equilibro óptimo entre elementos comunitarios e inmunitarios y la tanatopolítica como la destrucción de la vida en el intento de protegerla de toda contaminación.

Agamben hace un uso más intensivo del par de conceptos benjaminianos en su definición de la biopolítica: "lo que caracteriza a la política moderna no es la inclusión de la *zoé* en la *polis*, en sí misma antiquísima, ni el simple hecho de que la vida como tal sea convierta en objeto eminente de los cálculos y de las previsiones del poder estatal: lo decisivo es, más bien, el hecho de que, en

paralelo al proceso en virtud del cual la excepción se convierte en regla, el espacio de la nuda vida que estaba situada originariamente al margen del orden jurídico, va coincidiendo de manera progresiva con el espacio político, de forma que exclusión e inclusión, externo e interno, *bíos* y *zoé*, derecho y hecho, entran en una zona de irreductible indiferenciación" (Agamben 1998: 18–19). Por otro lado, Agamben observa que las democracias contemporáneas, desde un horizonte hedonista, se constituyen "como una reivindicación y una liberación de la *zoé*" y observa en ello una gran aporía, ya que se buscan la libertad precisamente en el lugar que constituye el nudo de la servidumbre. Frente a la nuda vida, ya sea en la reducción violenta que opera la excepción, ya sea en la reducción hedonista, Agamben propone una "biopolítica menor": se trata de dejar de concebir la vida en términos de mera vida para asumirla como "forma-de-vida"; una vida que fuera solo su forma; como posibilidad de ser, "gesto", y no como esencia que haya que actualizar (Agamben 2001: 47–56).

2 La teoría biopolítica ante la COVID-19

¿Cómo se han situado los teóricos de la biopolítica respecto a los problemas ocasionados por la COVID-19?

Agamben en sin duda el autor que más se ha significado y el que más profundamente ha pensado la pandemia desde su propia teoría biopolítica. Sus textos han sido fuente de grandes polémicas, en gran medida, por la rigidez de una teoría que quizás no se adapta bien a los hechos y por la precipitación con la que se lanzó a criticar las medidas con las que los gobiernos empezaban a hacer frente a la COVID-19. Quizás le faltó un poco de la *inoperosità* –a veces tan próxima a la *Gelassenheit* heideggeriana– que defiende en su biopolítica afirmativa o menor. Puede que por ello se eche de menos en su crítica vías para pensar una salida a la crisis en términos emancipadores.

Sus textos fueron publicados en la columna que tiene en *Quodlibet*. En español, muchos de ellos fueron recogidos en *Sopa de Wuhan* y *La fiebre*. Estos trabajos, escritos entre finales de febrero y principios de mayo de 2020, son, sucesivamente, los siguientes: "La invención de una pandemia", "Contagio", "Aclaraciones", "Reflexiones sobre la peste", "Distanciamiento social", "Una pregunta", "Nuevas reflexiones", "Sobre lo verdadero y sobre lo falso" y "La medicina como religión".

En "La invención de una pandemia" encontramos los argumentos centrales de la posición de Agamben (argumentos que seguirá sosteniendo en el resto de los artículos). Según los datos estadísticos, solo el 4 % de las personas infec-

tadas por la COVID-19 requieren hospitalización, lo que para Agamben constituye una razón suficiente para considerar la enfermedad como algo similar a una gripe. Pero entonces no hay argumentos sanitarios que sostengan la respuesta exagera que el gobierno italiano estaba dando a la pandemia. La explicación habría que buscarla en otros sitios: en primer lugar, en la tendencia creciente de los Estados a usar el estado de excepción; en segundo lugar, en el miedo de la ciudadanía, impulsado por un "círculo vicioso perverso": "la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla" (Agamben 2020a: 19).

Ciertamente, Agamben frivoliza sobre el peligro de la pandemia, pero, para muchos, su teoría del círculo vicioso perverso puede explicar cómo en pocos días, aquellos mismos ciudadanos que en Occidente criticaban las medidas "autoritarias" de China, asumieron sin rechistar las limitaciones de las libertades impuestas en Europa. A su juicio, se pretende salvar nuestra *zoé* a costa del *bios*, asumiendo la reducción de nuestra existencia a nuda vida. Como escribe en "Reflexiones sobre la peste": "se trata de reflexionar sobre la facilidad con la que toda una sociedad ha aceptado sentirse plagada, aislarse en casa y suspender sus condiciones normales de vida, sus relaciones laborales, amistad, amor e incluso su creencias religiosas y políticas" (Agamben 2020b: 135). Su conclusión es rotunda: "Uno diría que los hombres ya no creen en nada, excepto en la desnuda existencia biológica que debe salvarse a toda costa. Pero solo una tiranía puede fundarse en el miedo a perder la vida, solo el monstruoso Leviatán con su espada desenvainada" (Agamben 2020b: 137).

Jean-Luc Nancy respondía de forma inmediata al primero de los artículos de Agamben en "Excepción viral", afirmando que la excepción es en realidad la regla en un mundo tan interconectado como el nuestro y que la concreta excepción provocada por la COVID-19 está acabando efectivamente con la vida de las personas más vulnerables. Por ello considera que Agamben actúa de forma irresponsable. Además, cree que el papel que le atribuye a los Estados es exagerado: "los gobiernos no son más que tristes ejecutores de la misma, y desquitarse con ellos es más una maniobra de distracción que una reflexión política" (Nancy 2020: 30).

Por su parte, Esposito, será crítico tanto con Nancy como con Agamben. Respecto al primero, le reprocha la minusvaloración de la temática biopolítica: "el término 'viral' en sí mismo apunta a una contaminación biopolítica entre diferentes idiomas -político, social, médico y tecnológico– unidos por el mismo síndrome inmune, que se entiende como una polaridad semánticamente opuesta al léxico de la *communitas*. Aunque el propio Derrida utilizó ampliamente la categoría de inmunización, la negativa de Nancy a confrontar el paradigma de la biopolítica

probablemente estuvo influenciada por la distonía con respecto a Foucault que heredó de Derrida" (Esposito 2020). Dicho sea de paso, Nancy responderá en una breve y rotunda nota en la que sostiene que la temática biopolítica es conceptualmente confusa.

Respecto a Agamben, apoyándose en Foucault, Esposito critica su falta de rigor analítico: "una cosa es afirmar, como lo hace Foucault, que en los últimos dos siglos y medio la política y la biología han formado progresivamente un nudo cada vez más apretado con resultados problemáticos y a veces trágicos; otra es asimilar incidentes y experiencias incomparables" (Esposito 2020). A partir de aquí, considera exageradas las conclusiones de Agamben: lo que estaba ocurriendo en Italia en los primeros meses de 2020 tenía "más el carácter de un colapso de las autoridades públicas que el de un dramático control totalitario" (Esposito 2020).

En lo que se refiere a su propuesta concreta, Esposito analiza la situación desde su binomio *communitas/immunitas* y afirma que es preciso salir de la crisis provocada por la COVID-19 superando la tendencia a la *immunitas* –manifiesto en el cierre de fronteras– y buscando soluciones que no renuncien a la *communitas*, a la apertura, al don.

En el caso de Negri, encontramos sus reflexiones fundamentales sobre la Covid- 19 en el "Post scriptum sull'epidemia" que aparece en el tercer volumen de su biografía y en una entrevista en *Radio Onda D'Urto* del 21 de marzo de 2020. En el texto, con su marcado carácter optimista, cree encontrar en la crisis pandémica una posibilidad para la multitud y las luchas por el común. Si bien constata la derrota continua de estás luchas en el pasado –luchas por las que él también había apostado, como la Primavera Árabe o el 15M–, considera que hay algo nuevo y prometedor en la nueva crisis en tanto que nos obliga a "redescubrir el cuerpo": "El cuerpo enfermo, el cuerpo vulnerable, el cuerpo de los pobres, pero también el cuerpo poderoso de la multitud: la latencia del sufrimiento colectivo, pero también la fuerza de la clase: y por tanto, cuerpos más que cuerpos, una pluralidad asociada a los cuerpos en el trabajo, en el cuidado de los demás, en las relaciones de solidaridad". Una vez que el cuerpo aparece en el centro de nuestras reflexiones, se abre la posibilidad para "una transformación radical de la sociedad" en la que "la batalla será sobre quién está a cargo de los bienes comunes" (Negri 2020).

En la entrevista, Negri defiende que en la crisis de la COVID-19 se manifiesta el choque entre neoliberalismo y naturaleza, permitiendo observar con toda su crudeza cómo la globalización neoliberal parasita la riqueza común, siendo la salud un caso paradigmático y constituyéndose por ello como un lugar privilegiado para estudiar las luchas por el común. Resulta llamativo que más allá de la defensa de estas luchas en el seno de la multitud, Negri

apueste, para salir de la crisis pandémica, por un modelo europeo dentro de la lógica del Imperio: la Unión Europea debería moverse de forma menos errática para lograr mayor uniformidad en el tema sanitario y apostar por una respuesta global frente a las tentaciones darwinistas a lo Trump.

Más acá de la *Italian Theory*, pero dentro del enfoque biopolítico, hemos de subrayar las reflexiones sobre la COVID-19 de Paul Preciado. Advierte de que las medidas de confinamiento están diseñando una nueva subjetividad, muy individualizada y semiótica (a causa de la mediación telemática de su acceso al mundo). Pero esta amenaza también ofrece una posibilidad emancipadora: "Es precisamente porque nuestros cuerpos son los nuevos enclaves del biopoder y nuestros apartamentos las nuevas células de biovigilancia que se vuelve más urgente que nunca inventar nuevas estrategias de emancipación cognitiva y de resistencia y poner en marcha nuevos procesos antagonistas. Contrariamente a lo que se podría imaginar, nuestra salud no vendrá de la imposición de fronteras o de la separación, sino de una nueva comprensión de la comunidad con todos los seres vivos, de un nuevo equilibrio con otros seres vivos del planeta" (Preciado 2020).

También son pertinentes las referencias a Byung-Chul Han y Bifo (Franco Berardi), aunque no estén estrictamente dentro del campo teórico de la biopolítica Han ha defendido una teoría psicopolítica que pretende diferenciar de la biopolítica (a la que considera hoy anacrónica); aunque, a mi juicio, la singularidad de la psicopolítica se logra reduciendo artificialmente la biopolítica a una consideración corporal. Han se ha centrado en la supuesta ventaja de la mentalidad autoritaria asiática respecto de la occidental en la lucha contra la pandemia: hace que los ciudadanos confíen más en sus gobiernos y no vean la vigilancia digital como una realización distópica. Han considera que, en un mundo globalizado, el éxito de la lucha contra la pandemia estará no en un cierre imposible de fronteras y el confinamiento, sino en la disposición de datos. De hecho, cabe la posibilidad de que la conmoción de la COVID-19 haga que Occidente se aproxime al autoritarismo chino.

Por su parte, Bifo reflexiona sobre cómo se ve alterado el ritmo frenético del sujeto capitalista con el confinamiento. A su juicio, esta alteración puede dar lugar bien a un individualismo todavía mayor, bien a un crecimiento de los valores colectivos: "No podemos saber cómo saldremos de la pandemia cuyas condiciones fueron creadas por el neoliberalismo, por los recortes a la salud pública, por la hiperexplotación nerviosa. Podríamos salir de ella definitivamente solos, agresivos, competitivos. Pero, por el contrario, podríamos salir de ella con un gran deseo de abrazar: solidaridad social, contacto, igualdad. El virus es la condición de un salto mental que ninguna prédica política habría

podido producir. La igualdad ha vuelto al centro de la escena. Imaginémosla como el punto de partida para el tiempo que vendrá" (Berardi 2020: 54).

3 Objetivos y metodología

La cuestión es si, más allá de las reflexiones de estos autores y, sobre todo, desde la sensibilidad y la idiosincrasia de Iberoamérica, el marco teórico de la biopolítica ha constituido una herramienta pertinente en la reflexión sobre la COVID-19: ¿Permite una descripción fidedigna de la situación? ¿Nos ofrece una prospectiva fiable? ¿Abre la posibilidad a pensar en vías emancipadoras para la salida de la crisis? ¿Acoge las distintas preocupaciones que la COVID-19 ha despertado en el ámbito iberoamericano a un lado y otro del Atlántico? Estos son algunos de los interrogantes que han guiado las presentes reflexiones. Para intentar darles respuesta, he concretado el estudio a través de las siguientes variables.

Respecto a los documentos elegidos, me he centrado especialmente en los artículos, desde breves columnas de prensa, a trabajos más exhaustivos publicados en revistas no académicas.

En lo que se refiere al espacio, no se ha tomado como referencia un país en concreto, aunque se observa que el marco teórico de la biopolítica ha tenido una mayor aplicación en España y los países en los ha habido un mayor desarrollo académico de la biopolítica (Argentina, México y Chile).

Respecto al tiempo, me he centrado en los meses de las medidas excepcionales, ya que el grueso del material analizado se publicó durante los meses de confinamiento.

4 Resultados

Desde un punto de vista cuantitativo, debemos resaltar los siguientes resultados.

En primer lugar, en relación con el resto de los tópicos de la COVIDTECA, observamos que la biopolítica aparece especialmente combinada con los "estudios sensoriales y afectos" y con la "bioética".

Dentro del tópico biopolítica, observamos que la palabra que más se repite es "vida" (25.404); "estado" y "nación" rondan las 20.000; "crisis" tiene casi 16.000 y "salud" casi "14.000"; les siguen "muerte", con 6.506, y "comunidad", "confinamiento" y "miedo", que están muy cerca de las 5.000 entradas.

En la mayor parte de los materiales que, según la base de datos, arrojan más relación con la biopolítica, no hay referencias explícitas a ésta. Ello me llevó a

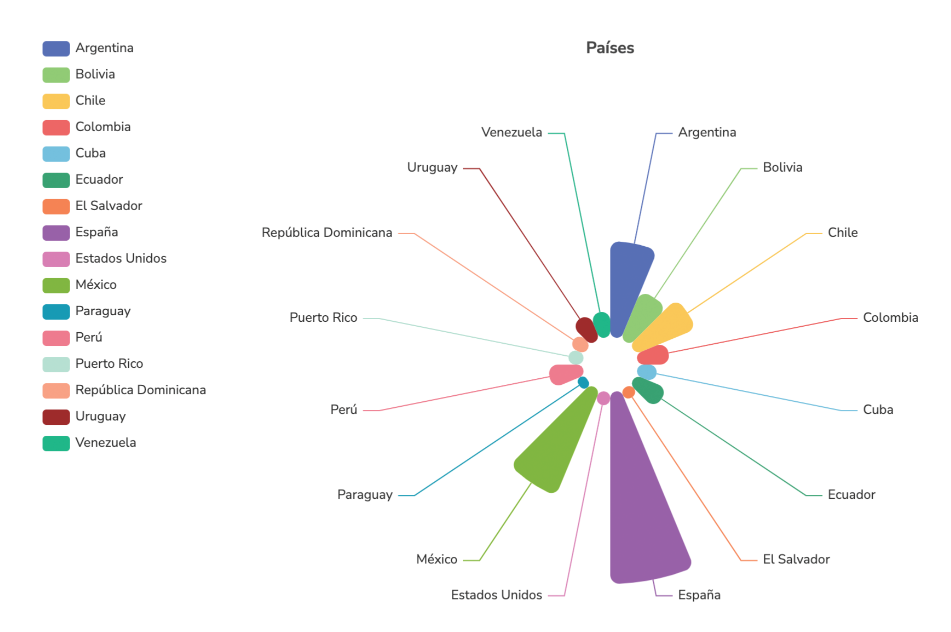


Figura 1: Países – Biopolítica. Fuente: COVIDTECA https://covidteca.org/.

plantear la posibilidad de que no se hubiera hecho una planificación metodológica correcta, es decir, que no se hubieran elegido los términos adecuados. Pero también es cierto que un material puede considerarse temáticamente dentro de la biopolítica no sólo en tanto que en él hay una reflexión explícita a propósito del marco teórico biopolítico, sino también en la medida en que permita un abordaje interpretativo desde dicho marco.

Respecto al número de entradas que guardan relación con la biopolítica, se observa un pico entre abril y mayo de 2020, con, respectivamente, 918 y 944. A partir de ese momento se constata una caída progresiva: 603 entradas en junio, 336 en julio, menos de 200 a partir de agosto y con tendencia a la baja. En el siguiente gráfico se puede observar que el momento de más referencias se produce en la fase final del confinamiento y que hay una drástica caída a partir del final del Estado de alarma.

También se constata cierta diferencia en el tratamiento del tópico en función del país. En general, los países americanos presentan una mayor preocupación por problemas de corte bioético, como el agravamiento de las desigualdades a causa de la crisis pandémica y las medidas contra ella (acceso a vacunas o mascarillas, repercusiones de las medidas sobre el trabajo informal, etc.). En cambio, en España se subrayan especialmente las consecuencias de las medidas de confinamiento, como los efectos éticos y jurídicos de la restricción de la libertad o los efectos que tales medidas, junto al miedo a la muerte, tienen sobre la psique de

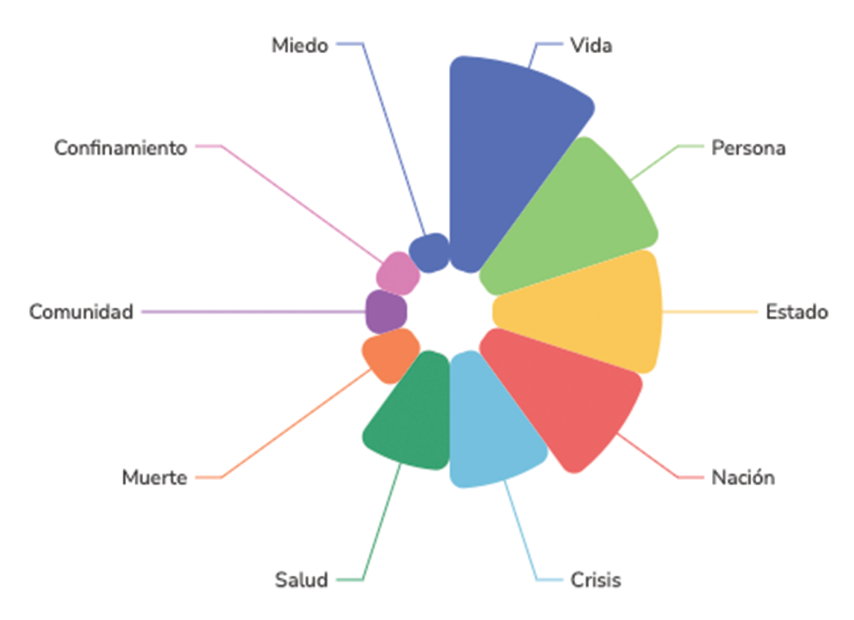


Figura 2: Palabras más frecuentes – Biopolítica. Fuente: COVIDTECA.

las personas. Quizás a causa de esta diferencia, en España hay una mayor tendencia a la reflexión biopolítica explícita, aunque, como señalaba más arriba, esta también es importante en aquellos países donde el marco teórico biopolítico tiene una fuerte implantación académica, como Argentina, México o Chile. En cualquier caso, destacan a los dos lados del Atlántico los materiales que denuncian las consecuencias nefastas, a la hora de enfrentar la pandemia, provocadas por la reducción neoliberal de los sistemas de salud pública.

Podríamos también clasificar los trabajos en función de cómo se sitúan respecto a la biopolítica afirmativa y la negativa; es decir, en función de si en ellos destaca la denuncia o las propuestas y esperanzas a futuro.

Hay materiales que tratan explícitamente esta diferencia. Así, recurriendo a la terminología desarrollada tanto por Roberto Esposito como por Antonio Negri, José Antonio P. Tapias (2020) distingue entre las *políticas sobre la vida* en sentido negativo y las *políticas de la vida* en el positivo. A su vez, David Vila (2020) se refiere a tres biopolíticas: la neoliberal, la welfarista y la austera. Por su parte, Manuel Laguarda (2020) atisba tres alternativas tras la pandemia, dos

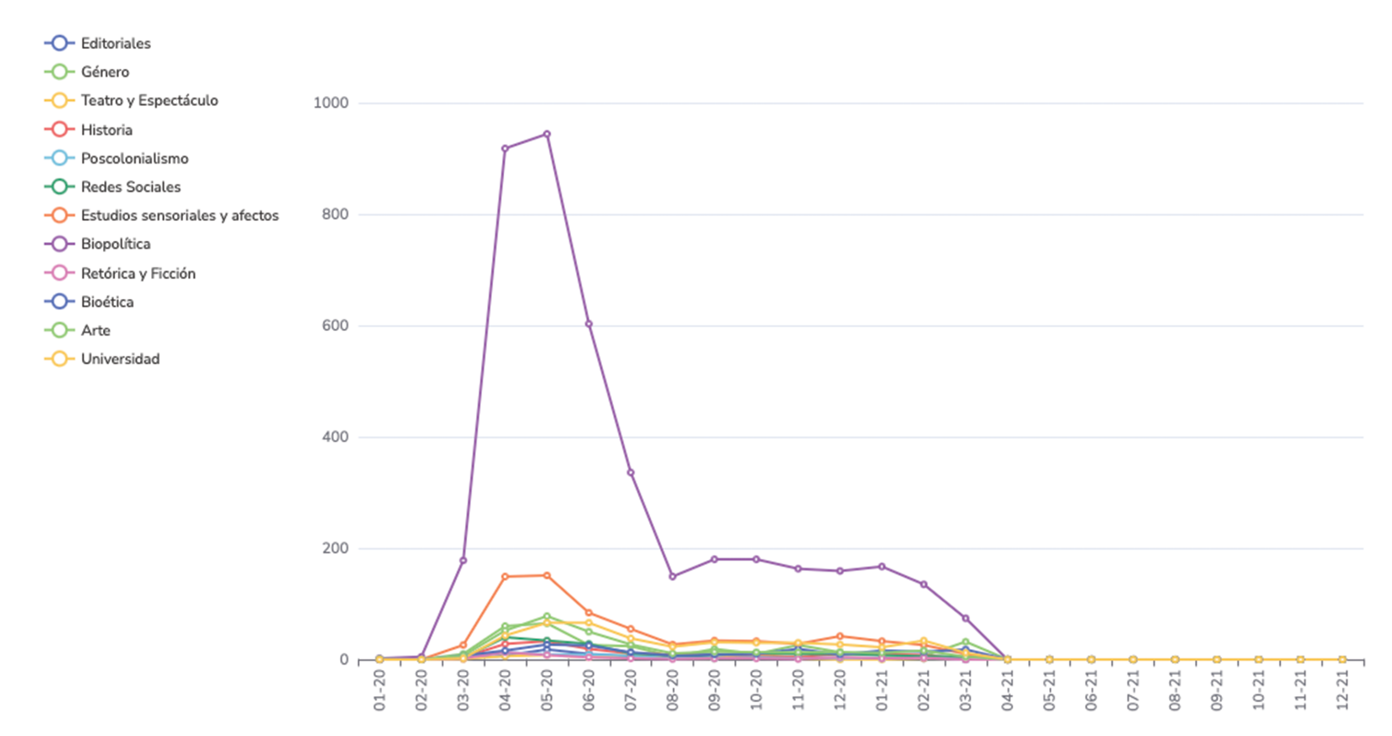


Figura 3: Evolución de las temáticas por tiempo. Fuente: COVIDTECA.

de ellas negativas, el neoliberalismo autoritario y el posfacismo, y una positiva, la profundización democrática.

La pandemia se presenta como un reto que obliga a buscar nuevas soluciones tanto a las estrategias de liberación como a las de dominación. Para un pensamiento de la emancipación es necesario tanto pronosticar cuáles podrían ser las nuevas formas de dominación como atender a las nuevas posibilidades de liberación que pueden acontecer. Hablamos, respectivamente, de la biopolítica negativa y la positiva.

a. Biopolítica negativa

Desde el punto de vista de la biopolítica en sentido negativo, uno de los elementos más destacado se refiere a las amenazas que suponen para la subjetividad y la libertad las medidas de contención de la pandemia. En este sentido, Jorge González Arocha (2020) se pregunta: "¿Es que solo podemos resolver la crisis desde el escenario de la restricción de las libertades?". Otros autores, como Pérez Tapias (2020), advierten del papel que desempeña aquí el lenguaje militar (la "guerra" contra el virus). Por su parte, Ignacio Ramonet (2020), asumiendo la necesidad de medidas como el uso de mascarillas o incluso los confinamientos, critica el aumento de la vigilancia digital con la excusa de la pandemia, considerando que, aunque haya sido abrazada de forma acrítica por la mayor parte de la ciudadanía, no constituye una verdadera solución y advierte del peligro de que se consolide como estrategia genérica de control una vez acabe la pandemia.

Pero lo cierto es que las medidas de vigilancia se desarrollaron más en los países asiáticos que en los occidentales. En estos últimos han sido más usuales las medidas de confinamiento, a las que se han dirigido más comúnmente las críticas.

En este sentido, Vicente Gutiérrez (2020) defiende la desobediencia ante el confinamiento, en el que ve muestras de un capitalismo cada vez más autoritario, que recupera la disciplina y deja ver su profunda crisis. Por su parte, Héctor Vera (2021) apostará por el autocuidado frente a las medidas disciplinarias que impone el Estado.

Pero lo cierto es que la mayor parte de los autores han defendido la necesidad de los estados de alarma y las medidas excepcionales de cara a controlar la pandemia. Según Pérez Tapias, hay que aceptar las restricciones en nombre del cuidado de uno mismo y de los otros. En un sentido similar, Daniel Flores (2020) considera que hay que obedecer las medidas de confinamiento a no ser que estemos dispuestos a sacrificar a los más débiles.

Esta defensa de las medidas excepcionales no es incompatible con la denuncia de los riesgos implicados en ellas, como la posibilidad de su reificación o normalización, y que exigiría una responsabilidad ciudadana que fiscalice las

medidas (Zambrana 2020). Ciertamente, esta solución se complica cuando el confinamiento reduce hasta la extenuación aquello que Arendt llamó la *vita activa*; pero, al mismo tiempo, y con todos los peligros que sabemos que implica, el mundo cibernético puede venir a la ayuda de la fiscalización mientras están vigentes las medidas excepcionales.

Hay también una línea crítica que ha puesto es cuestión la supuesta capacidad de los Estados para controlar a la ciudadanía. De nuevo, Daniel Flores considera exagerado hablar de un panóptico o *big brother* que nos vigila; más bien, afirma, todo funciona según el modelo de la modernidad líquida de Bauman. Por su parte, Mauricio Lazzarato (2020) entiende que la idea agambeniana del estado de excepción está desfasada: no hay control biopolítico, sino solo intereses una vez que el Estado ha sido engullido por el Capital.

b. Biopolítica afirmativa

Podríamos resumir el núcleo de la biopolítica afirmativa en tiempos de la COVID-19 como la esperanza en una nueva forma de vida, más solidaria y más protegida tras la pandemia. Se trata de una idea muy repetida en los materiales, especialmente en aquellos que tienen un perfil más filosófico.

En primer lugar, la biopolítica afirmativa se constituye como una apuesta por el cuidado de la vida. La forma fundamental de esta apuesta se expresa en la lucha por la mejora de las instituciones sanitarias, fuertemente reducidas y privatizas por la gestión neoliberal, que ha visto en ellas un lugar excepcional para la captación de rentas.[2] Lazzarato afirma que la aplicación de los modelos de gestión empresarial, con su idea de actuación a corto plazo, ha fracasado de forma rotunda a la hora de enfrentar la COVID-19. La pandemia habría permitido una toma de conciencia y, con ello, el surgimiento de una demanda global en defensa de una concepción de la sanidad más allá del modelo neoliberal: hospitales mejor preparados para situaciones de emergencia, mejoras en la atención primaria y preventiva y un mayor control público en la investigación médica y farmacéutica.

En segundo lugar, la biopolítica afirmativa aparece como la apuesta por una salida de la crisis pandémica de forma más solidaria e igualitaria. Pérez Tapias se refiere a una "biopolítica de la vida" no constituida al margen de los Estados (como parece seguirse en líneas generales de la *Italian Theory*), sino como un retorno al Estado de bienestar y la apuesta radical por la democracia, frente a las "políticas

---

2 "Los sectores de la salud no se rigen por la lógica biopolítica de 'cuidar a la población' ni por la igualmente genérica 'necropolítica'. Son comandados por precisos, meticulosos, omnipresentes, racionales en su locura, violentos en su ejecución, dispositivos de producción de beneficios y rentas" (Lazzarato 2020).

sobre la vida” o tanatopolíticas en las que tantas veces incurre el modelo neoliberal. Considera que sólo se puede combatir la “globalización de la enfermedad” con una globalización de la salubridad que se oponga a la desigualdad; un enfoque en el que la vida aparece como un bien común que todos hemos de cuidar.

En resumen, la pandemia se constituye como la oportunidad para una actualización del ideal de la fraternidad; como una posibilidad para la biopolítica afirmativa incluso desde la perspectiva del arte de gobierno; como un biopoder, escribe Mónica Mancero (2020), sin distinciones de clase, raza o sexo. Aunque estas esperanzas chocan con la gestión efectiva de la COVID-19, marcadamente insolidaria, como se observa especialmente en el cierre de fronteras y el injusto reparto de vacunas.

5 Conclusión

Como cabría esperar, la temática biopolítica ocupó el primer plano de las reflexiones en torno a la pandemia ocasionada por la COVID-19, que constituyó una oportunidad excepcional para poner a prueba la validez de este marco teórico.

Muchos de los conceptos desarrollados por la teoría biopolítica han mostrado un gran potencial: las nociones de “gubernamentalidad”, “cuidado de sí” o la crítica a los modos de subjetivación neoliberal (empresario de sí) foucaultianas; la distinción entre *zoé* y *bios* de Agamben o su conceptuación del estado de excepción; la tensión en Esposito entre *communitas* e *immunitas*, o entre política de la vida y política sobre la vida o tanatopolítica; la distinción entre biopoder y biopolítica o la conceptuación del común en Negri.

Pero tampoco han faltado las reflexiones referidas a los límites de este marco teórico o su poder heurístico a la hora de comprender la pandemia. En el caso de Agamben, destaca el papel excesivo que atribuye a los Estados en la reducción de la vida a *zoé*[3] o su minusvaloración del potencial mortal de la pandemia. En el caso de Esposito, la biopolítica ha funcionado más en un plano ético que político, faltando mediaciones realistas fundamentales. En lo que se refiere a Negri, su tajante distinción entre imperio y multitud impide

3 Lazzarato afirma que el modelo biopolítico ha quedado atrás: “La gobernanza no tiene ningún principio interno que determine su orientación, porque lo que debe gobernar es el tríptico de la concentración, la globalización, la financiarización y sus consecuencias no sobre la población, sino sobre las clases. Los capitalistas razonan en términos de clases y no de población, e incluso el Estado, que gestionó los llamados dispositivos biopolíticos, ahora decide abiertamente sobre estas bases porque ha estado literalmente en manos de los ‘agentes del poder’ del capital durante al menos 50 años”.

pensar en una biopolítica afirmativa impulsada o mediada desde los gobiernos, con lo que sus iniciativas solo pueden desarrollarse en los márgenes del poder. Además, los intentos de responder a la pandemia desde estrategias nacionales ponen en grave aprieto la idea del imperio y su supuesto carácter multipolar.

Desde el espacio iberoamericano se observa también una crítica a la teoría biopolítica desde un enfoque *necropolítico* que denuncia su occidentalismo. En este sentido, Andityas Soares de Moura y Francis García afirman que estamos ante reflexiones a las que "les falta la empatía necesaria con lo absolutamente otro, es decir, con los millones de seres humanos que no están encerrados en sus casas y no tienen ni idea de lo que es una red social, al estar sometidos a controles clásicos de tipo colonial, industrial o Necropolítico" (de Moura y García 2020: 27). En los países pobres, el problema más grave no es la extensión de la excepción, tan presente en esos contextos y tan apoyada de forma hipócrita por las democracias liberales occidentales, sino la ausencia de un sistema sanitario capaz de dar cobertura mínima a la población pobre: "En diversas áreas del planeta el problema no se refiere a que el cuidado de la vida dé lugar a técnicas disciplinares y de control que limitan las libertades individuales, tal como ha criticado Agamben, sino en que, en base a diferenciaciones de orden estrictamente económico que separan a ricos y pobres, los poderes estatales pasan a gobernar mediante la producción de cadáveres, todo justificado por la necesidad de mantener activa la economía" (de Moura y García 2020: 22). No estamos antes la biopolítica que limita las posibilidades de la vida, sino ante la necropolítica que la destruye de forma radical.

También se ha subrayado la poca definición conceptual y el carácter no falsable, omniabarcante e incluso contradictorio de la teoría biopolítica, en tanto que es capaz de hacerse cargo de una tesis y su contraria. En este último sentido, por ejemplo, se ha defendido desde el marco biopolítico que la pandemia ha funcionado como una estrategia neoliberal para aumentar los rendimientos de la economía ligada al sector digital, pero también se ha sostenido que la pandemia pone en riesgo grave al Capital. En otro sentido, se ha subrayado que la pandemia ha reforzamiento lo que Foucault definió como la "medicalización indefinida" de la sociedad, pero al mismo tiempo se ha defendido la necesidad de construir un sistema de salud pública fuerte. Por ello, quizás en un juicio excesivo, Ángel Octavio (2020) considera que se trata de una teoría compensatoria recluida en la universidad o que las disputas sobre verdad biopolítica llegan a paroxismo o diatriba teológica: "el vocabulario biopolítico no permite un afuera ni una salida".

Por otro lado, hemos observado que con el relajamiento de las medidas de confinamiento tras el final de la primera ola de contagios, se produce una drástica reducción de los artículos con temática biopolítica. Cabe la posibilidad de

que ello se deba en parte a los defectos detectados en la teoría. Pero lo cierto es que no se reducen sólo las entradas que tratan explícitamente sobre la teoría biopolítica, sino también las que abordan una preocupación más genérica por la vida, la salud o las consecuencias de las medidas excepcionales. Esto, sin duda, obliga a buscar una explicación más allá de las dificultades de la teoría biopolítica para hacerse cargo de la situación.

Sin duda, los elevados índices de muerte en la población más anciana, la saturación de los hospitales, que obligó incluso al cribado a vida o muerte de los pacientes, volvió a la sociedad española más conscientes de la vulnerabilidad ante la muerte (Occidente había confinado la muerte durante décadas, convirtiéndola incluso en un tema tabú). En Iberoamérica, la vulnerabilidad de la vida era ya algo muy presente, pero la pandemia vino a agravar las dinámicas necropolíticas. En cualquier caso, a ambos lados del Atlántico y más allá de sus diferencias, la pandemia fue un revulsivo para la reflexión en torno a la vida.

Las razones de la reducción de la reflexión en torno a la vida y la muerte también corren paralelas a ambas orillas. El interés en España fue menguando cuando se redujeron las muertes, desapareció el peligro de colapso hospitalario y se relajaron las medidas de confinamiento. Por su parte, en Iberoamérica se constataba que la pandemia era sólo una variable más en una situación crónica de vulnerabilidad que exigía volver a la normalidad cuanto antes (la lucha contra la pandemia podía ocasionar más muertes que la propia Covid).

Pero, también, la pérdida del interés por las temáticas próximas a la biopolítica pone a la teoría en serios apuros en su dimensión positiva o emancipadora: ¿no muestra la frustración de las esperanzas puestas en los cambios que la pandemia habría de producir o el truncamiento del sueño de una política de la vida?

Mi sospecha es que la teoría biopolítica es demasiado dependiente de la tesis ontológica de que la diferencia es por sí misma promotora de emancipación; una especie de motor exuberante para la construcción de sentido sin horizontes preestablecidos.[4] Foucault lo expresaba considerando que la emancipación no depende de saber qué somos, sino, bien al contrario, de liberarnos de aquellas cadenas que nos impone una determinada concepción de la naturaleza humana a través de la "crítica permanente de nuestro ser histórico" (Foucault 1983: 86): sólo seguiremos la senda de la emancipación en la medida en que desbaratemos los intentos de definición de nuestra naturaleza. El acontecimiento puede ser definido entonces como la salvación destinada por la diferencia. Obviamente, eso implica que el acontecimiento no se puede planificar; escapa a la intención hu-

4 He desarrollado estas ideas en Barroso 2018.

mana, a la proyección y construcción de finalidad. De hecho –y he aquí el quid de la cuestión– el acontecimiento podría ser propiciado por cualquier suceso desestabilizador del status quo, por terrorífico que este pueda parecer.

Los intelectuales de la diferencia se ven así inmersos en una frenética búsqueda del "auténtico" acontecimiento; el que producirá el cambio sistémico y la ruptura de las ideas establecidas: la revolución iraní para Foucault, el movimiento de Ocupación de Wall Street, el 15M o, ahora, la pandemia para Negri. Intelectuales que una tras otra vez ven frustradas las expectativas.

En esta situación uno se pregunta si no sería deseable una vuelta al humanismo, a una reflexión filosófica en torno a las ideas e ideales de humanidad con el objetivo de actuar crítica y constructivamente sobre el presente. Como observó Bauman, en el contexto de la modernidad líquida, las *políticas de vida* deben ir acompañadas por "la Política con 'P' mayúscula" (Bauman 2003: 44), es decir, por la reflexión y propuesta de ideas alternativas de humanidad. Dando por supuesto que esto sólo tiene sentido en la medida en que se asuman las críticas del pensamiento de la diferencia al humanismo tradicional, tantas veces insensible a la diferencia y tendente a pensar lo humano desde instancias totalizadoras que ahogan su diversidad.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

Agamben, Giorgio (2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos.

Agamben, Giorgio (2020a). "La invención de una pandemia", en Pablo Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: ASPO, pp. 17–20.

Agamben, Giorgio (2020b). "Reflexiones sobre la peste", en Pablo Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: ASPO, pp. 135–138.

Álvarez, Ángel Octavio (2020). "Contra la biopolítica", en *Revista común*. <https://revistacomun.com/blog/contra-la-biopoltica/>

Barroso, Óscar (2018). "The Eventualization of Political Thinking. From the Arab Revolutions to the Trump Era", en *Comparative CLCWeb Literature and Culture* 20.4 <https://doi.org/10.7771/1481-4374.3361>

Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*. México: FCE.

Bazzicalupo, Laura (2016). *Biopolítica. Un mapa conceptual*. Barcelona: Melusina.

Berardi, Franco (2020). "Crónicas de la psico-deflacción", en Pablo Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: ASPO, pp. 35–54.

Esposito, Roberto (2016). *Política y pensamiento*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Esposito, Roberto (2020). “Curado a ultranza”, en *Dialektica (Dossier: filosofía y coronavirus – Los poderes del gobierno y la libertad individual)*, AA. VV., (eds). <https://dialektika.org/2020/03/17/filosofia-coronavirus-dossier-poderes-del-gobierno-la-libertad-individual/#index6>

Flores, Daniel (2020). “De la utópica fantasía de la biopolítica a la distópica vulnerabilidad de la liquidez”, en *Nexos*. <https://redaccion.nexos.com.mx/de-la-utopica-fantasia-de-la-biopolitica-a-la-distopica-vulnerabilidad-de-la-liquidez/>

Foucault, Michel (1983). “¿Qué es la Ilustración?”, en Javier de la Higuera (ed.), *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos, pp. 71–97.

Foucault, Michel (2007). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México D. F.: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2008). *Seguridad. Territorio. Población*. Madrid: Akal.

Foucault, Michel (2009). *El nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal.

Gentili, Dario (2012). *Italian Theory. Dall’operaismo alla biopolítica*. Bologna: Il Mulino.

González Arocha, Jorge (2020). “La filosofía ante el coronavirus”, en *Dialektica (Dossier: filosofía y coronavirus – Los poderes del gobierno y la libertad individual)*, AA. VV. (eds.). <https://dialektika.org/2020/03/17/filosofia-coronavirus-dossier-poderes-del-gobierno-la-libertad-individual/#index6>

Gutiérrez, Vicente (2020). “Habitar la desobediencia: incubando la insurrección en tiempos pestilenciales (análisis de urgencia)”, en *La Vorágine*. <https://lavoragine.net/habitar-la-desobediencia-vicente-gutierrez/>

Han, Byung-Chul (2020). “La emergencia viral y el mundo de mañana”, en Pablo Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: ASPO, pp. 97–112.

Hardt, Michael y Antonio Negri (2006). *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: DeBolsillo.

Hardt, Michael y Antonio Negri (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.

Laguarda, Manuel (2020). “Ciudadanía y democracia en la pospandemia”, en *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2020/6/ciudadania-y-democracia-en-la-pospandemia/>

Lazzarato, Maurizio (2020). “¡Es el capitalismo, estúpido!”, en *El Salto Diario*. <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/es-el-capitalismo-estupido>

Mancero, Mónica (2020). “La biopolítica en tiempos de coronavirus”, en *El telégrafo*. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/15/biopolitica-coronavirus-colectividad>

Nancy, Jean-Luc (2020). “Excepción viral”, en Pablo Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: ASPO, pp. 29–30.

Negri, Antonio (2020). “Post scriptum sull’epidemia”, en *Da Genova a domani. Storia di un comunista*. <https://www.dinamopress.it/news/post-scriptum-sulla-quarantena/>

Pérez Tapias José Antonio (2020). “Sobre héroes y tumbas. Política de la vida en clave republicana”, en *CTXT*. <https://ctxt.es/es/20200401/Firmas/31851/heroes-tumbas-coronavirus-crisis-republica-jose-antonio-perez-tapias.htm>

Preciado, Paul B (2020). “Aprendiendo del virus”, en Pablo Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: ASPO, pp. 163–185.

Ramonet, Ignacio (2020). “La pandemia y el sistema-mundo”, en *Le monde Diplomatique*. <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>

Soares de Moura, Andityas y Francis García (2020). *El virus como filosofía. La filosofía como virus. Reflexiones de emergencia sobre la pandemia de COVID-19*. Barcelona: Bellaterra.

Vera, Héctor (2021). “Biopolítica y cultura policial en la sociedad chilena”, en *El periodista*. <https://www.elperiodista.cl/2021/01/biopolitica-y-cultura-policial-en-la-sociedad-chilena/>

Vila, David (2020). “Esta primavera se llevará la biopolítica”, en *Público*. <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/30619/esta-primavera-se-llevara-la-biopolitica/>

Zambrana, Luis A. (2020). “Libertades civiles en intersticios excepcionales”, en *80grados*. <https://www.80grados.net/libertades-civiles-en-intersticios-excepcionales/>.

Azucena G. Blanco

De la biopolítica a la biopoética: Narraciones de la pandemia

Me gustaría comenzar citando una serie de datos del trabajo "The rapid, massive growth of COVID-19 authors in the scientific literature" (publicado por la *Royal Society Open Science*, septiembre de 2021):

> Según Scopus (corte de datos, 1 de agosto de 2021), 210.183 publicaciones relacionadas con COVID-19 habían sido realizadas por 720.801 autores únicos, de los cuales 360.005 autores habían publicado al menos cinco artículos completos en su carrera y 23.520 autores se encontraban en el 2% superior de su subcampo científico según un indicador de citas compuesto a lo largo de su carrera. El crecimiento de los autores de COVID-19 fue mucho más rápido y masivo en comparación con la cantidad de autores que históricamente han publicado sobre temas fundamentales como el Zika, el Ébola, el VIH/SIDA y la tuberculosis. Todos los subcampos científicos (174) contaban con algunos especialistas que habían publicado sobre COVID-19. En 109 de los 174 subcampos de la ciencia, al menos uno de cada 10 autores activos e influyentes (es decir, aquellos cuyo indicador compuesto de citas pertenece al 2% más alto) del subcampo había escrito algo sobre el COVID-19. Cincuenta y tres autores hiperprolíficos tenían ya al menos 60 (y hasta 227) publicaciones sobre COVID-19 cada uno. Entre los 300 autores con el mayor indicador de citación compuesto para sus publicaciones sobre COVID-19, los países más comunes fueron Estados Unidos (frecuencia de n = 67), China (n = 52), Reino Unido (n = 32) e Italia (n = 18). En definitiva, decía este artículo, la rápida y masiva participación de científicos/as en los trabajos relacionados con COVID-19 **no tiene precedentes**. Hay pruebas de una productividad hiperprolífica[1] (1).

Me temo que nosotros también formaremos parte de estos números. Pero mi intención, con la réplica de estos datos, era otra: me gustaría señalar que estamos ante uno de los acontecimientos históricos mejor analizados en tiempo real de nuestra historia. Pero para no incurrir en dataísmo, leamos, interpretemos.

En las siguientes páginas, me gustaría esbozar una reflexión en torno al lugar que la literatura ha ocupado en los relatos sobre la pandemia, en particular, desde la perspectiva de la biopolítica, aunque derivaremos hacia la biopoética, definida aquí como **narraciones literarias de la pandemia**. Por lo tanto, los conceptos claves con los que planteaba mi investigación, a través del trabajo que realizamos en la COVIDTECA, era una constelación que conectaba los términos: **biopolítica**, **literatura**, **narración**. Ahora bien, a la luz de los resultados de búsqueda de los

1 La traducción es mía.

Azucena G. Blanco, Universidad de Granada

https://doi.org/10.1515/9783110693928-005

términos citados, en un corpus que abarcan artículos de opinión en revistas, vídeos, imágenes, entrevistas, imágenes, audios y, particularmente, en artículos de prensa (representan más del 40% del material analizado), encontramos que la temática más destacada es aquella que se refiere al concepto de **biopolítica** (fig. 1) en todos los países que conforman nuestro corpus de estudio:

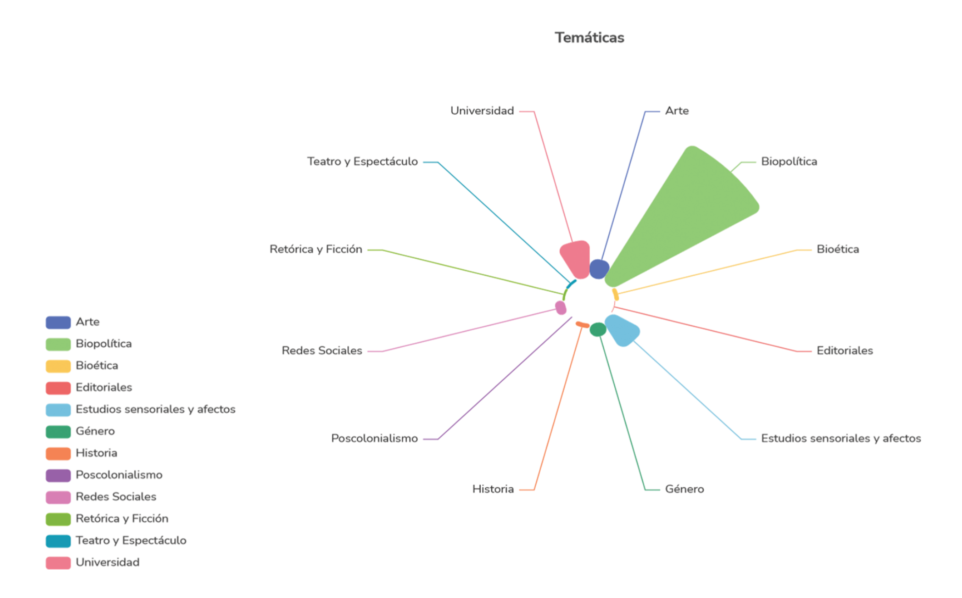


Figura 1: Temáticas. Fuente: COVIDTECA.

Por lo tanto, la perspectiva teórica desde la que planteo la cuestión sobre "los relatos de la pandemia" se reafirma metodológicamente en el análisis del Big data: la temática clave ha sido la biopolítica (no por ello el término ha sido siempre bien utilizado y bajo las mismas acepciones) y, por ello, dada la repercusión del término, nos parece necesario cruzar las temáticas de biopolítica, narración (literatura) e historia, para poder afrontar las preguntas que nos planteamos de fondo, la más básica: **¿qué lugar ha ocupado la literatura en los relatos sobre la pandemia?** Y otra más amplia **¿qué lugar ocupa la literatura en un acontecimiento histórico, en particular, en el acontecimiento histórico y biopolítico que supone la pandemia del COVID-19?** Lo que nos lleva a la pregunta por la relación de la literatura y el acontecimiento histórico, y su reverso, la de la literatura como acontecimiento.

No nos podemos engañar, los datos hablan, estos artículos no representan la inmensa mayoría a juzgar por el gráfico de resultados. Pero aquí abogo por el *Little big data* como metodología interpretativa. La literatura no es un dis-

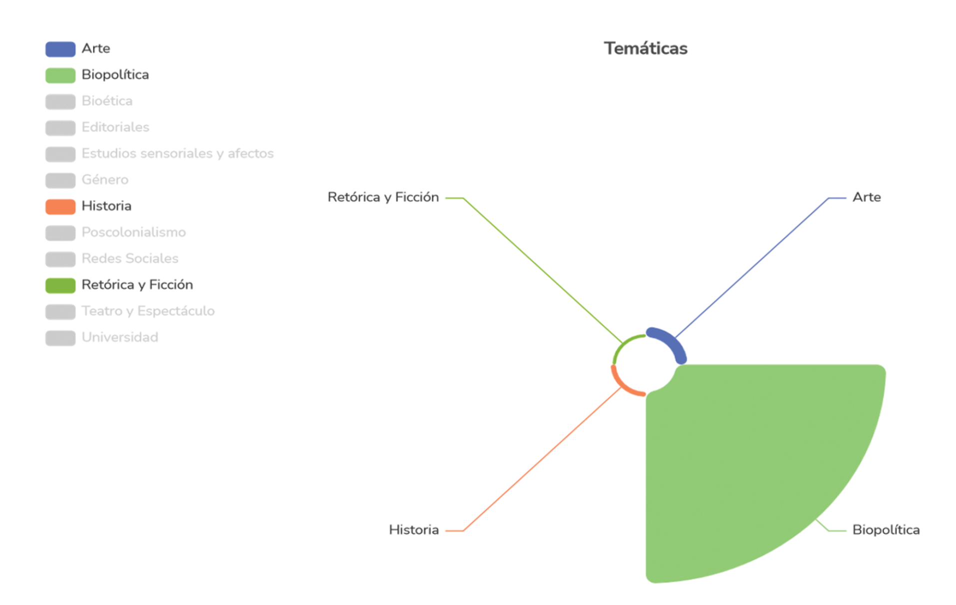


Figura 2: Temáticas “arte”, “biopolítica”, “historia” y “retórica y ficción”. Fuente: COVIDTECA.

curso central, es siempre un discurso marginal, a la vista está (fig. 2). Pero observar cómo se redefinen los márgenes sociales y culturales es una clave para comprender los desplazamientos epistémicos. El *Little big data* nos ayuda a leer la negatividad de los discursos de una sociedad.

Literatura, pandemia, historia: ciencia ficción como predicción

En cuanto a los artículos en los que aparecen conjuntamente pandemia y literatura,[2] encontramos que estos hacen referencia, mayoritariamente, a dos géneros: la ciencia ficción y la literatura de pandemia. No es casual ni una sorpresa que varios medios recogieran el aumento en las ventas de ***La peste*** de Camus muy al principio de la pandemia. Vayamos a los títulos de algunos de estos trabajos para que nos hagamos una idea de lo que estoy comentando. Aunque bien se puede resumir con el título de lo que es ya un lugar común: **“Cuando la realidad supera a la ciencia ficción”,** el artículo que publicó *Babelia* el 20 de abril de 2020, en el que una serie de novelistas recorren las obras de autores de ciencia

2 Para esta búsqueda, véase: https://covidteca.org/hemeroteca?topic=9

ficción como Ray Bradbury, Isaac Asimov, J. G. Ballard, Ursula K. Le Guin, Philip K. Dick y Stanislaw Lem, en las que los autores, dice el subtítulo del artículo "imaginaron un futuro de pandemias, distancia social y redefinición del ser humano. Seis expertos analizan sus **predicciones**". El artículo avala, entones, la ciencia ficción, como "premonitoria de grandes pandemias".[3]

Me interesa que prestemos atención al término "predicciones". Porque este término pone de relieve un cambio en las relaciones entre literatura e historia: su capacidad de adelantarse a la historia predecible, es decir, a la verosimilitud narrativa de la historia. Y ahora la afirmación de Aristóteles, para quien la literatura está más cerca de la filosofía que de la historia porque es capaz de imaginar no lo que es sino lo que podría ser, desde luego, adquiere un sentido diferente con este enunciado. Y, precisamente, en la conexión que se deriva de cruzar las temáticas de la historia y la literatura como ciencia ficción aparece otro término destacado: **apocalipsis.**[4]

Lo que se deriva de estos artículos, de esta vinculación entre ciencia ficción, historia y pandemia, es un desplazamiento del carácter epistemológico de la literatura, que acontece históricamente cada vez que nos enfrentamos a un cambio de episteme y que, en nuestro caso, esa nueva episteme que se está fraguando es lo que se denomina "la nueva normalidad". Si en momentos de estabilidad epistémica la literatura desempeña un papel discordante y ficticio, en momentos históricos en los que la episteme se quiebra, la literatura es abordada, más que nunca, como un "laboratorio de la experiencia", como lo define Rancière en *La palabra muda*. Y aquí debemos entender **episteme** en el sentido en que Foucault lo definió y que ya es una acepción de la definición que nos da la RAE como: "Conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas". Si bien, es interesante señalar que esta definición recoge acepciones contradictorias, en tanto que "conocimiento exacto" al tiempo que conocimiento interpretativo e histórico:

episteme
Del gr. ἐπιστήμη *epistḗmē* 'conocimiento'.
1. f. Conocimiento exacto.
2. f. Conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas.
3. f. Fil. Saber construido metodológica y racionalmente, en oposición a opiniones que carecen de fundamento.

---

3 Véase en: https://www.abc.com.py/ciencia/2020/05/04/la-ciencia-ficcion-premonitoria-de-grandes-epidemias/
4 Para esta búsqueda, véase: https://covidteca.org/hemeroteca?string=apocalipsis&date=&country=&section=&topic=

Hemos aprendido, de la mano de M. Blanchot, M. Foucault, G. Deleuze o D. Attridge, que la literatura es acontecimiento. La literatura ocupa un lugar variable en su relación con la historia y la realidad, y con su propia autonomía. Por una parte, el concepto de literatura ha sido definido, en la tradición que procede de Benjamin, como acontecimiento histórico. Y, por otra parte, como explica Derek Attridge en *La singularidad de la literatura*,[5] también hoy "seguimos hablando de la "estructura" y el "significado", y preguntamos sobre qué trata una obra de un modo que sugiere un objeto estático, que transciende al tiempo y que está permanentemente disponible para ser examinado. Por su parte, Foucault atribuye la capacidad acontecimental de la literatura precisamente a su carácter formal y material, podríamos decir, a los rasgos que justo habían afirmado su autonomía. Según explica Foucault en "Lo extralingüístico y la literatura", la literatura se refiere a la realidad por una **incapacidad formal**: no es capaz de hablar de todo, y ello demuestra que no podemos declarar que la literatura es una *tekné* autorreferencial y ahistórica. De esta manera, acentuamos dos condiciones de la literatura: por una parte, siguiendo a T. S. Eliot, que el corpus de la literatura es histórico y variable; y, por otra parte, con Terry Eagleton que, en el transcurso de la historia, las obras pueden pasar de ser consideradas ficcionales a no ficcionales, y viceversa.

En esta dirección, Attridge afirma que la literatura se refiere "a la potencial efectividad que posee un cuerpo de textos, un potencial que se actualiza de modo diferente –si llega a actualizarse– en cada momento y lugar (puesto que la literariedad de cualquier texto siempre puede emerger en el futuro si es que no lo ha hecho en el pasado, pues se trata de un cuerpo sin límites concretos).

Foucault considera que la marginalidad del discurso literario (ese Little big data al que nos hemos referido) es la que le permite hacerse eco de acontecimientos no asimilados por los discursos del poder. Entonces, Foucault considera la literatura como el lugar donde **acontecen ciertas transformaciones epistémicas de la historia del pensamiento**. Según este autor, todos los discursos conviven en la historia, no hay nunca un "afuera de la historia", porque estos márgenes de discursos conviven y definen la historia de lo que no quiere ser vista. Pero le otorga, además, otra capacidad a la literatura: la de participar ella misma como acontecimiento discursivo, siendo el lugar que da cuenta, por vez primera, de ciertos acontecimientos históricos.

La literatura consigue *dar a ver* una parte de la realidad que permanece oculta (esto es, lo necesario como lo excluido), los procesos por los que la literatura crea y las formas de subjetivación posibles que la ficción de cada episteme

---

5 Derek Attridge (2011). *La singularidad de la literatura*. Abada: Madrid.

admite (lo contingente como lo posible histórico). Y esta capacidad acontecimental de la literatura es la que le permite remitir a una memoria que acontece mostrándonos lo real inverosímil (aquello que Aristóteles descartaba precisamente). Y ello, en palabras de Blanchot (*De Kafka a Kafka*), representa su capacidad revolucionaria: "La acción revolucionaria es por todos conceptos análoga a la acción, tal como la encarna la literatura: paso de la nada al todo, afirmación del absoluto como acontecimiento y de cada acontecimiento como absoluto" (20).

La propuesta de esta lectura se confirma si realizamos una suerte de "comparatismo literario de los data" que, cercano a la lectura distante de Moretti, sería necesario desarrollar desde una perspectiva colaboracionista. Para ello, voy a citar otras dos bases de datos que confirman la lectura que estamos proponiendo.

La primera la comentaba María Josep Cuenca, Catedrática del departamento de Filología Catalana (Universitat de València), y nos explicaba en su artículo que publicaba en *The Conversation*: "¿Cómo es el coronavirus?" que, de acuerdo con la base que estaba realizando, que analizaba los términos de comparación **"coronavirus is like . . ."**, que los símiles más frecuentes se relacionan con la guerra. Se compara la enfermedad con una situación de guerra, una guerra mundial, un ataque extranjero, en definitiva, el enemigo.[6] Siguiendo a George Lakoff y Mark Johnson (*Metaphors we live by*, 1980) pero también al Nietzsche de "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral", Cuenca nos recuerda que las metáforas, "son mecanismos cognitivos que nos permiten entender y caracterizar conceptos abstractos en términos de otros menos abstractos o más conocidos". De modo que, de esta manera, la literatura nos permite conocer y *familiarizarnos* con un acontecimiento desconocido.

Otra metáfora, dice Cuenca, es la de los desastres naturales (huracanes, tormentas, tsunamis, incendios, el cambio climático) u otro tipo de situaciones trágicas (como el 11 de septiembre). Pero me interesa el tercer grupo de símiles a los que se refiere la autora: aquellos que proceden de símiles que nos remiten a la literatura o al cine: el coronavirus es como vivir en una novela de Kafka o en una película de terror. Lo que señala que la literatura es una de las grandes generadoras de referentes para conocimiento de los acontecimientos históricos.

6 Habrá que analizar cómo interfiere esta metáfora con la muy real guerra en Ucrania y si se producen transferencias y contaminaciones. En marzo de 2022, encontramos una muy significativa en *El confidencial*: "Por qué Putin da más miedo que el covid: Una guerra mundial da más miedo que el covid porque, a diferencia de lo que pasó con la pandemia, los riesgos que conlleva los entendemos bien" (https://blogs.elconfidencial.com/espana/segundo-parrafo/2022-03-16/putin-mas-miedo-covid_3392407/); y también en marzo de 2022 otra interferencia más evidente: "Putin acaba con el coronavirus a cañonazos" (*Diario Sevilla*, 4 de marzo de 2022).





Finalmente, y para concluir, me gustaría referirme a uno de los proyectos de investigación llevados a cabo por el Laboratorio literario de Stanford, que dirige Mark Algee-Hewitt, y que lleva como título: "Writing about Epidemic". En este proyecto, el objetivo es analizar cómo las obras sobre pandemias del pasado pueden ayudar a la comprensión de la pandemia hoy día. Y para ello analizan cuáles son los términos que aparecen con mayor frecuencia asociados con el COVID-19, siendo el distanciamiento uno de los términos más frecuentes con diferencia y con otros campos semánticos, como la semejanza con otras enfermedades (entre las que destaca la gripe). A partir de este análisis, el laboratorio propone la investigación en torno a un nuevo género que denominan la "literatura de distanciamiento social" (*literature of social distancing*), que ellos introducen, caracterizan, y llegan a definir un corpus para responder a la pregunta: ¿qué tiene que decir la literatura sobre el aislamiento? Por lo que sus trabajos van en una doble dirección: analizar el campo semántico de un acontecimiento nuevo, el COVID, exponiendo cómo se reconstruye por proximidad y por repetición de términos. Procedimientos que constatan cómo se desarrolla el pensamiento tropológico sobre la historia. Y, por otra parte, preguntando retrospectivamente cuál es el conocimiento que la literatura puede aportar en la crisis de sentido del covid, a partir del término más repetido que, recordemos, era distanciamiento.[7]

7 https://litlab.stanford.edu/writing-about-epidemic/

Stanford Literary Lab
Director: Mark Algee-Hewitt

About People Pamphlets Projects Techne Events

Writing about Epidemic

This project started life as a "what to do while we're all stuck inside" activity—starting a project on writing and disease seemed like it would be a useful way of channeling our restlessness into something productive. This isn't a "coronavirus" project, per se, though: while we're interested in current events, we're also trying to think more broadly about how writers of all kinds have responded to conditions of epidemic and pandemic in their own times and places. Nevertheless, given the timely nature of the topic, we thought it would be good to try to do something *now* and share the interim results as quickly as possible. To facilitate this, we've branched in three different directions to explore different methods, corpora and questions—depending on how things go, we might eventually settle on one particular angle as the most generative, or we might have a three-pronged project on our hands.

We're going to be using this blog as a venue to publish what we find as we go, and writing about our methods, tools, and practical and impractical decisions along the way. This first post outlines the different avenues we're exploring and the corpora we're using. A second post, with some tentative results, will be forthcoming.

Project members: Mark Algee-Hewitt, Yibing Du, Charlotte Lindeman, Nika Mavrody, Nichole Nomura, Carmen Thong, Matt Warner.

Por lo tanto, haciendo una lectura comparada de las tres bases de datos ("COVID-TECA", "¿Cómo es el coronavirus?" y "Writing about Epidemic"), podemos concluir que la literatura es, en definitiva, la que acontece cada vez única en las crisis de sentido, en las crisis epistémicas. Y nos ofrece nuevas narrativas que emergen en cada presente como una memoria de futuro. Porque, no lo olvidemos, lo que comparte la literatura con la filosofía, nos decían Deleuze y Guattari (*¿Qué es la filosofía?*) es su capacidad creativa, o como nos adelantaba Nietzsche: nuestros conceptos son metáforas. Las metáforas, pues, reconstruyen el sentido ante una situación desconocida, intentado extraer conocimiento (memoria) para algo radicalmente nuevo (acontecimiento, fututo). La literatura, por tanto, proporciona modelos de lectura de lo real cuando lo real es inverosímil, o cuando la realidad supera la ficción.

Bibliografía

Attridge, Derek (2011). *La singularidad de la literatura*. Madrid: Abada.

Blanchot, Maurice (2006). *De Kafka a Kafka*. México: FCE.

Cuenta, María Josep (2020). "¿Cómo es el coronavirus? Metáforas y símiles para una pandemia", en *The Conversation*. <https://theconversation.com/como-es-el-coronavirus-metaforas-y-similes-para-una-pandemia-136533> (06-06-2022)

Foucault, Michel (2019). *Folie, Langage, Littérature*. Paris: Vrin.

Ioannidis, John P. A. et al. (2021). "The rapid, massive growth of COVID-19 authors in the scientific literatura", en *Royal Society Open Science* 8, vol. 9, pp. 1–14.

Rancière, Jacques (2012). *La palabra muda*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Francisco J. Alcalá

Pensar el acontecimiento de la COVID-19: acerca del impacto sociocultural de la primera enfermedad posverdadera

Introducción: ¿qué ha pasado?

Si nos pidieran que elaborásemos una pequeña lista de hechos históricos de gran importancia para nuestra vida actual en los años transcurridos de este convulso siglo XXI, no cabe duda de que la pandemia de COVID-19 sería un firme candidato a engrosarla y hasta a encabezarla. Desde luego, pocas veces en la historia reciente de la humanidad un suceso como este, tan repentino, ha dado lugar a un trastrocamiento tan notable de la realidad cotidiana a escala planetaria. Esto es así hasta tal punto que habría quizá que afirmar que, más que con un "hecho" o un "suceso", hay que habérselas aquí con todo un acontecimiento.

Cuando tratamos de formarnos una idea más o menos espontánea del acontecimiento, solemos hallar su sentido cotidiano, que no por ello es menos profundo. Así, para cualquiera de nosotros un acontecimiento es siempre un tipo especial de suceso que interrumpe el curso "natural" –es decir, esperado– de los eventos. Luego hay un sentido cotidiano del acontecimiento, según el cual este es siempre esa lógica extraña que gobierna lo inesperado, esto es, aquello que no debería tener lugar y, sin embargo, lo tiene sin que seamos capaces de preverlo ni explicarlo.

Para formarnos una concepción propiamente filosófica del acontecimiento conviene, asimismo, acudir a Gilles Deleuze, uno de los grandes teóricos contemporáneos de esta noción, que le da una notable consistencia toda vez que la considera medular con respecto a su pensamiento (1995/1990: 225–228). Deleuze entiende que el pensamiento debe renunciar al fundamento cuando es trascendente o exterior a la realidad fundada. Por eso, sostiene que el fundamento de las realidades individuales debe ser interior o inmanente a ellas (Deleuze 2002/1968: 367–368, 372). En consecuencia, a su juicio los individuos no son más que un producto derivado de distribuciones de "singularidades preindividuales" que constituyen la ontología propiamente dicha. Pero ¿cuál es el lugar del acontecimiento en este enfoque y por qué nos interesa retomarlo como marco teórico para los fines de este trabajo? Deleuze sugiere que el acontecimiento se corresponde con el prin-

Francisco J. Alcalá, Investigador postdoctoral "Margarita Salas". Universidad de Granada – Universidad de Barcelona. Grupo Aporía y Proyecto "La mirada filosófica como mirada médica" (PGC2018-094253-B-I00).

https://doi.org/10.1515/9783110693928-006

cipio lógico de redistribución de las singularidades preindividuales, que transforma la realidad actual o individuada y da lugar a lo nuevo; es decir, se trata de la lógica misma del cambio. De este modo, tales singularidades median nuestra relación con la realidad empírica como un campo trascendental y establecen una nueva forma de pensar los individuos, que relaciona cada realidad individual antes bien con un otro constituyente que con la pura identidad de una esencia preestablecida. Por otra parte, a diferencia de los hechos y los sucesos, los acontecimientos presentan la particularidad de que pasan más o menos desapercibidos y solo resultan perceptibles de manera retrospectiva. No en balde, el propio Deleuze afirmaba que la pregunta que corresponde en rigor al acontecimiento es "¿qué ha pasado?". Para llegar a esta conclusión, parte de un análisis de la novela *The Crack Up*, de Francis Scott Fitzgerald, centrado en sus dos protagonistas: una pareja que, reuniendo todas las condiciones materiales y espirituales para alcanzar la felicidad, termina abocada a la autodestrucción por causa de una "ruptura" imperceptible. Entonces, dice, solo cabe preguntarse: "¿Qué ha pasado?" (Deleuze 2005/1969: 188). Luego la pregunta "¿qué ha pasado?" se interesa por el acontecimiento que se produce a nuestras espaldas –a veces incluso a nuestras expensas–, redistribuyendo las potencias o capacidades que habitualmente nos eran propias sin consideración para con nosotros.

Pero volvamos al tema que nos ocupa. Tras la vorágine de los sucesos que ha acarreado la pandemia y, desde luego, de sus peores momentos, recobrada ya una cierta serenidad ante el drástico descenso de la sintomatología grave asociada a la enfermedad merced al desarrollo en tiempo récord de la vacuna y a su administración –todavía tristemente desigual en función del lugar del mundo que se habite–, nos encontramos ahora quizá en el momento de volver la vista atrás y preguntarnos: "¿Qué ha pasado?". En suma, es tal vez la ocasión de preguntarnos por este acontecimiento en el que nos hallamos prendidos y en el que se dirime nuestra actualidad, que no es tanto la actualidad de lo que somos como la de lo que devenimos. Al respecto, la tesis general que quisiera defender en este trabajo es que la combinación del ejercicio filosófico con el estudio de los datos que aportan otras disciplinas puede ayudarnos a arrojar algo de luz sobre la pandemia de COVID-19 en su dimensión de acontecimiento. Para ello, emplearé a modo de apoyo de este discurso el estudio de datos acerca del impacto sociocultural de la pandemia en el espacio iberoamericano desarrollado en el marco del proyecto COVIDTECA (Proyecto I+D COVIDTECA 2022), que se ha llevado a cabo mediante el análisis de los macrodatos (*Big Data*) asociados a los recursos culturales producidos al hilo de la pandemia entre enero de 2020 y marzo de 2021 con tecnologías de *topic modeling* –las cuales permiten mapear la presencia de diferentes temas e incluso de significativas palabras clave en el conjunto de los productos culturales estudiados–. Todos los datos

del estudio que mencionaremos a lo largo del trabajo pueden consultarse libremente en el enlace a la página web de COVIDTECA recogido en la bibliografía.

1 El despertar de un sueño

Si como acabamos de ver un acontecimiento es, al fin y al cabo, una redistribución de las potencias constitutivas de la realidad a nivel trascendental que conlleva un cambio más o menos drástico en la realidad empírica donde se dirime nuestra existencia, no podremos por menos de reconocer que la pandemia de COVID-19 constituye un acontecimiento particularmente eminente en nuestros días. De ello testimonia elocuentemente un primer resultado que arroja el estudio de macrodatos: el número de recursos sobre la COVID-19 producidos durante 2020 en España fue de 1454, cifra que descendió drásticamente en los tres primeros meses de 2021 a un total de 94 recursos. Luego el número de recursos producidos fue proporcionalmente mayor 3,86 veces en 2020 que en los tres primeros meses de 2021. Tanto el vertiginoso ascenso como la notable caída de la producción cultural en torno a la COVID-19 sugieren una redistribución eventual como la que hemos descrito, que inevitablemente lleva aparejado un esfuerzo por repensar y volver a situarse en esa realidad trastocada –o “nueva normalidad”, como la bautizó el gobierno español no sin tintes distópicos (Presidencia del Gobierno de España 2020)–.

Sea como fuere, el estallido de esta pandemia ha sido una situación paradójica en sí misma incluso desde el prisma del acontecimiento, en la medida en que ha conjugado lo imprevisible con lo esperado, en tanto que advertido desde hace décadas por la comunidad científica (ver Riechmann 2020). En este sentido, la posibilidad de una nueva pandemia de impacto global que se anunciaba en las epidemias finalmente contenidas de la última década –la gripe aviar (2009), el ébola (2014–2016), el zika virus (2015- actualidad)–, así como en la pandemia de la gripe porcina o H1N1 (2009–2010) y desde luego en la pandemia de SIDA (1981-actualidad), terminaba realizándose en un nuevo coronavirus contagiado de los animales a los humanos o –mejor dicho– de los otros animales a los animales humanos.

De acuerdo con lo expuesto, cabe preguntarse en qué ha consistido el acontecimiento de la COVID-19, es decir, ¿cómo se ha redistribuido la realidad cotidiana a consecuencia de su inesperada –aunque previsible– sacudida? Explícita o implícitamente, el común de los autores que ha abordado filosóficamente la pandemia se ha hecho eco de su carácter de acontecimiento. Entre estas aproximaciones, destaca las del último y lúcido texto del antropólogo David Graeber,

que se titula “After the Pandemic, We Can’t Go Back to Sleep” (Después de la pandemia, no podemos volver a dormirnos) (2020) y aborda la pandemia de COVID-19 como si se tratara del despertar de un sueño que ha cambiado nuestra conciencia acerca de la realidad cotidiana. También cabe destacar la aproximación de Bruno Latour en su último libro, *Où suis-je? Leçons du confinement à l’usage des terrestres* (¿Dónde estoy? Lecciones del confinamiento para uso de los terrestres) (2021), que toma como modelo la experiencia del protagonista de *La metamorfosis* de Kafka –que también despierta de un sueño, pero transformado en cucaracha– para abordar la que conlleva la pandemia.

Y lo cierto es que el sueño en que todo lo encontramos trastocado es una buena metáfora para lo acontecido en esta pandemia. Al respecto, cabe aducir que en los recursos dedicados a la temática “Estudios sensoriales y afectos” preponderan palabras relacionadas con las emociones generalmente negativas que hemos experimentado durante la pandemia (“ira”, “miedo”, “pérdida” y “emoción”), cuyo trasvase metafórico se puede rastrear en las palabras que predominan en los recursos dedicados a la temática “Retórica y ficción” (“emoción”, “noche”, “conflicto”, “tropo”, “sueño” y “terror”). Como puede verse, la palabra “sueño” tiene una presencia notable en la lista de los “tropos” con que se ha representado artísticamente la experiencia ante el acontecimiento de la pandemia.

Habrá quizá quien diga que la metáfora resulta exagerada y hasta un poco cursi. Lo invitaríamos entonces a realizar un pequeño experimento mental: el de recordar cómo vivió las primeras semanas tras la declaración de la pandemia por la Organización Mundial de la Salud y la puesta en funcionamiento de las restricciones por parte de los poderes públicos, cuya principal medida fue en la mayoría de los países un confinamiento domiciliario estricto. ¿No tuvo ciertamente esa experiencia algo de onírico? Nuestras vidas se convirtieron de pronto en una extraña película de ciencia ficción en que la realidad cotidiana se había vuelto enigmática y peligrosa: poco sabíamos entonces acerca de la enfermedad provocada por el nuevo coronavirus, de las terribles consecuencias que podía acarrear contraerla, ni de los mecanismos a través de los cuales se producía un contagio que se estaba mostrando muy elevado a la vista de los datos. Los gestos cotidianos que vertebran las relaciones interpersonales como abrazarse o darse la mano, e incluso ver la cara del otro oculta ahora bajo la preceptiva mascarilla, se habían vuelto temerarios y hasta obscenos. Tareas diarias e imprescindibles para la subsistencia como hacer la compra o acudir al trabajo en el caso de las “actividades esenciales” se habían convertido en un deporte de riesgo que nos exponía al contagio y del que regresábamos intranquilos, afanándonos en ahuyentar el fantasma de la enfermedad mediante la higienización compulsiva. De la noche a la mañana, nada era ya como lo conocíamos.

Pero lo cierto es que esta primera metáfora del "despertar" *en* un sueño se ve enseguida superada en su potencia explicativa por la del despertar *de* un sueño que planteaban Graeber y Latour. La literatura y el cine emplean frecuentemente, por cierto, el recurso de ubicar un sueño dentro de otro para suscitar confusión en el espectador, que no sabe a qué distribución de lo onírico y lo real debe atenerse. E incluso en nuestra propia experiencia hay ocasiones en que por un momento tenemos dificultad para distinguir el sueño de la realidad. Podemos entonces preguntarnos si no se encontraría más bien el sueño del lado de la realidad que la pandemia nos llevó a abandonar –es decir, de la "antigua normalidad"– y si sería deseable volver a caer en él. Pero, ante todo, de ser esto así, ¿en qué consistiría ese sueño? Graeber lo expresó con maestría:

> En realidad, la crisis que acabamos de vivir fue el despertar de un sueño, una confrontación con la verdadera realidad de la vida humana, que es que somos un conjunto de seres frágiles que se cuidan unos a otros, y que quienes hacen la mayor parte de este trabajo de cuidado que nos mantiene vivos están sobrecargados, mal pagados y son diariamente humillados, así como que una gran parte de la población no hace nada más que tratar de persuadirnos con fantasías, extraer rentas y, generalmente, obstaculizar a aquellos que hacen, arreglan, mueven y transportan las cosas, o atienden las necesidades de otros seres vivos. Es imperativo que no volvamos a caer en una realidad en la que todo esto tenga inexplicablemente algún tipo de sentido, como lo tienen a menudo las cosas sin sentido en los sueños.[1] (Graeber 2020)

Luego el sueño del que despertamos con la pandemia es el del sentido de buena parte de las jerarquías sobre las que se cimientan nuestras rutinas, desplazamientos, relaciones, expectativas y, al fin y al cabo, nuestras vidas.

En su penetrante teoría del utensilio, Martin Heidegger establecía que la esencia de su utilidad descansa en la "confianza", que abre a quien lo usa un mundo de sentido a condición de operar un cierto desgaste en el material –como el que experimentan las botas de labranza que le sirven de ejemplo cuando son usadas por la labriega en la sacrificada vida del trabajo agrícola, utensilio que "da a este mundo una particular necesidad y cercanía" (Heidegger 1992/1936: 75)–. Al respecto, podríamos aventurar la tesis de que con la llegada del confinamiento dejamos de desgastar con el uso cotidiano muchos de estos útiles que vertebran nuestra rutina, reemplazándolos por esos otros utensilios del mundo digital y telemático cuyo uso no conlleva desgaste alguno (o lo vuelve insignificante) . . . y la confianza que aseguraba la "necesidad y cercanía" del mundo que habitamos se vio, en consecuencia, socavada por doquier. Y si bien esta tesis

1 Las traducciones de este y los demás textos que cito en lenguas distintas al castellano son mías.

resulta demasiado ambiciosa cuando es formulada en términos estrictamente heideggerianos, totalizando un fenómeno cuya complejidad no parece avenirse a ese tratamiento, lo cierto es que en los datos del estudio hay indicios de una ruptura de este tipo con las inercias del día a día que daban un aire de racionalidad o sentido a la realidad cotidiana, así como de la consecuente erosión de esa "confianza" que "hace mundo" y nos posibilita habitarlo con seguridad (Heidegger 1992/1936: 61, 75). No es baladí que las temáticas más estudiadas en los recursos sobre la COVID-19 en España hayan sido "Biopolítica", "Estudios sensoriales y afectos", "Género" y "Universidad" en 2020; así como "Biopolítica", "Género", "Bioética" y "Estudios sensoriales y afectos" en 2021. Se trata, en todos los casos, de temas en los que se dirime nuestra existencia cotidiana antes y durante la pandemia, con un significativo hincapié en aquellos relacionados con el cuidado, sea médico o interpersonal, y las emociones –que son, tal vez, la vertiente psicológica del cuidado–.

Aislados de las inercias que vertebran su día a día, los individuos confinados advierten, por ejemplo, el sinsentido de pasar tanto tiempo fuera de casa trabajando, de invertir más tiempo en construir el propio currículum que la propia biografía, se dan cuenta del valor del trabajo relacionado con los cuidados, de la importancia de los servicios públicos como la sanidad o la educación . . . Advertimos, a fin de cuentas, que tal vez la disposición de la realidad y, en particular, la de los proyectos y expectativas vitales que abrigamos no tenía tanto sentido como habíamos imaginado, rendidos a ese sueño del que acabábamos de despertar y en el que parece que hemos vuelto a caer una vez que la situación se ha normalizado mínimamente. Un sueño que es el de las promesas de una economía finalmente indiferente a nuestro bienestar (Graeber 2020), cuyo abandono nos llevó por un momento a reunir el valor de preguntarnos: "¿Qué es lo que buscamos realmente?" (Tokarczuk 2020). Desde luego, no resulta halagüeño que el ruido de los motores de las fábricas y los medios de transporte funcionando nuevamente a pleno rendimiento, el progresivo ascenso de la extrema derecha en Europa y la actual escalada belicista haya sustituido al de los aplausos con que en un gran número de países se rendía homenaje diariamente a los trabajadores sanitarios durante la pandemia. Quizá ese nuevo consenso en torno al bien común que creímos atisbar, el cual volvía a situar la buena vida de todos en el punto más alto que la jerarquía, no fuera al cabo más que un feliz espejismo . . . o un sueño dentro de un sueño.

2 Enseñanzas del contagio: redescubriendo la vulnerabilidad humana en la época del transhumanismo

Si es cierto –y lo es– que la verdad obliga, no lo es menos que la precariedad o la vulnerabilidad, como verdad de la vida humana, tiene también un irrenunciable carácter normativo: funda nuestra responsabilidad ética para con los otros. En las últimas décadas vivimos, sin embargo, tiempos de decidido solapamiento de esta vulnerabilidad de la vida humana, abrigando en proporción variable una mezcla de intereses políticos y mercantiles, pero siempre espurios. Se distinguen dos tendencias al respecto en función de a quién pertenezca la vulnerabilidad que se solapa.

En casos como los de las guerras llevadas a cabo por las potencias internacionales –de triste actualidad cuando escribo estas líneas–, las propuestas políticas de la extrema derecha europea o la relegación indiferente de quienes sufren y mueren en los márgenes ora terrestres ora marítimos de nuestros países y ciudades, lo que se elude es la vulnerabilidad del otro. Paradójicamente, esto se hace con miras a justificar que se le inflija un daño o que se ignore un daño que se le está infligiendo. La vulnerabilidad se distribuye entonces estratégicamente para justificar una excepción ética merced a la potencia simbólica de los medios de comunicación y las redes sociales, que responden a una lógica posverdadera además de postaurática, distinguiendo entre lo humano y lo inhumano y, por ende, entre unas vidas que merecen ser cuidadas –y lloradas, llegado el caso– y otras que no (Butler 2006/2004).

Por otra parte, hay también un poderoso movimiento cultural e intelectual de carácter internacional que solapa no ya la vulnerabilidad del otro, sino la de nosotros mismos, con intenciones solo en apariencia bien diferenciadas de las anteriores. Huelga decir que me refiero al transhumanismo, que promueve el llamado "(bio)mejoramiento humano" por medio de la tecnología hasta el punto de saludar la transformación de la condición humana tal y como la conocemos en tanto que imperativo ético del actual estado civilizatorio (Bostrom 2011/2005; Diéguez 2017). En pocas palabras, los seres humanos deben hacerse cargo de su evolución como especie tan pronto como la tecnología les permita hacerlo y ese momento ya ha llegado. Auspiciado por gurús de Silicon Valley como Raymond Kurzweil, actual director de ingeniería de Google, el transhumanismo no es desde luego ajeno a la mercadotecnia con que tan bien se manejan sus promotores y administra en consecuencia sus promesas de mejora. Es bien sabido que las expectativas son un capital valioso en toda economía basada en la especulación.

Así, bebiendo más del sesgo ideológico que de la evidencia científica disponible, se ha llegado a afirmar que fenómenos consustanciales a la vida humana como el envejecimiento y la muerte no son más que consecuencias indeseables de la selección natural, susceptibles, como tales, de ser completamente revertidos en un futuro próximo por medio de la tecnología. También se nos promete una mejora inédita de nuestras capacidades intelectuales y condiciones físicas y psicológicas, así como el fin de nuestro "confinamiento" en el planeta Tierra (ver la Declaración Transhumanista, en: More y Vita-More 2013: 54–55).

De este modo, lo que se deja a un lado es, al fin y al cabo, esa vulnerabilidad de la vida humana que funda nuestra responsabilidad ética con respecto a los otros (¿es posible concebir una ética para seres invulnerables?, ¿dentro de qué límites contener la acción virtuosa sin la posibilidad del daño?). Sometidas a las veleidades de la ideología y la publicidad, nuestras sociedades son cada vez más individualistas y están crecientemente volcadas en el consumismo. En consecuencia, tienden a depositar sus expectativas para el futuro en estas tecnoutopías, que podríamos calificar de neoliberales en la medida en que hacen del idílico futuro prometido un bien de consumo más para la satisfacción de las aspiraciones individuales –cuidadosamente anticipado en una amplia gama de productos disponibles en el presente– en lugar de una aspiración colectiva basada en un ideal comunitario. Una consecuencia inevitable de esta utilización ideológica del porvenir es la justificación o la decidida ignorancia de las desigualdades e injusticias que colman el presente de los seres vulnerables –personas depauperadas, envejecidas o sometidas a tiranías políticas– con el pretexto de que estas cosas o bien ya no suceden o bien están a punto de dejar de suceder. Es decir, esta pretendida invulnerabilidad trabaja a favor de la dinámica anterior, la tendencia a solapar la vulnerabilidad ajena. Lamentablemente, el futuro ya no es lo que era.

Ahora bien, cabría esperar que el estallido de la pandemia hubiera enfriado esta ola de optimismo tecnófilo y nos hubiera recordado tanto la vulnerabilidad del otro como la de uno mismo, mostrando que el autoproclamado "rey" de la evolución está desnudo. "Ante nuestros ojos se desvanece como el humo el paradigma civilizatorio que nos ha formado en los últimos doscientos años: que somos dueños de la creación, que lo podemos todo y que el mundo nos pertenece", escribía apenas un mes después Olga Tokarczuk (2020). Desde luego, no somos los primeros en señalar la triste ironía de que este dios en ciernes, que incluso comenzaba a sentirse "confinado" en el planeta Tierra y decidido a conquistar la galaxia, se viera frenado en sus expectativas por algo aparentemente tan insignificante como un virus (Diéguez 2021: 183–184). Probablemente, Steven Pinker (2018) se lo pensará dos veces antes de volver a escribir algo similar

a que gracias al infravalorado progreso tecnológico de nuestros días los brotes de enfermedades no se convierten en pandemias.

Y lo cierto es que, a la vista de los datos del estudio, es posible afirmar que la pandemia ha vuelto a poner de manifiesto en la cultura contemporánea, más bien miope y hedonista, la vulnerabilidad que conviene por naturaleza a los seres humanos; así como la consecuente importancia de la responsabilidad ética hacia los otros y su cuidado, también a través de los sistemas de salud pública. Así, si atendemos a las palabras clave más repetidas en los recursos dedicados a la "Biopolítica", advertiremos que entre ellas se encuentran "crisis", "muerte", "confinamiento" y "miedo". Prueba a favor de lo dicho que resulta confirmada a la luz de algunas de las voces que predominan en la temática "Bioética", todavía más elocuentes: "pandemia", "muerte", "enfermedad", "confinamiento", "contagio" y –finalmente– "vulnerabilidad". Por otra parte, de la consecuente importancia atribuida a la responsabilidad ética hacia y el cuidado de los otros testimonia convincentemente otro grupo de las palabras clave predominantes en ambas temáticas, que parecen responder a las anteriores proponiendo formas de resistencia ante lo acontecido. Respectivamente, estas palabras son: "vida", "persona", "salud" y "comunidad"; así como "responsabilidad", "solidaridad", "vacunas" y "salud pública".

De la exaltación miope de la juventud, la belleza y el consumo de todo tipo de productos y experiencias se pasó repentinamente al confinamiento domiciliario estricto y el temor tanto por la propia vida como por la de los seres queridos. Con la pandemia surgieron, en suma, nuevas y traumáticas evidencias de nuestro carácter finito y terrenal que parecían haber quedado sepultadas bajo toneladas de cremas antiarrugas, dietas milagro, suplementos nutricionales, avanzados programas de entrenamiento, libros de autoayuda o fotos de ensueño subidas a las redes sociales en lo que podríamos llamar una suerte de transhumanismo *light* –o, al fin y al cabo, para pobres–. Evidencias que, al menos momentáneamente, volvieron a poner de manifiesto que todos somos vulnerables y, por ende, responsables ante la vulnerabilidad de los demás.

Pero ¿no encierra cierta paradoja el hecho de que los vínculos solidarios se estrechen precisamente en tiempos de distanciamiento? Emmanuel Lévinas estableció convincentemente que el reconocimiento en los demás de esa vulnerabilidad consustancial a los seres humanos descansa en el efecto que su rostro tiene sobre cada uno de nosotros, pues "el rostro habla" (1972: 51). Al respecto, Judith Butler ha descrito con elocuencia la experiencia del rostro en la filosofía de Lévinas empleando nuevamente la metáfora del despertar. Un despertar a la vulnerabilidad del otro y, por ende, a la de uno mismo. Tal es el mensaje del rostro: "Responder por el rostro, comprender lo que quiere decir, significa despertarse a lo que es precario de otra vida o, más bien, a la precariedad de la vida misma.

Esto es lo que vuelve al rostro parte de la esfera de la ética" (Butler 2006/ 2004: 169). Y podríamos hacernos eco de esta idea y describir lo acontecido en la pandemia en los términos de un despertar a la vulnerabilidad propia y ajena, y, consecuentemente, a la responsabilidad ética. Pero ¿cómo podría el rostro fundamentar nuestra obligación moral hacia el otro en estos tiempos en que a menudo es preceptivo cubrirlo con mascarillas? Lévinas aduce un ejemplo sumamente elocuente, en el que una mujer espera su turno en la cola de la cárcel de Lubyanka en Moscú para recibir información sobre un ser querido que ha sido detenido por razones políticas. No ve más que las espaldas de las otras personas que hacen cola junto a ella y: "Nunca había imaginado que una espalda humana pudiera ser tan expresiva, y pudiera expresar un estado de ánimo de manera tan penetrante [. . .] parecían llorar, sollozar y gritar" (citado en Butler 2006/2004: 168). Luego ni siquiera es necesario contemplar directamente el rostro de los otros para experimentar su vulnerabilidad, que es la nuestra, pues podríamos decir que el propio cuerpo es también un rostro que nos interpela. Y junto con la vulnerabilidad que "significa" el rostro lo que hallamos es en definitiva la humanidad de esos otros seres, semejantes a nosotros en una precariedad que no puede por menos de comprometernos a no infligirles daño alguno sea por acción u omisión, esto es, a cuidarlos.

Y es que la contradicción entre el distanciamiento físico –que no "social"– y los vínculos de solidaridad resulta solo aparente. Butler (2020) lo constataba con lucidez cuando ya en las primeras semanas de la pandemia afirmaba: "El aislamiento obligatorio coincide con un nuevo reconocimiento de nuestra interdependencia global". También podría aducirse al respecto otro de los datos de nuestro estudio: la destacada presencia en la temática "Estudios sensoriales y afectos" de las palabras clave "mano" y "tacto". Como si la persistencia de la necesidad de tocar o del tacto, como sentido de la empatía que gobierna los afectos (Maurette 2018), testimoniara a favor de la de tal empatía o solidaridad en tiempos de obligado distanciamiento. En cualquier caso, conviene recordar que Jean-Luc Nancy definía el contagio en términos de "com-pasión", como "el contacto de ser los unos con los otros en este tumulto [. . .] la sacudida de la brutal contigüidad" (1995: 12). La primera experiencia que se sigue de la universalización del contagio que ha supuesto la pandemia es entonces la de esa pasión o vulnerabilidad compartidas que supone nuestra contigüidad y, al fin y al cabo, nuestra interdependencia. Paradójicamente, nunca estuvimos más cerca unos de otros que en estos tiempos de distanciamiento, pues nunca resultó tan evidente la interdependencia o el destino compartido que nos hermana de manera consustancial. No en balde, el ser humano se destaca entre los demás primates por ser el más colaborativo. Luego podría decirse que hay un "contagio" que es constitutivo de la especie humana en la base del terrible contagio que

hoy nos inquieta. Y probablemente no haya mejor forma de responder a esa dimensión patológica del contagio que el hacerse cargo de nuestro contagio constitutivo, es decir, de nuestra contigüidad e interdependencia con los demás seres humanos, los animales no humanos y el planeta Tierra. En pocas palabras: si la experiencia del contagio patológico despierta al individuo inmunitario de su sueño de inmunidad, la experiencia de la contigüidad o el "contagio" constitutivo despierta al individuo de su sueño inmunitario. El acontecimiento de la pandemia nos devuelve, por lo tanto, a la experiencia ecológica de la comunidad planetaria, que no es exclusivamente humana.

Luego la principal enseñanza del contagio es ese despertar a la vulnerabilidad del otro y de lo otro que se lee en el rostro –que paradójicamente no ha vuelto a transmitirnos su mensaje hasta que ha sido velado–, así como la consecuente necesidad del cuidado. En un momento en que las tecnologías que prometían hacernos *más que* humanos no parecían ofrecer demasiado cobijo ante la intemperie a que abocaba la enfermedad, tuvimos por fuerza que hacernos *más* humanos para resguardarnos y salvaguardar la redescubierta vulnerabilidad frente a la acechanza del daño (ver Esquirol 2021: 9–11). Incluso con el rostro cubierto, los otros nos han devuelto a lo humano y nos han devuelto lo humano "allí donde no esperamos hallarlo, en su fragilidad y en el límite de su capacidad de tener algún sentido" (Butler 2006/2004: 187). Tal es, creemos, la principal enseñanza del contagio en tiempos del transhumanismo.

Esto no significa una victoria definitiva con respecto al transhumanismo como ideología de la invulnerabilidad ni, desde luego, el triunfo final de un humanismo "más humano" como lógica de la civilización o el amansamiento del *homo sapiens* frente a la incipiente crisis ecológica y el reparto estratégico de la vulnerabilidad con miras a infligir un daño. El fracaso de ambas luchas se lee sin dificultad en los hechos que se han sucedido tras la pandemia, los cuales desmienten a las claras que esta haya supuesto algún tipo de avance o de lección civilizatoria significativa (¿no fueron un signo premonitorio las primeras mascarillas que encontramos desechadas en la naturaleza apenas se relajó el confinamiento?). La igualación en el contagio, su inmanencia con respecto a todos nosotros, que nos hacía recobrar la conciencia de nuestra igualdad e interdependencia constitutivas, pronto comenzó a realizar nuevas distinciones tremendamente injustas en esa inmanencia apenas reconquistada. Enseguida constatamos que la enfermedad no afectaba a todos por igual y, más que igualar de algún modo a los seres humanos, acentuaba las desigualdades entre ellos ensañándose con los débiles, los pobres y al cabo los vulnerables entre los vulnerables de todos los países. No corrió mejor suerte la política, con las naciones cerrando sus fronteras y replegándose en sí mismas para hacer frente a una enfermedad global que necesitaba de un abordaje en este mismo ámbito

(de ello da razón, volviendo al estudio de macrodatos, el hecho de que entre las palabras clave predominantes en la temática "Biopolítica" se destaquen, respectivamente, en tercer y cuarto lugar "Estado" y "nación"). E incluso el indudable éxito tecnocientífico que han supuesto las vacunas se ensombrecía enseguida a la vista de la especulación realizada por algunas de las empresas que las desarrollaron y produjeron –contando, por cierto, con fuerte inversión pública–, la competencia entre los países por obtenerlas a expensas de los demás destacándose como el mejor postor, la acumulación insolidaria de viales por parte de los países ricos hasta llegar al absurdo de tener que desechar muchos de ellos por haber caducado y, finalmente, la enésima relegación de los países desfavorecidos y sin infraestructura científica en el proceso de vacunación. Enseguida se cumplieron, en suma, dos de los indeseables pronósticos de Butler (2020): primero, la pronta restauración de la desigualdad en el seno de la igualación en el contagio ("la desigualdad social y económica asegurará que el virus discrimine"); segundo, el consecuente estrechamiento del marco de la vulnerabilidad en nuestra percepción de los otros, que la universalización del contagio había extendido momentáneamente a todos nuestros semejantes ("algunas criaturas humanas afirmarán su derecho a vivir a expensas de los otros, volviendo a inscribir la distinción espuria entre vidas dolorosas e ingratas").

En cualquier caso, este olvido casi inmediato de las enseñanzas del contagio a la vista de la aparición de las vacunas tiene, al menos, la virtud de evidenciar uno de los puntos débiles de la ideología transhumanista: la pretensión de dar una solución tecnológica a problemas de índole social. Las tecnologías, como el virus, acaban inevitablemente discriminando toda vez que están prendidas en las relaciones de poder de las sociedades que las desarrollan y, por hablar con Langdon Winner (1986: cap. 1), no resultan neutrales en la medida en que llevan inevitablemente aparejados valores. Las sociedades "seleccionan", en definitiva, las tecnologías que prosperan en su seno (Deleuze y Guattari 2004/1980: 94) y esto abona el terreno para la reproducción a través de las mismas de las injusticias y desigualdades endémicas de tales sociedades. Como advirtiera Walter Benjamin en sus lúcidos análisis a propósito de la estetización de la guerra, este tipo de fenómenos testimonian además de una doble insuficiencia, la de la sociedad con respecto a la técnica y viceversa (2003/1936: 99).

Así las cosas, el optimismo tecnófilo que se veía reforzado por el indudable logro tecnocientífico que ha supuesto el desarrollo de las vacunas, confirmando los postulados del transhumanismo que la pandemia hizo vacilar, parece resultar finalmente cuestionado por las desigualdades sociales que la tecnología reproduce (acerca de los peligros de este tecnooptimismo, ver Agar 2022). Y esto evidencia la imposibilidad de fiar la salida de la crisis únicamente a la tecnología, pretendiendo –si se nos permite expresarlo en los términos de un conocido refrán– que

basta con "vacunar al perro" de fronteras para dentro para acabar con la "rabia". Pues es ingenuo depositar toda esperanza en los muy estimables avances tecnológicos que han supuesto las vacunas si nuestras sociedades siguen ancladas en la insolidaridad de un libre mercado a distintas velocidades que impide democratizarlos. Huelga decir que esto se ha puesto particularmente de manifiesto con la involución en el control de la enfermedad que supuso la variante ómicron del virus, originada en un país, Sudáfrica, en que la mayoría social no había tenido acceso a la primera vacuna cuando en Europa íbamos camino de inocular la tercera dosis de refuerzo.

A la vista de los acontecimientos, sigue teniendo vigencia la pregunta que con perspicacia planteaba Sloterdijk: "¿Qué amansará al ser humano si fracasa el humanismo como escuela de domesticación del hombre?" (2006/1999: 52). Lo que parece cada vez más dudoso es que la respuesta satisfactoria vaya a caer del lado del "hombre" ni desde luego de los avances tecnológicos, lastrados como están por las hipotecas de las sociedades en las que surgen y las élites que habitualmente los financian y producen. Antes bien que de cualesquiera individuos mejorados técnicamente, parece que el amansamiento del ser humano debería de provenir del polo opuesto: el reconocimiento del otro en su naturaleza perfectible y vulnerable, que es potencialmente la de uno mismo, como fundamento de una reapropiación del humanismo internacionalista, ecologista, feminista . . . y, por ende, desmilitarizado. En este sentido, la tragedia que ha supuesto la pandemia es tal vez doble por lo que tiene de ocasión perdida.

3 ¿Un retorno de la biopolítica?

Otra de las grandes cuestiones suscitadas por el acontecimiento de la pandemia es, huelga decirlo, la de la biopolítica. Las severas restricciones impuestas por los gobiernos han llevado aparejadas reacciones airadas que ven en ellas una injustificable limitación de las libertades individuales y, en definitiva, un retorno de la biopolítica como mecanismo de control social. En este sentido, resultan paradigmáticas las declaraciones de Giorgio Agamben (2020) al comienzo de la pandemia, que creía ver en las primeras medidas adoptadas por el gobierno italiano en Lombardía una "tendencia a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno". No tardó en recibir una amistosa contestación por parte de Nancy (2020), quien le hacía notar que si había una excepción, era de naturaleza viral y que los gobiernos "solo son tristes ejecutores de esto y tomarla con ellos parece más una táctica de distracción que una reflexión política". Un día después, Roberto Esposito (2020) tomaba parte en el debate, empleando por

primera vez el término “biopolítica” para calificar las medidas gubernamentales y apostillando, no obstante, que le parecía inadecuado establecer cualquier tipo de comparación con instituciones como las cárceles o hablar de riesgos para la democracia, pues un fenómeno como la cuarentena decretada en la ciudad italiana de Bassa “tiene más el carácter de un colapso de los poderes públicos que el de un dramático repliegue totalitario”. Pero ¿hasta qué punto puede hablarse, en sentido estricto, de un retorno de la biopolítica y qué cariz presentaría el mismo si es el caso?

Foucault situaba las sociedades disciplinarias entre el siglo XVIII y comienzos del XX, momento en que habrían alcanzado su esplendor para ceder a continuación su hegemonía a las sociedades de control (Deleuze 1995/1990: 277–278). En ambos casos se trata de un modelo de dominación social, si bien cimentado sobre diferentes bases sociales y tecnológicas. Las sociedades disciplinarias se caracterizan por el encierro (*confinement*), que hace transitar al individuo a lo largo de su vida por diferentes instituciones que ejercen sobre él una forma de soberanía. Su poder sobre la vida se ejerce, pues, mediante el internamiento en el hospital, la escuela, el cuartel, la prisión, etc. Ahora bien, con la profundización democrática, la consolidación creciente de las libertades individuales y el desarrollo de las tecnologías digitales, estas sociedades disciplinarias que “moldeaban” a los individuos confinándolos en instituciones dejan paso a las sociedades de control, las cuales ejercen su dominio a través de técnicas más sofisticadas que permiten gestionar la vida en un espacio abierto. Como elocuentemente explica Deleuze, se pasa de un modelo económico basado en la moneda acuñada y el trabajo en la fábrica a otro que se basa en intercambios fluctuantes y el trabajo de oficina, que “modula” –es decir, moldea de forma continua en el espacio y el tiempo– a los individuos con astucias como los salarios en función de la productividad, el teletrabajo o la formación permanente (1995/1990: 279–284).

De esta breve descripción se sigue que buena parte de los síntomas “espirituales” que ha traído consigo la pandemia se deben a una vuelta inesperada de algunos de los métodos biopolíticos que caracterizaban a las sociedades disciplinarias en el seno de las actuales sociedades de control: confinamientos, toques de queda, restricciones de la movilidad . . . se trata de mecanismos basados en el encierro a cuyas limitaciones no está habituado el individuo contemporáneo. En cualquier caso, creemos que cabe hablar como mucho de un retorno eventual de algunos de los elementos característicos de las sociedades disciplinarias en las actuales sociedades de control, en absoluto de una total regresión hacia las primeras. Antes bien, la gestión estatal de la pandemia confirma a nivel global la descripción que Deleuze ofrece de las sociedades de control en cada uno de sus puntos (1995/1990: 281, 284–285): (i) el imperio de los datos que determinan el acceso a la información, (ii) los mecanismos de control que establecen en cada

momento la posición de un individuo en un medio abierto, (iii) o la fantasía de Guattari acerca de una tarjeta electrónica que nos permitiría desplazarnos libremente abriendo una serie de barreras . . . hasta que se la sometiera a restricciones, materializada en el llamado "pasaporte covid". También confirma su intuición acerca de una nueva medicina "sin médicos ni enfermos", sino con portadores ("enfermos potenciales" y transmisores) y "sujetos de riesgo" que deben ser controlados.

Si atendemos nuevamente al estudio de macrodatos, hallaremos evidencias que pueden apoyar esta tesis. Y es que si bien la temática "Biopolítica" ha sido con diferencia la más trabajada en los recursos –con un ascenso muy acusado entre enero y mayo de 2020, donde se pasó de 2 a 944 recursos dedicados a ella– también es indudablemente la que experimenta un descenso más drástico en el tiempo –que comprende dos picos: un paso de 944 a 149 entre mayo y agosto de 2020 y, a partir de ahí, una pequeña meseta que termina por descender a 74 en marzo de 2021–. Resulta evidente que la cuestión de la biopolítica ha suscitado mayor interés durante los momentos más críticos de la pandemia, cuando las restricciones han sido más severas, y que conforme estas se han relajado tal interés ha decaído. A la vista está que la dinámica más o menos habitual de las sociedades de control ha seguido su curso una vez que la situación se ha normalizado –e incluso algunos de sus aspectos, como el teletrabajo o la educación a distancia, han conocido un desarrollo sin precedentes–.

Pero entendemos que habría además que hacerse eco de la idea de Esposito de una biopolítica entendida como "política en nombre de la vida", contrapuesta en esa medida al "biopoder" en tanto que "vida sometida al mando de la política" (2006: 26), y distanciarse en cierto modo de los análisis de Foucault para ser consecuente con el trastrocamiento de lo político que conlleva el acontecimiento, comprendiendo el papel netamente afirmativo que generalmente han tenido las medidas sanitarias adoptadas por los gobiernos en este contexto de crisis. Los gobiernos no son solo "tristes ejecutores" dedicados a la vigilancia y la represión, sino también garantes de derechos y proveedores de servicios sociales. Del mismo modo, bajo determinados supuestos, como el de no encontrarse bien y usar una mascarilla por temor a contagiar, la observancia de las medidas sanitarias puede ser una "forma de reivindicar nuestros afectos mutuos" en lugar de un acto de sumisión a un biopoder (Butler 2022). Así las cosas, también hemos de mostrarnos precavidos en el plano de lo teórico, no vaya a ser que, tratando de ser críticos con los poderes estatales y el uso de la biopolítica, terminemos apoyando una "tanatopolítica" genocida igualmente ejercida por los estados en pos de salvaguardar la economía y asumiendo un coste humano inasumible (Pérez Tapias 2020). Hay que entender, en suma, que tras la redistribución operada por un acontecimiento como este bien puede suceder que la biopolítica asuma un papel

afirmativo, del mismo modo como, con inteligencia, Žižek advertía que "no darse la mano y aislarse cuando es necesario es la forma de solidaridad de hoy en día" (2020: 77).

4 Dataísmo y posverdad

Durante la pandemia, ha habido en nuestras sociedades una diversidad de respuestas reactivas a las medidas sanitarias adoptadas por los gobiernos, marcada por dos tendencias dominantes que campan a sus anchas al abrigo de la posverdad. De un lado, ha habido una proliferación de aquellos que se muestran injustificadamente escépticos y rebeldes frente a los avances en el conocimiento de la COVID-19 y las medidas sanitarias. Del otro lado, es innegable la existencia de un cierto "miedo a la libertad" en algunos sectores que saludan con agrado casi cualquier nueva restricción –cuando no las demandan abiertamente–. Dada la gravedad de la pandemia y su elevado coste humano, es evidente que la primera tendencia ha sido con creces la más dañina. Como todo negacionismo, el de la COVID-19 consiste en "el empleo de argumentos retóricos para dar la apariencia de que existe un debate legítimo allí donde no lo hay, un enfoque que tiene como objetivo último rechazar una proposición sobre la que existe consenso científico" (Mckee 2009: 2). Esto conlleva una renuncia implícita a observar los presupuestos mínimos del debate racional –como "la voluntad de examinar las evidencias en su conjunto, rechazar las distorsiones deliberadas y aceptar los principios de la lógica" (Mckee 2009: 3)– que conduce a la obcecación y al cabo el repliegue en las propias convicciones o las de un determinado grupo de influencia. Luego hay que reconocer que la opinión también se infecta y su velocidad de expansión, de contagio, en esta crisis no ha ido a la zaga de la del virus. Se habla, en consecuencia, de una "infodemia" que discurre en paralelo a la pandemia. En esa medida, es posible afirmar, con Taylor Shelton (2020), que nos hallamos frente a la primera pandemia posverdadera de la historia.

Mientras que los teóricos de la posverdad suelen apelar a los "hechos objetivos" para combatirla (Mcintyre 2018), tanto el negacionismo de la COVID-19 como el deseo de autoritarismo parecen dar la razón a Latour (2019) cuando afirmaba, en una entrevista reciente, que un hecho sin sustrato cultural es un cordero entre lobos. De poco o nada sirve esgrimir hechos en un contexto cultural cuya ofuscación ideológica y/o emocional no les ofrece sustento alguno y se niega rotundamente a aceptarlos. Pero además, teóricos como Ian Mcintyre, cuando afirma que los filósofos que critican el concepto de "verdad" no han entendido que la ciencia se trata de "comprometerse con hechos en lugar de con

valores" (2018: 130), pasan por alto al menos dos cuestiones importantes. La primera es que los hechos no ofrecen directrices unívocas para articular un proyecto vital conforme a ellos, por lo que resulta inevitable comprometerse también con valores (y será precisamente el compromiso con los valores adecuados lo que revierta la dinámica del negacionismo y, más generalmente, de la posverdad). La segunda cuestión es que el común de la ciudadanía no tiene acceso directo a los hechos, sino a su representación en la forma de los datos que se le suministran a través de los medios de comunicación, así como de las cada vez más influyentes redes sociales. Esta distinción permite entender que la posverdad no puede combatirse esgrimiendo únicamente hechos con independencia del sustrato cultural que permite decidir entre los datos que pretenden ese estatus.

En un artículo tan interesante como bien documentado, Shelton muestra cómo los datos por sí mismos no solo no constituyen antídoto alguno contra la posverdad, sino que la propia posverdad supone las sociedades dataístas: "Sería un error considerar la centralidad de los datos como algo opuesto al aparato de la posverdad [. . .] estas dos dinámicas aparentemente opuestas están fundamentalmente entrelazadas y coproducidas" (2020: 2). No en balde, los estudios al respecto "confirman parcialmente [. . .] que las informaciones falsas que reconfiguran contenidos verídicos tienen más prevalencia y tardan más en ser verificadas que los contenidos completamente fabricados" (García-Marín 2020: 1). Se da lugar así a "noticias engañosas que mezclan datos confirmados y contrastados con informaciones falsas" (García-Marín 2020: 15), las cuales no son solo las más frecuentes, sino también las más difíciles de detectar y desmentir. Por lo tanto, el propio dato verdadero, que representa los hechos, se halla en la base de la posverdad a través de su distorsión interesada. Luego no basta con apelar a los hechos o a los estudios de datos para revertir la infodemia, aunque el periodismo de datos de calidad y el llamado *fact-checking* sean una valiosa herramienta. Es necesario, asimismo, tomar conciencia de la importancia del planteamiento de los problemas, del establecimiento de una narrativa solvente que asegure el buen manejo de los datos disponibles como dique de contención de la infodemia y sus indeseables derivas a nivel sociopolítico. Para ello, es preciso además comprometerse con los valores que posibilitan el debate racional y desenmascarar, en la medida de lo posible, a quienes no lo hacen.

Conclusiones

En el presente escrito, hemos tratado de responder, modestamente, a la pregunta que formulábamos al comienzo como definitoria de todo acontecimiento con motivo de la pandemia: "¿Qué (nos) ha pasado?". Se trataba, pues, de una pregunta acerca del impacto sociocultural de la crisis ocasionada por la COVID-19 que hemos desarrollado en cuatro ejes temáticos y apoyando nuestras reflexiones en los resultados del estudio de macrodatos del proyecto COVIDTECA. Con ello, hemos querido poner de manifiesto que: (i) la pandemia ha supuesto un cuestionamiento inédito de nuestra forma de vida actual; (ii) también ha llevado aparejado el redescubrimiento de la vulnerabilidad y la interdependencia que caracterizan a la condición humana en una época en que se las elude interesadamente; (iii) si bien ha habido un cierto retorno de la biopolítica, este no ha supuesto una vuelta a las sociedades disciplinarias e incluso ha tenido un carácter generalmente afirmativo; (iv) la dinámica de la posverdad se apoya en el propio dataísmo de nuestras sociedades, por lo que para revertirla se precisa además del compromiso con los valores que posibilitan el debate racional como instrumento de decisión entre las distintas informaciones y en pos del bien común.

Pero permitámonos una breve reflexión más general. El acontecimiento introduce siempre una disrupción en la vida, toda vez que constituye la lógica misma del cambio que anima la realidad. Sin embargo, no es nuestro benefactor a la manera del dios que, según Heidegger, es lo único que puede salvarnos. Nada garantiza su carácter emancipador, ni siquiera beneficioso. Es más bien indiferente a nosotros y, sencillamente, no sabemos adónde conduce. Luego hemos de ser cautelosos a la hora de interpretarlo. Pero de ahí no se sigue que no pueda constituir una ocasión para el aprendizaje y la esperanza. En el acontecimiento de la pandemia, el carácter drástico, aunque momentáneo, de las redistribuciones efectuadas nos ha enseñado cuando menos que ninguna necesidad nos vincula con el estado de cosas actual. En otras palabras, que las cosas bien podrían ser de otra manera y que una de esas alternativas consistiría en poner el bienestar de todos, incluido el planeta y sus habitantes no humanos, en el punto más alto de las jerarquías que organizan la vida sobre la Tierra; basándonos en la vulnerabilidad, la interdependencia y la consecuente necesidad del cuidado. No es una enseñanza menor y ojalá seamos capaces de volver a tenerla presente en el futuro, pues el deterioro ecológico del planeta anuncia próximas crisis que deberían abordarse cuanto antes.

Bibliografía

Agar, Nicholas (2022). “How tech co-opted the philosophical debate about human enhancement”, en *ABC Religion & Ethics*. <https://www.abc.net.au/religion/nicholas-agar-philosophical-debate-and-human-enhancement/13849914> (4-05-2022).

Agamben, Giorgio (2020). “L’invenzione di un’epidemia”, en *Quodlibet*. <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-l-invenzione-di-un-epidemia> (30-10-2020).

Benjamin, Walter (2003/1936). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México D. F.: Ítaca.

Bostrom, Nick (2011/2005). “Una historia del pensamiento transhumanista”, en *Argumentos de Razón Técnica*, vol. 14 (1), pp. 157–191.

Butler, Judith (2006/2004). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Paidós.

Butler, Judith (2020). “La enfermedad de la desigualdad”, en *CTXT*. <https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31494/coronavirus-bernie-sanders-desigualdad-enfermedad-judith-butler.htm> (04-05-2020).

Butler, Judith y Sandra Vicente (2022). “Entrevista con Judith Butler”, en *eldiario.es*. <https://www.eldiario.es/catalunya/judith-butler-capitalismo-reiniciado-fuerza_1_8948386.html> (04-05-2022).

Deleuze, Gilles (1995/1990). *Conversaciones 1972–1990*. Valencia: Pre-Textos.

Deleuze, Gilles (2002/1968). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

Deleuze, Gilles (2005/1969). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2004/1980). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos.

Diéguez, Antonio (2017). *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder.

Diéguez, Antonio (2021). *Cuerpos inadecuados. El desafío transhumanista a la filosofía*. Barcelona: Herder.

Esposito, Roberto (2006/2004). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

Esposito, Roberto (2020). “Curati a oltranza”, en *Antinomie. Scritture e immagini*. <https://antinomie.it/index.php/2020/02/28/curati-a-oltranza/> (04-05-2022).

Esquirol, Josep Maria (2021). *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*. Barcelona: Acantilado.

García-Marín, David (2020). “Infodemia global. Desórdenes informativos, narrativas *fake* y *fact-checking* en la crisis de la COVID-19”, en *Profesional de la información* 29 (4), pp. 1–20.

Graeber, David (2020). “After the Pandemic, We Can’t Go Back to Sleep”, en *Jacobin*. <https://www.jacobinmag.com/2021/03/david-graeber-posthumous-essay-pandemic> (04-05-2022).

Heidegger, Martin (1992/1936). *El origen de la obra de arte. Arte y poesía*. Buenos Aires: FCE.

Latour, Bruno (2019). “Entrevista con Bruno Latour”, en *El País* <https://elpais.com/elpais/2019/03/29/ideas/1553888812_652680.html> (04-05-2022).

Latour, Bruno (2021). *Où suis-je? Leçons du confinement à l’usage des terrestres*. Paris: La Découverte.

Lévinas, Emmanuel (1972). *L’humanisme de l’autre homme*. Paris: Fata Morgana.

Maurette, Pablo (2018/2017). *The Forgotten Sense. Meditations on Touch*. Chicago/London: The University of Chicago Press.

Mcintyre, Lee (2018). *Post-Truth*. Cambridge: The MIT Press.

Mckee, Martin (2009). “Denialism: what it is and how should scientist respond?”, en *European Journal of Public Health*, vol. 19 (1), pp. 2–4.
More, Max y Natasha Vita-More (eds.) (2013). *The Transhumanist Reader*. Chichester: John Wiley & Sons.
Nancy, Jean-Luc (1995). *Être singulier pluriel*. Paris: Galilée.
Nancy, Jean-Luc (2020). Eccezione virale, en *Antinomie. Scritture e immagini*. <https://antinomie.it/index.php/2020/02/27/eccezione-virale/> (4-05-2022).
Pérez Tapias, José Antonio (2020). “Alternativa: o ‘común-ismo republicano’ o ‘tanatopolítia’”, en Dulcinea Tomás Cámara (ed.), *Covidosofía. Reflexiones filosóficas para el mundo postpandemia*. Barcelona: Paidós, pp. 406–427.
Pinker, Steven (2018). *Enlightenment Now*. New York: Penguin Random House.
Presidencia del Gobierno de España (2020). “Nueva normalidad”, en *La Moncloa*. <https://www.lamoncloa.gob.es/covid-19/Paginas/nueva-normalidad.aspx> (7-04-2022).
Proyecto I+D COVIDTECA (2022). “Hemeroteca de humanidades sobre el impacto socio-económico y la incidencia cultural de la pandemia de coronavirus”, en *COVIDTECA*. <https://covidteca.org/informes> (7-04-2022).
Riechmann, Jorge (2020). “La crisis del coronavirus como momento del colapso ecosocial”, en *Viento Sur*. <https://vientosur.info/la-crisis-del-coronavirus-como-momento-del-colapso-ecosocial/> (6-05-2020).
Shelton, Taylor (2020). “A post-truth pandemic?”, en *Big Data & Society*, July–December, pp. 1–6.
Sloterdijk, Peter (2006/1999). *Normas para el parque humano*. Madrid: Siruela.
Tokcarczuk, Olga (2020). “La Ventana”, en *El País*. <https://elpais.com/elpais/2020/04/25/opinion/1587829832_591430.html> (06-05-2022).
Winner, Langdon (1986). *The Whale and the Reactor. A Search for Limits in an Age of High Technology*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
Žižek, Slavoj (2020). *PANDEMIC! COVID-19 Shakes the World*. New Jersey: Wiley.

Juan Manuel Aragüés

No hay futuro. ¿Cómo construir el porvenir?

Reflexiones para un tiempo de crisis

No hay futuro

Una de las notas características del pensar en tiempos de posmodernidad es la desactivación de los mecanismos instantáneos de proyección cronológica que habían venido acompañando al discurso dominante de la Modernidad. Teleología y progreso son dos elementos que acompañan a buena parte del pensamiento de la Modernidad, amparados en la aceleración social que el capitalismo imprime a las sociedades europeas. El futuro aparece como el desarrollo necesario de un presente que se proyecta hacia lo que debe, y va a, ser. Quizá merezca la pena recordar la etimología misma del concepto futuro, pues el *futurus* latino no es sino una forma de obligación, un infinitivo/participio de futuro del verbo ser (*esse*), que señala aquello que inevitablemente ha de ser. La propia palabra nos habla, por tanto, de la ineluctable necesidad de aquello que va a venir.

El paradigma posmoderno, tal como lo denomina Sousa Santos (Sousa Santos 2005), cuestiona la idea de progreso ilustrada y de ese modo problematiza la idea de futuro. Pero, como siempre, es preciso distinguir diferentes abordajes del problema en función de las posiciones ideológicas que se adopten dentro del paradigma posmoderno. Así, la posmodernidad sistémica, o "celebratoria", por decirlo de nuevo con Sousa Santos, se ha aprestado a declarar el final de los tiempos como consecuencia de su regocijo en las formas neoliberales del presente, mientras que los discursos críticos, antagonistas, pugnan por reflexionar sobre unos tiempos otros a los que podemos denominar *porvenir* y que serán fruto no ya de una lógica férrea escrita en el presente, sino de la potencia de nuestra imaginación política.

Si señalábamos que en los albores del capital se había alentado esa concepción teleológica y progresista del tiempo acelerado, sus formas neoliberales son las responsables de su oclusión. En un primer momento, con la caída del Muro de Berlín y el colapso del sistema soviético, se decreta el fin de la Historia, al tiempo que el imaginario afuera que sustentaba la esperanza de una alternativa al capita-

Juan Manuel Aragüés, Universidad de Zaragoza

https://doi.org/10.1515/9783110693928-007

lismo quedó sepultado entre los cascotes de un modelo que hacía mucho dejó de ser aquello que pretendió ser. Si es que alguna vez llegó a serlo. De modo sorprendente, el presente no solo se quedó sin futuro, sino que comenzó a replegarse, al poco tiempo, hacia la rememoración del pasado en forma de una glorificación nacionalista, especialmente en los países del este europeo, que vino acompañada del inusitado resurgimiento de una simbología imperial (águilas bicéfalas incluidas) que parecía enterrada en la noche de los tiempos.

Nuestra actualidad, por otro lado, nos ha instalado en un presente intempestivo en el que el futuro solo se muestra bajo la forma de desastre, hasta el punto de que, como escribió Jameson, "parece que hoy día nos resulta más fácil imaginar el total deterioro de la tierra y de la naturaleza que el derrumbe del capitalismo" (Jameson 2000: 11). En los últimos tiempos vivimos una serie de acontecimientos inesperados, que no aparecían en nuestro horizonte de *futuro*, y ante los que las respuestas, por falta, precisamente, de proyecto alternativo al presente, resultan titubeantes. Así sucedió, en primer lugar, con la crisis-estafa económica de 2008, en la que el capital neoliberal comenzó a mostrar su pulsión suicida, su manifiesto desprecio por lo que haya de venir más tarde. El goce neoliberal del presente pone en riesgo de colapso al conjunto de la humanidad, pero traslada la impresión de que nos encontramos, más que ante los efectos de una acción humana fruto de la pleonexia, del "deseo insaciable de más" (Lordon 2017: 174) del capital, ante los resultados de una catástrofe natural contra la que nada se puede hacer. A ello podemos añadir dos recientes acontecimientos que han venido a reforzar esa idea del carácter intempestivo del presente. La pandemia del covid, por un lado, en la que la humanidad, por primera vez en su conjunto, sintió su vulnerabilidad ante una real amenaza global contra la que, en un principio, carecíamos de cualquier tipo de respuesta eficaz. Finalmente, la guerra de Ucrania, que nos sitúa, de nuevo, antes un panorama incierto e inesperado que, como la pandemia, nos habla de un horizonte de catástrofe como único futuro previsible.

En resumidas cuentas, el neoliberalismo se ha convertido en el agujero negro de toda esperanza. Instalado en la lógica del consumo y en la aceleración tecnológica, la posmodernidad neoliberal alimenta la paradoja de la más extrema novedad que hace que, en realidad, nada cambie. Nuevamente Jameson nos ayuda a entender esta dinámica: "Lo que empezamos a sentir ahora –y lo que empieza a emerger como una constitución más profunda y fundamental de la posmodernidad misma, al menos en su dimensión temporal–es que, de ahora en adelante, cuando todo se somete al perpetuo cambio de la moda y a la imagen en los media, nada puede cambiar ya nunca más" (Jameson 2000). No hay futuro. Lo único que resta es construir el porvenir.

COVID y neoliberalismo

Estos tiempos de excepcionalidad han visto florecer las metáforas que pretendían aproximarnos a la comprensión de un suceso que ha venido a alterar nuestras vidas y nuestros horizontes de un modo inesperado. Enfrentados a lo imprevisto e inusitado, nos hemos visto abocados, con mayor o menor éxito, a leer a marchas forzadas un presente intempestivo, actualización de muchas de esas distopías virtuales que pueblan nuestra literatura o nuestro cine. A continuación, nos gustaría trazar ciertos paralelismos entre la pandemia COVID-19 y el capitalismo neoliberal. Las semejanzas y diferencias de las estrategias del Capital con los modos de comportamiento de un virus de alta capacidad de contagio y efectos letales como es el COVID-19 no deja de ser una imagen que nos permite pensar que, acaso, las maneras de hacerles frente, a ambas pandemias, pudieran tener puntos en común.

Entre las evidentes semejanzas, el carácter desterritorializado de ambos virus, su carácter global, el desconocimiento del sentido de la palabra frontera. Capital y virus aprovechan con enorme eficacia los espacios lisos (Deleuze-Guattari 1988) de la comunicación, los caminos que establecen nexos entre lugares lejanos del planeta, para deslizarse por su superficie e infectar todo cuanto sale a su paso. Por ello, las respuestas locales, nacionales, son de una eficacia muy limitada, pues, además de ser incapaces de sellar por completo un territorio, siempre se hallan a expensas de lo que suceda a su alrededor. En el caso del COVID-19, hemos echado en falta, frente a un virus global, la existencia de mecanismos globales que permitieran la toma de decisiones a la misma escala que actúa el virus. En el caso del capitalismo, Marx y Engels lo sintetizaron en una frase que devino lema: "Trabajadores de todos los países, uníos", en un llamamiento a la internacionalización de las luchas como única estrategia para enfrentar a un capitalismo que no tiene otra patria que su beneficio. Una pequeña conclusión se extrae de esto: la necesidad, tanto en un caso como en el otro, de articular mecanismos globales de respuesta. La virtud del COVID-19 es que ha puesto de manifiesto un hecho que las luchas políticas de la izquierda, de modo paradójico, venían reclamando desde tiempos lejanos pero para lo que nunca se estableció un programa político eficaz. Las Internacionales no dejaron de ser, al menos avanzado el siglo XX, meros artefactos formales de muy escaso contenido político. Si la actual pandemia está obligando a pensar a los mayores detractores de la existencia de mecanismos políticos de carácter global en la necesidad de su existencia, si parece estar propiciando el que esa idea de <gobierno> mundial, presente en el discurso filosófico desde la antigüedad y reactivada por la Ilustración, adquiera esa dimensión <afectante>, por decirlo al modo de Lordon (2017), de la que hasta ahora había carecido, si algo que forma parte del ADN de la izquierda parece tener posibilidad de

convertirse en agenda política y preocupación social, es el momento de volcar los esfuerzos en pensar formas de organización y prácticas globales que subrayen la importancia de lo común, tal como vienen reclamando, entre otros, Laval y Dardot (2015). Podríamos añadir que la guerra de Ucrania viene a reforzar esta idea, en la medida en la que la reproducción del escenario de la Guerra Fría, con el enfrentamiento entre Rusia y la OTAN, carente por completo de una mirada global e inmersas en la idiocia de sus intereses cortoplacistas, lejos de permitirnos avizorar la resolución de la guerra, no hace sino alimentarla.

La desterritorialización de la que estamos hablando ha alcanzado también al ámbito institucional. El virus ha reforzado una tarea que el neoliberalismo se viene imponiendo desde su misma aparición y que forma parte de su código genético: la erosión de los servicios públicos del Estado. Con el desarrollo de la pandemia estamos asistiendo a una desterritorialización de la educación, en la que los modelos digitales no presenciales han encontrado la oportunidad que estaban esperando para convertirse en un nuevo nicho de negocio. La pandemia ha puesto en marcha ciertas dinámicas ajenas a la presencialidad que difícilmente van a ser revertidas en todos sus extremos y que, entre otros efectos, van a erosionar los vínculos sociales entre individuos. Por otro lado, allí donde el neoliberalismo encuentra sus formas más desarrolladas, como la Comunidad de Madrid, esa desterritorialización se traslada también al ámbito de la sanidad, promoviendo lo que, desde un enorme cinismo, se ha denominado la "cultura del autocuidado" que, en la práctica, se convierte en un sálvese quien pueda, pues se insta a la población a no acudir a los centros sanitarios y a proceder al autodiagnóstico y al aislamiento. El neoliberalismo ha encontrado en la pandemia la herramienta perfecta para aligerar la parte social del Estado, al tiempo que refuerza sus estructuras represivas, adjudicando nuevas competencias a las fuerzas de seguridad y al ejército.

Un segundo elemento de coincidencia entre ambos virus es su gran capacidad de contagio y los efectos letales que provocan para la vida. Es enormemente significativo que una palabra como "viral" venga asociada, cada vez más, a dinámicas que se desarrollan dentro del que es el instrumento fundamental de difusión del Capital en las sociedades contemporáneas: la tecnología de la información. En efecto, las dinámicas virales en la comunicación han acentuado aquello que define la enorme eficacia del capitalismo contemporáneo: su capacidad de construcción de subjetividad (Ibáñez 1986), de infectar con el virus del neoliberalismo a toda forma de vida humana. Con la diferencia de que, lejos de buscar formas de protección y medidas de profilaxis, las subjetividades contemporáneas se exponen alegremente, en uno de los más terribles efectos del virus, a las dinámicas de contagio. Como bien ha analizado F. Lordon (2015: 69–70), la eficacia del capitalismo mediático es que ha implementado su

dominio a través de pasiones alegres, mediante el consumo (fordismo) o la construcción de sí (posfordismo), lo que lleva a que la exposición de los sujetos al virus del neoliberalismo acabe por moldearlos milimétricamente en función de las necesidades del sistema.

Semejanza en la eficacia del contagio, pero diferencia en las actitudes frente al mismo. Merece la pena subrayar esta cuestión que, desde los orígenes del virus del Capital, marca un rasgo específico. Sabemos que una de las claves en la lucha contra el COVID-19 radica en la consecución de una inmunidad grupal que convirtiera a las sociedades, como colectivo, en geografías menos expuestas al virus. Por el contrario, el capitalismo nace intentando quebrar una importante inmunidad grupal que acompañaba a las sociedades de la Modernidad temprana. En efecto, dichas sociedades se asentaban, tanto en sus prácticas económicas como culturales, en potentes formas del común que se mostraban enormemente resistentes y reticentes al propietarismo individualista que el capitalismo se empeña en imponer. Con una extremada violencia, por otro lado. El virus del Capital provoca en la Europa moderna una extrema mortalidad, bajo la forma bien de hambrunas, bien de persecuciones, que acompaña su expansión territorial. Desde Marx (1986) a Federici (2010) se ha puesto de manifiesto cómo la acumulación originaria se produce violentando economías y saberes del común que entorpecían la labor disciplinante y rapaz del capital. La "economía moral de la multitud", de la que habló Thompson (2019), constituía un dique de contención frente al avance del capitalismo. Las leyes de pobres inglesas de los siglos XVI en adelante provocaron decenas de miles de ejecuciones, solo 70.000 en tiempos de Enrique VIII, que sumieron en un estado de terror a las poblaciones expropiadas de sus medios de subsistencia. Ello llevó a Baruch Spinoza, atento observador de su tiempo, a establecer, en el marco de su *Tratado político*, un vínculo entre sociedades justas y pacíficas y aquellas en las que "los derechos comunes se mantienen ilesos" (Spinoza 1986: 119). En las dos zonas convertidas en punta de lanza de desarrollo del capitalismo, Inglaterra y los Países Bajos, la destrucción de los lazos comunes se convierte en tarea imprescindible. Como bien sabemos, la privatización de tierras comunales provocó un intenso éxodo rural. Dicho éxodo a la ciudad y el disciplinamiento salarial de las antiguas masas campesinas proletarizadas permiten entender el despegue industrial de la Inglaterra de finales del XVIII.

Parece bastante evidente que la eficacia del capitalismo radica en su capacidad de destruir esas inmunidades de grupo, para lo que su virus no duda en mutar, haciéndose fordista o posfordista, según la ocasión, y así penetrar con mayor efectividad en colectivos con una especial capacidad de inmunidad. Como decía Lyotard, "eso quiere decir que el adversario no se halla fuera, sino también dentro. Hay que entender este <dentro> con la mayor penetración posible: el adversario está dentro de mi propio pensamiento" (Lyotard 1989: 160).

El virus de la temida subsunción real, la más potente de las mutaciones del virus del Capital, se encuentra siempre al acecho.

Construir el porvenir: inmunidad de grupo y transnacionalización de las luchas

Vivimos tiempos de perplejidad. Tiempos en los que, en ocasiones, nos resulta problemático reconocernos a nosotros mismos. Habituales críticos del Estado y el Poder, nos encontramos, sin embargo, defendiendo a los gobiernos frente a las actitudes en ocasiones delirantes de un negacionismo que encuentra en los sectores de la extrema derecha su nicho más potente. A pesar de no pecar de ingenuos, de ser conscientes de los grandes intereses económicos que se encuentran tras las actuales políticas de salud y de los peligros que implican las dinámicas de control implementadas por los Estados, la excepcionalidad del momento, la incertidumbre ante una situación nunca antes vivida, nos parece aconsejar una cierta benevolencia hacia las medidas adoptadas desde la mayoría de los gobiernos nacionales. En nuestro caso, frente a la demagogia imprudente y cínica de una derecha neoliberal asilvestrada, especialmente en el caso de España. Qué decir, por otro lado, de la guerra en Ucrania en la que muchos de quienes nos hemos cobijado bajo el eslogan *No a la guerra* reconocemos el derecho de Ucrania a defenderse de la agresión rusa, por mucho que sepamos que nos encontramos, de nuevo, ante una compleja pugna de intereses geoestratégicos en la que la (ir)responsabilidad de la OTAN resulta evidente.

Vivimos, también, tiempos de colapso, en muy diferentes órdenes. Cada vez resultan más evidentes los límites ecológicos del planeta. Los combustibles fósiles, responsables en buena parte del cambio climático que estamos sufriendo, comienzan a escasear y no se adivinan formas energéticas alternativas capaces de mantener el modo de vida de buena parte de la humanidad, con lo que la crisis ecológica se amalgama con una previsible crisis energética que generará, inevitablemente, profundas tensiones sociales. Como señala Mark Fisher, “la relación entre el capitalismo y el ecodesastre no es de coincidencia ni de accidente: la necesidad de un <mercado en expansión constante> y su <fetiche con el crecimiento> implican que el capitalismo está enfrentado con cualquier noción de sustentabilidad ambiental” (Fisher 2018: 44). La pandemia también ha puesto de manifiesto nuevos riesgos que pueden sustanciarse en la activación de antiguos virus liberados como consecuencia del derretimiento del hielo de los polos. Quedan pocas dudas de que la habitabilidad del planeta está

muy comprometida por nuestras predadoras prácticas económicas y que ello exige repensar nuestro modo de vida. Imaginar el porvenir.

Nos hemos empeñado en pensar, crisis tras crisis, que los seres humanos saldríamos mejores de las mismas, que aprenderíamos la lección. Así sucedió en la crisis- estafa de 2008, en la que se habló de refundar el capitalismo para hacerlo más humano. Por el contrario, nos hemos encontrado con un neoliberalismo más agresivo, volcado en los intereses inmediatos de la élite dirigente, completamente desentendido de las necesidades globales. También auguramos que la pandemia, con sus gestos solidarios iniciales, nos haría mejores como sociedades. Pero, a pesar de la evidencia con la que esta crisis ha colocado sobre el tapete la necesidad de ciertos servicios públicos, su resultado social más relevante es el crecimiento de opciones sociales radicalmente individualistas que alimentan y se alimentan del discurso de la extrema derecha. La nuestra se ha vuelto una sociedad profundamente idiota.[1]

Curiosamente, la pandemia del COVID-19 apunta en su posible solución vías y estrategias que pudieran ser también de utilidad en el diseño de un horizonte que fuera más allá de las prácticas de retorno, quizá ya imposible, a un pasado que ha cobijado en su seno el suelo fértil sobre el que ahora brota el virus. Inmunidad de grupo, vacuna y mecanismos globales de alerta y coordinación ante otras posibles pandemias parecen ser tres mecanismos inexcusables para hacer frente a esta y otras futuras pandemias. Mecanismos que también resultan imprescindibles para enfrentar la pandemia capitalista en su forma neoliberal.

Ya hemos señalado en alguna ocasión la pulsión suicida que caracteriza al neoliberalismo, cómo esta cepa específica del virus capitalista desprecia cualquier previsión de futuro y se caracteriza por un goce inmediato del presente. De quienes pueden gozarlo, claro. Su dimensión tremendamente letal exige la implementación inmediata de medidas profilácticas que eviten nuestra desaparición como especie, lo que denomino el *conatus* del común o de la multitud. Los graves problemas que aquejan a la humanidad no pueden abordarse desde una perspectiva local, exigen, como hemos señalado más arriba, políticas coordinadas de ámbito global, por lo que los sectores críticos con el actual estado de cosas deben imaginar formas de cooperación política que desborden los marcos nacionales y que se empeñen en el diseño de una política del común. La actual coyuntura, que hace visible esa necesidad en el ámbito sanitario, debiera servir de palanca para extender dichas prácticas al ámbito de lo político en general. Algo que, desde una perspectiva ideológica, siempre hemos sabido, puede

1 Recordemos que idiota procede del griego *idion*, adjetivo con que se señala lo particular, aquello que se vuelca sobre sí mismo y es incapaz de abrirse a lo otro.

pasar a formar parte, quizá, de un nuevo sentido común crítico, cuya máxima regulativa debiera ser el mencionado *conatus* del común. Desde la conciencia de los riesgos que nos acechan como humanidad y como planeta, desde la visibilización de que, en la actualidad, la verdadera contradicción del Capital no es ya solo con el trabajo, sino con la vida en su conjunto, el objetivo mínimo de una política alternativa debe pasar por la promoción de aquellos gestos que permitan la supervivencia de la especie, que es lo que Spinoza entiende por *conatus*, el impulso a mantenerse en el ser (Spinoza 1994). El *conatus* del común ha de sustanciarse en un imperativo que se enuncia del siguiente modo, con innegables reminiscencias kantianas, pero traducidas a lo común (*koinon*): "Actuemos de tal modo que nuestros actos posibiliten la supervivencia de la vida en el planeta y de la humanidad con ella".

El diseño de esa política de lo común pasa, a mi modo de ver, por abordar una cuestión que Marx señalaba en los *Grundrisse*, la del *Intelecto General* (Marx 1978: 92). Recordemos que con dicho concepto Marx hace referencia a los saberes sociales que son vampirizados por el Capital en beneficio privado y cuyo uso debiera revertir, propone él, en beneficio colectivo. Ya hemos señalado cómo el Capital se ha construido sobre la apropiación violenta de lo común, ya fuera este material o inmaterial. El neoliberalismo ha profundizado esa dinámica, hasta el punto de que Laval y Dardot nos hablan, metafóricamente, de una segunda ola de cercamientos (Laval-Dardot 2015: 21). La lucha contra el virus médico, la denodada búsqueda de una vacuna pone de relieve la importancia de que ese saber médico sea un saber compartido, que la vacuna alcance al conjunto de la población, pues de no ser así, los efectos letales del virus afectarán a amplios sectores de la población mundial, evidentemente la menos favorecida. La situación subraya la necesidad de que el saber científico, en especial aquel del campo de la salud, adquiera un estatuto común y no sea monopolizado por una industria, la farmacéutica, carente de toda vocación social.

A mi modo de ver, el de *Intelecto General* es un concepto que adquiere una importancia singular en el diseño de una política del común y en la imaginación de un futuro alejado de las inercias de las prácticas del Capital. Pues en los saberes socializados puede encontrarse la clave, la vacuna, para ir recuperando esa inmunidad de grupo que el capitalismo se ha empeñado en destruir. Cuanto más efectivas se muestren las prácticas del común, no solo en la lucha contra el virus, sino contra los efectos económicos que de la situación de confinamiento se derivan y derivarán, más se podrá visibilizar el carácter imperativo de las mismas en la defensa de los intereses de la mayoría social. Lo que empieza a parecer evidente en el ámbito de la salud, que, sin un potente sistema público sanitario, la población se hallaría tremendamente expuesta en coyun-

turas como la actual, podría también visibilizarse en otros ámbitos, como el de la energía, los transportes, la alimentación. Y esas visibilidades generan, sin duda, procesos de subjetivación sobre los que construir un nuevo sentido común crítico, como reivindica Sousa Santos. La reconstrucción de la inmunidad de grupo frente a las tendencias individualizadoras, idiotas, del capitalismo, la producción de una economía moral de la multitud sobre la base de un espíritu de lo común, *koinota* (Aragüés 2020), la construcción de subjetividad antagonista, en última instancia, son estrategias necesarias para las que, de manera paradójica, la crisis del COVID-19 ha allanado, en parte, el camino. Imaginar un porvenir en el que lo común se convierta en el horizonte de nuestras políticas es una necesidad visibilizada por la crisis sanitaria y económica de nuestro presente ante la que se alza la siniestra alternativa de un fascismo en auge. De ahí que haya que imaginar, pero imaginar rápido.

Bibliografía

Aragüés, Juan Manuel (2020). *De idiotas a koinotas. Para una política de la multitud*.Madrid: Arena Libros.
Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1988). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja*. Madrid: Traficantes de sueños.
Fisher, Mark (2018). *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.
Ibáñez, Jesús (1986). *Más allá de la sociología* Madrid: Siglo XXI.
Jameson, Fredric (2000). *Las semillas del tiempo* Madrid: Trotta.
Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
Lordon, Frédéric (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre*. Buenos Aires: Tinta limón.
Lordon, Frédéric (2017). *Los afectos de la política*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
Lyotard, Jean François (1989). *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Paidós.
Marx, Karl (1978). *Grundrisse II*. Barcelona: Grijalbo.
Marx, Karl (1986). *El capital I*. México: Fondo de Cultura Económica.
Sousa Santos, Boaventura (2005). *El milenio huérfano*. Madrid: Trotta.
Spinoza, Baruch (1986). *Tratado político*. Madrid: Alianza editorial.
Spinoza, Baruch (1994). *Etica*. Madrid: Alianza editorial.
Thompson, Edward Palmer (2019). *Costumbres en común*. Madrid: Capitán Swing.

Pandemia, Cultura y Sociedad

Ana Gallego Cuiñas

Pandemia y género: un análisis del discurso social sobre las mujeres en América Latina y España

La pregunta que motiva este trabajo es, aparentemente, sencilla: ¿qué es *lo decible* en el discurso social iberoamericano sobre las mujeres durante el primer año de pandemia COVID-19? La posible respuesta sería, a tan escasa distancia temporal, una total aporía si no existieran herramientas de análisis de *big data* que ayudan a reconstruir el discurso social en cualquier periodo de la modernidad. No podemos leer en este siglo XXI de superproducción informativa la miríada de textos que se han publicado, en formato digital o impreso, en los principales periódicos y revistas de América Latina y España, entre el 11 de marzo de 2020 y el 30 de marzo de 2021,[1] acerca de la desigualdad de género para llevar a cabo un estudio de los "temas impuestos", como diría Bourdieu (2002), conceptos e ideas más repetidos u omitidos. Por ese motivo, hemos creado la plataforma COVIDTECA,[2] una hemeroteca que contiene más de siete mil recursos recopilados durante un año en dieciséis países de habla hispana que funciona como una muestra representativa del discurso social, la cual nos permite comprobar que apenas un 4,53% de los documentos refiere a la categoría de género.[3] Este dato ya es signo de otra enfermedad que se ha recrudecido con el coronavirus: la pandemia de género o el "patriarcavirus" (Machado-Jiménez 2021).[4]

A la luz de la información registrada en la COVIDTECA, podemos concluir que el coronavirus en Iberoamérica se ha pensado de manera prevalente como una máquina de guerra biopolítica, a partir de significantes como la vida, el

1 El objeto año (11 de marzo a 1 de abril), aunque es arbitrario, simboliza un primer corte: el impacto más inmediato de los acontecimientos en una coyuntura que se supuso contingente y devino en recursiva.

2 Véase la plataforma COVIDTECA: https://covidteca.org/.

3 En total, encontramos 322 resultados en la base de datos que se asimilan al tópico de "género".

4 La analogía entre la enfermedad del patriarcado y la del coronavirus proliferó por toda Europa a través de consignas como "La verdadera epidemia es el patriarcado", "El patriarcado mata más que el coronavirus" o "El único virus peligroso es tu machismo" o "Paremos a la pandemia patriarcal". El término de "patriarcavirus" fue promovido por el colectivo francés FEMEN (Machado-Jiménez 2021, 361).

Ana Gallego Cuiñas, Universidad de Granada

https://doi.org/10.1515/9783110693928-008

cuerpo, la comunidad, la seguridad, la inmunidad, la ética, el control, etc. No se ha prestado atención al modo en que se han intensificado los tres "factores de dominación" (Sousa Santos 2010) en nuestra sociedad desde el siglo XVI: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. El objetivo, por tanto, de esta investigación es aislar la fuerza hegemónica patriarcal en un campo temático, el del género, mediante artículos recogidos en la COVIDTECA para producir un artefacto cuya cohesión evidencia que durante la pandemia se han agravado las diferencias entre hombres y mujeres. Este hecho ha devenido narrable en escasos documentos y la inmensa mayoría han sido escritos por mujeres (75,47%).[5] Tampoco se ha mencionado lo suficiente en los medios de comunicación a las mujeres científicas que han participado en la elaboración de la vacuna contra el coronavirus (Calvo Iglesias 2021), ni se ha aplicado una dimensión de género en la composición de los comités para la gestión de la crisis (Bacigalupe et al. 2021), ni en los datos recabados sobre los efectos del COVID-19 o sobre los de su vacuna (Martín et al. 2021). Se ha indicado muy exiguamente que el 70% del personal que trabaja en el sistema de salud global, compuesto por mujeres, es el que ha sido más castigado por el coronavirus. Ni se ha hablado del notable incremento de las labores femeninas ligadas al cuidado material, económico y psicológico de la familia, debido a la división sexual del trabajo en el hogar.[6] Todo ello a pesar de que organismos como la Organización Mundial de la Salud publicara tempranamente, el 14 de mayo de 2020, un informe, "Gender and COVID-19", donde se advertía de que la pandemia tenía diferente impacto entre hombres y mujeres: biológico, social y económico. Las mujeres, por tanto, han sido uno de los colectivos más vulnerables y damnificados.

En España, el Instituto de la Mujer, también sacó a la luz un informe en mayo de 2020, llamado "La perspectiva de género, esencial en la respuesta a la COVID-19", donde se explicitaba que "El rol tradicional de cuidadoras asignado a las mujeres les otorga un grado de presencia en la respuesta a la enfermedad que debe ser tenido en cuenta en el abordaje de la crisis. Ignorar el impacto de

5 En concreto, 243 están escrito por mujeres, frente al 14,6% (47), por hombres. Además, el 7,76% de artículos (25) no recoge el nombre del autor; el 1,86% (6) está escrito por una mujer y un hombre conjuntamente; y otro 0,31% (1) representa un artículo elaborado conjuntamente por Confluencia Feminista, espacio surgido en el marco del Foro Social de Economías Transformadoras.

6 Como precisa Carli "Overall, the pandemic has increased men's domestic responsabilities, but not as much as men's and as a result, fathers have more quality time to devote to their jobs tan mothers do" (2020: 649). O Ceuterick: "The rapid transformation of the domestic space into a site of both paid and unpaid labour on a scale not seen before puts into question the traditional binary oppositions between public and private space, the domestic and professional sphere, and men and women" (2020: 898).

género en las consecuencias económicas y sociales agravará las desigualdades" (2020: 9). Aun así, como comprobaremos, la enfermedad del coronavirus *no se ha dicho* como pandemia de género en el discurso social iberoamericano, y, lo *decible* se circunscribe solo a la violencia machista –el tema más abordado en la prensa y en la academia (Batthyány y Sol Sánchez 2020; Sarraute y Avedaño 2022)–, el trabajo doméstico y los cuidados. De estos dos últimos asuntos nos ocuparemos en las páginas que siguen desde la dialéctica capital y trabajo.

Una pandemia propia: género y discurso social en tiempos de coronavirus

No es baladí que haya querido rescatar aquí la noción de 'discurso social' que apareció por primera vez en 1970 en la revista homónima que editó el sociólogo de la literatura Robert Escarpit en Burdeos. Aunque la definición que más me interesa es la del sociocrítico Marc Angenot,[7] que entiende el 'discurso social' como "todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa en los medios [. . .] Todo lo que se narra y argumenta, si se considera que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso" (Angenot 2010: 22). Esto es: lo decible, lo narrable, lo escribible y opinable de una sociedad, su matriz o "materia ideológica", en un momento dado (Angenot 2010: 58).

Es cierto que podría haberme acogido a otras categorías de pensamiento, también de origen marxista, muy similares como "ideología dominante" de Althusser, "estructura de sentimiento" de Raymond Williams o la de "*sensorium*" de Jacques Rancière. Pero la de "discurso social", aunque parezca evidente e indefinida, es más versátil y eficaz para el objeto que me ocupa, ya que habilita la consideración de los textos recogidos en la COVIDTECA como una "totalidad" escrita y no como enunciados aislados. Solo así podemos cartografiar la producción de sentido sobre los efectos del coronavirus desde una perspectiva de género en los medios de comunicación, centrales y marginales, de España y América Latina. Se trata entonces de trascender la mera descripción del material recolectado en nuestra plataforma a través de la herramienta *Topic Modeling* y de bancos de palabras, para articular un marco interpretativo, histórico y feminista, de la masa de

7 Recordemos las deudas de Angenot con Antonio Gramsci, Walter Benjamin, Mijaíl Bajtín, Michel Foucault, la tradición francesa de análisis del discurso (Michel Pecheux, Régine Robin, Eliseo Verón) y el pensamiento sociológico de Pierre Bourdieu (Angenot 2010: 59).

discursos de la pandemia –intertextuales, interdiscursivos, similares y antagónicos– que a su vez contempla lo "no dicho", tal y como lo entendía Ernst Bloch.

En la historia de simultaneidades narrativas producidas durante el primer año de pandemia emerge un discurso hegemónico, que se instaló como verdadero: la pandemia es democrática y afecta a todxs por igual. Tal y como se constató más tarde, este enunciado es falso dado que, aunque la enfermedad no discrimina, sí lo hacen las estructuras de poder que limitan las condiciones de vida: la clase social, la etnia y el género; razón por la cual la pandemia ha venido a reforzar las desigualdades sociales existentes. En primer lugar, las mujeres han sido expuestas a un mayor riesgo de contagio (Lozano et al. 2021: 595) para el control biopolítico de la pandemia debido a su actuación en "espacios socialmente construidos para los cuidados, como pueden ser los hogares, las residencias de mayores o los propios centros asistenciales" (Espinel 2020: 6) u hospitales, aunque la tasa de mortalidad –por enfermedades de base cardiovasculares, respiratorias, hipertensión o diabetes– haya sido más elevada en los hombres.

En segundo lugar, tal y como indica María Galindo: "El coronavirus es un instrumento que parece efectivo para borrar, minimizar, ocultar o poner entre paréntesis otros problemas sociales y políticos que veníamos conceptualizando" (2020: 120). En efecto, en lo que concerniente al género, la pandemia no solo ha abierto un paréntesis en la lucha feminista por la igualdad (VV.AA. 2021),[8] sino una regresión a posiciones esencialistas que arrastran a la mujer a un reparto aún más discriminatorio en los roles de género asociados al trabajo no remunerado: el cuidado de lxs hijxs que no podían ir a la escuela durante el confinamiento, de lxs enfermos, del uso de mascarillas, de la higiene y del orden del hogar, etc. (Salido Cortes 2021: 77; Machado-Jiménez 2021: 374). Las consecuencias económicas –pérdida de empleo y mayor carga de trabajo no pagado– y psicológicas han sido más acusadas –estrés, ansiedad y depresión– en las mujeres que en los hombres (Lozano et al. 2021: 596); a lo que habría que añadir el peligro sobre la propia vida a causa del incremento de la violencia machista:

> El cierre de las escuelas y la saturación de los servicios de salud ha afectado particularmente a las mujeres, que siendo las principales responsables del cuidado de niños y niñas y familiares afectados por el virus, y ya antes de la pandemia dedicaban tres veces más tiempo a las tareas domésticas y de cuidados no remunerados que los varones. Por otra parte, hubo un claro incremento del riesgo de violencia de género debido a las medidas de aislamiento social, en tanto muchas mujeres se vieron confinadas en sus casas con sus agresores. (Tabbush 2021: 94)

8 Sin duda, la pandemia ha herido de muerte al sujeto político feminista.

Todo lo señalado pone de manifiesto la relevancia de los cuidados y su mayor desempeño por parte de las mujeres (Almeda y Batthyány 2021), como anunciamos al comienzo de este artículo; no obstante, ni el género ni la interseccionalidad[9] han sido ejes vertebradores del discurso social sobre la pandemia, ni en la prensa ni en la academia.[10]

En lo que al espacio iberoamericano se refiere, el país que tiene un mayor porcentaje de documentos sobre "género" es España.[11] El 30,75% del total de sus recursos en la COVIDTECA son de esta temática. Le siguen México, con un 21,43%; Chile, con un 9,63%; Bolivia, con un 8,39%; Argentina, con un 7,76%; Colombia, con un 7,76%; Perú, con un 3,42%; República Dominicana, con un 2,49%; Venezuela, con un 2,17%; Uruguay, con un 1,86%; Estados Unidos, con un 1,55%; Ecuador, con un 1,24%; El Salvador, con un 0,93%; Cuba, con un 0,31%; y Puerto Rico, con un 0,31%.[12]

Si comparamos los resultados de América Latina con los de España, las cifras muestran que un 6,12% de los recursos de España en la COVIDTECA son de "género" (99 resultados: 65 artículos, 7 entrevistas, 2 misceláneas, 24 revistas y 1 vídeo), frente al 3,54%[13] que suman los países latinoamericanos. En la siguiente tabla aparece la forma en que se distribuyen los tipos de recursos por países:

En virtud de este panorama, concluimos que el artículo de prensa es el tipo de recurso predominante y los periódicos o diarios más repetidos son: Animal Político (17), El Universal (15), Milenio (14), El Salto Diario (12), Público (12) y El Desconcierto (11), entre un total de 61. En el caso de España, destacan, como

---

9 Si las publicaciones sobre las consecuencias del COVID-19 desde un enfoque de género son escasas, aún más las de las personas LGBTTQ+ (véase Ramírez García et al. 2022).

10 Apenas se han publicado, entre 2020 y febrero de 2022, un centenar de artículos científicos, en inglés y en español, sobre pandemia y género en revistas indexadas en Web of Science y MLA. Llama la atención que existen varios de ellos sobre el impacto negativo del COVID-19 en la investigación académica desarrollada por mujeres (cf. Salido Cortés 2021: 77). Va de suyo que la mayoría están escritos en inglés y proceden de académicas de EE.UU.

11 No hay que perder de vista que "España fue uno de los epicentros de la pandemia de la COVID-19 en el norte global, debido a la alta incidencia de casos y al exceso de mortalidad producido, que rondaba el 75% en mayores de 69 años" (Espinel 2020: 5).

12 Teniendo en cuenta el número de recursos con el que cada país cuenta, las cifras son las siguientes: España tiene 99 recursos; México, 69 recursos; Chile, 31 recursos; Bolivia, 27 recursos; Argentina, 25 recursos; Colombia, 25 recursos; Perú, 11 recursos; República Dominicana, 8 recursos; Venezuela, 7 recursos; Uruguay, 6 recursos; Estados Unidos, 5 recursos; Ecuador, 4 recursos; El Salvador, 3 recursos, Cuba, 1 recurso; y Puerto Rico, 1 recurso.

13 Este porcentaje se ha obtenido calculando la media ponderada de los 13 países latinoamericanos que cuentan con recursos sobre el tópico "género" en la base de datos COVIDTECA (Colombia, Chile, México,República Dominicana, Bolivia, El Salvador, Argentina, Perú, Uruguay, Venezuela, Ecuador, Cuba y Puerto Rico).

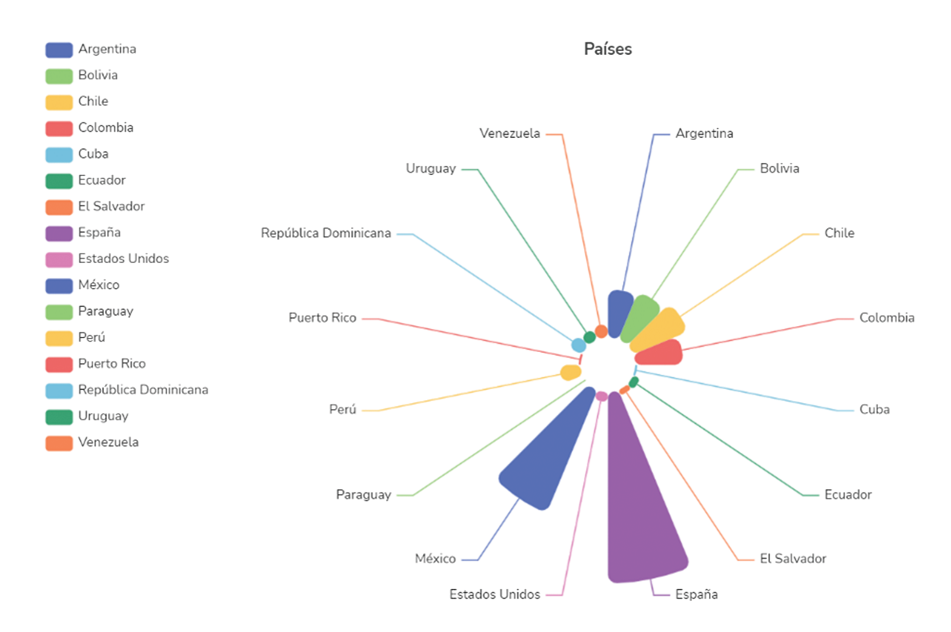


Figura 1: Tópico "género" por país (%) – Fuente: COVIDTECA.

vemos en la figura 1 y 2, dos medios de corte izquierdista, El Salto Diario y Público, así como la revista feminista *Pikara Magazine*. Los temas que más se reiteran son el feminismo, el (tele)trabajo, los cuidados, las desigualdades o la violencia, con títulos como: "Feminismo, historia y pandemia", "Teletrabajo de madrugada porque no llego a todo en casa: la nueva normalidad machaca a las mujeres", "COVID-19: Las mujeres asumen más los cuidados y la exposición al virus", "La COVID-19 agudiza las desigualdades de género, pero ¿a quién le importa?", "La pandemia y la post pandemia tienen sexo" o "La violencia machista durante el estado de alarma, en cifras".

Patriarcavirus y feminismo materialista

La tesis general que defiendo en este trabajo es que el estudio del discurso social sobre la pandemia de coronavirus COVID-19 desde un enfoque de género nos conmina a volver a los postulados del feminismo materialista, que se arma en la conjunción entre el materialismo histórico, el marxismo, el psiconálisis y el posmodernismo (Hennessy y Ingraham 1997). Este feminismo, que se ha centrado en la cardinalidad de la labor doméstica y reproductiva de las mujeres como fuente primaria del capitalismo, ha sido orillado por los feminismos de la cuarta ola –

País	Artículo	Entrevista	Miscelánea	Revista	Vídeo	Total
España	65	7	2	24	1	99
México	54	0	0	15	0	69
Chile	23	5	1	1	1	31
Bolivia	23	1	0	3	0	27
Argentina	7	2	12	3	1	25
Colombia	22	0	2	1	0	25
Perú	9	0	2	0	0	11
República Dominicana	8	0	0	0	0	8
Venezuela	7	0	0	0	0	7
Uruguay	5	0	1	0	0	6
Estados Unidos	3	0	0	2	0	5
Ecuador	*	*	*	*	*	4
El Salvador	1	*	*	*	*	3
Cuba	1	0	0	0	0	1
Puerto Rico	1	0	0	0	0	1

*Estos recursos no tienen etiqueta de “material”.

Figura 2: Recursos del tópico “género” por país y por tipo – Fuente: Elaboración propia.

más enfocados en el empoderamiento, la nivelación de los salarios, el techo de cristal, el feminicidio y la interseccionalidad. No se ha puesto tanto el acento en las desigualdades de género más básicas: la distribución sexual del trabajo en el hogar y la opresión de la mujer por la clase social. Paradójicamente, el discurso social sobre cuestiones de género en la pandemia ha puesto en primer plano este hecho social e histórico como un hecho material incontestable.

En rigor, observamos que en nuestro corpus se reiteran “cadenas dialógicas” (Angenot 2010: 25) que aluden a nociones claramente materialistas y de género (figura 3): “mujer”, “desigualdad”, “cuidado”, “feminismo” y “trabajadoras”.[14]

14 La palabra que se repite en mayor proporción asociada al tópico de “género” en la COVIDTECA es “mujer”, que aparece en 15437 ocasiones. Otras palabras frecuentemente repetidas relacionadas con el tema son “desigualdad”, en 4432 ocasiones; “cuidados”, en 2331 ocasiones; “feminista”, en 1699 ocasiones; “cuidar”, en 1283 ocasiones; “trabajadoras”, en 1026 oca-

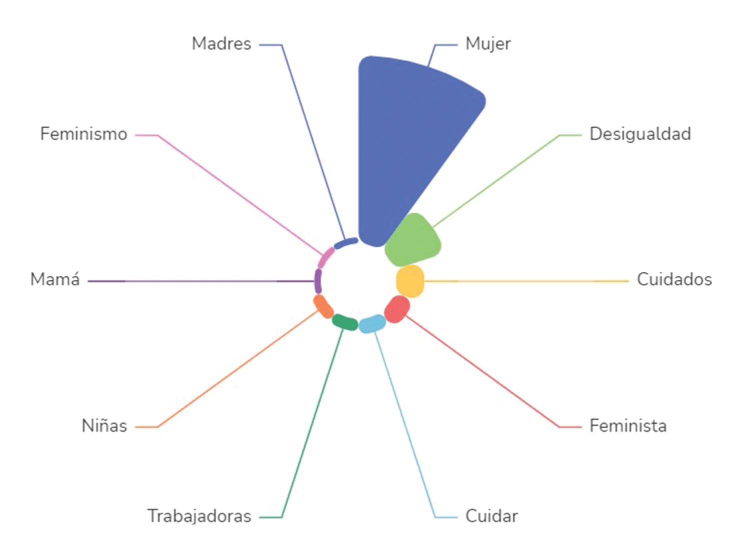


Figura 3: Palabras frecuentes asociadas al tópico "género" – Fuente: COVIDTECA.

Esto ilustra una tendencia: la preocupación por el trabajo no valorado de los cuidados y del hogar durante el primer año de pandemia, que atañe fundamentalmente a las mujeres. Ambos ideologemas se reactivan al albur del funcionamiento de una economía capitalista, asentada en la invisibilidad social, la precarización y no remuneración de ciertos trabajos,[15] con lo cual se perfila el estado actual del discurso social sobre las mujeres: "El cuidado tiene sus similitudes con el trabajo doméstico porque comparte su invisibilidad y su asociación con habilidades femeninas, pero se distingue por el componente relacional [. . .] En esta línea, una dimensión importante a considerar en torno al cuidado es la de este como un derecho" (Almeda y Batthyány 2021: 3).

Asimismo, esta idea se cristaliza en la aparición de ciertos temas en los artículos del corpus, que incluyen el significante "trabajadora": la mayoría pertenecen también a la etiqueta de biopolítica y las palabras más frecuentes que encontramos junto a "trabajadoras" son: "hogar", "cuidados", "domésticas",

siones; "niñas", en 997 ocasiones; "mamá", en 543 ocasiones; "feminismo", en 531 ocasiones; y "madres" en 530 ocasiones.

15 Las mujeres "Al contar con una inserción laboral en condiciones de mayor precariedad y una mayor representación en el trabajo informal, están más expuestas al riesgo de desempleo. Como hemos visto, el 51,8 por ciento de las mujeres etán ocupadas en sectores precarios desde el punto de vista de salarios, formalización del empleo, seguridad del puesto o acceso a la protección social (Vaca Trigo, 2019) (Batthyány y Sol Sánchez 2020: 6). Véase también Alon et al. (2020) y Brzezinski (2021).

“desprotegidas/desprotección”, “vida” y “sexuales”. No sorprende pues que el país que tenga más recursos de artículos sobre género sea España,[16] con mayores derechos y ayudas públicas para las mujeres; ni que el periodo en que más se concentren las publicaciones sea abril de 2020; en pleno confinamiento global, es decir: de intensificación del trabajo de los cuidados.[17]

¿Qué nos dicen estos datos? Es claro que los eslabones léxicos sobre el trabajo de las mujeres y de los cuidados en el hogar de nuestro corpus denuncian una visión del mundo patriarcal que ha llegado a un punto paroxístico durante el encierro pandémico. La multiplicación de la jornada laboral ha devenido en menos disponibilidad de tiempo para el trabajo remunerado de las mujeres, y por tanto en menos ingresos o posibilidades de progresión en los trabajos formales. La denuncia en la prensa y en revistas especializadas, aunque hayan tenido poco impacto social, (de)construyen la ideología dominante como un modelo de prácticas desigual e injusto, en aras de un discurso “vectorialmente óntico (representar e identificar), axiológico (valorizar y legitimar) y pragmático o proairético (sugerir, producir reacción) (Angenot 2010: 69).

En rigor, en América Latina se han publicado artículos que abundan explícitamente en estas problemáticas: “Trabajadoras domésticas en pandemia: reaparece el trabajo interno y se agudiza su desprotección”[18] (Colombia), “Trabajadoras sexuales y COVID-19”[19] (México) o “La pandemia del COVID-19 acentúa la situación de precariedad para las trabajadoras remuneradas del hogar”[20] (Uruguay). Asimismo, en el caso de España, más numeroso, destacan: “Trabajadoras de hogar y cuidados: preguntas y respuestas”[21], “Las manos invisibles: la lucha de las traba-

16 España tiene 5 recursos con este significante, Colombia (1), Uruguay (1), México (1), Chile (1) y Bolivia (1). El medio en que aparece este término más frecuentemente es Viento Sur, en 2 ocasiones. En el resto de los medios aparece en 1 ocasión: Ctxt, Mutante, UyPress – Agencia Uruguaya de Noticias, Animal Político, Nueva Tribuna, La Marea, El Desconcierto y Los Tiempos.

17 El momento en el año en el que se han publicado más recursos sobre género de los recogidos en la COVIDTECA fue el comprendido entre abril y mayo del año 2020. En los meses de abril y mayo podemos encontrar un total de 125 recursos: 60 en abril de 2020 (45 artículos, 2 entrevistas, 1 miscelánea, 11 revistas y un vídeo) y 65 en mayo de 2020 (50 artículos, 2 entrevistas, 4 misceláneas, 8 revistas y 1 vídeo). Además, durante este período de dos meses, España es el país que tiene recogido el mayor número de resultados: 23 en abril y 22 en mayo. Véase figura 4.

18 https://www.mutante.org/contenidos/Trabajadoras-dom%C3%A9sticas-en-pandemia-reaparece-el- trabajo-interno-y-se-agudiza-su-desprotecci%C3%B3n

19 https://www.animalpolitico.com/punto-gire/trabajadoras-sexuales-y-covid-19/

20 https://www.uypress.net/Columnas/Maria-Noel-Vaeza-uc105609

21 https://vientosur.info/trabajadoras-de-hogar-y-cuidados-preguntas-y-respuestas/

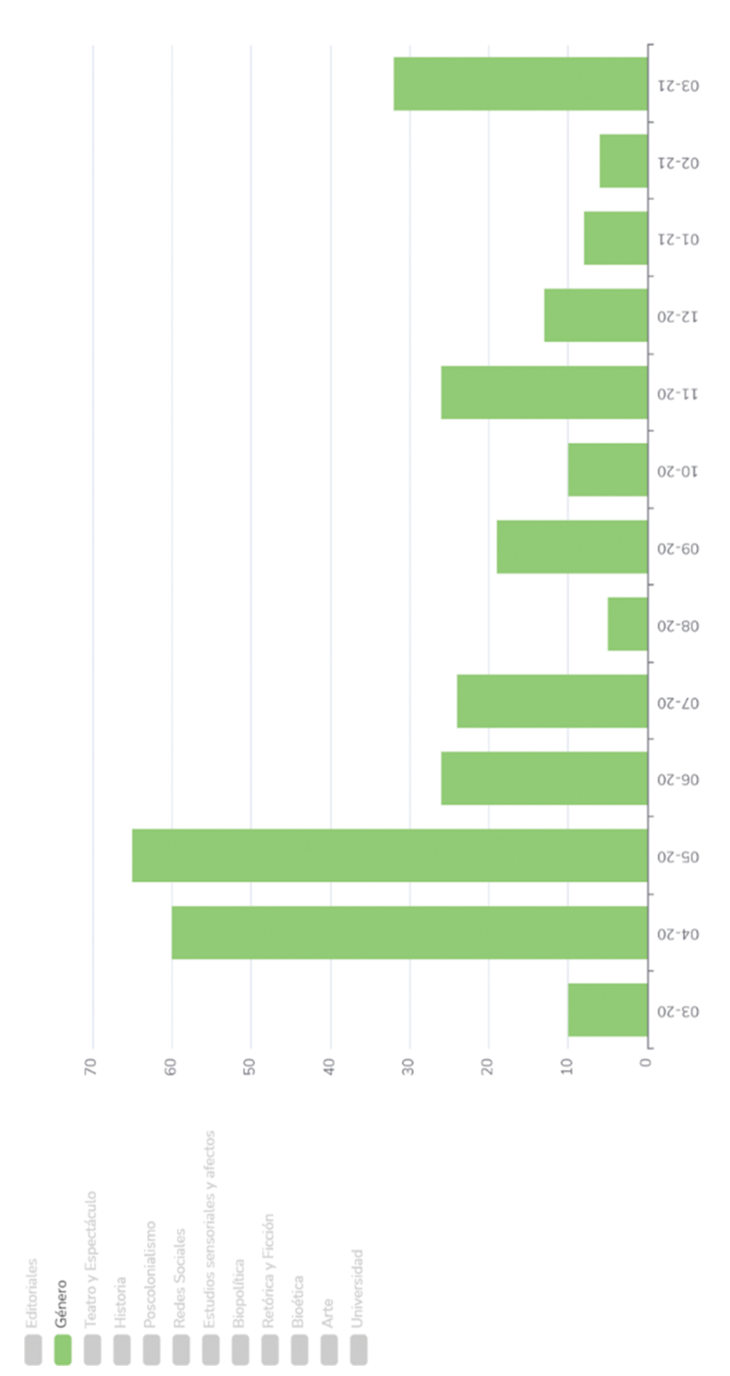


Figura 4: Recursos del tópico “género” por meses – Fuente: COVIDTECA.

jadoras del hogar en la crisis”[22], “Trabajadoras de hogar y cuidados, esenciales pero desprotegidas”[23], “Trabajadoras domésticas en pandemia”[24], entre otros.

La *lectura de cerca* de estos textos reclama el rescate de los postulados teóricos del *feminismo materialista* sobre la división sexual del trabajo (Delphy 2013; Sassen 2015; Fraser 2016; Gago 2019), dado que los modos de (tele)producción durante el confinamiento de la pandemia de coronavirus ha traído como consecuencia más asimetría, separación y sobredimensión del trabajo doméstico y de los cuidados (Espinel 2020; Ávila-Moreno y Sánchez Duque 2021). Todo lo contrario de lo que se aventuraba en el primer mes de asilamiento mundial, cuando se pregonaba lo comunitario, la necesidad de los cuidados, la sororidad, etc. La pandemia aparecía entonces como una oportunidad para la economía feminista –o barroca, como la llama Gago (2015), o “Doble X” como la denomina Linda Scott (2021)–; para el desacato contra la norma capitalista y patriarcal e incluso para el desarrollo del ecofeminismo (cf. Ceuterick 2020). Sin embargo, dos años después podemos constatar que el discurso social *no dice* que “los problemas de las pandemias no se solucionan con una vacuna y con el abordaje meramente biomédico de esta realidad, ya que la presión que ejercen las actividades humanas que generan los virus y sus pandemias, continúan casi inconmovibles” (Almeda y Batthyány 2021: 5). Y lo peor es que los Estados han minimizado “estas contradicciones asumiendo un tácito consenso de género, según la cual las mujeres se encargarían de los cuidados de las personas mayores, como en su momento lo hicieron de las personas menores de edad” (Espinel 2020: 7). La biopolítica de control de la pandemia que han utilizados nuestros gobiernos, con tecnologías como el teletrabajo[25] o el confinamiento, ha adolecido de un sesgo patriarcal, colonial y clasista,[26] que ha perjudicado sobremanera a las mujeres.

---

22 https://ctxt.es/es/20200401/Firmas/32014/Rommy-Arce-trabajadoras-domesticas-coronavirus-cajas- resistencia-organizacion-convenio-189-OIT.htm

23 https://www.nuevatribuna.es/articulo/sociedad/trabajadoras-hogar-cuidados-esenciales-desprotegidas- economia-mujeres-migrantes-empleo-genero-dependencia-trabajo- domestico/20200425121306173977.html

24 https://www.lamarea.com/2021/01/25/esenciales-trabajadoras-domesticas-en-pandemia/

25 Hay incluso estudios que demuestran que incluso las mujeres han teletrabajado más que los hombres (Salido Cortés 2021: 79) y que ha acentuado las desigualdades de género (Di Pasquale et al. 2021).

26 Además de que, evidentemente, ha sido más devastador para las clases más bajas y los inmigrantes (AECID 2021) con menos recursos, “las medidas excepcionales habilitadas por el Gobierno (a través del Real Decreto Ley 8/2020) sirvieron fundamentalmente para que directivos/as y gerentes, profesionales, científicos/as e intelectuales, así como algunas profesiones

Para finalizar, en esta órbita feminista materialista, hay que recordar también a Kergoat y sus teorías sobre los dos principios para la división sexual del trabajo, que redundan en dos modos de organizar y desempeñar los cuidados: la separación (trabajos de varón y trabajos de mujer) y la jerarquía (el trabajo del varón vale más que el de la mujer) (2017: 38). Ambos se han amplificado durante la pandemia de COVID-19, hasta tal punto que se revela urgente acabar con posiciones binarias de dominación, amén de poner en valor una economía del cuidado y una economía doméstica, *fluida*, desde un feminismo materialista del siglo XXI, que sea capaz de apelar a políticas públicas. Y hacerlo además desde una perspectiva interseccional, porque los efectos de esta brecha genérica en la organización del trabajo no son los mismos para todas las mujeres en el espacio iberoamericano: "En América Latina y el Caribe, la pérdida de empleo en el último año se concentró en trabajos informales sin protección social y en sectores como el comercio, la manufactura, el turismo o el servicio doméstico, donde las mujeres ocupadas, particularmente las más jóvenes, se encuentran sobrerrepresentadas" (Tabbush 2021: 96). No cabe duda de que la expulsión del mercado laboral (Carli 2020) y el aumento de la pobreza de las mujeres debido a la crisis pandémica están relacionados con los roles de género y con la construcción de subjetividades "feminizadas" (Batthyány y Sol Sánchez 2020: 18). Nuestro modelo económico, capitalista y patriarcal, de acumulación de la riqueza habría de ser revisado desde patrones feministas que reivindican una división sexual del trabajo igualitaria (Delphy 2013), así como la articulación de redes de saber-hacer comunitario (Gago 2019: 28). Esto implica visibilizar y *decir* el valor material –y no solo simbólico, psicológico o afectivo– del trabajo doméstico y del trabajo de los cuidados, dentro y fuera del hogar en el discurso social público sobre las mujeres.[27] Lo material, como *lo decible*, también es político.

auxiliares y técnicas, trabajaran desde sus domicilios, con especial incidencia entre las mujeres" (Salido Cortés 2021: 80).

27 "El cuidado no remunerado, por el contrario, sigue siendo un área muy descuidada a escala global, con 11% de las medidas de protección social y empleo que abordan esta problemática. América Latina y el Caribe están mejor posicionada que otras regiones, en tanto registral el segundo mayor número de medidas después de Europa y América del Norte, aunque se sitúa muy por debajo del promedio global, con un porcentaje de 6,8%" (Tabbush 2021: 101).

Bibliografía

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (2021). *Migración y género en contexto de COVID-19. Los derechos de las mujeres migrantes en la recuperación social y económica*. Madrid: AECID.

Almeda, Elisabet y Karina Batthyány (2021). “Género, desigualdades sociales y pandemia por Sars-Cov-2”, en *Revista Española de Sociología* 30, pp. 1–18.

Alon et al. (2020). “The Impact of COVID-19 on Gender Equality. National Bureau of Economic Research”, en *National Bureau of Economic Research*.<https://www.nber.org/papers/w26947>

Angenot, Marc. (2010). El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ávila-Moreno, Diana Milena y Andrés Felipe Sánchez Duque (2021). *Teletrabajo y trabajo remoto en Colombia. Derechos laborales y género durante la pandemia por COVID-19*. Montevideo: Friedrich-Ebert-Stiftung.

Bacigalupe, Amaia, Andrea Cabezas-Rodríguez, Anna Giné-March y Marta Jiménez Carrillo (2021). “Invisibilidad de género en la gsetión de la COVID-19: ¿quién toma las decisiones políticas durante la pandemia?”, en *Gac Sanit* 99, pp. 1–4.

Batthyány, Karina y Agustina Sol Sánchez (2020). “Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: el impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe”, en *Astrolabio. Nueva época* 25, pp. 1–21.

Blaskó, Zsuzsa, Eleni Papadimitriou y Anna Rita Manca (2020). “How will the COVID-19 crisis affect existing gender divides in Europe”, en *EU Science Hub: The European Commission’s Science and Knowledge Service*. Publication Office of the Europeann Union.<https://www.semanticscholar.org/paper/How-will-the-COVID-19-crisis-affect-existing-gender-Zsuzsa-Eleni/86250f8e2379c2ebc8804d67938c0b73dec1f0ce>

Bourdieu, Pierre (2002). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Brzezinski, Michal (2021). “The impact of past pandemic on economic and gender inequalities”, en *Economics and Human Biology* 43, pp. 1–8.

Calvo Iglesias, Encina (2021). “Científicas frente al coronavirus en Wikipedia”, en *Área Abierta. Revista de comunicación audiovisual y publicitaria* 21, pp. 255–270.

Carli, Linda L. (2020). “Women, Gender equality and COVID-19”, en *Gender in Management: An International Journal* 35, pp. 647–655.

Ceuterick, Maud (2020). “An affirmative look at a domesticity in crisis: Women, Humour and Domestic Labour during the COVID-19 Pandemic”, en *Feminist Media Studies* 20, pp. 896–901.

Delphy, Christine (2013). “Un féminisme matérialiste est possible”, en *L’ennemi principal, 2. Penser le Genre*. Paris: Syllepse.

Di Pasquale, Eugenio Actis, Marcela Iglesias-Onofrio, Sofía Pérez Guzmán y Valentina Viego (2021). “Teletrabajo, vida cotidiana y desigualdades de género en Iberoamérica. La experiencia del confinamiento originado por la COVID-19 como laboratorio”, en *Revista de Economía Crítica* 31, pp. 44–61.

Espinel, Manuel (2020). “Las epidemias de la COVID-19 en España o la crisis de los cuidados”, en *Coronavirus y desigualdades preexistentes: género y cuidados*, VV.AA. Santo Domingo: Friedrich-Ebert-Stiftung, pp. 5–9.
Fraser, Nancy (2016). “Contradictions of Capital and Care”, en *New Left Review* 100, pp.99–117.
Gago, Verónica (2015). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*.Madrid: Traficantes de sueños.
Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de sueños.
Galindo, María (2020). “Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir”, en AA.VV. (eds.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: ASPO, pp. 119–128.
Hennesy, Rosemary y Chrys Ingraham (1997). *Materialist Feminism. A reader in Class, Difference, and Women's Lives*. New York: Routledge.
Instituto de la Mujer (España) (2020). *La perspectiva de género, esencial en la respuesta a la COVID-19*. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades.<https://www.inmujeres.gob.es/actualidad/noticias/2020/Mayo/InformeCOVID19.htm>.
Kergoat, Danièle (2017). “Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe”, en Helena Hirata (coord.), *Dictionnaire critique du féminisme*. Paris: PUFF, pp. 31–42.
Lozano, María del Río, María del Mar García Calvente et al. (2021). “Cuidados y abordaje de la pandemia COVID-19 con enfoque de género”, en *Gac Sanit* 35(6), pp. 594–597.
Machado-Jiménez, Almudena (2021). “Patriarcavirus, Feminist Dystopias and COVID-19: Reflections on the Phenomenon of Gender Pandemics”, en *Feminimo/s* 38, pp. 359–388.
Martín, Unai, Amaia Bacigalupe y Marta Jiménez Carrillo (2021). “COVID-19 y género: certezas e incertidumbres en la monotorización de la pandemia”, en *Revista Española de Salud Pública* 95, pp. 1–11.
Ramírez-García, Telésforo, Verónica Montes de Oca y Juan Carlos Mendoza-Pérez (2022). “Las personas LGBT+ durante la pandemia de COVID-19 en México”, en *Revista Mexicana de Sociología* 84, pp. 223–256.
Salido Cortés, Olga (2021). “Los efectos de la pandemia sobre la igualdad de género: algunos análisis sobre el mercado de trabajo español”, *Panorama Social* 33, pp. 75–93.
Sarraute Requesens, María Magdalena y Carlos Luis Avendaño Paredes (2022). *Un virus sin vacuna: La pandemia de la violencia de género y otras discusiones en América Latina*. México: UNAM.
Sassen, Saskia (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*.Buenos Aires/Madrid: Katz.
Sousa Santos, Boaventura de (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*.Montevideo: Trilce.
Tabbush, Constanza (2021). “La pandemia, una encrucijada para la igualdad de género”, en *Nueva Sociedad* 293, pp. 93–105.
World Health Organization (2020). *Gender and COVID-19: Advocacy brief*. IRIS World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/332080>
X. AA. (2021). *COVID-19. Reflexiones feministas sobre la pandemia*. Bilbao: Steilas.

María José Oteros Tapia

La universidad española ante la pandemia. Un acercamiento al tema desde el proyecto COVIDTECA

1 La universidad, una institución en crisis. A modo de introducción

Al inicio de la pandemia de COVID-19, Boaventura de Sousa Santos advertía en un artículo titulado "La universidad pospandémica" que los principales ataques que la institución de educación superior venía sufriendo, antes de la pandemia, procedían principalmente de dos frentes: el del capitalismo universitario y el de la ultraderecha ideológica (2020, s/p). En relación con el capitalismo universitario, en trabajos anteriores, este mismo autor ya había señalado e identificado una triple crisis –institucional, de hegemonía y de legitimidad– por la que la universidad estaría atravesando (2018: 567). A razón del sociólogo portugués, de estas tres crisis, sería la crisis institucional –resultado de la contradicción entre la reivindicación de independencia y autonomía, por un lado y la creciente presión a la que la institución está sometida por los criterios de eficiencia y productividad, por otro– "el eslabón más débil" (2007: 22). ¿Por qué? Porque si la autonomía científica y pedagógica de la universidad depende de la financiación del Estado, cuando este reduce su compromiso político con la institución, y con la educación en general, esta deja de ser entendida como un bien público y pasa a ser considerada un bien de mercado, privado o en todo caso, privatizable (Sousa Santos 2007: 23–24). De este modo, la crisis institucional vendría de la mano de la creación de un mercado de 'servicios universitarios' (2007: 25), dando lugar así a una deriva en la educación superior que, lejos de emanar únicamente de las coyunturas de crisis económicas, respondería a estrategias urdidas con anterioridad y que tienen como fin último el desmantelamiento de la universidad pública y la privatización del saber (García Ruiz 2013: 8).

A partir de la década de los 80 del siglo pasado, queda probado que la universidad pública en todos los rincones del mundo pierde prioridad en las políticas de Estado. Como consecuencia de ello, la institución se vio abocada a exponerse como como un bien que, lejos de ser público, puede ser explotado comercialmente. Este proceso, identificado como *mercantilización de la universidad* se llevó a cabo

María José Oteros Tapia, Universidad de Granada

https://doi.org/10.1515/9783110693928-009

en dos fases: una primera fase, centrada en la emergencia y consolidación de un mercado nacional universitario; una segunda fase, focalizada en el mercado transnacional de la educación superior (Sousa Santos 2007: 27), perfilando de este modo la globalización neoliberal de la universidad que, en los últimos tiempos, está marcada por una idiosincrasia plenamente ideológica donde solo unos cuantos países (centrales) y sus universidades (globales) han resultado beneficiadas, en detrimento de universidades de países periféricos o semiperiféricos que, cada vez más, asisten a unas relaciones más férreas de dependencia y desigualdad.

En esta línea, en 1994, el Banco Mundial hace público su informe *La enseñanza superior: lecciones derivadas de la experiencia*, donde una de las ideas principales que se exponían tenía que ver con la necesidad de centrar las inversiones en materia de educación, principalmente, en los niveles de educación primaria y secundaria, dado la baja tasa de retorno social de la formación universitaria. Leemos en este informe:

> Las inversiones en enseñanza superior revisten importancia para el crecimiento económico, toda vez que aumentan la productividad y los ingresos de las personas –como lo indican los análisis de tasas de rentabilidad– y además producen importantes beneficios externos que no se reflejan en dichos análisis, como los beneficios a largo plazo de la investigación básica, y del desarrollo y la transferencia tecnológicos. [. . .] Sin embargo, en el sector de educación hay pruebas de que las inversiones en el nivel terciario tienen tasas de rentabilidad social más bajas que las inversiones en enseñanza primaria y secundaria, y que las inversiones en educación básica pueden también incidir más directamente en la reducción de la pobreza, puesto que tienden a mejorar la igualdad de los ingresos (14).

> En realidad, se puede aducir que la enseñanza superior no debiera tener la preferencia en utilizar los recursos fiscales adicionales disponibles para el sector educativo en muchos países en desarrollo. Este *principle* se aplica en particular en los países que no han logrado aún acceso, equidad y calidad adecuados en los niveles primario y secundario. Esto se debe a la prioridad que los países asignan al logro de la escolarización total, a que las tasas de rentabilidad social de las inversiones en la instrucción primaria y secundaria en general superan las tasas de rentabilidad social de la enseñanza superior, y a que las inversiones en educación básica pueden mejorar la equidad porque tienden a reducir las desigualdades de ingresos. Es necesario que cada país encuentre un equilibrio adecuado en la asignación de recursos entre los tres subsectores de la educación, atendiendo a las tasas de rentabilidad social relativas de cada nivel y también a los aspectos complementarios que existen entre la educación primaria, secundaria y terciaria (38).

Para el Banco Mundial, que todo lo mide en términos de rentabilidad, en 1994, la universidad se presentaba como una institución poco productiva en términos monetarios y por ello, se la instaba, entre otras cosas, a incrementar el precio de las matrículas, incentivar una mayor participación empresarial, homogeneizar títulos y grados, etc. Todo esto, claro está, en aras de ir asentando las bases de un mercado global en materia de educación superior. O lo que es lo mismo:

para finales del milenio, las inversiones estatales en educación superior eran consideradas en tanto cuanto mayor cantidad de capital económico podían retornar. Así y todo, la pregunta que se impone sería: ¿Debe ser la universidad productiva en términos monetarios?

Siguiendo con este recorrido, en el año 2000, el Banco Mundial publica otro informe, *La Educación Superior en los Países en Desarrollo: Peligros y Promesas* donde, y aun siguiendo la hoja de ruta diseñada en el informe anterior, se aprecia un cambio de postura con respecto a la educación universitaria:

> La calidad de los conocimientos generados en las instituciones de educación superior y la disponibilidad de éstos para la economía en general se han ido transformando en un problema cada vez más serio para la competitividad de los países, lo que constituye un fenómeno grave para el mundo en desarrollo. A partir de los años ochenta, muchos gobiernos nacionales y donantes internacionales han otorgado a la educación superior una prioridad relativamente baja. Un análisis económico superficial, y a nuestro juicio equivocado, ha contribuido a la noción de que la inversión pública en universidades y otras instituciones de nivel superior brindan bajas tasas de retorno en comparación con las inversiones en establecimientos de educación primaria y secundaria (11–12).

> Aun estando completamente de acuerdo con la necesidad de seguir invirtiendo importantes montos en los niveles primario y secundario, el Grupo Especial cree que el razonamiento económico tradicional aquí aplicado no tiene en cuenta, en toda su envergadura, el aporte de la educación superior. El análisis de rentabilidad estima valiosa la educación sólo en cuanto genera mayores ingresos personales o mayores impuestos. Sin embargo, es evidente que esos no son los únicos beneficios que puede ofrecer a la sociedad; en efecto, quienes han alcanzado un mayor nivel educativo están en mejores condiciones para iniciar empresas de tipo social o económico, las que pueden a su vez tener importantes consecuencias para el bienestar económico y social de la comunidad (43–44).

La universidad, inserta ya en otra etapa del capitalismo –esto es, el capitalismo cognitivo–, se presenta en este nuevo informe como un bien de “interés público” (2000: 41), toda vez que, como reconoce García Ruiz en *Contra la privatización de la universidad*, lo hace supeditado a “un criterio utilitarista que destaca su preponderante papel en la nueva configuración y dinámicas del sistema económico mundial” (2013: 14). Esto es: si la universidad en el nuevo siglo es considerada como un activo por los grandes organismos mundiales es precisamente porque, tasándolo de nuevo en términos monetarios, la universidad se presenta ante el nuevo paradigma como una institución altamente productiva que revierte al sistema la inversión depositada en ella de forma multiplicada.

Los procesos de globalización actuales, señala Vercellone, pueden ser reinterpretados como la renovación de un proceso de acumulación primitiva, que combinaría los métodos tradicionales de expropiación con la tentativa de transformación en mercancía de la vida y del pensamiento. Y es, por tanto, desde esta lógica que hemos de analizar la posición y la atención que, desde

principios de nuestro siglo, la universidad, a escala mundial, está recibiendo.[1] La nueva dinámica de privatización ("parasitaria de lo común" siguiendo a Vercellone), atraviesa de Norte a Sur la economía del conocimiento (2004: 67), pero es claro que no todos los países insertos en este juego (global) salen igual de bien parados ante este nuevo orden. Se ha implantado lo que Mollis ha denominado una "geopolítica del saber y del poder" donde el mundo quedaría dividido en países que producen conocimiento y países que consumen ese mismo conocimiento (2006: 90). Bajo este horizonte, y como bien ha sabido ver Boaventura de Sousa Santos, la disminución de inversión estatal y la globalización mercantil de la universidad serían dos caras de una misma moneda, que tiene como último objetivo transformar la institución universitaria en un bien del mercado global más (2007: 26–27).

En este sentido, no hay duda de que, para el caso español, en las últimas décadas venimos asistiendo a un fuerte crecimiento de un mercado educativo (privado) apenas obstaculizado por las barreras nacionales, donde la difusión de medios electrónicos de enseñanza y aprendizaje adquieren un papel protagonista. Según el Informe *U-Ranking 2021. Indicadores sintéticos de las universidades españolas*, elaborado por la Fundación BBVA, en la actualidad, el sistema universitario español se estructura en 89 instituciones,[2] de las cuales 39 (44% del total) son universidades privadas, instituciones estas que desde 1995 han experimentado un fuerte crecimiento en nuestro país (Figura 1).

1 Hay que tener en cuenta que si las relaciones de producción en la era del capitalismo cognitivo ya no se sustentan en el intercambio de fuerza de trabajo por un salario sino en el intercambio de capital simbólico (Blondeau 2004: 36), la posición de la universidad es crucial porque "de creadora de condiciones para la competencia y para el éxito en el mercado" se ha transformado por sí misma y de forma gradual, "en un objeto de competencia, es decir, en un mercado" en sí mismo (Sousa Santos 2007: 31). O, dicho de otro modo: si la universidad, según la entendió Bourdieu, funcionaría como una de las principales estancias/instituciones para la *distinción* y la adquisición de capital cultural, ¿cómo se cifra, desde el costado de la propia institución, que esta haya pasado a convertirse en un mercado en sí misma? Y lo que es no menos importante: ¿qué transformaciones han operado en la propia universidad tras la nueva consideración?

2 Los datos ofrecidos por el informe *Datos y cifras del sistema universitario español 2022* respecto a las universidades privadas en nuestro país difieren con respecto a los datos aportados por la Fundación BBVA (34 universidades privadas frente a 39) debido a que el primer informe tiene en consideración únicamente aquellas universidades con actividad en el curso 2020–2021. De las 34 universidades privadas con actividad durante el pasado curso, 5 (14%) ofrecen estudios de manera no presencial frente a 1 única universidad pública (2%), que ofrece esta misma modalidad.

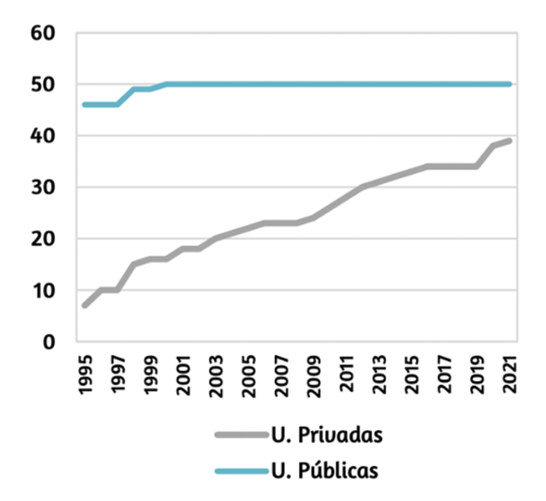


Figura 1: Universidades públicas y privadas. Fuente: U- Ranking 2021.

Como podemos observar de este recorrido, la institución universitaria (por la posición privilegiada que ocupa en la actual fase del capitalismo) se erige como un lugar altamente atractivo para extrapolar las prácticas neoliberales. Y a ello venimos asistiendo desde hace varias décadas, también para el caso español. La universidad, señala Mollis, se está ubicando cada vez más "como centro de disputas entre distintos agentes sociales que desean controlar sus saberes y apropiárselos" (2006: 91). Esta es la encrucijada que viene enfrentando la universidad desde la década de los 80 y es, por tanto, desde esta lógica desde donde estamos obligados a entender su deriva *corporativista* (capitalismo académico, según Leslie y Slaughter).

Ahora bien, no cabe duda de que la pandemia de COVID-19 ha supuesto un quiebre, un *acontecimiento*, en el sentido que Badiou le otorgó al término, en todos los órdenes – locales y globales– de las sociedades tal y como la conocemos, de los cuales la universidad, como institución con un papel preeminente, no ha quedado ajena. Por ello, y partiendo de la situación crítica con la que institución venía lidiando desde hace varias décadas, cabe preguntarse: ¿cómo ha afectado la pandemia de coronavirus a la universidad? ¿Cómo ha contribuido la obligada difusión de medios electrónicos de enseñanza y aprendizaje a las crisis que ya venía enfrentando la institución? ¿Cómo ha afectado la pandemia a la producción de conocimiento? ¿Cómo ha impactado la situación sanitaria en el espacio de la esfera pública que venían ocupando los académicos y académicas?

2 La universidad ante la pandemia. ¿Nueva encrucijada?

En términos numéricos, y según datos de la UNESCO, a principios de abril de 2020, las universidades de más de 185 países se vieron obligadas a cerrar, afectando a cerca del 90% del estudiantado matriculado que, de un día otro, tuvo que hacer frente (al igual que el profesorado) a un nuevo paradigma de enseñanza-aprendizaje virtual, en el mejor de los casos. Pero no solo la formación universitaria se vio damnificada, esta situación también afectó de lleno a la investigación de más del 80% de las universidades que informaron del riesgo de no poder completar sus proyectos a tiempo, según recoge el informe *The impact of COVID-19 on higher education around the world*. Ante esta coyuntura, organismos como la International Association of Universities (IAU) o la University European Association (UEA), desde un primer momento, se prodigaron a instar al fomento de la colaboración multilateral entre universidades y a la mayor cooperación internacional con el objetivo “de avanzar hacia sistemas universitarios más resilientes y preparados para hacer frente a los retos globales” (CRUE 2020: 10).

Durante los primeros meses de pandemia, a nivel institucional, solo oíamos hablar de planes de contingencia, así como de capacidad de adaptación y reacción ante la actual situación. La docencia en el aula se trasladó a la modalidad online, de manera que solo en la primera fase de la pandemia, cerca del 70% de universidades de todo el mundo pusieron en marcha un plan de formación online, el 20% desarrollaron herramientas específicas para dar continuidad al proceso de enseñanza-aprendizaje y solo el 7% de todas ellas, suspendieron las clases. Con todo, en los primeros debates en foros internacionales, esta nueva coyuntura, que obligó a las instituciones a reajustarse sin apenas tiempo para repensarse, fue vista como una “oportunidad” para explorar “ofertas docentes más flexibles o formas de docencia híbrida” (CRUE 2020: 10).

Estas palabras, analizadas desde las crisis que la universidad viene enfrentando desde un tiempo anterior a la eclosión de la pandemia, podrían derivar en pensar que el escenario dispuesto por la epidemia mundial (que obligó a la mayor parte de la población a un confinamiento forzoso, con la consecuente virtualidad y difusión telemática de los aprendizajes universitarios), situaría a la universidad en una nueva encrucijada que encaminaría a la institución hacia ese proyecto de “universidad global”, donde la geopolítica del saber, el capita-

lismo académico y los ejes Norte-Sur cobrarían más relevancia que nunca. Pero ¿ha sido así?[3]

En otro orden de cosas distinto del anterior, es claro que el contexto de crisis sanitaria ha puesto en el centro a la institución universitaria, poniendo en valor el quehacer científico hasta el punto de que, como señala Jaakeslainen, la ciencia, durante la pandemia, ha desplazado a la política con la propuesta de soluciones para los retos a los que el COVID-19 nos ha expuesto y también, al erigirse encargada de presidir la toma de decisiones sobre la pandemia (2020: 152). Desde el principio, los gobiernos se han apoyado y amparado en la reputación y experiencia investigadora y, según se recoge en el informe *The impact of COVID-19 on higher education around the world,* en torno al 60% del profesorado de instituciones de educación superior fue consultado por sus respectivos gobiernos nacionales (2020: 34). Así, la pandemia ha propiciado el reconocimiento de la labor universitaria por parte de la sociedad, dejando al margen esa imagen de "torre de marfil", alejada del mundo, para volverse un actor clave productor de conocimiento y generador de posibles soluciones para la crisis.

Ejemplo de esto último es la cantidad descomunal de trabajos –más de 5 millones– que un buscador como Google Scholar nos devuelve tras introducir términos como "COVID-19", "coronavirus" o "pandemia de COVID-19". Pero no solo en el terreno de lo científico-académico (a través de la producción de artículos, monografías o proyectos desde las diferentes áreas del saber) se ha vuelto central la presencia de profesores e investigadores durante la pandemia, también ha sido ingente la presencia pública de estos en medios de comunicación (televisión, prensa y radio) y redes sociales, ya que si es innegable que la pandemia ha consolidado la legitimidad de la función investigadora y social de la universidad ante la opinión pública, cabría interrogarse ahora sobre cómo ha sido aprovechada esa posición por académicos e investigadores, cometido este que desarrollaremos en las siguientes páginas a través del análisis de los materiales recogidos por el proyecto COVIDTECA. *Hemeroteca de Humanidades sobre el impacto socio- económico y la incidencia cultural de la pandemia de coronavirus.*[4]

---

3 Según los datos recogidos por la consultora DBK, en el año 2020, las universidades privadas mantuvieron una evolución positiva gracias al crecimiento de la demanda de formación no presencial como consecuencia de la situación sanitaria y las limitaciones a la movilidad. Los ingresos de las universidades privadas ascendieron a 1.955 millones de euros, aumentando en un 7,1% con respecto al estudio anterior (1).

4 El proyecto *COVIDTECA. Hemeroteca de Humanidades sobre el impacto socio-económico y la incidencia cultural de la pandemia de coronavirus,* se enmarca dentro de la Unidad de Excelencia Iber- Lab. Crítica, Lenguas y Culturas en Iberoamérica de la Universidad de Granada y está

3 La universidad española ante la pandemia desde el proyecto COVIDTECA

Bajo la etiqueta temática “universidad”, se recogen en la *COVIDTECA* un total de 452 recursos, lo que supone un 6,36% del total de materiales recogidos en esta biblioteca virtual, que suma entre su haber más de 7000 recursos entre artículos, entrevistas, misceláneas y material audiovisual.[5] Para el caso español, que congrega la mayor muestra de recursos en esta biblioteca –con un total de 1617 materiales– esta temática supone el 5,44% del total, antecedido únicamente por el número de recursos dedicados a tres temáticas: biopolítica (70,01%), que es sin duda el tema clave durante la pandemia; estudios sensoriales (6,25%) y género (6,12%) (Figura 2).

Estos datos atestiguan que, como venimos señalando, durante la pandemia, la universidad ha venido revertiendo la posición más o menos marginal que venía ocupando para situarse en el centro de la opinión pública como eje de reflexión sobre y desde el que pensar la pandemia y las crisis sanitaria, pero también, la crisis económica, política y social, derivadas de ella.

A esta luz, en las siguientes páginas nos prodigamos a indagar desde una doble faz –cuantitativa y cualitativa– el tratamiento que el tema ha tenido en los diversos recursos recogidos en la *COVIDTECA* con el objetivo de identificar los puntos cardinales desde los qué la universidad como tema ha interesado de manera recurrente entre la ingente cantidad de no-cosas (Han) que comienzan a determinar el mundo en el que vivimos. ¿Cómo se han relacionado universidad y pandemia?

Para llevar a cabo este cometido, en este trabajo, nos hemos centrado principalmente en el caso español (dejando para próximos estudios el análisis de la temática en otros países) con el análisis de 88 materiales, entre los que se encuentran disgregados por tipo de material: 76 artículos (86,4%), 4 entrevistas (4,5%), 2 misceláneas (2,3%) y 6 artículos de revista (6,8%) en un eje temporal

liderado por la catedrática de Literatura Hispanoamericana, Ana Gallego Cuiñas. Financiado a través de los Fondos FEDER y la Junta de Andalucía, este proyecto, según leemos en su página web, pretende ofrecer “una cartografía de las reflexiones críticas producidas en el espacio iberoamericano sobre el impacto social, político y cultural de esta pandemia”, ayudándose de técnicas y herramientas de análisis propias del Big Data.

5 El proyecto *COVIDTECA* recopila materiales publicados en medios de comunicación, plataformas, blogs, revistas y editoriales acerca de las consecuencias del coronavirus en 16 países: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Paraguay, Uruguay y Venezuela. En la actualidad, esta hemeroteca congrega 7107 recursos.

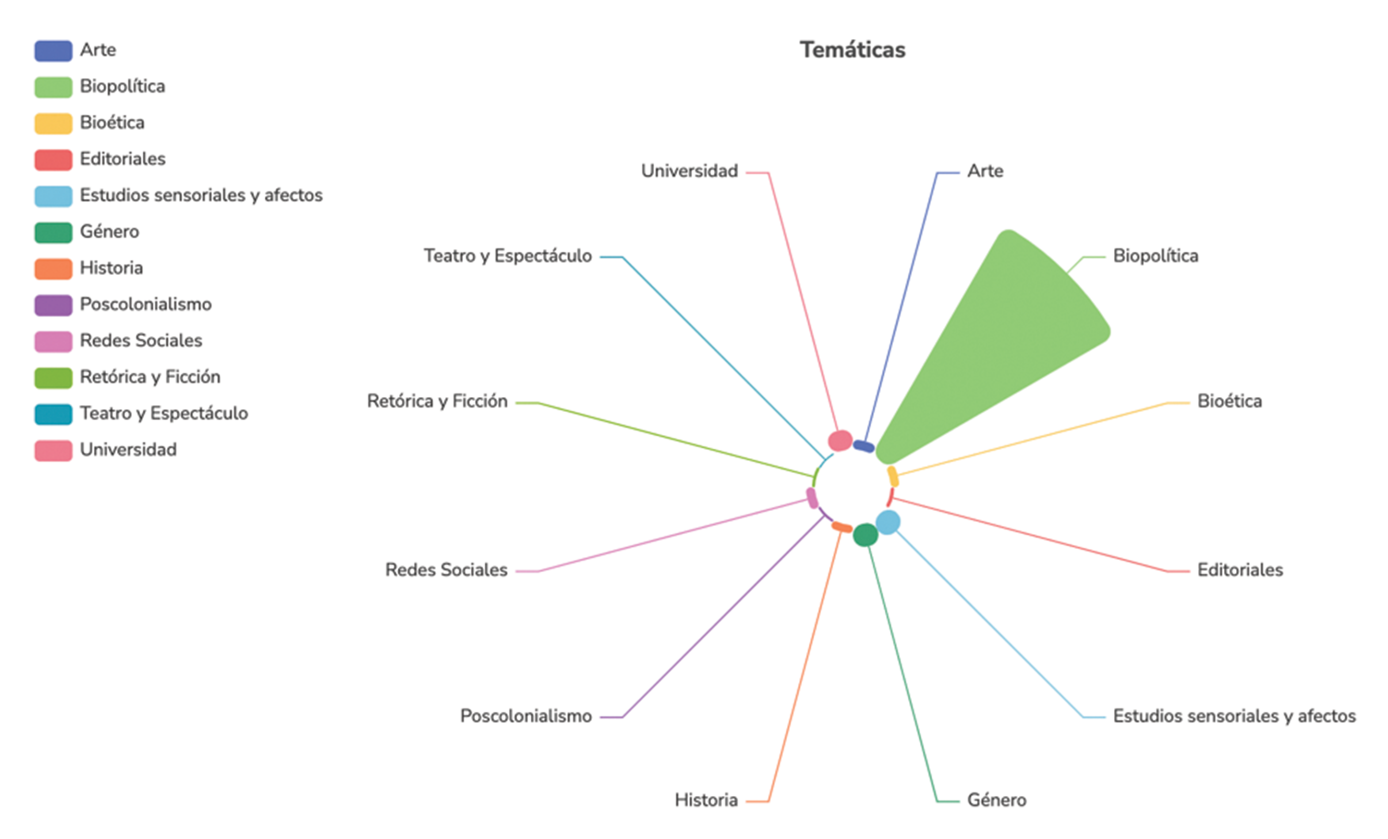


Figura 2: Temáticas por país. Fuente: COVIDTECA.

que abarca la totalidad de los recursos recogidos en la hemeroteca sobre esta temática; esto es, de marzo de 2020 a marzo de 2021, pues, y aunque, como se aprecia en el figura 3, es palmario que la mayor producción y circulación de materiales sobre el tema que nos ocupa tuvo lugar durante los meses de abril a julio de 2020 –coincidiendo con la producción masiva de materiales de todas las temáticas dada la urgencia y la novedad de la situación (figura 4)– nos interesa calibrar el alcance que, a un año vista, el tratamiento del tópico ha podido sufrir, identificando así las cuestiones centrales que se han mantenido durante este periodo y aquellas que han podido ir modificándose o apareciendo con el transcurso de la pandemia de COVID-19.

El análisis cuantitativo de los conceptos que más se repiten dentro de nuestro tópico en la hemeroteca (figura 5), nos devuelve los siguientes datos: el término “formación” aparece 6911 veces, “ciencia”, 6703; “educación”, 5023; “estudiante”, 3613; “universidad”, 3555; “conocimiento”, 3041; “tecnología”, 2900; “virtual”, 2597; “investigación, 2570; por último, el término “a distancia” se repite en 2108 ocasiones.

Sin embargo, estos datos, lejos de darnos una panorámica de los temas que más han preocupado desde el vértice de la temática “universidad”, demandan del análisis cualitativo de los mismos pues hemos detectado que, por ejemplo, bajo términos como “formación” o “educación”, lejos de agruparse únicamente materiales y recursos centrados en la universidad como tema de interés, se recogen materiales que abordan la educación de manera general o la formación en otros niveles educativos como secundaria o primaria.

De este modo, un acercamiento cualitativo a los materiales recogidos en la *COVIDTECA* determina que, desde el costado de la universidad, los ejes que más han interesado, ordenados de mayor a menor presencia, han sido los siguientes:

a) la coyuntura en la que el paradigma de la docencia online sitúa a la institución universitaria;
b) la situación de la investigación y de la ciencia en nuestro país
c) y, aunque en mucha menor medida, la brecha de género en la academia.

a) Docencia online

Sin duda, la cuestión que más se ha repetido en la opinión pública desde el inicio de la pandemia, en relación con la universidad, ha tenido que ver con la coyuntura en la que el paradigma de la docencia online ha situado a la universidad, toda vez que, en lo materiales analizados, esto se ha hecho desde un atisbo crítico, nada complaciente con la formación virtual.

Es un hecho que las Tecnologías de las Información y la Comunicación (TICs) han sido, desde el inicio de la pandemia, las grandes aliadas de la univer-

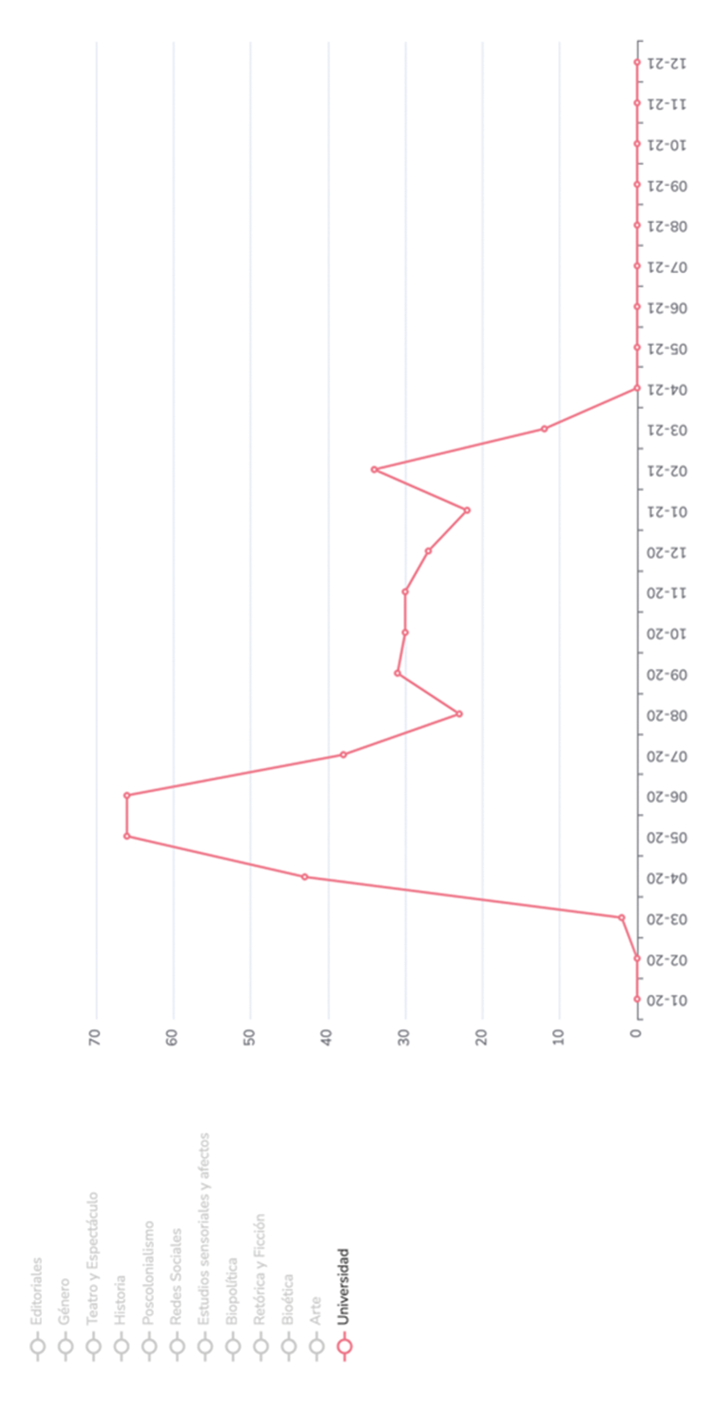


Figura 3: Evolución de la temática “universidad” por tiempo. Fuente: COVIDTECA.

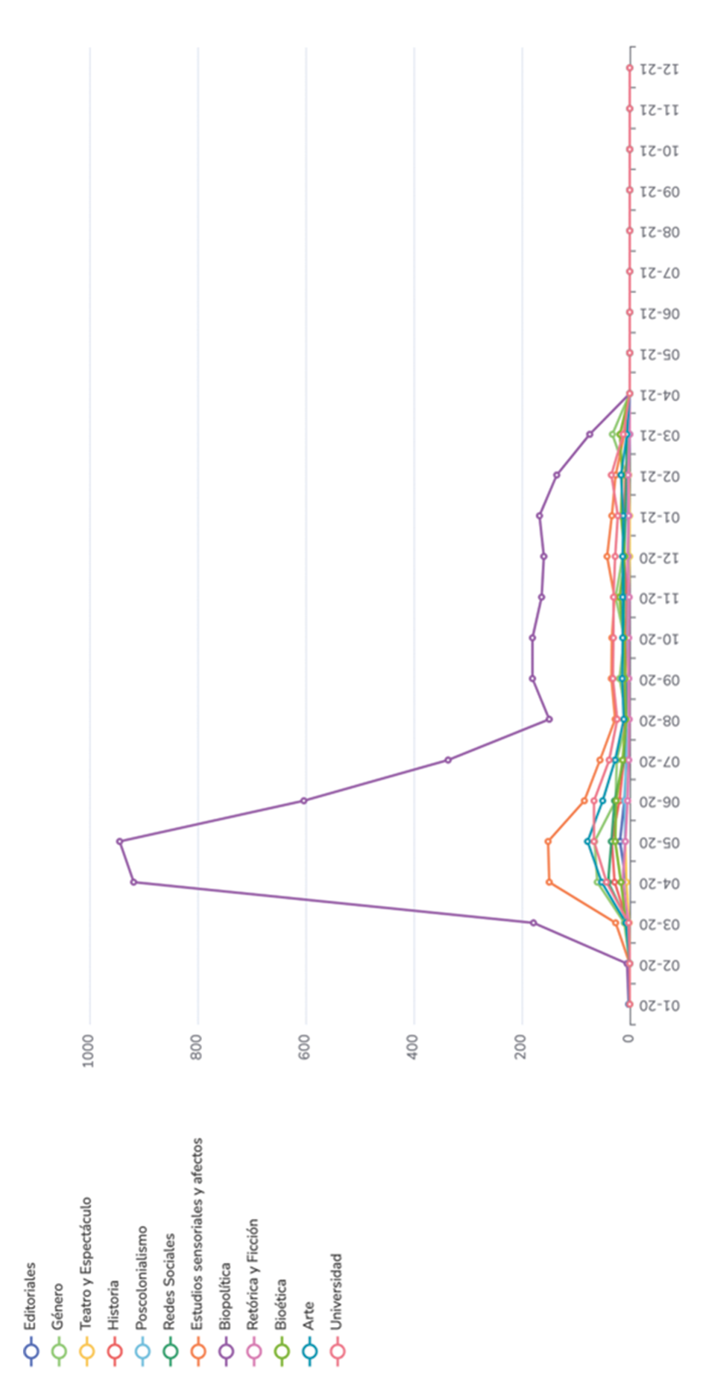


Figura 4: Evolución de las temáticas por tiempo. Fuente: COVIDTECA.

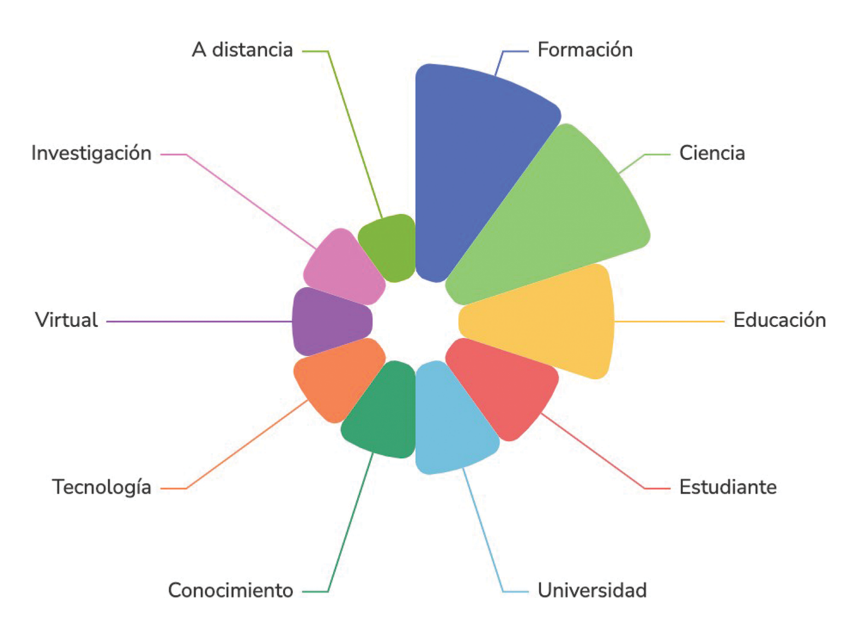


Figura 5: Palabras más frecuentes en la temática “universidad”. Fuente: COVIDTECA.

sidad al posibilitar, por un lado, el mantenimiento de gran parte de la actividad académica con la realización de encuentros, congresos, seminarios, etc. de manera virtual y, por otro lado, al posibilitar la continuidad de la docencia cuando las instituciones universitarias se vieron obligadas a cerrar. Si bien es cierto que la pandemia, y así ha sido aplaudido, ha traído –para quedarse– la posibilidad del formato híbrido para encuentros como congresos, seminarios, cursos, etc.; diferente ha sido la percepción que la docencia online ha levantado ante la opinión pública, pues lejos de verse como la oportunidad de oro para afianzar –como señalábamos al inicio de nuestro trabajo– la creación de esa universidad global, falsamente democrática, que conectaría, con las posibilidades de la interactividad y la inmediatez, sin horarios y limitaciones geográficas a alumnos de diferentes partes del mundo (pues no olvidemos que en épocas de crisis las tendencias ya existentes, se manifiestan de manera más precisa), esta idea ha sido reflexionada por los pensadores que se han ocupado del tema desde una perspectiva nada complaciente en la que no se ha dejado de recalcar la importancia de la universidad y el campus como espacio de sociabilización y cooperación para que se produzca el conocimiento; la gravedad que acarrearía reemplazar la interacción presencial entre profesores y alumnos por la virtualidad, los riesgos del capitalismo tecnológico con la consecuente mediación de grandes empresas privadas que habrían de encontrar en el nuevo formato un nicho de mercado

poco explorado, sin olvidar, entre otras cosas, la brecha digital que todavía es un hecho en muchos hogares de nuestro país.

Según estimaciones, la cantidad de alumnos matriculados en todo el mundo en la educación superior pasará de los 99,9 millones a principios del año 2000 a 377,4 millones en 2030; 471,4 en 2035 y 594 en 2040 (Calderón 2018: 6). La masificación de la educación universitaria es un hecho y esto, lejos de poder ser absorbido por las instituciones públicas, ha abierto un nicho de mercado para universidades privadas (o lo que es lo mismo: empresas buscando el rédito económico) que ven en las TICs y la virtualidad el escenario ideal para abaratar costes y ampliar el margen de beneficios.

Como ejemplo de esto último, podemos señalar el Expediente de Regulación de Empleo (ERE) que la Universidad Europea pactó con los comités sindicales, en marzo de 2021, en plena pandemia, y que afectó a 225 de sus trabajadores, aun habiendo incrementado su alumnado y, por tanto, sus beneficios, el año anterior entre un 5 y 10%. Ahora bien, si las universidades privadas han visto su mercantilización más acuciada con la crisis sanitaria, diferente ha sido la posición de las universidades públicas, cuyos intereses han sido preservados en los espacios públicos por los pensadores –académicos, en su gran mayoría– que han encontrado en el tiempo de la pandemia el altavoz (a través de la visibilidad que la ciencia ha obtenido) para defender una universidad pública y presencial de calidad.

b) Situación de la ciencia y la universidad en España

En relación con el paradigma de la docencia online, otra cuestión que ha adquirido gran relevancia en los debates públicos centrados en la universidad tiene que ver con la situación de la investigación y la ciencia en nuestro país. A través del análisis de los materiales recogidos en el proyecto *COVIDTECA*, podemos constatar que la visibilidad que la ciencia y la universidad ha alcanzado desde el inicio de la crisis sanitaria ha sido aprovechada por los profesores, académicos e investigadores para denunciar la situación de la investigación y del trabajo académico en España.[6] Numerosos son los materiales que aúnan los riesgos de la virtualización en la universidad con la situación precaria que la ciencia atraviesa en nuestro país. Es una tónica que, desde abril de 2020 se sucedan, sobre todo en presa, artículos que aprovechan la coyuntura de la pande-

6 La situación precaria del trabajo académico, y del trabajo creativo en general, ha sido puesta de manifiesto en libros recientes como *El entusiasmo* (2017) de Remedios Zafra o *Los brotes negros* (2022) de Eloy Fernández Porta.

mia para poner sobre la mesa la situación crítica que la universidad de nuestro país sufre, principalmente, por dos razones que se dan la mano: la falta de inversión y la precarización de las condiciones laborales.

Es paradójico que, mientras que la prevención del COVID-19 ha puesto en evidencia la importancia de la investigación y la ciencia en todo el mundo, en el caso de España la inversión pública en I+D+i haya caído un 30% solo en los últimos años, según datos del Observatorio Español I+D+i (ICONO). La pandemia, a la vez que ha exhibido el valor de la ciencia y la investigación, ha dejado al descubierto las muchas fracturas del sistema. Con todo, y como se señala en el informe elaborado por la CRUE, *La universidad frente a la pandemia*, la situación sanitaria ha repercutido no solo en que la universidad sea consultada por los gobiernos en base de su experiencia, sino que también ha influido en que la universidad contribuya en la formulación de políticas que puedan afectar al sector (2020: 10).

Como ejemplo de esto último, podemos señalar el Plan de choque para la ciencia y la innovación que surgió precisamente a raíz de la pandemia, o más recientemente, y dentro de lo contemplado en este plan, la reforma de la Ley de la Ciencia, Tecnología e Innovación que, y aunque salvando las distancias de todo lo que todavía queda por hacer en el sector, supone un pequeño avance, sobre todo, en cuanto a la mejora de las condiciones laborales.[7]

De todo lo anterior, deducimos que la presencia –central y cardinal– de académicos, investigadores y profesores durante la pandemia en medios de comunicación, espacios centrales de la opinión pública, ha funcionado, lejos de todo el pronóstico que el escenario de la virtualidad podía augurar hacia una mayor mercantilización de la universidad –también en la universidad pública–, como una piedra de choque y contención[8] que ha derivado en poner los puntos sobre las íes acerca de la situación de la universidad en nuestro país, señalando la situación precaria de investigadores y profesores así como los peligros que la continuidad y el mantenimiento de los nuevos formatos podrían traer para la formación y el sistema universitario, lo que ha resultado en la consecución de pequeñas mejoras que se llevaban reclamando desde hace mucho tiempo.

7 Entre otros aspectos, esta ley reconoce por primera vez en la historia, el derecho a indemnización por fin de contrato para los contratados predoctorales FPU.

8 Señala Sousa Santos sobre la función de los docentes en *La universidad del siglo XXI*: “La libertad académica es vista como un obstáculo a la empresarialización de la universidad y a la responsabilidad de la universidad ante las empresas que pretenden sus servicios” (36). Por tanto, de haber una piedra de choque contra el capitalismo académico, esta estaría representada por los docentes, académicos e investigadores con capacidad crítica para denunciar y actuar ante el rumbo que está tomando la universidad en nuestro siglo.

Ante una situación como la actual, la ciencia y la universidad se han vertebrado como centro de soluciones y este hecho ha sido aprovechado por los académicos para exigir cambios y soluciones, pues no hemos de dejar pasar que, del total de materiales que para el caso español se encuentran recogidos en la *COVITECA* sobre la temática "universidad", el 60% ha sido escrito por profesores, investigadores y académicos. En definitiva, por *insiders* que conocen de cerca la situación crítica que la universidad viene atravesando desde hace varias décadas. También, del análisis de los datos y materiales constatamos que, a excepción de dos materiales que veneraban las bondades de las TICs y la necesidad de que estas hubieran llegado para quedarse y transformar la vida universitaria tal y como la conocemos, el atisbo crítico a estos temas se inició con la producción y circulación masiva de materiales sobre la pandemia, esto es, abril de 2020, y ha permanecido inalterable –y en todo caso, más incisivo– hasta el 2 de febrero de 2021, fecha en la que se recoge el último artículo sobre el tema en nuestra hemeroteca.

c) La brecha de género en la universidad durante la pandemia

De otro costado, otro eje de reflexión –más ausente que los anteriores– pero que también encontramos a partir de junio de 2020, tiene que ver con la brecha de género en la institución. Si no cabe duda de que las situaciones de crisis acentúan las desigualdades, la universidad, en materia de género, ha dejado ver otra de sus grietas.

El último informe *Científicas en cifras 2021*, elaborado por el Ministerio de Ciencia e Innovación señalaba, entre sus conclusiones, una tendencia positiva en cuanto a la presencia de investigadoras en organismos públicos de investigación a lo largo de los últimos años, alcanzando el 41% del personal investigador de nuestro país. Del mismo modo, los datos recogidos en este informe destacaban una ligera mejora en lo relativo a la presencia de académicas en los puestos de toma de decisiones, lo que podría leerse como una evidencia de que la universidad pública, aunque tarde, se estaría encaminando en la senda de la igualdad.

No obstante, los datos dejan de ser tan alentadores si nos centramos en el contexto de la pandemia, y más concretamente, en el contexto del confinamiento ¿Qué ha sido de las investigadoras y académicas en la pandemia?

Ante las claras evidencias a nivel mundial de un menor número de publicaciones de investigadoras mujeres como primeras autoras de trabajos científicos durante el confinamiento, fue iniciativa de la Unidad de Mujeres y Ciencia (UMyC) del Ministerio de Ciencia e Innovación, en colaboración con la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), el envío en junio de 2020 de

un cuestionario online sobre aspectos relacionados con la conciliación laboral, familiar y personal a todos los empleados y empleadas de organismos públicos de investigación. Este cuestionario fue contestado, de manera anónima por 1563 trabajadores y entre los resultados que se deducen de sus respuestas, concluye este informe:

> Respecto del número de artículos o capítulos de libros presentados durante el confinamiento a editoriales o revistas científicas, un 30,8% no ha presentado ninguna publicación (el 27,9% de hombres y 33,1% de mujeres), siendo la media de artículos/capítulos presentados durante el confinamiento de 1,322 para ellas y de 1,47 para ellos. Del 69,2% que sí han presentado publicaciones, un 43,6% de hombres ha presentado 2 o más frente al 37,2% de mujeres (2021: 13)

y que, en la línea de lo anterior, "un 31,1% de las mujeres considera que su productividad científica se ha visto afectada por las responsabilidades domésticas y de cuidado durante el periodo de confinamiento, frente a un 26,2% de los hombres" (2021: 13–14), todo esto en relación con una mayor carga que los investigadores hombres de los trabajos relacionados con los cuidados, constituyéndose así evidencias claras de que la brecha de los cuidados, al igual que para el conjunto de la población, también se hace patente en el contexto de la universidad.

Por ello, y ante la urgencia de los datos, a la hora de llevar un análisis de los materiales recogidos sobre el tema "universidad" en el proyecto *COVIDTECA*, nos hemos preguntado acerca de la cantidad de recursos que recogen esta realidad, así como por el modo de tratamiento que llevan a cabo del mismo. Lo que nos dicen los datos: solo tres del total de materiales recogidos en la *COVIDTECA* para el caso español se han ocupado de esta problemática, toda vez que lo hacen desde un atisbo crítico y de denuncia, ayudando de esa forma a hacer visible una tendencia que iría en detrimento de los datos mencionados más arriba, relacionados con una mayor igualdad en las universidades públicas y Organismos de Investigación Públicos.

En relación con esto, hay que señalar que, si la presencia de profesores, investigadores y académicos en los medios ha sido central durante la pandemia, nada que ver tienen estos datos con la presencia de mujeres académicas en los medios de comunicación, pues únicamente analizando la autoría de los materiales centrados en universidad, estas suponen, según nuestro análisis, el 31% del total. En cuanto al abordaje (prácticamente ausente) de la brecha de género en la universidad, hay que señalar que los pocos materiales que encontramos en la *COVIDTECA* han sido reflexionados por académicas mujeres, quienes, a parte de la exposición de los hechos y datos constatables, han puesto la mira en la necesidad de reformar y adoptar medidas que corrijan estas deficien-

cias que, por otro lado, son las que acarrean que en muchas ocasiones se pierda gran parte del talento femenino en la institución.

4 Conclusiones

En definitiva, de este acercamiento a cómo desde la opinión pública se ha abordado el tema de la universidad durante la pandemia, podemos concluir que a pesar de que la pandemia haya puesto en jaque a la institución universitaria, dirigiéndola hacia el escenario propicio para enfrentarla a una nueva encrucijada, la presencia central y decisiva de la institución en (y para) la gestión de la situación sanitaria, con la consiguiente presencia y legitimación de la voz de los docentes, académicos e investigadores ha contribuido a fungir como *piedra de choque* con la denuncia de los riesgos de una posible transformación de la educación presencial así como con la denuncia sobre el estado precario de la ciencia y la profesión académica en nuestro país que, como viene siendo habitual en la historia, sigue siendo aún más precario para las mujeres docentes, académicas e investigadoras que durante el confinamiento se han visto más sobrecargadas con las tareas domésticas y han disminuido su productividad en comparación con la de sus pares hombres.

Bibliografía

Badiou, Alan (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
Banco Mundial (1994). *La Enseñanza Superior. Lecciones de la Experiencia*.Washington DC: Banco Mundial.
Banco Mundial (2000). *La Educación Superior en los Países en Desarrollo: Peligros y Promesas*.Washington DC: Banco Mundial.
Blondeau, Olivier (2004). "Génesis y subversión del capitalismo informacional", en O. Blondeau, R. Sánchez Cedillo & al. (eds.), *Capitalismo cognitivo: Propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 31–38.
Bourdieu, Pierre (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Calderon, Angel (2018). *Massification of higher education revisited*. Melbourne: RMIT University.
CRUE (2020). *Universidades españolas ante la COVID19*.<https://www.crue.org/wp-content/uploads/2020/12/La-Universidad-frente-a-la-Pandemia.pdf> (03-05-2022).
DBK Informa (2021). *Estudio Sectores: Universidades Privadas y Escuelas de Negocios*. <https://www.dbk.es/es/estudios/15597/summary> (23-05-2022)

De Montalvo Jääskeläinen, Federico (2020). “Pandemias, política y ciencia: el papel de la ciencia y los científicos en la solución de los conflictos derivados de la pandemia de la COVID-19”, *Cuadernos de Bioética* 31, 102, pp. 151–165.
De Sousa Santos, Boaventura (2007). *La universidad en el siglo XXI*. Bolivia: CIDES- UMSA, ASDI y Plural editores.
De Sousa Santos, Boaventura (2018). “De la idea de universidad a la universidad de ideas”, en B. de Sousa Santos (ed.), *Construyendo las Epistemologías del Sur Para un pensamiento alternativo de alternativas*, vol. II. Buenos Aires: CLACSO, pp. 563–619.
De Sousa Santos, Boaventura (2020). “La universidad pospandémica”, en *Nodal Noticias de Amércia Latina y el Caribe*.<https://www.nodal.am/2020/07/la-universidad-pospandemica-por-boaventura-de-sousa-santos/> (03-05-2021).
Fernández Porta, Eloy (2022). *Los brotes negros*. Barcelona: Anagrama.
Galcerán, Montserrat (2010). “La educación universitaria en el centro del conflicto”, en Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.), *La universidad en conflicto: capturas y fugas en el mercado global del saber*. Madrid: Traficantes de sueños, pp. 13–34.
García Ruiz, Alicia (2013). *Contra la privatización de la universidad*. Barcelona: Proteus.
Gobierno de España (2020). *Plan de choque para la ciencia y la innovación*.<http://www.upv.es/entidades/SGI/info/Plan_de_choque_para_la_Ciencia_y_la_Innovacion.pdf > (15-05-2022)
Han, Byung-Chul (2018). *No-cosas*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
Marinoni, Giorgio, Hilligje Van’t Land & Trine Jensen (2020). *The impact of COVID-19 on higher education around the world IAU Global Survey Report*.<https://www.iau-aiu.net/IMG/pdf/iau_covid19_and_he_survey_report_final_may_2020.pdf> (03-05-2022)
Ministerio de Ciencia e Innovación (2021). *Científicas en cifras 2021*.<https://www.ciencia.gob.es/InfoGeneralPortal/documento/dc8689c4-2c47-4aaf-97ce-874bd0b5a081> (02-05-2022)
Ministerio de Ciencia e Innovación (2021). *Resultados del cuestionario sobre el impacto del confinamiento en el personal investigador*.<https://www.upm.es/sfs/Rectorado/Gerencia/Igualdad/Documentos/resultados%20cuestionario%20impacto%20confinamiento%20personal%20investigador.pdf > (03-05-2022)
Ministerio de Universidades (2022). *Datos y cifras del sistema universitario español 2022*. <https://www.universidades.gob.es/stfls/universidades/Estadisticas/ficheros/DyC_2021_22.pdf> (07-05-2022)
Mollis, Marcela (2006). “Geopolítica del saber: biografías recientes de las universidades latinoamericanas”, en Hebe Vessuri (ed.). *Universidad e investigación científica*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 85–101.
Pérez, Francisco y Joaquín Aldás (2021). *U-Ranking 2021. Indicadores sintéticos de las universidades españolas 2021*. Valencia: Ivie/Fundación BBVA.
Slaughter, Sheila y Larry L. Leslie (1997). *Academic capitalism: Politics, policies, and the entrepreneurial university*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
Vercellone, Carlo (2004). “Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo”, en O. Blondeau, R. Sánchez Cedillo & al. (eds.), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 63–74.
Zafra, Remedios (2017). *El entusiasmo*. Barcelona: Anagrama.

Paulo A. Gatica Cote

Teatralidades (pos)confinadas: análisis de una “Nueva Normalidad” escénica (que no lo fue tanto)

1 Introducción: ¿hacia un “giro pandémico” de las humanidades?

> . . . *escribir en estos tiempos es como enhebrar una aguja arriba de un potro que va al galope*
> Cristina del Valle Loza

La escritora argentina Cristina del Valle Loza comenta en uno de los artículos recogidos en la COVIDTECA que “escribir en estos tiempos es como enhebrar una aguja arriba de un potro que va al galope”. La cita ilustra a la perfección la dificultad que conlleva este particular intento de comprender una realidad demasiado compleja y cambiante en las páginas del presente estudio. La inmediatez, la indeterminación y la inconmensurabilidad de sus efectos –aun hoy en día sin calibrar por completo–, así como la infodemia consecuente a las primeras olas obstaculizan en extremo alcanzar la necesaria distancia crítica para pensar en/sobre la pandemia del coronavirus. Precisamente, el proyecto de investigación del que nace la COVIDTECA ha recurrido a las herramientas y a las metodologías propias del análisis de macrodatos para enfrentarse a la complejidad y al carácter poliédrico de la COVID-19 como objeto de estudio. En concreto, esta investigación toma como punto de partida el análisis cuantitativo de los resultados referidos al campo “teatro y espectáculo”, procesados mediante

Note: Este trabajo fue realizado durante el período de disfrute de una Ayuda Juan de la Cierva Incorporación (IJC2020-044411-I) financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea NextGenerationEU/PRTR y forma parte de las actividades del proyecto de investigación “PERFORMA2. Metamorfosis del espectador en el teatro español actual” (PID2019-104402RB-I00) (2020–2023), financiado con una ayuda del Ministerio de Ciencia e Innovación en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2017–2020. También se encuadra dentro del proyecto “COVID-TECA. Hemeroteca de humanidades sobre el impacto socio-económica y la incidencia cultural sobre la pandemia de coronavirus” (CV20-45329), financiado por la Consejería de Transformación económica, Industria, Conocimiento y Universidades de la Junta de Andalucía.

Paulo A. Gatica Cote, Universidade de Santiago de Compostela

https://doi.org/10.1515/9783110693928-010

el sistema *Topic Modeling* que se aplicó al corpus textual alojado en la hemeroteca.[1] Además, se ofrece una comparativa general del tópico "teatro y espectáculo", si bien es cierto que incorporaré la microperspectiva a la dimensión macro, pues, en este caso, el volumen de resultados lo permite.

Evidentemente, la pandemia causada por la COVID-19 se ha colocado en el centro de un debate que trasciende el terreno de la medicina. La virología, la epidemiología o la inmunología han suministrado potentes metáforas y discursos que permean prácticamente cualquier comentario sobre una realidad que se presenta desde el principio adjetivada: (pos)pandémica, (pos)covidiana o (pos)confinada. Como ya argumentara Susan Sontag sobre los peligros de la metaforización, la "concepción punitiva", amenazante o mitificadora de las enfermedades puede derivar en una lectura moralista del cuerpo individual y del cuerpo social: "se proyecta sobre la enfermedad lo que uno piensa sobre el mal. Y se proyecta a su vez la enfermedad (así enriquecida en su significado) sobre el mundo" (2003: 62). En esta línea, Boaventura de Sousa Santos ofrece una valiosa reactualización del texto de Sontag en *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*. Para el sociólogo portugués, las metáforas del coronavirus "invocan diferentes tipos de acción e imaginan diferentes sociedades pospandemia" (2021: 25).[2] Ahora bien, frente a esos primeros conatos "militarista-churchilliano" –vencer al virus, mantener la moral de victoria–, "triunfalista" –saldremos mejores de esta crisis–, apocalíptico- redentor –nada será como antes, gracias al virus volverá la arcadia– o "moralista" –el virus somos nosotros, la naturaleza se venga–, ha ganado reconocimiento en el campo de las humanidades el estudio de las consecuencias del confinamiento y posconfinamiento entendidos como "antropausa" –*anthropause*–, término con el que se quiere resaltar la ralentización global de los desplazamien-

---

1 Como ya ha sido ampliamente comentado a lo largo del presente volumen, estas doce áreas se corresponden con los siguientes tópicos: arte, bioética, biopolítica, editoriales, estudios sensoriales y afectos, género, historia, poscolonialismo, redes sociales, retórica y ficción, teatro y espectáculo, y universidad.

2 Boaventura de Sousa Santos distingue tres metáforas principales: el virus como enemigo, el virus como mensajero y el virus como pedagogo (2021: 25). La primera consiste en concebir el virus como un enemigo –la metáfora bélica por excelencia– contra el que hay que luchar; de ahí que fomente "una narrativa política simplista del tipo 'o está con nosotros o contra nosotros'" (2021: 26). La segunda ve en el virus una suerte de "mensaje performativo" negativo que hay que eliminar sin confrontarlo ni profundizar en sus "razones" (2021: 29). Finalmente, la tercera convierte al virus "en un sujeto digno de tener un diálogo con nosotros" (2021: 30); así, en la metáfora del virus como pedagogo subyace una hermenéutica mediante la que se "pretende aprender con el virus, transfiriendo a la sociedad lo que aprendemos con él. En este sentido constituye una pedagogía intervital, entre vida humana y no humana" (2021: 30).

tos y de las demás actividades humanas a causa de la COVID-19, así como sus efectos para el medioambiente (Rutz et al. 2020: 1156).[3]

Sin duda, la densidad de las tramas implicadas en este concepto genera necesarios y pertinentes interrogantes acerca de las repercusiones políticas y, por supuesto, culturales de las sucesivas cuarentenas y desescaladas a causa de la COVID-19: ¿quién puede ralentizar o pausar la actividad humana?; o, al revés, ¿quién es ralentizado o pausado? ¿Según qué criterios? ¿Con qué autoridad o legitimidad? ¿Qué consecuencias supone para sistemas interrelacionados que trascienden cualquier visión/interpretación antropocéntrica y excepcionalista? Y, claro está, ¿qué significa todo esto en función de la ubicación y la propia *location*? En definitiva, como sentencia Daniel Innerarity: "nos encontramos en medio de un problema que es, de entrada, epistemológico antes que epidemiológico" (2021: 41).

Ante esta potencial "pandemización" cognoscitiva, Doris Bachmann-Medick se pregunta si un "giro pandémico" barrerá toda investigación y debate académico (2020, 78).[4] En la encrucijada de las humanidades ambientales, las humanidades médicas o las *Public Humanities*, incluso se ha reivindicado en algunos foros la necesidad de una disciplina "específica", las *Emergency Humanities*,[5] para entender la pandemia desde una perspectiva global, aunque, hay que decirlo, trufada de ciertas concepciones hegemónicas. Los organizadores del Simposio de la Association for the Study of Literature and Environment (ASLE) de 2020 propusieron dicho término como una ampliación del objeto de estudio de las humanidades medioambientales que, por un lado, tiene en consideración las urgencias a las que se enfrenta la biosfera en la actualidad y, por otro, se replantea el papel de las humanidades ante desafíos de este calado.

Análogamente, los estudios teatrales –o los estudios performativos o los estudios sobre la representación– demuestran el mismo carácter interseccional/transversal de estas disciplinas, así como un incuestionable esfuerzo ético e inter-

---

3 Durante las primeras semanas de confinamiento estricto de la población, se viralizaron en diferentes países imágenes de avistamientos de delfines en los canales ahora cristalinos de Venecia o de ciervos recorriendo calles desiertas. Las noticias en diferentes medios destacaban constantemente la calidad del aire y la drástica reducción de la contaminación atmosférica en ciudades como Madrid, Milán o Ciudad de México.

4 A este respecto, se advierte un comportamiento muy habitual en la academia: la inflación de etiquetas en respuesta a las lógicas del prestigio, las dinámicas del rendimiento y de la novedad que terminan por saturar con eventuales giros copernicanos cualquier discusión intelectual.

5 Para la ASLE, las *Emergency Humanities* engloban "diverse topics including cultural and religious perceptions of emergencies; pragmatic and scientific solutions to crises; and ethical concerns arising during catastrophes" (Ryan 2021: 12).

disciplinario, cualidades más que pertinentes en cualquier aproximación holística. Gracias a su relativa posición de privilegio teórico,[6] el teatro no solo resalta su utilidad para el estudio que aquí me ocupa, sino que también reflexiona desde la teoría y la práctica sobre lo que (nos) está ocurriendo. O en palabras del dramaturgo Ignacio García May: “virólogos y epidemiólogos son expertos en pestes desde el punto de vista médico, pero el teatro sabe más sobre el aspecto simbólico de las epidemias” (2020: 30).

2 Dimensiones del teatro (pos)confinado: análisis cuantitativo y cualitativo del tópico “Teatro y Espectáculo”

Antes de profundizar en la interpretación de los resultados específicos obtenidos tras el análisis del campo “teatro y espectáculos”, me gustaría señalar las coincidencias con las otras áreas analizadas por los integrantes del proyecto. Además de las inherentes a un objeto de estudio que en un corto período ha suscitado y sigue suscitando un volumen de respuestas y reflexiones sin precedentes, como el predominio del artículo o de la entrevista sobre otros formatos, querría mencionar algunos elementos transversales. En primer lugar, las publicaciones se agruparon con leves variaciones en los primeros meses de la pandemia del coronavirus. En sintonía con los otros campos, el mayor número de ensayos, textos y materiales diversos se concentra en los meses inmediatos a la declaración de la pandemia. En la siguiente gráfica (Figura 1), que recoge la evolución de las temáticas a lo largo del periodo estudiado, se observa que, después de la “sacudida” inicial que supuso los meses de febrero y marzo de 2020, el periodo comprendido entre abril y octubre de 2020 presentó la actividad más intensa (87,23% del total en la variable “teatro y espectáculos”). No obstante, debo mencionar que el pico en otros tópicos se sitúa principalmente en abril y mayo de 2020, con algunos repuntes de menor intensidad a finales de ese mismo año y a principios de 2021 (Figura 2).

Respecto a la distribución de temáticas por país y años, el estudio comparativo refrenda el predominio de México (18,75%), Argentina (16,67%) y España (12,50%) en el campo de las artes escénicas y en prácticamente todos los anali-

6 Es de sobra conocida la conexión etimológica que vincula teatro y teoría. La palabra “teatro” (*theatron*, lugar desde el que se ve) proviene del griego *thea* (visión) y del verbo *théaomai* (ser espectador, contemplar). “Teoría” (*theoria*), por su parte, está relacionada etimológicamente con *theoros* (espectador), palabra derivada de *theoreo* (yo veo).

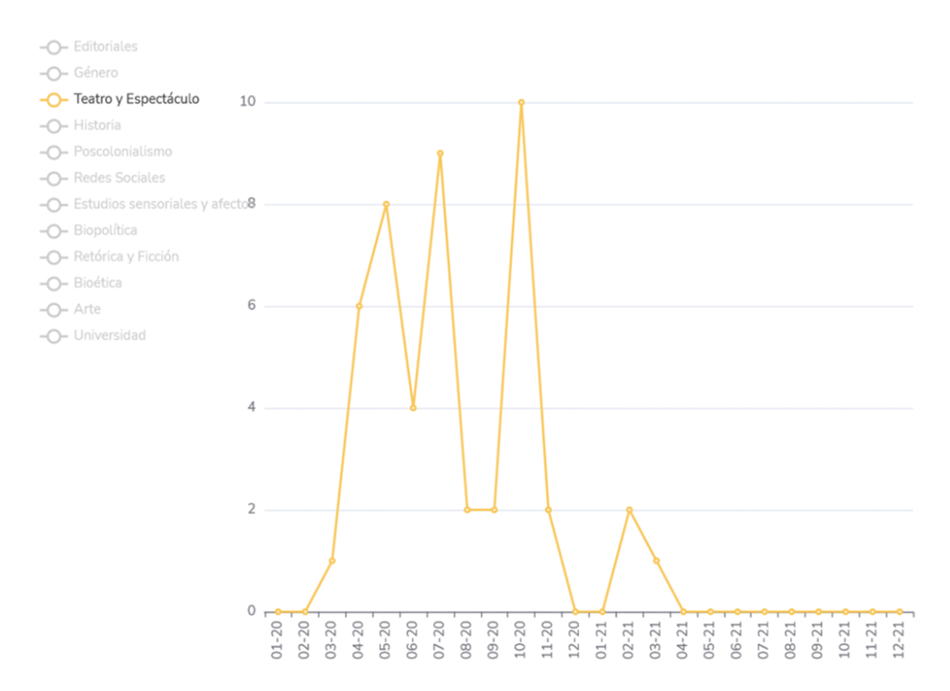


Figura 1: Evolución de la temática "teatro y espectáculo" por tiempo. Fuente: COVIDTECA https://covidteca.org/.

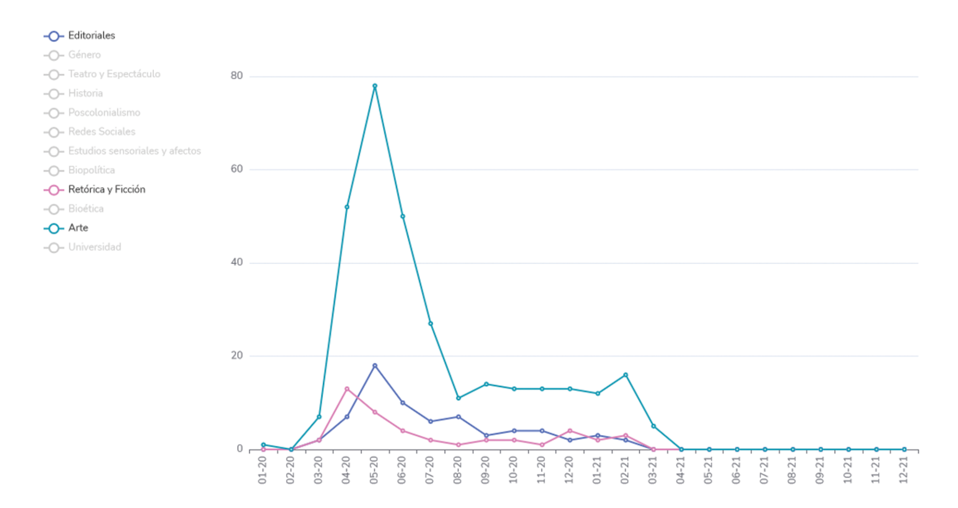


Figura 2: Evolución de las temáticas "editoriales", "retórica y ficción" y "arte". Fuente: COVIDTECA https://covidteca.org/.

zados. Estos tres países, seguidos a cierta distancia de Bolivia (10,42%), Chile (6,25%), Ecuador (6,25%), EEUU (6,25%), Perú (6,25%) y Venezuela (6,25%), muestran un mayor número de recursos.

Buena prueba de ello se encuentra en el siguiente gráfico (Figura 3), en el que comparo dicha distribución con el tópico “Retórica y ficción”:

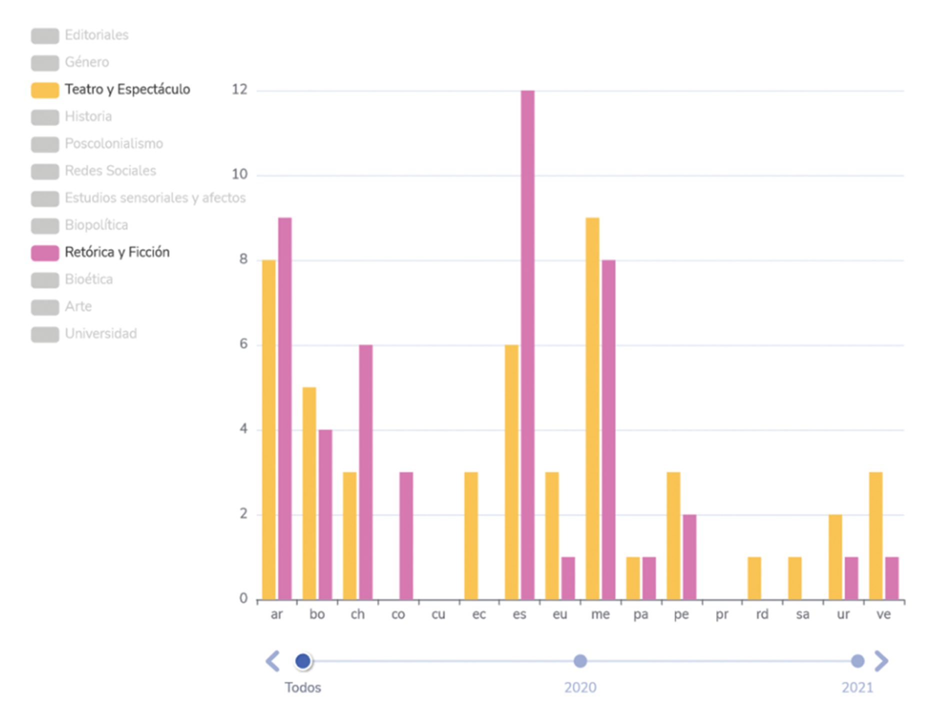


Figura 3: Temáticas “teatro y espectáculo” y “retórica y ficción” por países. Fuente: COVIDTECA https://covidteca.org/.

El banco de palabras facilitado al equipo informático para el tratamiento del corpus alojado en la COVIDTECA fue el siguiente: participación, pedagogía teatral, performance, performatividad, performer, presencia, producción, público, puesta en escena, recepción, repertorio, representación, rito, ritualidad, streaming, teatralidad, teatro, teatro dramático, teatro posdramático, teatro postespectacular, texto teatral, tragedia. El análisis de los resultados reveló la siguiente distribución y número de apariciones (Figuras 4 y 5).

Las cinco palabras clave más repetidas –rito (y ritualidad), público, producción, presencia y participación–, ubicadas claramente en el centro del debate teatral, se hallan muy próximas a dos ejes fundamentales en cualquier aproximación a las

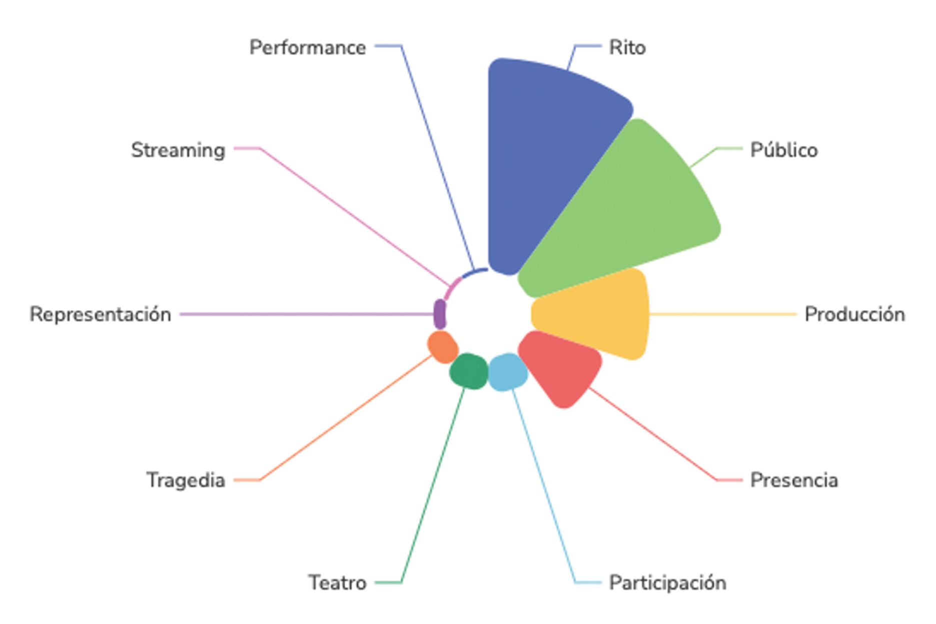


Figura 4: Palabras más frecuentes en la temática “teatro y espectáculo”. Fuente: COVIDTECA https://covidteca.org/.

artes vivas: la presencialidad y la participación. Por ejemplo, entre los estudios más referenciados en este campo se encuentra el ensayo del antropólogo Victor Turner *El proceso ritual* (1988). Sus teorías del drama social influyeron de manera destaca en el director de teatro y eminente teórico del performance Richard Schechner. En este sentido, *Estudios de la representación. Una introducción* ofrece una muestra muy clara de este productivo diálogo con las teorías del Turner. Acerca de la influencia del antropólogo en su pensamiento, Schechner comenta que

> Lo que sí resulta más útil que el modelo de drama social es la observación de la muy fluida relación que existe entre los procesos estéticos y los procesos sociales, incluyendo los dramas estéticos y sociales (. . .). Los dramas sociales son ‘reales’, suceden en el ‘aquí y ahora’. Pero ciertos aspectos de los dramas sociales, al igual que sucede en los dramas estéticos, están arreglados de antemano, previstos y ensayados (2012: 135).

Sin duda, los estudios teatrales o los *performance studies* trascienden su aparente objeto de estudio –las artes vivas– y proponen sugerentes lecturas sobre la representación y el ritual en sentido amplio, ya que estos conceptos impreg-

Teatro y Espectáculo	
Rito	7100
Público	6848
Producción	3939
Presencia	2712
Participación	1202
Teatro	1140
Tragedia	885
Representación	404
Streaming	156
Performance	132
Ritualidad	114
Recepción	75
Repertorio	67
Puesta en escena	48
Performatividad	10
Performer	10
Teatralidad	8

Figura 5: Palabras más frecuentes en la temática "teatro y espectáculo". Fuente: COVIDTECA https://covidteca.org/.

nan prácticamente cualquier proceso o actividad humana. En consecuencia, sus consideraciones resultan muy relevantes e iluminadoras para entender la alteración y resignificación de los rituales más cotidianos –salir a comprar, hacer deporte, celebración de festividades, relaciones socioafectivas, etc.–; o, sin ir más lejos, la gramaticalización de rutinas colectivas y de prácticas comunitarias de carácter performativo, como las llevadas a cabo desde balcones u otros espacios registrados y compartidos en redes sociales.

Asimismo, de la lectura atenta de los materiales reunidos en la hemeroteca se deducen tres dimensiones del teatro (pos)confinado que, a su vez, concentran tres problemáticas recurrentes en las artes vivas:

a) La crisis económica y estructural que sufre el sector.
b) La “esencia” del acontecimiento teatral.
c) El debate tipológico y las formas de hibridación.

Sobre la primera cuestión, los textos –muchos de ellos en primera persona– se limitaron en principio a valorar la supervivencia del sector,[7] al activismo/artivismo y a reflexionar sobre la hiperexposición en los medios.[8] Ahora bien, esta reivindicación de su función social promovió una interpretación “amable” e instrumental de la cultura en tiempos de pandemia, ya sea en forma de atracones de entretenimiento o como manual de instrucciones para una ciudadanía responsable. En paralelo a estas consideraciones, se utilizó frecuentemente el recuerdo de pasadas pandemias y de otras calamidades como catalizadores de la creatividad, una suerte de oportunidad inesperada con la que consagrar en el plano artístico la mitificación del yo-creador confinado. A través de las conocidas referencias a *El Decamerón, Diario del año de la peste, Muerte en Venecia, La Peste* o al conocido texto de Artaud “El teatro y la peste”, se opuso la concentración y la productividad de un encierro “provechoso” a la dispersión estéril de un individuo hiperestimulado y móvil.

7 Cuando todavía no se había cumplido el primer mes de confinamiento en España tras el decreto del estado de alarma de marzo de 2020, el optimismo inicial dio paso a una preocupación creciente por el sector cultural, que se sintió desprotegido en comparación a otros ámbitos que contaron con iniciativas gubernamentales pensadas para paliar las consecuencias económicas de la pandemia. Al respecto, resulta muy ilustradora la convocatoria que lanzaron en redes numerosas instituciones culturales para un #apagóncultural con el que deseaban visibilizar no solo las demandas de rescate del gremio, sino también su función social, especialmente, en tiempos de enclaustramiento forzoso.

8 Pronto aparecieron microcápsulas de ocio compartido en redes sociales; se sucedieron las retransmisiones en directo; se multiplicaron exponencialmente las reproducciones a través de YouTube o Vimeo, así como las visitas a la Teatroteca, a Teatrix o a Scenikus. Además, se liberaron contenidos en webs de espacios teatrales y, en menor medida, de repositorios de instituciones que abrieron temporal y gratuitamente sus catálogos a cualquier usuario registrado; y se llevaron a cabo otros proyectos online con los que llenar la particular e inagotable parrilla cultural del confinamiento, normalmente, liderada por plataformas como Netflix, Amazon Prime o Filmin. Las palabras de Iván de la Nuez en su artículo “Rematando un modo de producción cultural”, disponible en la COVIDTECA, reflejan muy bien esta tendencia hipertrófica y estandarizadora: “¿Cuál es el prólogo que le estamos escribiendo a ese nuevo mundo llamado a desterrar las costumbres de la vieja cultura? Pues, la verdad es que no se nos ha ocurrido nada mejor que llevar al paroxismo la hiperproducción. Esa sobredosis de oferta propia de una política cultural que, en las tres últimas décadas, se ha venido ventilando simultáneamente cualquier atisbo de sociedad y cualquier atisbo de individualidad” (2020).

A pesar del "apantallamiento" forzoso que caracterizó esos primeros meses de zozobra e hiperproducción, el teatro intentó articular reflexiones más cabales sobre el oficio, el lugar del público, y sus agentes e instituciones. Según el filósofo Franco "Bifo" Berardi, el virus supone una especie de "recodificador universal" (2020: 172) cuya influencia económica y estética también se ha materializado en las artes vivas. En este sentido, más allá de los tradicionales debates escénicos y textuales, la pandemia del coronavirus ha revitalizado la discusión sobre los desarrollos de formas teatrales presenciales y no presenciales, así como su apertura a otros espacios y a otros discursos artísticos. No obstante, la controversia "ontológica" no resulta una novedad derivada del impacto exógeno del virus. Alberto Conejero advierte que la "adaptación" del teatro a la "nueva normalidad" escénica "no vino sino a acelerar los procesos de hibridación ya en marcha desde hace muchas décadas y a avivar la querella sobre qué es y qué deja de ser teatro en la sociedad digitalizada" (2021: 34). La observación lanzada por el dramaturgo y director del Festival de Otoño de Madrid acerca de si nos encaminamos hacia un teatro sin *theatron* también está relacionada, en mi opinión, con otras indagaciones como las propuestas por Jorge Dubatti en lo tocante a los conceptos de convivio o tecnovivio. Según el experto argentino:

> Investigo bajo el nombre de convivio las relaciones humanas en reunión territorial, en el espacio físico y en presencia física, en proximidad, a escala humana [. . .], sin mediación tecnológica (a través de instrumentos, máquinas) que permita la sustracción/desterritorialización de la presencia física de los cuerpos [. . .]. Llamo tecnoviviales a las relaciones humanas a distancia, desterritorializadas a través de una intermediación tecnológica que permite la sustracción de la presencia física del cuerpo viviente en territorio y la sustituye en el contacto intermediado con el otro por una presencia telemática y/o virtual, sin proximidad de los cuerpos, en una escala ampliada a través de instrumentos y máquinas (2021: 315).

Además de las prácticas conviviales y tecnoviviales, Dubatti establece una zona "liminal" entre ambas, un tercer espacio en el que "se registran cruces, hibridez y mezcla, yuxtaposición, intercambio o comunidad entre convivio y tecnovivio" (2021: 316). Conviene precisar que la diferencia no dependería del factor tecnológico, porque, como explica más adelante, "así como hay tecnologías del tecnovivio, también hay tecnologías del convivio" (2021: 316). No obstante, en su particular relato en primera persona de los efectos de la cuarentena en la vida teatral de Buenos Aires, Dubatti afirma que la ciudad confinada se transformó "en un vasto laboratorio de (auto)percepción de ausencia convivial", pues la experiencia diferenciada de las formas tecnoviviales, nacidas para sortear el potencial riesgo de contagio de los cuerpos, invalida en la práctica cualquier equivalencia con la singularidad del "acontecimiento teatral" (2020: 14).

Como ya se ha mencionado, aunque el estado de alarma provocó el cierre físico de los teatros y la suspensión de los espectáculos presenciales, esto no conllevó su desaparición. No pocos de los estudios recogidos en la hemeroteca reivindican la no excepcionalidad de la situación para el teatro, así como su plena capacidad de supervivencia. De hecho, esta interpretación es coherente con los datos que ofrece el estudio cuantitativo, ya que el siguiente escalón en las palabras más repetidas dentro del tópico –teatro, tragedia, representación, *streaming* y performance– apunta a la tipología teatral y a las potenciales formas de adaptación a la “nueva” coyuntura. Evidentemente, el teatro ya disponía de destacados precedentes en la ruptura de la copresencialidad: teatro grabado, ciberteatro, teatro inmersivo u otras producciones inter/transmediales. En relación con las no exentas de polémica relaciones entre teatro y nuevos medios, Hans-Thies Lehmann comenta que el teatro *high tech* “ensancha cada vez más los límites de la representación” (2013: 387). De manera análoga, se podría aventurar la presencia de una modalidad *low tech* surgida por la generalización de los dispositivos móviles y de las redes sociales. Por ejemplo, esta vertiente se visibilizó de modo ostensible en el panorama cultural de las primeras cuarentenas mediante acciones y estrategias que operaban formal, simbólica y temáticamente a partir de las lógicas del selfi, del meme, del GIF o del *#challenge*.

3 Penúltimas reflexiones y alguna especulación sobre la “Nueva Normalidad” teatral

Esta investigación tomó como punto de partida el análisis cuantitativo y cualitativo de los resultados referidos al campo “teatro y espectáculo”. Los datos obtenidos enriquecen cualquier valoración general del panorama escénico en el periodo analizado 2020–2021. Con todo, querría cerrar esta investigación con dos cuestiones que presentan, a su vez, numerosas y relevantes ramificaciones:

1. ¿En qué medida las teatralidades ofrecen vías de exploración poético-críticas que problematizan las consecuencias de esa “Nueva Normalidad”?
2. ¿Es posible imaginar/construir visiones alternativas fundamentadas en el cuerpo y en la presencialidad en sociedades posconfinadas, es decir, sometidas a protocolos y normativas médico-judiciales?

Especular acerca del "post" en las artes vivas no consiste en dejarse arrastrar por la futurología o por el determinismo tecnológico;[9] no obstante, conviene recordar que

> cuando nos preguntamos acerca de cómo será el mundo después de la crisis del coronavirus, qué cosas cambiarán y en qué medida, es difícil separar la descripción de la prescripción [. . .]. La objetividad, la normatividad y el deseo se solapan todavía más en momentos de agitación y desconcierto. (Innerarity 2021: 149)

Pese a la mejor de las voluntades y a la más pura (y falaz) intención objetivista, podríamos acabar trazando un mapa teatral tan restrictivo como coherente con nuestra sensibilidad, gustos y sistema de prejuicios. Se desplegaría así una suerte de confinamiento teórico en el que se reproduce la misma dialéctica estricta de esa primera cuarentena de 2020: o dentro o fuera, sin apenas matices ni excepciones.

Por otra parte, cualitativa y cuantitativamente, la reflexión biopolítica y los estudios sensoriales y afectos han acaparado la atención en casi todos los materiales inventariados en la COVIDTECA. En cierto sentido, resulta lógico que estas preocupaciones impregnen un alto número de trabajos, debido al carácter intermedial y colectivo que constituye *grosso modo* el hecho teatral. La promesa tecnofílica de las herramientas y recursos digitales puestos a disposición de dramaturgos, programadores y otros agentes; la apertura de los archivos y la transmisión mediante suscripción o en abierto de espectáculos teatrales parecían razones suficientes para avalar una respuesta que apelaba a una visión democrática, incluso asamblearia y participativa del teatro. Mientras se bendecía *urbi et orbi* el uso de plataformas de contenidos y otros servicios online para mantener una apariencia de actividad escénica, empezaron a materializarse – entiéndase también en su sentido más "físico"– los tremendos desequilibrios existentes.[10]

9 A fin de cuentas, Raymond Williams ya expuso en *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* que teoría/teórico y especulación/especulativo fueron durante un tiempo "alternativas con los mismos sentidos raíz" (2008: 313).

10 Según Jorge Dubatti, desde el punto de vista político, cualquier posible equivalencia convivio-tecnovivio supondría una suerte de reflejo potenciador de las desigualdades sistémicas, a saber: "1) Para el neoliberalismo el convivio teatral tiene 'enfermedad de gastos'. Es más económico multiplicar hologramas que educar actores en las escuelas y pagarles un sueldo (los hologramas no se enferman, no se cansan, no comen, no faltan, no hacen huelga, no opinan, no abandonan los proyectos, no se embarazan, y pueden estar en muchos lugares al mismo tiempo) [. . .]. 2) El tecnovivio pone en primer plano la exclusión social. En Argentina, incluso en Buenos Aires, hay muchísima gente sin máquinas, sin conectividad, sin energía, sin dinero suficiente para pagar a las empresas de servicios [. . .]. Quien no tiene la tecnología necesaria, se queda afuera. 3) Algunos equipamientos neotecnológicos, exigidos para ciertas expresiones de las artes tecnoviviales son costosísimos y no se consiguen en Buenos Aires, o sencillamente no hay presupuesto para comprarlos o repararlos" (2020: 19–20).

Así pues, van a recobrar su protagonismo para el debate público las diferencias de clase, género, raza o nacionalidad, muchas veces invisibilizadas por el brillo –y por la opacidad– de las pantallas. En primer lugar, no hay que olvidar la brecha digital, las desigualdades sistémicas y estructurales en términos de *hardware* –posesión de equipos e infraestructuras de conexión–, *software* –licencias y permisos de uso de programas de grabación, edición y transmisión– y conocimientos informáticos –personal formado en el uso y público que, además de disponer del *hardware* y del *software* necesarios, cuente con tales conocimientos–. Tampoco se debe soslayar la disposición efectiva de tiempo para conectarse sincrónica o asincrónicamente con los ritmos impuestos por los denominados "consumos culturales", pues la precarización general de la vida afecta de modos tremendamente asimétricos a las poblaciones, que no siempre tendrán garantizada su medio de subsistencia.

Por otra parte, la doble ciudadanía que observara Sontag en *La enfermedad y sus metáforas*, "la del reino de los sanos y la del reino de los enfermos" (2003: 11), se actualiza en el contexto presente en una reformulación de la "pertenencia" y de la "identidad" según varias escalas: inmunizados/no inmunizados; vacunados/no vacunados; vacunados con Pfizer-BioNTech, Moderna, etc./vacunados con otras reconocidas por la OMS, pero no por la Agencia Europea de Medicamentos; vacunados con tres o cuatro dosis/vacunados con una o dos dosis . . . Como se aprecia a simple vista, las casuísticas se complejizan y se mezclan normativas de la OMS con otras nacionales o supranacionales que no solo tienen efectos en la movilidad local e interterritorial, sino que incluso determinan qué actividades laborales o de ocio pueden realizarse gracias al *Green Pass* o a su equivalente. En suma, se naturalizan los privilegios de acceso a restaurantes, a estadios o a teatros; y los beneficios del modelo *premium* de pasaporte covid se convierten prácticamente en el principal y mejor reclamo de cualquier sistema nacional de vacunación.

El sintagma "Nueva Normalidad" encierra una doble y paradójica promesa: por un lado, ofrece un regreso conservador y nostálgico a un tiempo pasado –la vieja normalidad– que anula en el fondo la capacidad crítica ante un presente entendido como vacío entre dos tiempos "plenos"; por otro, el adjetivo "nueva" supuestamente activa la dimensión utópica de esa "normalidad" perdida pero recuperable; así, el regreso se concibe como un "volver a lo mismo" cerrado a su temporalidad, petrificado formal y conceptualmente, aunque también abierto y autoconsciente, convertido en laboratorio de posibilidades para pensar y crear de otras maneras.

Precisamente, en el actual maremágnum de intercambios digitales, la condición convivial del teatro supone un débil, que no menor, recordatorio de la potencia ética y política de los cuerpos, su radical presencia incluso en aque-

llas situaciones concebidas para invisibilizarlos o desaparecerlos. Tras décadas de normalización del contacto directo entre espectadores y actores, tiene sentido preguntarse por los efectos de la pandemia para la escena (pos)covidiana. Toda cuestión acerca de una supuesta "esencia" del teatro en un contexto posdramático adquiere, en mi opinión, un renovado interés debido a la ausencia "forzosa" de contactos no-permitidos y a la regulación de los permitidos.[11] De hecho, esta expulsión del cuerpo constituye uno de argumentos centrales del ensayo *Los cuerpos rotos. La digitalización de la vida tras la COVID-19* de Enric Puig. De una forma u otra, las artes escénicas en tiempos de pandemia se han de enfrentar a preguntas muy similares a las planteadas por el filósofo:

> ¿Qué nos ofrece hoy, un cuerpo? ¿De qué nos sirve el cuerpo en un escenario pandémico, una situación que nos fuerza a resguardar el propio de todos los demás por mandato, pero también por prudencia? ¿Es nuestro cuerpo una simple herramienta más, la habitual, con la que nos hemos acostumbrado a relacionarnos, a experimentarnos, a vivirnos hasta ahora, pero que deberíamos aspirar a sustituir algún día? ¿O se trata, al contrario, de algo fundamental para nosotros, de algo esencial a lo que nunca podríamos o deberíamos renunciar? (2020: 18–19).

Para Giorgio Agamben, el distanciamiento social "define la nueva estructura de las relaciones entre seres humanos" (2021: 11), que, en tiempos de excepcionalidad, se canalizará preferentemente mediante dispositivos digitales. Eso sí, esta "excepcional" mediación entre cuerpos ausentes –o que desean distanciarse y reducir al mínimo el contacto físico– no es exclusiva de la actual coyuntura, puesto que tales protocolos ya estaban vigentes, por ejemplo, en espacios museísticos: no molestar, no rozarse, no interrumpir el campo de visión, no romper el silencio. A dichos protocolos, firmemente grabados en el visitante, habría que añadir la permanente sospecha del otro que tose, del otro que me toca con las manos, del otro que me respira en la nuca. Sin duda, muchos de estos códigos ya estaban en el teatro ilustrado y siguen vigentes en la mayoría de las escenas actuales; justamente ante esa situación reaccionan la performance, los happenings y otras artes de acción en su propuesta de ruptura con la delimitación de roles y espacios teatrales institucionalizados.

Quizá aquí sería interesante traer a colación la célebre paronomasia filosófica de Adorno: "museo y mausoleo no están solo unidos por la asociación fonética" (1962: 187). ¿Estamos ante una progresiva museificación/mausoleización de una experiencia corporal y, por ende, sensitiva-afectiva desconectada, neutrali-

11 Los interrogantes de Anxo Abuín, aunque se referían al teatro posdramático, ejemplifican muy bien la plena actualidad y vigencia del asunto: "¿puede haber un teatro sin espectadores?, ¿puede haber un teatro sin actores?, ¿puede haber un teatro sin un espacio físico compartido?, ¿puede por último haber un teatro sin un tiempo real compartido?" (2008: 46–47).

zada y homologada? ¿Nos veremos abocados al devenir-zoomigado de los rituales y al devenir-hikikomori de los sujetos? ¿Se han consolidado prácticas y discursos tecnoentusiastas atravesados por la hiperpresencia, la hiperactividad y la hiperespecialización sensitiva (el triángulo mágico de la comunicación digital: ojo-oído-boca)? No obstante, estimo conveniente distinguir entre experiencias disciplinadas por la "siliconización del mundo" (Sadin 2018) y aquellas que exploran, desde una conciencia "resistente", las posibilidades críticas y creativas de la tecnología. Tras un primer momento principalmente reactivo, centrado en la supervivencia material y en la autojustificación simbólica de su función social, el análisis del campo Teatro y Espectáculo en el espacio iberoamericano muestra que, en cierto modo, el teatro vuelve a sí mismo, a su etimología y a su carácter comunitario, sin menoscabo de las posibles mediaciones tecnológicas que lo han ido fertilizando y redefiniendo a lo largo de su historia. O, cuando menos, ese parece su anhelo.

Bibliografía

Abuín González, Ángel (2008). "Teatro y nuevas tecnologías: conceptos básicos", en *Signa* 17, pp. 29–56.

Adorno, Theodor (1962). *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. Barcelona: Ariel.

Agamben, Giorgio (2021). *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora. 3ª edición.

Bachmann-Medick, Doris (2020). "The Humanities – Marginalized after Corona?", en Walter Rabea Rittgerodt (ed.), *13 Perspectives on the Pandemic: Thinking in a State of Exception*. Berlin: De Gruyter, pp. 78–83.

Berardi, Franco (2020). *El umbral. Crónicas y meditaciones*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Berardi, Franco (2022). *El tercer inconsciente. La psicoesfera en la época viral*. Buenos Aires: Caja Negra.

Conejero, Alberto (2021). "¿Hacia un teatro sin '*theatron*'?", en *Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes* 37, pp. 34–38.

Dubatti, Jorge (2020). "Experiencia teatral, experiencia tecnovivial: ni identidad, ni campeonato, ni superación evolucionista, ni destrucción, ni vínculos simétricos", en *Rebento. Revista das Artes do Espetáculo* 12, pp. 8–32.

Dubatti, Jorge (2021). "Artes conviviales, artes tecnoviviales, artes liminales: pluralismo y singularidades (acontecimiento, experiencia, praxis, tecnología, política, lenguaje, epistemología, pedagogía)", en *Revista AVANCES* 30, pp. 313–333.

García May, Ignacio (2020). "La peste y la oportunidad", en *Artescénicas* 17–18, pp. 30–31. <https://academiadelasartesescenicas.es//archivos/files/publicaciones/Artescenicas_17_18_revista_web_ok.pdf> (15-02-2022).

Innerarity, Daniel (2021). *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*.Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Lehmann, Hans-Thies (2013). *Teatro posdramático*. Murcia: CENDEAC.

Nuez, Iván de la (2020). “Rematando un modo de producción cultural”, en *La Cola de Rata* (9 de abril). <https://www.lacoladerata.co/opinion/rematando-un-modo-de-produccion-cultural> (15-02-2022).
Puig Punyet, Enric (2020). *Los cuerpos rotos. La digitalización de la vida tras la covid-19*. Madrid: Clave intelectual.
Rutz, Christian et al. (2020). “COVID-19 Lockdown Allows Researchers to Quantify the Effects of Human Activity on Wildlife”, en *Nature Ecology and Evolution*, vol. 4, nº. 9, pp. 1156–1159.
Ryan, John Charles (2021). “From the Anthropause to the Pandemic Turn: Emerging Directions in the Environmental Humanities in the COVID-19 Era”, en *Transcript: An e-Journal of Literary and Cultural Studies* vol. 1, nº. 1, pp. 1–32.
Sadin, Eric (2018). *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
Santos, Boaventura de Sousa (2021). *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*. Madrid: Akal.
Schechner, Richard (2012). *Estudios de la representación. Una introducción*. Ciudad de México: FCE.
Sontag, Susan (2003). *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus.
Turner, Victor W. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
Williams, Raymond (2008). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*.Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Javier Helgueta Manso

Dimensiones y conflictos de la escucha durante el confinamiento: silencio, atención, afectos

1 Introducción: motivación, objetivos y marco teórico

> Un coro alado anuncia que el mundo es otra vez de ellos; que los gorjeos, graznidos, croares y zumbidos de insectos han dejado la marginalidad; que el lenguaje sometido por la vida veloz del humano, que con sus máquinas todo lo sofoca, está ahí y merece ser escuchado; que el silencio humano suena al canto de un ave; que la casa es una caja de resonancias de silencios que no lo son Georgina Cebey (2021)

> Nada cambiará porque el hombre no sabe escuchar Antonio López (2020)

El enfrentamiento de las dos citas introductorias representa la paradoja conceptual de la pandemia desde el plano senso-afectivo de la escucha del mundo y del *otro*. El confinamiento supuso un impacto acústico: se produjeron reducciones históricas tanto en la contaminación acústica, de un 80% según el Colegio Oficial/Asociación Española de Graduados & Ingenieros Técnicos de Telecomunicación (EFE, 29 de abril de 2020), como en los niveles de ruido sísmico, de un 50%, conforme describió Thomas Lecocq, sismólogo del Observatorio Real de Bélgica (2020).

Este hito sonoro de la historia contemporánea fue advertido sobre todo en el ámbito urbano durante los confinamientos domiciliarios impuestos por los gobiernos. Tal silencio motivó un incesante número de reflexiones, desde posturas en defensa del ecologismo y el desaceleracionismo hasta teorías *conspiranoicas* y paranormales, en cuanto se trataba de un fenómeno radical que era el síntoma de un ciclo escatológico para la especie (Torre 9 de mayo de 2020).

La mayor parte de estas expresiones –vertidas en artículos de opinión, diarios de la pandemia o memes–, se acogían a la esperanza del cultivo del silencio y la pausa que se presentaron en la coyuntura pandémica. En concreto, quiero destacar un artículo aparecido en la prensa española, bajo un título que ha simbolizado esa corriente optimista: "Hemos vuelto a escuchar a los pájaros" (Llorente 19 de abril de 2020). En esta publicación, el periodista cultural Manuel Llorente recogió varios testimonios sobre las dimensiones de la escucha nacidas desde

Javier Helgueta Manso, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

https://doi.org/10.1515/9783110693928-011

esta nueva auralidad silenciaria. Para pensadores y escritores como Javier Sádaba, Ramón Andrés y Jordi Soler, pero también hombres de religión como el monje dominico Moisés Salgado o el sacerdote y ensayista Pablo D'Ors, el silencio del espacio público, principalmente de la calle, nos conduce a ser conscientes de la escucha y de lo que el silencio *guarda*. Bien es cierto que la nueva situación no invita a una euforia ingenua, pues ninguno de ellos concibe un cambio radical para la humanidad que otros acontecimientos catastróficos previos no lograron, pero confían en nuevas formas de interiorización, consciencia y autoconocimiento, así como en efectos y afectos positivos: calma, liberación, escucha del otro.

Nuestra investigación reacciona críticamente ante esa corriente esperanzada por la nueva situación sonosférica; las interesantes reflexiones filosóficas y comprobaciones científicas de los beneficios del silencio podrían hacernos caer en una exaltación ascética de un confinamiento forzoso en una etapa de zozobra y tragedia humanas. Desde esta premisa, tres son los objetivos del trabajo. En primer lugar, llevo a cabo una investigación cuantitativa y cualitativa de la temática "Estudios sensoriales y afectos" en la COVIDTECA-Hemeroteca de Humanidades sobre la Pandemia de Coronavirus (COVID-19). A partir de estos datos y del marco teórico, desvelo las dimensiones y los principales conflictos sonoro-afectivos acaecidos durante el confinamiento. Se busca, así, trazar el itinerario entre la escucha y la emoción en las sonosferas de la pandemia a través de tres fenómenos: silencio, atención, afectos.

A cada objetivo le corresponde una hipótesis. De inicio, surge la pregunta ¿estadísticamente, han sido los fenómenos sensoriales y afectivos, junto con los biopolíticos, protagonistas del debate científico, político y académico? A continuación, habría que pensar si el confinamiento fue "tiempo de silencio" o, en realidad, de "sobrestimulación" a través de los medios de control perceptivo que nos hacen pensar en un *secuestro* del oído; en palabras de Franco Bifo Berardi: "¿Qué queda de la libertad de opinión cuando los medios corporativos han saturado cada instante de nuestra atención?" (2022: 75). En última instancia, cabría cuestionarse si se ha creado una nueva proxemia social sostenida por la afectividad del ejercicio de la escucha.

En este trabajo, se va a responder a estas preguntas desde una de las doce temáticas y marcos teóricos del proyecto I+D COVIDTECA; en concreto, el de los "Estudios sensoriales y afectos". Si bien el corpus de los archivos alojados en esta Hemeroteca constituye sus cimientos bibliográficos, el trabajo también se apoya en pensadores clave de los principales temas aquí analizados.

El silencio es un fenómeno proteico y multidimensional que debe concebirse desde el análisis de la cultura para poder entenderlo en sus manifestaciones físicas, sociales y estéticas. No solo la base antropológica de David Le Breton (2001), sino la perspectiva neurocientífica que Le Van Quyen ha sintetizado en el ensayo

Cerebro y silencio (2019), resultaban imprescindibles para su estudio en un periodo de confinamiento. En ese sentido, para complementar la perspectiva positivista, hay que atender obligatoriamente a las experiencias silentes de intelectuales y artistas en artículos, entrevistas o diarios de pandemia.

En cuanto a los estudios sensoriales, este trabajo adeuda los trazados pioneros de Jacques Attali y R. Murray Schafer. Esta disciplina en auge proyecta un puente entre las Humanidades y las Ciencias Sociales (Sterne 2010: 4) y subraya la identidad y relación comunitaria de los individuos a través de lo acústico. Se tendrán en cuenta aproximaciones prácticas, como el trabajo de campo de paisajes sonoros, y conceptos teóricos clave como la "sonosfera" sobre la que Sloterdijk desarrolla buena parte de su sistema filosófico: "En la casa sin paredes de los tonos, los seres humanos se han convertido en animales que se escuchan juntos. Sean lo que sean por lo demás, son comunardos sonosféricos" (2003: 468). Con las tesis de Peter Sloterdijk y, sobre todo, de Franco Berardi, se ejecutará la transición lógica entre sensorialidad y afectos. El control sobre la atención es un objetivo de los agentes socioeconómicos, conforme Herbert A. Simon expuso en un trabajo ya canónico (1971), y, por ende, "lo sensible se ha convertido en un campo de batalla" (Sztulwark 2019: 40). En ese contexto, la escucha adquiere un cariz de conflicto desde la perspectiva senso-afectiva.

La pandemia ha devuelto la teoría de los afectos –junto a la biopolítica– al núcleo del pensamiento actual. No obstante, las posiciones resultan antagónicas: si bien la mayoría de intelectuales defiende la creación de "comunidades afectivas", tomando el término de Leela Ghandi (2006), en cuanto la sensibilidad y la sociabilidad constituyen vasos comunicantes (Abramowski y Canevaro 2017) cuya relación se ha intensificado en una coyuntura de destino y tragedia común –incertidumbre, enfermedad, dolor–; otros pensadores, como Giorgio Agamben, argumentan una brecha histórica en el seno del individuo: "hemos escindido la unidad de nuestra experiencia vital, que es siempre inseparablemente corpórea y espiritual a la vez, en una entidad puramente biológica por un lado y una vida afectiva y cultural por el otro" (2020a: 29).

2 Metodología y resultados

Este apartado supone tanto el esbozo del método empleado como la consecución del primero de los objetivos fijados para estudiar el tópico "Estudios sensoriales y afectos": la muestra cuantitativa de los resultados y su análisis cualitativo. Esto ocurre porque la Hemeroteca es en sí misma examinada, en cuanto el equipo de trabajo la ha testado para confirmar su utilidad científica y social. De entre las

variables de análisis propuestas, en este capítulo me centro, inicialmente, en el espacio geográfico y en el tipo de documento elegido y, por otro parte, en la evolución temporal de la presencia del tópico, así como en los conceptos más repetidos de los estudios sensoriales y afectos. Lo primero permite demarcar mi objeto de investigación, mientras que lo segundo ayuda a verificar los niveles y el grado de conflictividad de la escucha.

El ámbito geográfico escogido es España y México. Este capítulo, como el conjunto del monográfico y del proyecto, tiene una vocación panhispánica, pero ciertas limitaciones espaciales ofrecen una visión más precisa de cada contexto. España y México representan una muestra paradigmática al ser los dos países con mayor número de resultados en la COVIDTECA, 1617 resultados (22,75% del total) y 1311 (18,44%), respectivamente, y representar dos áreas geográficas fundamentales y bien diferenciadas de la hispanosfera.[1] En cuanto al tipo de material escogido, fundamentalmente se han abordado los artículos, el recurso más numeroso de la hemeroteca (con 4902 resultados, supone el 68,97%) y el más variado, pues dentro de ellos aparecen muy diversas secciones: noticias, opinión, divulgación académica, diarios de la pandemia. Asimismo, se han extraído las entrevistas puesto que gozan de una presencia importante en México –hasta 150 entrevistas, es decir, el 11,56% del total– y constituye una sección muy propicia para conocer la visión más personal de intelectuales, artistas y científicos.

En la segunda parte, voy a presentar datos que sostengan el análisis cualitativo del tópico "Estudios sensoriales y afectos", así como del objeto de la investigación, los niveles y conflictos de la escucha. En primer lugar, se coteja la presencia y evolución temporal del tópico. Los "Estudios sensoriales y afectos" cuentan con 727 resultados de 7107 totales, es decir, el 10,22%; a pesar de ser el segundo tema de interés de la COVIDTECA, se encuentra muy por detrás de "Biopolítica", que acumula 4503 resultados (63,36%). España y México coinciden en este punto con la mayoría de países[2] como se puede comprobar en las siguientes gráficas (Figuras 1, 2 y 3):

1 Cabe señalar también que su singularidad contrastiva también deviene del distinto tratamiento que cada gobierno dio a la pandemia. México fue uno de los pocos países que mantuvo sus fronteras abiertas y su confinamiento fue recomendado, pero no obligatorio, mientras que los cierres perimetrales y confinamientos domiciliarios de España fueron considerados entre los más estrictos del mundo. Diversa fue también la manera de enfocar la tragedia por parte de cada presidente: el cariz bélico y trascendental de las intervenciones de Pedro Sánchez contrastó con las posturas de indiferencia y confianza en la Providencia de Andrés Manuel López Obrador. No obstante, ninguna postura se libró de la crítica.

2 Los Estudios sensoriales y afectos constituyen el segundo de los tópicos en once de los dieciséis países: en Bolivia, Chile, Puerto Rico y Venezuela, aparece en tercer lugar, mientras que en Perú queda retrasado hasta la cuarta posición.

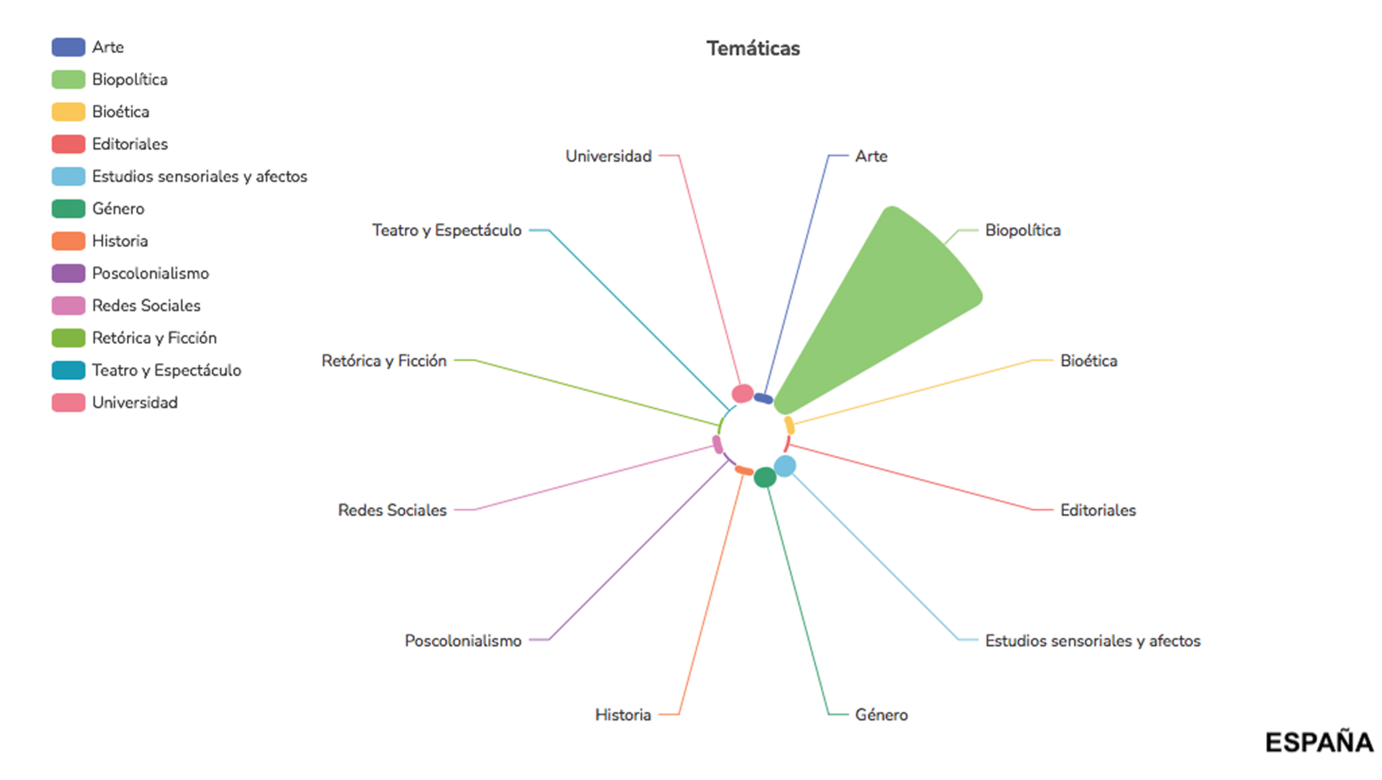


Figura 1: Temáticas en España. Fuente. COVDTECA.

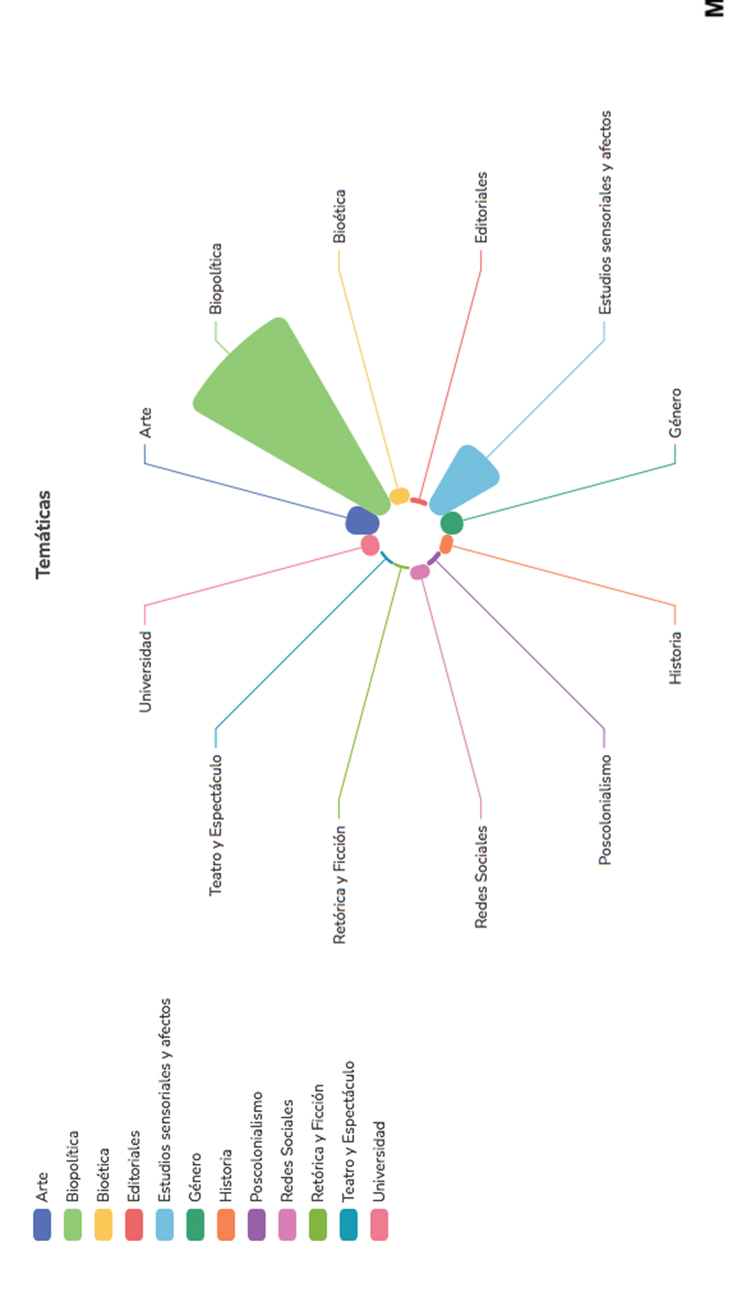


Figura 2: Temáticas en México. Fuente: COVIDTECA.

España	1°	Biopolítica (70,01%)	2°	Estudios sensoriales y afectos (6,25%)	3°	Género (6,12%)
México		Biopolítica (51,64%)		Estudios sensoriales y afectos (17,70%)		Arte (7,78%)

Figura 3: Temáticas “biopolítica”, “estudios sensoriales y afectos” y “género” en España y México (%). Fuente: COVIDTECA.

Los datos siempre han de ser tomados con cautela y contextualizados. Es evidente que el tópico escogido en este *paper* corresponde a la suma de dos importantes disciplinas en auge en las últimas décadas, por lo que ello también contribuye a sumar más resultados. Además, las modas y tendencias intelectuales pueden influir también en la perspectiva de los hechos coetáneos y, así, el *giro afectivo* en que están navegando buena parte de los estudios sociales y humanísticos actuales influye en su protagonismo; téngase en cuenta que un gran número de los artículos recogidos en la COVIDTECA tienen la misión de divulgar la ciencia y el pensamiento. Ello no es óbice para que los resultados obtenidos expongan una radiografía interesante del tipo de recepción e interpretación de cada país, como ocurriría en el caso de México, muy centrada en los estudios sensoriales, seguramente por tratarse de una potencia académica mundial en los estudios sonoros; ni tampoco para confirmar que los resultados generales presentan la preocupación lógica por factores biopolíticos, sensoriales y afectivos en mitad de una pandemia.

En cuanto a la evolución de los tópicos, los resultados son semejantes a lo que ocurre con otras temáticas, si se observa el esquema general (Figura 4).

Cuantitativamente, el trimestre en que aparece mayor número de recursos es el segundo del año (abril-junio), con 384 resultados, el equivalente al 52,81% del total. Al compararlo con los casos concretos de España y México, se obtienen cifras semejantes para México (53,4%) y bastante superiores para España (70,2%), hecho que se puede explicar por el carácter más estricto del confinamiento domiciliario, que sin duda pudiera haber acentuado la preocupación y el debate en las privaciones –y su potencialidad– de los sentidos y el impacto sobre las experiencias y relaciones afectivas. No se puede negar, no obstante, que los tímidos repuntes sobre el tópico en España, así como el descenso de materiales también para el caso de México en el último semestre del año –periodo en el que la pandemia se confirmó en este país– y el primer trimestre de 2021 –época que se tradujo en un mayor número de víctimas– se debe, desde

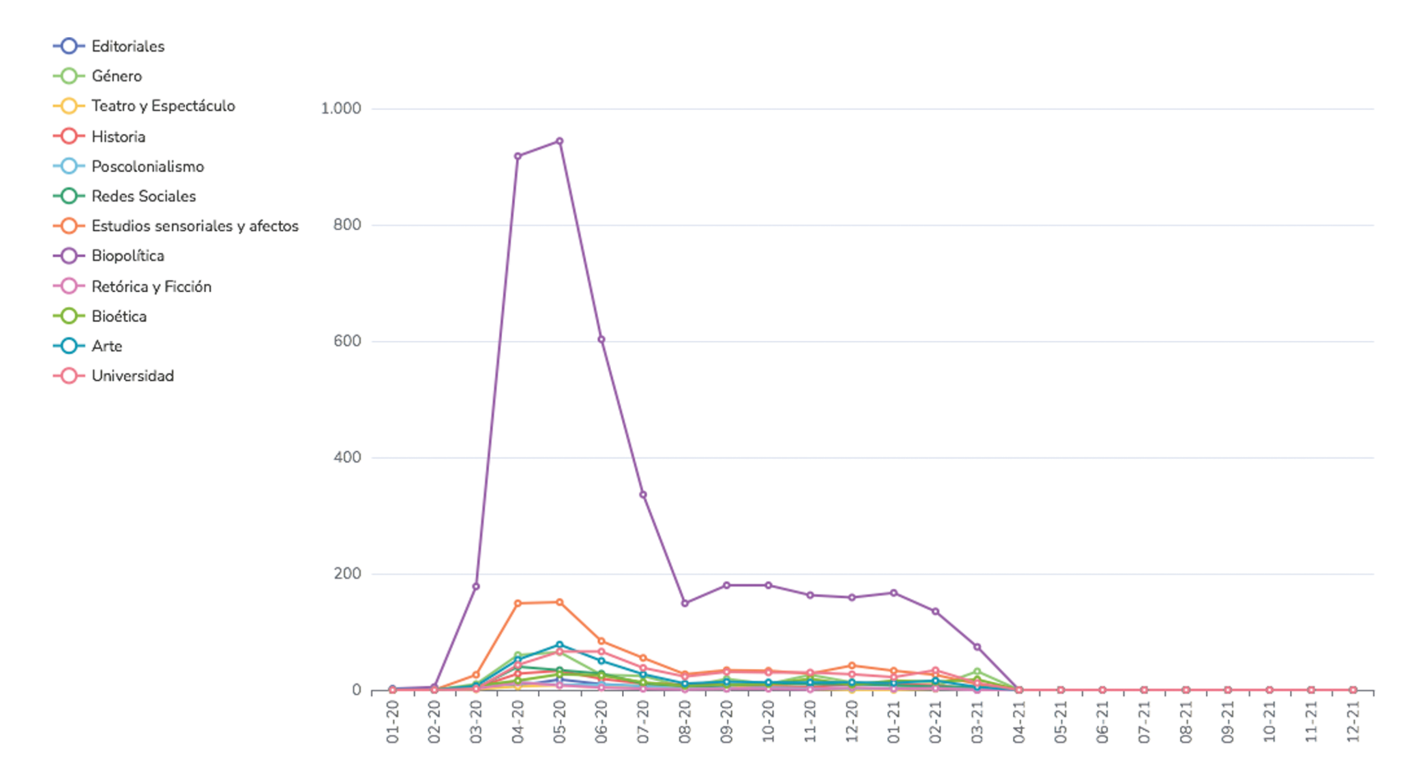


Figura 4: Evolución de las temáticas por tiempo. Fuente. COVIDTECA.

mi punto de vista, a cierta normalización en la conciencia colectiva del estado de pandemia y, por consiguiente, al progresivo desinterés mediático.[3]

En último lugar, hay que hacer un apunte sobre la presencia estadística de los conceptos del tópico "Estudios sensoriales y afectos", cuya lista transcribo completa a continuación:

> 1. Ira: 15634 resultados; 2. Mano: 11495; 3. Miedo: 4476; 4. Cuerpo: 4171; 5. Tacto: 3904; 6. Calle: 3865; 7. Escucha: 1916; 8. Pérdida: 1875; 9. Emoción: 1849; 10. Encierro: 1687; 11. Mascarilla: 1680; 12. Dolor: 1581; 13. Mirada: 1279; 14. Silencio: 1259; 15. Sentimiento: 975; 16. Ausencia: 963; 17. Ruido: 912; 18. Soledad: 804; 19. Distanciamiento (social): 751; 20. Dispositivo: 709; 21. Sufrimiento: 633; 22. Interacción: 592; 23. Ánimo: 504; 24. Balcón: 487; 25. Gusto: 443; 26. Percepción: 439; 27. Aplauso: 417; 28. Sensibilidad: 385; 29. Placer: 384; 30. Tristeza: 379; 31. Sentidos: 361; 32. Empatía: 346; 33. Intimidad: 322; 34. Afectos: 215; 35. Aburrimiento: 126; 36. Telecomunicación: 126; 37. Llanto: 94; 38. Olfato: 76; 39. Pasividad: 68; 40. Sirenas: 49; 41. Polaridad: 45; 42. Agorafobia: 22; 43. Estimulación: 20; 44. Desafección: 17; 45. Economía de la atención: 10; 46. Anosmia: 6; 47. Extimidad: 1; 48. Hiperestesia: 1; 49. Ageusia: 1. 50. Sigefobia: 0. (Fuente: COVIDTECA).

Los primeros afectos de connotación no ambigua[4] son, lógicamente, de índole negativa –"ira" (1°), "miedo" (3°), "pérdida" (8°), "dolor" (12°), "sufrimiento" (21°)–, mientras que, de los elegidos con carácter positivo, "empatía" no se encuentra hasta el trigésimo segundo lugar. En cuanto a los estudios sensoriales, predomina el sentido del tacto, precisamente aquel que se ha visto más privado a causa del distanciamiento social: "mano" ocupa el segundo lugar, y "tacto" el quinto. Por otro lado, la escucha se halla entre los principales conceptos, con un séptimo puesto, mientras que la mirada queda relegada al decimotercer lugar, al haber sido menos afectada. Esta alteración del orden en la jerarquía de los sentidos –la mirada suele considerarse por un gran número de culturas, el sentido principal, según los investigadores de los estudios sensoriales–, permite defender alguna de las tesis descritas y analizadas en § 3.

Para finalizar, en cuanto a los principales conceptos analizados en este trabajo, voy a exponer el orden de aparición y su presencia en ambos países. En cuanto a la preeminencia en el conjunto de los términos, la escucha (7°, 1916 apariciones) se sitúa por delante de "silencio" (14°, 1259) y "afectos" (34°, 254).[5]

---

3 Otra cosa ha ocurrido en el mundo editorial, dado que las investigaciones y estudios han requerido un tiempo más largo para concretarse en formato libro, de modo que no coincide con tanta exactitud el periodo álgido de la pandemia con el posterior *boom* de textos sobre la misma.

4 Se deja a un lado la ambigüedad de "ausencia", "emoción", "sentimiento" o "soledad".

5 A causa de la evolución de esta investigación, "atención" no fue el término inicialmente propuesto para la estadística, sino el más preciso "economía de la atención", cuyos nueve resultados son igualmente interesantes por la información que aportan. "Atención" hubiera

Este último dato demuestra que el concepto posee un empleo mayor en el ámbito académico que en otras esferas de la comunicación y la sociedad. En cuanto al contraste entre silencio y ruido (17°, 912), antónimos entre los que no existe una gran separación estadística, hay que replantearse si el confinamiento fue tan solo un “tiempo de silencio” (véase 3.1) valorando otras dimensiones y conflictos sonosféricos (véanse 3.2. y 3.3.). En cuanto a la comparación entre países, tras realizar las correspondientes búsquedas en la hemeroteca, se comprueba cómo México (181 apariciones) tan solo supera a España (164) en la presencia del “silencio”, frente a un resultado inferior en “escucha”, “atención” y “afectos”.

3 Consideraciones teóricas: Dimensiones y conflictos de la escucha

3.1 Confinamiento: tiempo de silencio

El silencio ha dado nombre[6] a uno de los procesos más singulares de la actual pandemia, el aislamiento en forma de confinamiento o cuarentena. La plurisignificación de este fenómeno y su carácter simbólico fue útil para representar circunstancias diversas: el extraordinario vacío y mutismo urbanos, el silencio de la soledad en las casas, el desconocimiento o incomprensión ante el acontecimiento o el silencio definitivo de la muerte. Las dimensiones de la experiencia del silencio se oponen según una polaridad afectiva que distingue a apocalípticos de esperanzados ante la coyuntura de la pandemia y, sobre todo, las posibilidades postpandémicas.

---

constituido un término preponderante situado en la lista de diez principales, pues, según se ha comprobado después, se puede encontrar en 1735 documentos, apareciendo en 883 ocasiones (50,8%) entre los meses de abril y junio, evolución semejante al del resto de términos y tópicos.

6 Cito, a continuación, algunos de los muchos ejemplos. En primer lugar, destacan las columnas de opinión –“El nuevo silencio en las ciudades” (21 de abril de 2020), Brenda Lozano, *El País*; “‘Wave of Silence’: spread around world during coronavirus pandemic” (23 de julio de 2020), Ian Sample, *The Guardian*; “Tiempo de silencio” (20 de marzo de 2021), Alba Carballal, *El correo*– que en algunas ocasiones se han recopilado en formato libro: *Crónicas de un tiempo de silencio* (2021), Miguel Barrueco Ferrero, catedrático de neumología de la USAL. Otro libro que alude al término es *Se hizo el silencio: Las 22 claves psicológicas para entender la pandemia* (2020), de Alicia Martos Garrido. Entre los proyectos que tratan de presentar la *imagen* del silencio, destacan el artículo de Rachel Hartigan “Estas fotografías revelan un mundo en silencio” (5 de mayo de 2020) aparecido en *National Geographic*, y el libro *Cities of Silence: Extraordinary Views of a Shutdown World* (2020), compuesto por fotografías del vacío urbano.

En cuanto a los afectos –y efectos– positivos del silencio, la actitud silenciaria funcionó como prevención de contagio puesto que callar o hablar en voz baja reducía la emisión de partículas o aerosoles (García Rada 8 de octubre de 2020); sin abandonar el ámbito de la salud, una de las únicas consecuencias beneficiosas del periodo de silencio fue su efecto sanador, frente a las enfermedades provocadas por el ruido (Racionero 22 de mayo de 2021). Esta hipótesis se basa en comprobaciones ya realizadas por la ciencia, algunas de las cuáles ha expuesto el neurocientífico Michel Le Van Quyen en su ensayo *Cerebro y silencio*:

> El silencio corporal solicita particularmente la intervención del sistema nervioso parasimpático [encargado de la fase de reposo], lo cual crea una ralentización global de la fisiología corporal. El cuerpo se calma poco a poco, lo que se trasluce en un estado de bienestar, biológica y psicológicamente regenerador. Así, ciertos estudios confirman claramente el impacto de este estado sobre la salud: apacigua, ralentiza el ritmo de la respiración y la frecuencia cardíaca. (2019: 46)

Los investigadores de los estudios sonoros, al describir los paisajes sonoros de la pandemia, han demostrado la reducción de la contaminación acústica, una transformación sonosférica basada en la disminución de la sonoridad antrópica y un repentino asilvestraje.[7] El redescubrimiento de la naturaleza, sobre todo de su presencia en el ámbito urbano, fue uno de los hechos tangibles del confinamiento, conforme delinearon artículos como el citado “Hemos vuelto a escuchar a los pájaros” (Llorente 19 de abril de 2020) y uno de los argumentos esgrimidos por cierto sector esperanzado que creía, en un sentido neomítico, en el empoderamiento –e incluso la venganza– de la Naturaleza o el Planeta. Más allá de estas creencias –propias de un tiempo escatológico marcado previamente por la crisis climática–, esta auralidad menos ruidosa podía propiciar,

7 Expongo hasta cuatro de estos proyectos: “Sonidos de pandemia: archivo sonoro COVID-19”. Universidad de Leeds, <https://changingthestory.leeds.ac.uk/2020/03/26/sounds-of-pandemia-archivo- sonoro-covid-19/>; “Diario sonoro”, proyecto de Jimena de Gortari, Universidad Iberoamericana, <https://ibero.mx/prensa/diario-sonoro-ejercicio-academico-para-revivir-sonidos-durante-la-cuarentena>; “Sonidos en el balcón”, Universidad Ramón Llull, <https://www.salleurl.edu/es/el-proyecto-sonidos-en- el-balcon-perfila-el-mapa-sonoro-del-confinamiento-en-cataluna >; “¿Cómo suena mi ciudad? Paisajes sonoros desde tu ventana”, Instituto Humboldt en Colombia, <http://reporte.humboldt.org.co/biodiversidad/2020/cap2/201/>. En la página web de este último sintetizan los resultados sobre los que baso mi argumentación: “La iniciativa paisajes sonoros desde tu ventana posibilitó, por primera vez y a nivel nacional, medir los efectos de las actividades humanas en el paisaje sonoro de las ciudades. Se evidenció cómo los sonidos originados por la vida silvestre dominaron el 59% de los registros, y los sonidos originados por los humanos el 18%. Sin embargo con el paulatino retorno a la normalidad, se redujeron 11% los sonidos de fauna silvestre e incrementó un 60% el de origen antrópico, evidenciando una rápida transformación del paisaje sonoro”.

para pensadores como Ramón Andrés, alguna de las ventajas del silencio: “sin el silencio no es posible pensar, no es posible preguntarse de manera coherente qué es la existencia y qué significa nuestra condición de ser humano. Del mismo modo que no se puede aprender corriendo lo que requiere lentitud, tampoco podemos comprender el mundo si estamos ensordecidos” (Llorente 19 de abril de 2020).

Haciéndose eco de tales perspectivas, Fernando R. de la Flor describe el trayecto intelectual y espiritual entre el silencio del mundo y el silencio interior, en un artículo que toma por título un verso del poema atribuido a Santa Teresa de Jesús: “Nada te turbe”. De la Flor piensa en las implicaciones de la *soledad sonora* que durante el confinamiento vivió cada individuo e imputa la generación de textos y “poéticas del regreso” (2021: 6) a un conjunto de “‘sénecas’ de retiro y ruralidad” (19) que proclaman una especie de edad de oro de la Naturaleza. Este hecho entroncaría en el caso español con su milenaria tradición ascética, como si, para dichos *sénecas* y *sanjuanes*, el confinado de pandemia escuchara el canto de los pájaros revisitando el ideal del *pájaro solitario* al que aspiraba, en su encierro ascético, el anacoreta. No obstante, “no queda nada de esta especial *virtus* en los depósitos simbólicos (. . .)” de modo que “la COVID-19 no se ha resuelto en ningún tipo de elegía por un dios perdido o por cualquier dios que pudiera oír. Sólo silencio” (12). Contra la apreciación generalizada del silencio equivalente a un vacío sin sentido, la nueva conciencia ecológico-espiritualista, creciente en estas décadas postseculares, se reactiva en plena soledad y encierro. Surgen así resistencias ascéticas y místicas que invitan desde la fe a la experiencia interior de ese retiro silenciario (D’Ors 2020), pero también desde la secularidad al “reto” y la “oportunidad” que “presta” la pandemia para indagar en la potencia del silencio (Majluf 21 de marzo de 2020).

Otro tantos testimonios y reflexiones han mostrado, sin embargo, el impacto pernicioso de varias dimensiones de lo silente, a veces como reacción a la ya descrita visión esperanzada. Sobresalen las advertencias para evitar el enmudecimiento de la filosofía tanto como la palabrería (Lomana 3 de abril de 2020) o la mudez e inacción de la sociedad ante medidas antidemocráticas (Agamben 2020b) como el control biopolítico de los gobiernos. Desde un punto de vista bioético, también se ha alertado del peligro de omitir o silenciar otras discapacidades –visuales o auditivas–, enfermedades, adiciones, así como la violencia intrafamiliar y de género. El incremento de estos fenómenos durante el confinamiento ha llevado a emplear la noción de “sindemia” para referir una simultaneidad de pandemias, buena parte de ellas silenciosas (Sánchez-Carretero 21 de diciembre de 2020).

Por otra parte, algunos estudios científicos contradicen los pronósticos sobre el carácter sanador del aislamiento, pues a la menor contaminación también le ha seguido una escasa actividad física, causante de otros problemas

como la ansiedad o el infarto (Casado 22 de abril de 2022). A consecuencia de todo ello, durante el confinamiento, el silencio, íntimamente ligado a la expresión paraverbal, también se ha asociado al dolor (Valdano 2020), y se ha convertido en la gran metáfora de la muerte: en palabras del poeta chileno Raúl Zurita: "la pandemia es una muerte silenciosa en esta escafandra de plástico y la imagen de la muerte desnuda, a secas. Ésa es la gran imagen va a perdurar. Esa muerte a secas" (Paz Avendaño 2020). Por todo ello, se revela el incremento de la sigefobia o 'miedo al silencio', hecho que en cierto modo define al individuo occidental de la Era Contemporánea.

En definitiva, el periodo de confinamiento domiciliario y el ambiguo mutismo de las calles desiertas ha traslucido la naturaleza jánica del silencio: esperanza para la rehumanización y la salvación del planeta, nacida de la escucha simbólica de las aves, pero también manifestación de una incertidumbre inquietante, en cuanto, en el imaginario occidental "la vida es ruido y solo la muerte es silenciosa" (Attali 1995: 11).

3.2 La escucha atencional

En este apartado se desarrollará un itinerario entre los sentidos y la atención, entre la sonosfera exterior pública y la acústica de la intimidad. Hay que pensar si el confinamiento ha permitido una escucha atencional benéfica –sanación, concentración, reflexión constructiva– o ha favorecido el apogeo de los procesos de control de la atención del individuo por agentes económicos y políticos.

Desde la expansión mundial de la COVID-19, no hay sentido que no se haya visto afectado de un modo directo o indirecto. Uno de los síntomas clave para la detección de la enfermedad en seres humanos son dos tipos de agnosia: la anosmia, 'pérdida completa del olfato', y la ageusia, 'pérdida total de la capacidad de apreciar sabores' (*DLE*, 23°). Si no la incapacidad completa, sobrevenida por la afección del coronavirus, las distintas medidas de salubridad han provocado igualmente privaciones sensoriales; además, se han manifestado medidas conflictivas que tendían a la organización contextual, según fuera el espacio doméstico o público, y a la limitación biopolítica de algunos derechos perceptivos y afectivos de los ciudadanos.

Entre dichas alteraciones, el uso de las mascarillas, imprescindible para la prevención del contagio, ha devenido una reducción perceptiva del olfato, así como el distanciamiento social obligatorio ha roto la cadena social tacto-afectiva. Asimismo, a ello ha contribuido el confinamiento domiciliario, que en algunos casos también ha derivado, precisamente por culpa del aislamiento y la ausencia de ruido, en la aparición o agravamiento del *tinnitus* u otros acúfenos (Racionero

22 de mayo 2021). En este aspecto, la perturbación del sistema somatosensorial principalmente en olfato, gusto y tacto, ha conducido a la intensificación funcional de aquellos sentidos principales –la escucha y la vista– sobre los que actúa el control y economía de la atención; estos se han convertido en un objetivo del sistema mediático y del consumo, dado el contexto de aislamiento y la necesidad de comunicación por medios tecnológicos telemáticos.

Esta dinámica entra en pugna directa con las ascéticas de la atención que promulgaban, para este "tiempo de silencio" y soledad, una escucha perceptiva e incluso técnicas de meditación milenarias –*zazen*, yoga– o híbridos postseculares –*mindfulness*– que de un modo u otro buscan el ideal de la atención plena. Desde una perspectiva ecologista y rehumanizadora, el pensador y poeta Jorge Riechmann sintetizaba este argumentario: "Romper las inercias mortales. Aprender del trauma. Escuchar. Respirar. Contemplar. Caminar. Trabajar. Amar. Esos verbos esenciales . . . ¿Aprenderemos los seres humanos a escuchar, a respirar . . . ?" (2020: 55). Si bien, la cita inicial que abría este capítulo, del también artista Antonio López, anunciaba una desconfianza en la capacidad de escucha del ser humano. De hecho, cabe la sospecha razonable sobre el éxito en la potenciación de estas habilidades de todo individuo encerrado forzadamente, así como la duda de que su pretensión fuera transformar el mundo y la humanidad en algo mejor. Ni siquiera la escucha perceptiva se ha librado de distracciones atencionales ni de conflictos sonoros tanto en la intimidad, ante la sigefobia y el *horror vacui* –miedo al vacío de la calle, a la soledad en la habitación– propio de nuestra sociedad hipermoderna y neobarroca, como en el espacio social del vecindario o el barrio (ver § 3.3).

En cierto modo, se han acentuado procesos previos a la pandemia, que parecen haber encontrado en esta un caldo de cultivo propicio. En 1971, el economista Herbert A. Simon acuñó el concepto "economía de la atención" exponiendo la relación inversamente proporcional entre acceso del individuo a la información y capacidad y control sobre su propia atención:

> In an information-rich world, the wealth of information means a dearth of something else: a scarcity of whatever it is that information consumes. What information consumes is rather obvious: it consumes the attention of its recipients. Hence a wealth of information creates a poverty of attention and a need to allocate that attention efficiently among the overabundance of information sources that might consume it (40–41).

En esa misma década, R. Murray Schafer señalaba, en uno de los ensayos pioneros de los estudios sonoros, el control sobre el consumidor a través del *muzak* o "hilo musical" que se fue imponiendo en espacios de consumo (1977: 144–147). Ya en nuestro siglo, tecnologías como el *smartphone* han introducido y multipli-

cado estas dinámicas en nuestro núcleo privado. Franco Berardi define la situación senso-afectiva de la sociedad hipermoderna en estos términos:

> un exceso de visibilidad, la explosión de la infoesfera y una sobrecarga de estímulos infoneuronales: el estallido psicótico de la era del semiocapitalismo tiene aquí sus raíces. No la represión sino la hiperexpresividad es el trasfondo del segundo inconsciente (posfreudiano). Esta es la fuente de la psicopatología que enmarca la neuroesfera de la era neoliberal: trastornos de déficit de atención, dislexia y pánico (2022: 91).

Como consecuencia, “la continua estimulación infoneuronal de la psicoesfera ha saturado la atención” (Berardi 2022: 50), fenómeno agudizado en plena pandemia, según demuestran ya algunos estudios:

> La atención es uno de los elementos críticos de la economía moderna y la pandemia trajo cambios radicales. Antes de la pandemia se esperaba que en EE.UU. el tiempo dedicado a los dispositivos móviles se estabilizara en torno a las 3 horas y 45 minutos, cifra medida en 2019 por eMarketer. Pero los confinamientos elevaron el consumo hasta 4 horas y 16 minutos, 28 minutos más de lo que se había pronosticado en noviembre de 2019. La predicción para 2021, ya sin confinamientos masivos, es que el uso aumente 7 minutos.
> (Müller 27 de junio de 2021)

El hilo musical se encuentra ahora en el interior de las casas, pues a nuestro estado multipantalla le corresponde una banda sonora ininterrumpida, el *continuum* acústico devenido por la reproducción infinita y algorítmica que permiten plataformas como *YouTube* o *Spotify*, las cuales también han visto aumentar sus suscriptores durante la pandemia (Müller 27 de junio de 2021). En un capitalismo de plataformas, la economía de la atención y el control de la distracción, también se ejecutan desde el sistema político. Los estudios sensoriales conducen a replantearnos no solo la relación con uno mismo, el otro o el espacio que habita, sino también a nuestro vínculo con el sistema de poderes (Bull y Back 2005: 4). Ese talante contribuye a traslucir alteraciones afectivas, como las que descubrió Schafer al investigar el estado de excitación o aburrimiento que generaba el *muzak* a los consumidores (2013: 145).

En este sentido, las posturas optimistas que planteaban el posible alcance de una atención plena parecen verse negadas por la “infodemia”, o avalancha de información, audiovisual o exclusivamente sonora –(auto)ruido blanco a través de plataformas de música gratuita, comunicación por audios de whatsapp, auge de los pódcast, etc.–. Para Echevarría, en dicha “infodemia” hemos sido afectados por un “tecnovirus” y se ha revelado “cómo gestionamos la información en un momento de crisis que ha transformado nuestra cotidianidad. Un mal uso puede elevar el grado de alarma, temor y angustia de la sociedad hasta alcanzar un nivel de contaminación mental que mengua la libertad de las personas” (26 de abril de 2020).

3.3 La escucha afectiva

En la vulnerabilidad, la piel entera es oído, el cuerpo entero escucha Hugo Mujica (2021)

Existe un paso natural, estrecho, entre dicho control de la atención y la “captura” del afecto (Moraña 2012, 326) pues los afectos constituyen fenómenos procesuales y relacionales, híbridos entre lo objetivo y lo subjetivo, la sociedad y el individuo, siempre condicionados por las articulaciones del sistema político y económico (Thrift, 2008). Antes de la pandemia, Franco Berardi mostraba cómo una comunicación mediada por “la conexión de máquinas” más que “por la conjunción de cuerpos” provocaba la pérdida de “la capacidad para detectar lo indetectable, para leer los signos invisibles y para sentir los signos de sufrimiento o de placer del otro” (2017: 11). Esta coyuntura del desafecto empático ha acentuado los anonimatos (corona)víricos: rostros tras mascarillas, cuerpos tras ventanas, personas tras cuentas de usuario de redes sociales. Por ello, el pensador italiano ha concluido ya en plena pandemia: “Este bio-info-psicovirus está cambiando de manera irreversible nuestra proxemia social, nuestras expectativas afectivas, nuestro inconsciente” (2022: 15).

Desde la dimensión de los afectos, se puede concebir la polaridad positiva o negativa de una nueva proxemia sostenida, casi exclusivamente, por un fundamento acústico. Ante las limitaciones sensoriales, el eje voz/ruido-escucha se ha revalorizado como soporte del vínculo afectivo. Las telecomunicaciones –videoconferencias, audios por mensajería instantánea– con los seres queridos reforzó una interacción basada en lo que Le Van Quyen denomina “escucha activa” y “silencio afectuoso” (2019); estos afectos positivos granjearían beneficios cerebrales gracias a la segregación de oxitocina que tiene lugar “cuando sentimos empatía por alguien y, por, tanto, cada vez que mostramos capacidad de escucha hacia alguien [que] también se asocia a la calma, la confianza y al sentimiento de seguridad” (161).

En una situación intermedia –entre el carácter positivo o negativo, según las interpretaciones– se sitúa el gesto social del aplauso en los balcones, cuya práctica se difundió de país a país durante las cuarentenas y encierros domiciliarios, adquiriendo una magnitud “glocal” (Rodríguez Reinoso 2021: 222). Andando el tiempo, el aplauso, signo de la solidaridad con médicos y fuerzas de seguridad, se convirtió en un rito sonoro de acompañamiento para la comunidad y de trazado de sonosferas afectivas en los barrios. Cabe preguntarse: ¿si la soledad de la habitación y la cuarentena se impuso como silencio, fueron los aplausos de balcón símbolo del abrazo impedido? Ahora bien, también resulta plausible la hipótesis de que deviniera en una protesta implícita ante las medidas impuestas, dado el peligro que significa para el poder la no “localización

del ruido", su descontrol (Attali 1995: 16). De un modo u otro, esta ocupación sonora de las plazas se convirtió en un simulacro de auotescucha –¿como sociedad e incluso especie?– en mitad del silencio de la soledad y la muerte.

En esta línea, no puede obviarse que la escucha se vio perturbada por sonidos no deseados; la COVIDTECA ya explicitó que el "ruido" había sido una preocupación latente (ver § 2). El silencio de la sonosfera de la calle podía ser quebrado por el sonido de las sirenas de ambulancias –indicio de la tragedia–, o por alteraciones acústicas del orden público. En un interesante análisis del confinamiento desde los estudios sonoros, Domínguez Ruiz subraya que este periodo "denotó o intensificó diversos conflictos de convivencia intrafamiliar", pero también vecinal, por el incremento de las fiestas ilegales (2021: 15). En la esfera íntima, el ejercicio activo de la escucha tampoco resultó alentador por la información dantesca que los programas de televisión o de radio emitían sobre la pandemia. En síntesis, el espacio sonosférico de la casa, lugar de refugio para el imaginario, no lo fue tanto, puesto que se recargó de resonancias negativas.

4 Conclusiones

Aunque la pandemia sumió en la incertidumbre y el dolor, algunas voces impulsaron una corriente optimista de rehumanización. A partir del ejercicio de la escucha activa, se esperaba un cultivo y revalorización del "tiempo de silencio" y la pausa del confinamiento, en cuanto suponía diversos beneficios para el planeta, el individuo y la humanidad. Estas "poéticas del regreso" (De la Flor 2021) y ascéticas de la percepción contrastan con los datos sobre el incremento de la "economía" y "control de la atención", verdadero *secuestro* del oído. La "mutación antropológica" provocada por la hiperestimulación (Berardi 2017: 13) ha alcanzado su apogeo durante los confinamientos.

Desde la perspectiva de los estudios sonoros, hay que cuestionarse las implicaciones socioculturales, entre ellas afectivas, de este proceso y aventurar en qué estadio se encontrará la sociedad occidental tras la pandemia. Desde una perspectiva neutral, sin premoniciones sobre una transformación humana, pero planteando la posibilidad de una toma de conciencia, Domínguez Ruiz subrayaba la "oportunidad de experimentar una revolución sensorial, es decir, la reconfiguración histórica de las sensibilidades colectivas" (2021: 18–19). Por su parte, frente a las teorías del exceso hiperestésico que él mismo ha sistematizado, Franco Berardi consideraba la actualización de una nueva fase, la de un "tercer inconsciente", por efecto de la actuación del "trauma" y el conjunto de

miedos y fobias que el individuo ha adquirido en plena pandemia: "¿Cuál será el efecto duradero de la invasión viral de la percepción afectiva y sensual del mundo exterior?" (2002: 91–92).

Uno de esos miedos detectables es el de la sigefobia, por la soledad y la asociación tanática del silencio. Conflictivo el silencio, pero también la escucha, las sonosferas íntimas y colectivas de familias y comunidades se han visto perturbadas, aunque no se puede negar tampoco que la comunicación de oídas ha reportado beneficios; escuchar significó, para muchas personas, el único (con)tacto durante el encierro. Quizás pueda hablarse, para ese periodo, de un *sentimiento de la escucha*, marcado no por la homogeneidad, sino por una *sinuosidad afectiva*. En palabras de Sara Ahmed, "las emociones que con frecuencia se han descrito como negativas o incluso destructivas también pueden ser potenciadoras o creativas" (2015: 303). Existe un *continuum* acústico y afectivo que invalida las hipótesis enfrentadas en una polaridad extrema. Como llevan demostrado los investigadores y artistas del silencio y de la música desde el siglo pasado, la experiencia de estos fenómenos está mediada por la cultura tanto como por el estado de ánimo.

Los datos, estadísticas y recursos de toda índole arrojados por la COVIDTECA. Hemeroteca de Humanidades sobre la Pandemia de Coronavirus (COVID-19) han contribuido a la confirmación de tales hipótesis; pero también han planteado nuevas preguntas e incluso predicciones sobre los próximos derroteros sensoriales y afectivos de la cultura de postpandemia que algunos pensadores tan solo se atreven a aventurar.

Bibliografía

Abramowski, Ana y Canevaro, Santiago (comp.) (2017). *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Agamben, Giorgio (2020a). "Reflexiones sobre la peste", en Amadeo Pablo (ed), *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: ASPO, pp. 135–137.

Agamben, Giorgio (2020b). *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

Attali, Jacques (1995). *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*. México: Siglo XXI.

Berardi, Franco "Bifo" (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.

Berardi, Franco “Bifo” (2020). “Crónica de la psicodeflación”, en Amadeo Pablo (ed), *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: ASPO, pp. 35–54.

Berardi, Franco “Bifo” (2022). *El tercer inconsciente. La psicoesfera en la época viral*. Buenos Aires: Caja Negra.

Bull, Michael y Back, Les (ed.) (2005). *The Auditory Culture Reader*. New York: Berg.

Casado Cañeque, Víctor (2022). “El impacto en la salud del confinamiento en Barcelona, Viena y Estocolmo”. *El País*.<https://elpais.com/planeta-futuro/seres-urbanos/2022-04-21/el-impacto-en-la-salud-del-confinamiento-en-barcelona-viena-y-estocolmo.html≥ (30-05-2022).

Cebey, Georgina (2021). “Una estancia en el silencio”, en José Manuel Velasco (ed.), *Viaje al país del silencio. Refugios y experiencias interiores en el mundo contemporáneo*. Querétaro: Gris Tormenta, pp. 37–45.

Domínguez Ruiz, Ana M. Lidia (2021). “El oído confinado: manifestaciones sensibles y efectos aurales de la pandemia”, en *Revista Estudios Curatoriales* vol. 8, n.º 13, pp. 12–20.

D’Ors, Pablo de (2020). “Este tiempo de pandemia nos invita no solo a quedarnos en casa, sino a entrar en la propia casa”, en *San Ignacio*.<https://www.sanignacio.cl/home/noticias-destacadas/1765-tiempo-de-discernimiento-el-silencio-nos-enfrenta-a-lo-que-somos> (30-05-2022).

Echevarría, Javier (entdo.); Plaza López, José Ángel (entdor.) (2020). Existe un ‘tecnovirus’ cuyo nivel de contaminación mental mengua la libertad de las personas”, en *El País*. <https://elpais.com/retina/2020/04/24/talento/1587726770_660506.html> (30-05-2022).

EFE (Agencia) (2020). “El confinamiento ha reducido el ruido hasta un 80% en las grandes ciudades”, en *EFE*.<https://www.efe.com/efe/comunitat-valenciana/portada/el-confinamiento-ha-reducido-ruido-hasta-un-80-en-las-grandes-ciudades/50000877-4234187> (30-05-2022).

Flor, Fernando R. de la (2021). “Todo pasa”, en *Revista de Occidente* 476, pp. 5–19.

García Rada, Aser (2020). “Nuevas piezas en el puzle de la COVID-19: silencio y que corra el aire”, en *CTXT. Contexto y acción*.<https://ctxt.es/es/20201001/Firmas/33702/covid19-transmision-ventilacion-silencio-aser-garcia-rada.htm> (30-05-2022).

Ghandi, Leela (2006). *Affective Communities: Anti-colonial Thought, Fin-de-Siècle Radicalism, and Politics of Friendship*. Durham/London: Duke University Press.

Le Breton, David (2001). *El silencio*. Madrid: Sequitur

Le Van Quyen, Michel (2019). *Cerebro y silencio. Las claves de la creatividad y la serenidad*. Barcelona: Plataforma Editorial.

Lecocq, Thomas et al. (2020). “Global quieting of high-frequency seismic noise due to COVID-19 pandemic lockdown measures”, en *Science* 369, pp. 1338–1343.

Llorente, Manuel (2020). “Hemos vuelto a escuchar a los pájaros”, en *El Mundo*.< https://www.elmundo.es/cultura/literatura/2020/04/19/5e8f528cfc6c8340168b45f4.html> (30-05-2022).

Lomana, Íñigo F. (2020). “Palabrería e inmoralidad”, en *CTXT. Contexto y acción*.<https://ctxt.es/es/20200401/Culturas/31808/coronavirus-redes-sociales-paul-preciado-intelectuales-miedo-iñigo-lomana.htm> (30-05-2022).

López, Antonio (entdo.); García, Ángeles (entdor.) (2020). Antonio López: “No creo que salgamos mejores de esta crisis”, en *El País*.<https://elpais.com/cultura/2020-04-30/antonio-lopez-no-creo-que-salgamos-mejores-de-esta-crisis.html> (30-05-2022).

Majluf, Pablo (2020). "Silencio en cuarentena", en *Letras libres*.<https://letraslibres.com/literatura/silencio-en-cuarentena/> (30-05-2022).

Moraña, Mabel y Sánchez Prado, Ignacio (eds.) (2012). *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

Mujica, Hugo (2021). *Señas hacia lo abierto. Los estados de ánimo en la obra de Heidegger*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna.

Müller, John (2021). "La pandemia y la economía de la atención", en *El País*.<https://www.abc.es/economia/abci-john-muller-pandemia-y-economia-atencion-202106270050_noticia.html> (30-05-2022).

Paz Avendaño, Reyna (2020). "La imagen de la pandemia es una muerte silenciosa, en la soledad, dice Raúl Zurita", en *La crónica de hoy*.<https://www.cronica.com.mx/notas-la_imagen_de_la_pandemia_es_una_muertesilenciosa_en_la_soledad_dice_raul_zurita-1167399-2020.html> (30-05-2022).

Racionero, Álex (2021). "El valor sanador del silencio (o cómo la pandemia nos ha protegido del ruido", en *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vivo/psicologia/20210522/7465731/valor-beneficios-silencio.html> (30-05-2022).

Riechmann, Jorge (2020). *La crisis del coronavirus como momento del colapso ecosocial*. OMEGALFA.https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/la-crisis-del-coronavirus-como-momento-del-colapso-ecosocial.pdf (30-05-2022).

Rodríguez Reinoso, Oswaldo A. (2021). "Lo sonoro, lo musical y lo social en tiempos de pandemia y viralización", en *El oído pensante*, vol. 9, n.° 2, pp. 209–230.

Sánchez Carretero, Cristina (2020). "Los silencios de la COVID-19: de una pandemia a una sindemia", en *The Conversation*.<https://theconversation.com/los-silencios-de-la-covid-19-de-una-pandemia-a-una-sindemia-151994> (30-05-2022).

Schafer, R. Murray (2013). *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*. Barcelona: Intermedio.

Simon, Herbert A. (1971). "Designing Organizations for an Information-rich World", en M. Greenberger (ed.), *Computers, Communications, and the Public Interest*. Baltimore MD: The John Hopkins Press, pp. 37–72.

Sloterdijk, Peter (2003). *Esferas I. Burbujas*. Madrid: Siruela.

Sterne, Jonathan (ed.) (2012). *The Sound Studies Reader*. New York: Routledge Chapman & Hal.

Stulzwark, Diego (2019). *La ofensiva sensible: neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra.

Thrift, Nigel (2008). *Non-Representational Theory. Space, Politics, Affect*. London: Routledge.

Torre, Armando de (2020). "Pandemia y escatología", en *Blog Pensar es crecer*.<https://escs.ufm.edu/pensarescrecer/pandemia-y-escatologia/> (30-05-2022).

Valdano, Juan (2020). "Lágrimas: ese lenguaje silencioso", en *El comercio*.<https://www.elcomercio.com/opinion/lagrimas-lenguaje-silencioso-opinion-columna.html> (30-05-2022).

Marta F. Extremera

Arte y COVID-19. La imagen como forma de pensamiento durante la pandemia en Latinoamérica y España

1 Introducción

"En Estados Unidos, bibliotecas, universidades y sociedades históricas está (sic.) reuniendo diarios personales, fotografías y otros documentos que ayuden, en el futuro, a entender cómo se vivió la pandemia" (Montanari 2021: s.p.). En un brevísimo lapso de tiempo apareció el primer museo digital, "The Covid Art Museum" en Instagram, donde se "exponen" obras de arte conceptual elegidas entre los usuarios y usuarias de la plataforma que utilicen el hashtag #CovidArtMuseum. El mismo impulso ha sido motor de la iniciativa "Mi vida en cuarentena", llevada a cabo por el Museo Nacional de Colombia en colaboración con la Universidad de Liverpool, que perseguía la creación de una "memoria para el futuro de cómo estamos viviendo hoy en día nuestro tiempo de confinamiento" a través de la compilación de materiales artísticos y creativos (dibujos, espacios, líneas del tiempo u obras de teatro, según la convocatoria) enviados por familias colombianas.[1]

De igual modo, la Revista de la Universidad de México creó de inmediato un número especial, curado (ya que más bien funciona como una exposición de los narradores y narradoras más representativos del panorama literario global en la actualidad) por la académica y escritora mexicana Guadalupe Nettel, en el que cada día aparecía una entrada, a modo de diario, escrita desde cualquier lugar del mundo; otros medios establecieron secciones específicas dedicadas a la reflexión sobre el COVID-19, como las "Memorias del coronavirus" de Gil Gamés en el periódico mexicano *Milenio* o las "Reflexiones en pandemia" en forma de video del diario chileno *The Clinic*. Otras instituciones han construido archivos sonoros como el podcast "Nos cayó el 20" del Observatorio Género y COVID-19 en México o la sección "Clase a la casa" en el catálogo de podcast de la revista colombiana *070*. Y esto es solo una pequeña muestra.

1 Información extraída de la página web oficial del Museo Nacional de Colombia: https://www.museonacional.gov.co/noticias/Paginas/Un_Museo_para_mi_edicion_cuarentena.aspx?fbclid=IwA R1iF_su0n-rxJTk1fZWTdJ7WZTX70qCKmwer_GESE9fHcaXHswa511tj1Y (06-05-2022).

Marta F. Extremera, Universidad de Granada

https://doi.org/10.1515/9783110693928-012

Es palpable, como vemos, una pulsión archivística que si bien no es totalmente novedosa en el ámbito del arte contemporáneo (Garramuño 2016) se ha consolidado y extendido a otras áreas a partir de la consideración de la pandemia provocada por la COVID-19 como un *acontecimiento* global para nuestras sociedades. En este sentido, nuestra Hemeroteca de Humanidades sobre la Pandemia de Coronavirus, la *COVIDTECA*, podría considerarse un "archivo del archivo" en tanto que recoge, clasifica y ordena las iniciativas anteriormente expuestas, junto a un gran número de materiales –hecho que nos permite hablar de *Big Data* y abordarla desde esta perspectiva– de diversa índole con la finalidad archivística intrínseca a la naturaleza misma de la hemeroteca tradicional, pero también con una intención crítica, toda vez que trascendiendo esta función de simple almacenaje, nos ofrece categorías de pensamiento –tópicos– y un sinfín de potenciales relaciones entre estas y determinados aspectos geopolíticos y mediales.

Ambos propósitos subyacen, del mismo modo, en este texto. Centrándonos en el conjunto de materiales incluidos bajo la etiqueta "Arte", nuestra intención es asimismo doble: por una parte, trataremos de aglutinar las principales reflexiones sobre el tópico presentes en la plataforma –a las cuales hemos añadido además otras que exceden el marco temporal del proyecto que, no obstante, consideramos igualmente relevantes para el panorama que intentamos dibujar– y, por otra parte, pretendemos ofrecer una visión crítica de las mismas que nos permita, más allá de ponderar la visibilidad y centralidad de estas con respecto de la totalidad, ofrecer una hipótesis tentativa propia que, en este caso, funciona más como punto de llegada que como lugar de partida.

El recorrido que trazaremos a continuación parte entonces de un análisis cuantitativo, realizado a partir de las técnicas y herramientas tecnológicas que la propia plataforma nos ofrece, con el fin de dilucidar qué lugar ocupa el arte dentro de nuestra COVIDTECA. Sin embargo, partimos de la base de que este debe complementarse con un análisis cualitativo de los mismos materiales que nos permita abordar cuestiones más específicas: qué tipo de artículos encontramos en esta categoría, qué discursos se pueden identificar en ellos y con qué posturas con respecto a la utilidad del arte en una situación tan concreta como la sufrida a partir de la aparición global del COVID-19 se pueden identificar, incluso cómo se relacionan con algunas líneas de pensamiento anteriores. En esta primera parte, trataremos pues de entrelazar *distant reading* y *close reading* de los artículos sobre arte que están a nuestra disposición en aras de establecer los principales debates en torno a las artes durante la pandemia y su reflejo en los medios de comunicación y revistas especializadas desde marzo de 2020 hasta el mismo mes de 2021.

Si bien todas las categorías de pensamiento desde las que nos acercamos a nuestro objeto en este volumen presentan multitud de aristas, el abanico de manifestaciones que se incluyen bajo la etiqueta "Arte" imposibilitan un abordaje holístico del tema en el espacio del que disponemos. Consecuentemente, en la segunda parte del texto centramos nuestra atención en las artes visuales, utilizando como eje de reflexión el concepto mismo de imagen y la producción de imágenes a través, fundamentalmente, de la fotografía durante y después de la pandemia. Al cabo, proponemos que es justamente esta forma de arte, la fotografía, la que, en sus múltiples imbricaciones con diversos modos de textualidad, nos ofrece uno de los discursos críticos más valiosos en el marco de las sociedades pandémicas.

2 Las artes en la COVIDTECA

Si bien es cierto que partimos aquí de la base de que la reflexión desde las humanidades no ha ocupado un lugar central en el contexto pandémico –pues es un hecho que el discurso hegemónico ha sido el científico– también es verdad que finalmente hemos logrado reunir en esta COVIDTECA un número bastante considerable de fragmentos del discurso humanístico desarrollado en torno a esta temática. Nos referimos a "fragmentos de un discurso" en tanto que uno de los aspectos más llamativos durante la recopilación de materiales ha sido justamente comprobar cómo se reproducían simultáneamente las mismas ideas o discusiones adaptadas a las diversas realidades nacionales que conforman este caleidoscopio; cómo se repetían incesantemente las mismas referencias, los mismos tópicos, las mismas lecturas . . . La temprana difusión del volúmen *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (marzo, 2020) convirtió a muchxs[2] de sus participantes en referentes teóricos para las reflexiones posteriores, hecho constatable en este mismo volumen.

En cualquier caso, más allá de las impresiones personales, gracias a las técnicas del *Big Data* podemos medir (al menos de forma aproximada, teniendo en

---

2 El uso de la "x" en este caso obedece simplemente al mismo uso en el volumen al que nos referimos, que incluye en la página de créditos una nómina de sus participantes bajo el rótulo "Autorxs". Participan en él: Giorgio Agamben, Slavoj Zizek, Jean Luc Nancy, Franco 'Bifo' Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Hervey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado. El predominio de conceptos creados por este grupo de pensadorxs, fundamentalmente por Agamben, Zizek, Bifo, Byun-Chul Han o Judith Butler, puede constatarse también en la propia COVIDTECA. Por supuesto, la omnipresencia de Foucault es incuestionable.

cuenta el margen de error que es habitual en el uso de estas herramientas) la incidencia –haciendo uso de una terminología que ya se nos hace familiar– de determinadas temáticas durante el periodo de la pandemia de modo que, en el caso concreto que nos ocupa, nos permitirá asimismo valorar la importancia de las artes en este momento concreto marcado por la incertidumbre, la falta de expectativas y un sentimiento generalizado de que la sociedad –y por ende, la cultura– tal y como la conocíamos se derrumbaba por completo.

La reflexión acerca de la Cultura –ámbito incluso más general que el que nos ocupa– aparecía ya en los primeros ensayos publicados de forma inmediata. Así, ya en abril de 2020, Rafael Spregelbrud aborda en su artículo "El año del cochino", incluido en *La Fiebre,* las dinámicas culturales que se establecieron rápidamente en la situación de confinamiento y el impacto de estas en una hipotética situación normalizada en la que el horizonte de expectativas del consumidor/espectador habrá mutado como consecuencia:

> La noción de "producto cultural" se habrá expandido hasta ocupar todo aquello que entendemos por cultura. Antes era así solo nominalmente. Sabemos que "cultura" incluye al origami, al folklore, a las clases de zumba, a los museos que albergan ceniceros y los llaman patrimonio, pero a partir de ahora no sólo lo sabemos sino que además lo experimentamos. El pueblo ha atrapado a la cultura con sus celulares como si fuera una caza de Pokemones. Es posible que de igual manera salga a los cines y teatros en septiembre. Asumirá como producto cultural obras que antes se hubieran sentido completamente fuera de formato (100).

Sin embargo, este es prácticamente el único texto consagrado a la cuestión cultural en el volumen al que pertenece, dedicado, como su precuela –*Sopa de Wuhan*– prácticamente en exclusiva al pensamiento biopolítico. Como se observa en la gráfica (Figura 1) el predominio de esta perspectiva teórica va a ser una constante durante absolutamente todo el periodo marcado por la pandemia, la atención dirigida al arte –en un sentido amplio del término– no es en absoluto mayoritaria: de los 7107 recursos recopilados en la COVIDTECA, solo 322 están agrupados bajo la etiqueta "Arte", lo que representa apenas un 4,5% del total. No obstante, la distribución geográfica queda lejos de ser equitativa.

Mientras que en algunos países como Cuba o Uruguay encontramos un único artículo, en países como Argentina o México, ocupa, de hecho, el tercer puesto en relación al resto de temas sobre los que nos hemos propuesto reflexionar en este volumen (siempre detrás de la biopolítica y los estudios sensoriales y afectos, con los que, por otro lado, aparecen frecuentemente combinados en Perú o en EEUU). Sin embargo, en Argentina representa únicamente el 3,8% de los recursos y en México el 7,8%. España se encuentra entre los países con una menor representatividad de esta temática: solo el 2,6% de los artículos están etiquetados en la categoría que nos ocupa. Por tanto, se hace patente que

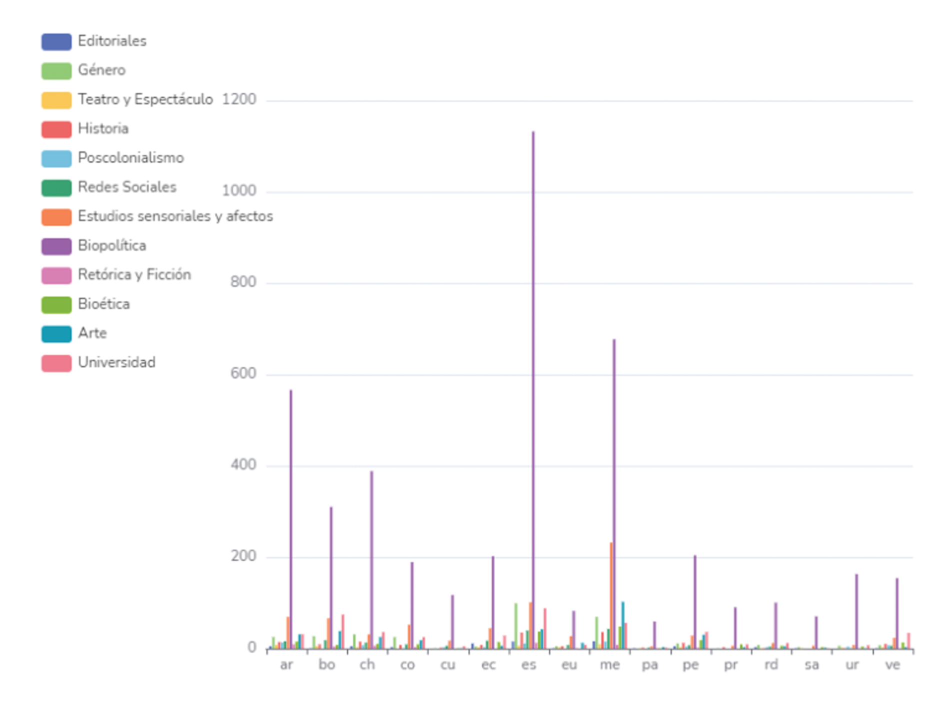


Figura 1: Temáticas por país y año. Fuente: COVIDTECA.

no consta entre las preocupaciones más relevantes. En general, en ningún caso supera el 10% de la producción periodística del primer periodo de la pandemia, aunque al relativizar los datos obtenemos que los países que más atención han prestado a la reflexión sobre las artes en este contexto son Perú, México y Estados Unidos.

En cuanto a las temporalidades, se observa también de manera evidente cómo el interés va aumentando una vez pasado el primer momento de 'shock' (los primeros tres meses) y desciende a medida que se va prolongando y, por tanto, disolviendo, la excepcionalidad de la situación inicial.

En este sentido, la evolución temporal coincide con la de la producción en general de reflexiones sobre la pandemia en los medios de comunicación y, por ende, con la del resto de temáticas recogidas en la COVIDTECA, si bien comienza a proliferar más tarde con respecto a las reflexiones en clave biopolítica (como puede observarse en la figura 2) o de género. Aquí habría que considerar que determinados tipos de discursos artísticos no pueden producirse de forma inmediata. Por eso, incluimos en el corpus de nuestro ensayo otros materiales que, pese a que no pertenecen a la COVIDTECA, resultan cruciales para un análisis cualitativo.

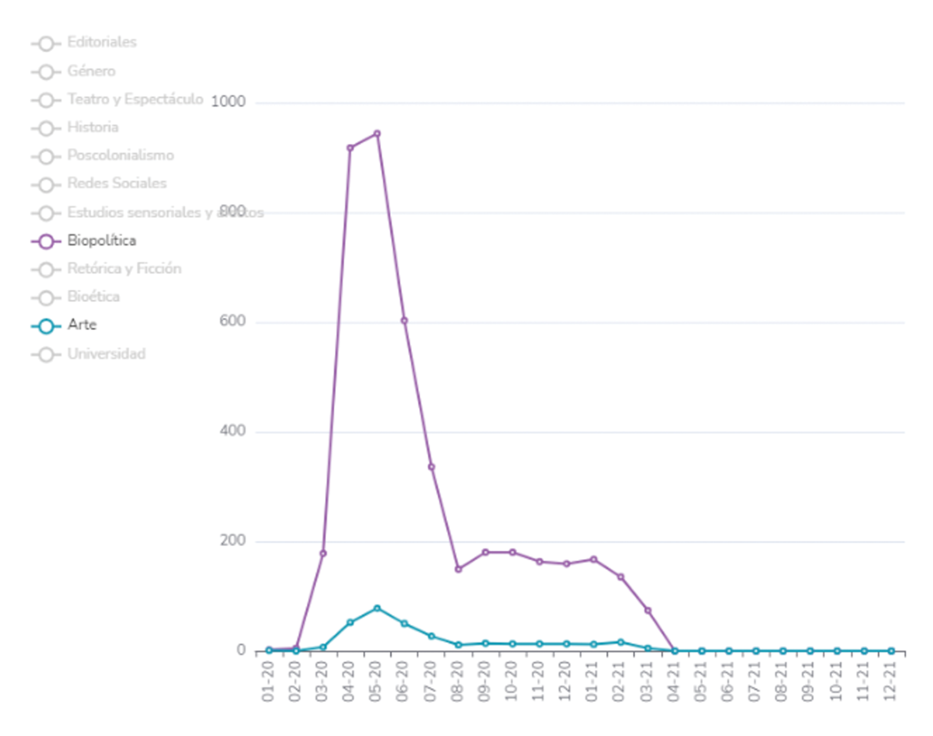


Figura 2: Evolución temporal contrastada: Arte frente a Biopolítica. Fuente: COVIDTECA.

3 Ahí donde está el peligro, ¿crece de veras lo que salva?

El cuestionamiento de los conocidos versos de Hölderlin a los que el título refiere funciona en el último texto de Graciela Speranza como interrogación misma acerca de la posibilidad de que el ser humano sea capaz de encontrar un remedio para las catástrofes que él mismo provoca. En *Lo que no vemos, lo que el arte ve* (2022), un libro que escribió antes de la pandemia pero que publicó después dejando visibles las marcas de la misma –fundamentalmente en el prólogo, concluido en 2021 "durante la interminable pandemia del COVID-19 como un acto de fe"– en el que se evidencia la conexión de la situación actual con una línea de pensamiento anterior en forma de culminación. Speranza llama la atención sobre la devastación de la naturaleza por parte de los humanos y se centra en lo que podríamos llamar la digitalización de la vida cotidiana; dos narrativas que, si bien preceden a la pandemia, se han visto reforzadas en los medios de comunicación y revistas especializadas, sobre todo, durante los primeros meses del confinamiento.

Estos son, sin duda, algunos de los lugares comunes que pueden identificarse con mayor constancia en los discursos publicados durante la pandemia que involucran al arte en cualquiera de sus formas, dados por la excepcionalidad de la situación. Sin embargo, pueden encontrarse también posturas diametralmente opuestas, cuyas diferencias se sustentan justamente en las posibles respuestas a la pregunta que, finalmente, Speranza –y tantos otros críticos y críticas de arte– plantea en última instancia: “¿qué podría decir el arte en medio de la catástrofe?” (2022: 10).

La reflexión, entonces, acerca de las funciones del arte en la situación concreta provocada por la aparición del virus, en relación con algunos discursos tradicionales o recientes acerca del papel de las artes en las sociedades contemporáneas, va a ser una de las principales líneas de pensamiento y discusión. Como el/la protagonista de la novela *Efectos secundarios* (2011) de Rosa Beltrán que se pregunta por el sentido de su escritura y de la literatura misma –vista en este texto casi como un circo– en el seno de una sociedad que acumula cientos de muertos diarios a causa del narcotráfico, el cuestionamiento acerca de la utilidad del arte frente a una realidad devastadora constituye uno de los lugares comunes más frecuentados por teóricos y teóricas.

> El encierro y la distancia fueron volviendo irremediablemente invisibles el avance silencioso del virus por las ciudades, el vértigo de las guardias, las unidades de terapia intensiva y las listas de los muertos, muertos solos entre fantasmas cubiertos de máscaras. Las metáforas bélicas vinieron a llenar el vacío, tratando de darle nombre al «enemigo invisible» y aunar esfuerzos en un «frente común de batalla», pero la misma idea del enemigo invisible invisibiliza las causas larvadas del mal, la destrucción de los ecosistemas, el tráfico de especies silvestres, la cría industrial de animales. El virus microscópico sincronizaba al mundo entero en un *hecho social total* a una escala que ni siquiera Marcel Mauss, que le dio nombre, habría podido imaginar, pero solapaba al mismo tiempo una sincronización global anterior, una catástrofe ecológica a escala planetaria que en las últimas décadas había acabado por reunir lo que los mapas separan. (Speranza 2022: 8)

Este paisaje, atravesado por una crisis ecológica anterior que se evidencia ya de forma inexorable a partir de la aparición del COVID-19, se presenta como el escenario perfecto para la reivindicación de la actividad artística como una herramienta política de cuestionamiento o, tal y como lo concibe Paul B. Preciado, como “una praxis creativa colectiva que re-invente instituciones sociales y modos de reproducción de la vida sobre el planeta. Implosión omrevolución” (2020: s.p.), lo único que, según él, puede salvarnos. Aunque se reconoce que “no puede ganar una elección o derrocar a un presidente; no puede detener la crisis climática, curar un virus o resucitar a los muertos”, persiste la percepción del mismo como “un antídoto en tiempos de caos, una hoja de ruta para mayor

claridad, una fuerza de resistencia y reparación, creando nuevos registros, nuevos lenguajes, y nuevas imágenes con las cuales pensar" (Guzmán 2020: s.p.).

Esta conexión entre el pasado y el presente para la que el arte parece ser un marco ideal se enfatiza en una serie de reflexiones que atribuyen a las artes –fundamentalmente desde la perspectiva de la historiografía– un estatus privilegiado como lugar de memoria sustentado sobre la creencia de que "la mejor memoria que tiene la humanidad de las grandes pestes que sufrió en la historia está en el arte" (Aparicio V. y Sánchez 2020: s.p.). Este hecho ha producido una viralización de pinturas como "El triunfo de la muerte" de Pieter Bruegel el Viejo que ilustra la peste negra como parte del mismo fenómeno que ha provocado relecturas casi masivas de clásicos de la literatura que abordan esta temática como *La peste* de Albert Camus o el *Decamerón* de Boccaccio.

En contraste con esta idea, resuenan las palabras de Didi-Huberman acerca de cómo "la historia se convierte en el engranaje esencial y en el aval de un mercado del arte que no cesa, él también, de sobrepujarse: gracias a ella se gana también dinero. Pero parece que las tres gracias o las tres ganancias en cuestión hayan llegado a ser tan valiosas para la burguesía contemporánea como la salud misma" (12). Este mercado del arte, o más bien la defensa o no de su utilitarismo en términos economicistas se ha vuelto especialmente visible durante el periodo que nos ocupa. En este debate encontramos entonces a los que consideran, como el escritor estadounidense Paul Auster, que "el arte no va a transformar de inmediato la sociedad. Ni va a evitar que los niños sufran hambre, en ese sentido es inútil. El arte sirve otra función, de tipo espiritual" (Escobar 2020: s.p.). En consonancia con lo planteado por el filósofo italiano Nuccio Ordine –uno de los rescatados, aunque minoritariamente, en algunas de las reflexiones que se enmarcan en esta línea– en el conocido manifiesto a favor de la inutilidad del arte, una corriente crítica se esfuerza por destacar el poder "humanizador del arte" (Guzmán 2020: s.p.) y alude asimismo al mismo como una herramienta esencial para entender el mundo que habitamos, generadora de identidad y comunidad (Huerta-Mercado 2020; Marí y Gómez 2020; Valdez Espinoza 2020). En definitiva, promueven una defensa del arte que no trate de supeditar su existencia a su capacidad de producir ganancias inmediatas o beneficios prácticos (Ordine 2013).

En las antípodas, encontramos argumentos que defienden justamente que mientras la institución artística (el *mundo del Arte*, según la terminología de Alberto Adsuara en su ensayo *Del Arte y su obsolescencia. Carta abierta al mundo del Arte post-pandemia*) se afana en considerar el arte "esencial y necesario en la correcta evolución de la Humanidad" (Adsuara 2020: 11), el carácter sagrado de un arte que –como indica desde el título del ensayo– considera obsoleto se disuelve en lo social:

> Parece ese Sistema no haberse dado cuenta de que no hemos cambiado de época sino de era; en lo que al arte se refiere hemos pasado de una era hegeliana (marxista) a una era libertal (aunque políticamente correcta), con todo lo que ello implica en la relación del arte con el Mercado y la Administración Pública; de una era fundamentalista (Una Historia del Arte) a una era relativista (Fin de la Historia: historias múltiples: comisariados); de una era analógica (galerías de Arte) a una era digital (Red); de una era politizada (comprometida con el Arte) a una era ideologizada (comprometida con las Instituciones); de una era de expertos (elitista) a una era de redes sociales (democrática); de una rea literaria (críticos de arte) a una era numérica y cuantitativa (*likes*); de una era inestable (política) a una era controlada (algoritmos y *big data*); de una era metafísica (a pesar de su empirismo racionalista) a una era nihilista (a pesar de su fe en la tecnología); de la era del *Art in America* a la era del Instagram; de la era del Arte (la Idea) a la era del arte (las artes). (Adsuara 2020: 10)

Se ha integrado en la vida cotidiana y, de este modo, se ha democratizado (según él, por primera vez verdaderamente gracias a las redes sociales) de forma que para el autor, las artes no necesitan al Arte, entendido como "conglomerado de entes - coleccionistas, marchantes, artistas, galeristas, directores de museos, comisarios y directores de casas de subastas" (Adsuara 2020: 34). En un gesto prácticamente solitario, Adsuara satiriza a los *Artistas* que adoptan la pose de salvadores, ironiza con las múltiples peticiones de ayudas oficiales y defiende un arte que esté en todas partes, considerando la pandemia como un punto de no retorno en este largo camino de apertura social de las artes que repasa en su ensayo. Pese a que su postura pueda parecer excesivamente posmoderna (que es precisamente contra lo que se posiciona) y optimista de más, aún el libro cumple una función más: al final añade un apéndice de "Comunicados" –de nuevo, el archivo– que permite observar detalladamente algunas de las políticas culturales llevadas a cabo por las instituciones españolas durante el periodo que nos ocupa.

En esta dirección, la idea más repetida gira en torno a la esencialidad de la actividad artística, como anticipaba Didi-Huberman incluso equiparada con la salud misma (Valdéz Espinoza 2020; Toro 2020), que se justifica desde muy diversas posiciones. En primer lugar, es evidente la defensa del arte como *recurso* (en el sentido de Yúdice en el famoso ensayo): Rochi del Castillo –directora de ArtLima– recuerda que en Perú el sector cultural "aporta 1,2% al PIB, ha generado más de 600000 empleos y existen 46000 empresas dedicadas al rubro" (2020: s.p.); en Chile aporta un 2% al PIB a pesar de que la inversión nunca ha superado el 1%, según nos recuerda Samuel Toro (2020: s.p.), etcétera.

En relación inevitablemente con la convicción de la relevancia del arte en este contexto y pese a que la postura mayoritaria es la "espiritualista", se manifiesta también la conciencia de que "el régimen complejo de las artes visuales funciona para los artistas como una red soporte donde las diferentes formas de producción y circulación cobran significancias y resonancias" (Dahbar 2020: s.p.) y, por tanto, la de que es en un "momento en que la gran mayoría de las rela-

ciones materiales a nivel global/local se caen a pedazos, cuando surge la necesidad de repensar ciertas bases" (Dahbar 2020: s.p.).

En este sentido, encontramos demandas de todo tipo: desde una renta universal (Dahbar 2020; García Vega 2020), hasta las innumerables peticiones de ayudas y presupuestos especiales a los estados que conforman el espacio Iberoamericano. Todo ello plagado de un sinfín de reproches como el del director de teatro Lluís Pasqual al Ministro de Cultura del Gobierno de España cuyo leitmotiv, "este país no quiere a sus artistas" fue muy bien acogido por otras figuras representativas de nuestro arte, como el director de cine Pedro Almodóvar. Incluso, precedió a una serie de protestas en el ámbito español que culminaron con el apagón cultural que se llevó a cabo durante los días 10 y 11 de abril con afán de reivindicar "un plan de choque" bajo los *hashtags* #ApagónCultural, #HuelgaCultural, #CulturaBeinDePrimeraNecesidad, #VivimosDeLaCultura, #MedidasCulturales, etc. (Adsuara 2020: 14). O como los irónicos análisis comparados del mexicano Gil Gamés en el marco de su diario en el periódico *Milenio* de México, país, por otra parte, donde los rumores sobre el cierre del FONCA[3] precisamente en este momento se constituyó como un acontecimiento de relevancia inaudita entre los intelectuales de todo el Estado que intensificaron sus protestas en medios.

Esta reflexión se aplica de igual modo a la gestión –tanto pública como privada– de museos y galerías, en tanto que, al perder de un día para otro su público, se han visto abocados a replantear estructuralmente no solo sus fuentes de ingresos, sino también sus funciones, sus políticas, sus espacios, etcétera. Las reflexiones de los y las principales responsables de los más prestigiosos museos han inundado los medios augurando un cambio de paradigma (en conjunción con los primeros augurios filosóficos en la línea de Byun-Chul Han) que implique nuevas formas de relación y el avance hacia un "Estado de los cuidados" (García Vega 2020: s.p.) y una mejor articulación con las comunidades próximas (Marí y Gómez 2020).

En un tiempo en el que absolutamente todos los museos del mundo permanecían físicamente inaccesibles, el espacio virtual –que ya llevaba unos cuantos años ensayando para su gran momento– se postula definitivamente como sustituto ¿temporal?, como única vía de acceso al arte y a una realidad prácticamente inexistente más allá de la pantalla.

3 Finalmente, la icónica institución mexicana de apoyo a la creación cultural nacional no ha desaparecido, pero se puede ampliar la información sobre este suceso en algunos artículos: Eliminar el Fonca incidirá en la idea de lo que es arte: creadores – Cultura – La Jornada, En defensa del FONCA y el mecenazgo del Estado Revista Común (revistacomun.com) o La desaparición del Fonca sería una tragedia (eluniversal.com.mx).

> «Internet va a desaparecer», anunció en 2015 Eric Schmidt, el presidente ejecutivo de Google, aunque en realidad quería decir que muy pronto la red será tan ubicua que ya ni siquiera la veremos. La ironía sinuosa describe bien la conquista integral de la vida y la organización numérica del mundo que avanza a paso firme desde las grandes corporaciones del Silicon Valley, operando un cambio de paradigma tan veloz que supera a pasos agigantados los ritmos conocidos de penetración. Si a la radio le llevó 38 años alcanzar 50 millones de usuarios, al teléfono 20 y a la televisión 13, a internet le bastaron 4, a Facebook 3,6 y a Twitter 3. En 2021, son 4.900 millones los usuarios de internet, el 63% de la población mundial, con un aumento del 17% desde 2019 impulsado por la pandemia.
> (Speranza 2022: 94)

El incremento, más que palpable, en el número de usuarios de Internet desde el comienzo de la pandemia da cuenta sin lugar a dudas de cómo "durante meses, lo virtual fue el principal espacio donde pudimos demostrar nuestros afectos [. . .] nuestra principal ventana a la realidad, el modo de sentirnos parte de algo colectivo" (Giménez Lorenzo 2021: s.p.) y, por tanto, casi la única alternativa posible para el arte de salir de su encierro en grandes salas de museos, cines o auditorios vacíos.

No obstante, pese a la rápida proliferación de exhibiciones online como "Pensar todo de nuevo", curada por Andrea Giunta[4] a partir de obras realizadas antes de la pandemia cuya percepción de los "síntomas de un mundo exhausto" confluyen notablemente con la de Graciela Speranza, o la creciente oferta de tours virtuales por parte de instituciones como el Museo del Prado, que inmediatamente se adaptó a la situación ofreciendo contenido diario a través de su cuenta de Instagram, el uso de la red para la creación de contenido artístico no es novedoso. Juan Martín Prada, cuyo trabajo teórico-crítico está dedicado a esta cuestión desde hace años, sitúa la emergencia del "Social Network Art" en conjunción con el nacimiento de la Web 2.0. y menciona como manifestaciones tempranas la exhibición '*My Own Private Reality – Growing Up Online in the 90s and 00s*' (2007) o la página web '*Antisocial Networking*' (2008) (2021: 24).

Si bien a diferencia de este primer momento cuando "a great deal of the new Internet art could be described as creative exercises in dissent" (Martín Prada 2021: 25), durante la pandemia la variedad tanto de enfoques, técnicas, creadores/as y usuarios/as es ciertamente mucho más visible toda vez que la reflexión acerca de la situación actual se vuelve denominador común. Pero, a pesar de la relevancia y del interés que este tipo de manifestaciones artísticas han adquirido, no han desaparecido las alternativas físicas al cierre de los espacios oficiales como "Mi vereda: Galería en abierto", un proyecto de la artista argentina Valeria Vilar basado en la transformación del espacio público en una improvisada galería

---

4 Rolf Art | Online Exhibition | PENSAR TODO DE NUEVO

con el fin de ofrecer a las personas que lo transitaran “algo real y una foto en el celular” (Mazzei 2020: s.p.).

Parece entonces sobreponerse la idea de que “los cuerpos son más potentes al tocarse y el deseo que activa nuestras subjetividades y, a partir de ellas, las narrativas poéticas y políticas de la creación artística, prevalecen ante la virtualidad de las redes sociales” (Albanese Gisbert 2020: s.p.). Los afectos, la necesaria presencia del cuerpo en el espacio artístico, “la fricción que se produce en el espacio entre las obras de arte” (Giunta en Sequeira 2021: 306) constantemente reivindicada por artistas y críticos y críticas de arte hace pensar que, en ningún caso, la virtualidad se convierta en única opción.

4 La producción artística durante la pandemia: la imagen-pensamiento

Sin lugar a dudas, constituye una opinión bastante extendida la consideración de que “la reacción artística ante la epidemia del pasado y del presente puede animar a la mente a introducir lo nuevo ante la desolación, o a convertir el horror y el sufrimiento en alguna forma de sublimación por una respuesta artística creadora” (Ierardo 2020: s.p.).

Pese a la adversidad de la situación descrita hasta el momento, en la COVIDTECA puede comprobarse de primera mano cómo el periodo de tiempo que se corresponde con el primer año de la pandemia ha sido, con todo, un momento en el que numerosas iniciativas artísticas se han desarrollado con éxito en diferentes ámbitos: las artes escénicas –como puede leerse en el capítulo dedicadas a ellas dentro de este volumen–, la música, las artes visuales (pintura y fotografía, fundamentalmente) o las audiovisuales. Sin embargo, no todas las disciplinas artísticas se han visto representadas de la misma manera en las reflexiones sobre el arte que aquí nos interesan.

Si volvemos a lo cuantitativo por un momento lo veremos más claro: las categorías en las que se divide la COVIDTECA se han formado partiendo de una serie de palabras relacionadas con el tópico principal presentes necesariamente en los materiales incluidos en cada una de ellas, reclamo metodológico del *topic modeling*.[5] Como se puede observar en la Figura 3, existe un predominio

5 En el caso de la categoría “Arte”, los términos que conformaron la selección fueron: arte, artes visuales, artes plásticas, obra, cultura, actividad cultural, actividad artística, sector cultural, agenda cultural, desarrollo cultural, institución cultural, ámbito artístico, museo, exposición, exposición virtual, muestra, exhibición, feria de arte, creatividad, creación artística,

claro no solo de la palabra "imagen" –por paradójico que sea– sino también, y esto parece mucho más interesante, del término "mirada". A lo largo del año de reflexiones que hemos recogido aquí, se han sucedido las miradas a la pandemia desde muy diversas perspectivas, pero en este ámbito, el arte se ofrece como un lugar privilegiado.

En este sentido, a través de la gráfica se puede ya deducir que las artes visuales van a ocupar un espacio especialmente relevante dentro de nuestra categoría, podemos intuir, a causa de su ya probada adaptabilidad al entorno virtual, la amplia accesibilidad a los medios de producción en comparación con otras manifestaciones como el cine o la música o su idoneidad como vehículo de la reflexión inmediata sobre la realidad. Concretamente, aunque se han registrado fenómenos visuales interesantísimos como la circulación prácticamente masiva de memes[6] o las creaciones colaborativas a través de redes sociales (de las que "The Covid Art Museum" es una buena muestra), es la fotografía, en tanto "medio para integrar cada vez más acontecimientos a nuestra experiencia [. . .] derivado de su eficacia para suministrarnos conocimientos disociados de la experiencia e independientes de ella" (Sontag 2021: s.p.), el medio artístico que se percibe como más productivo con objeto de analizar los discursos visuales de la pandemia.

Esta proliferación de imágenes se justifica frecuentemente por parte de una corriente de pensamiento con base en la idea de la hegemonía de lo visual en las sociedades posmodernas inmersas en la "era de la pantalla global" (Lipovetsky y Serroy en Arenas 2021: 172) que han dado lugar a lo que se denomina *cultura visual*. Frente a la *era de la imagen* de Heidegger o la sociedad del espec-

---

creador, artista, proyecto, producción artística, imagen, fotógrafo, fotografía, galería, galerista, pintor, pintar, pintura, dibujar, cuadro, retrato, collage, performance, tour virtual, visita virtual, reinvención, belleza, estética, mirada, soporte, taller, gestor cultural, ensayo visual, lenguaje visual, videoarte e instalación.

6 La ingente cantidad de bibliografía crítica aparecida recientemente sobre este fenómeno da cuenta del creciente interés que han despertado este tipo de expresiones en el mundo académico. No podemos trabajarlo en profundidad por limitaciones de espacio, pero existen algunos artículos muy interesantes al respecto: "El virus visible: la pandemia a través de los memes de Internet. Una aproximación al caso de Uruguay" (2021) publicado por Paula Simonetti en Estudios *de Teoría Literaria*; "Virus y viralidad: Los memes durante la Pandemia por COVID-19" (2020) publicado por Gabriela González Pureco y Sergio Rivera Magos en *Virtualis*, donde se analiza el caso mexicano; "Humos en tiempos de pandemia. Análisis de memes digitales sobre la COVID-19" (2020) publicado por Salomé Sola-Morales en *Zer*, donde se aborda el caso español; "Antropología cultural del meme COVID-19: estrategias de comunicación entre epidemia y pandemia" (2020) publicado por Lucrecia Escudero Chauvel en la *Revista Chilena de Semiótica*, donde se aborda el caso chileno.



Figura 3: Palabras más frecuentes en la temática "Arte". Fuente: COVIDTECA.

táculo de Debord, la cultura visual "no depende tanto de las imágenes como de la moderna tendencia a visualizar o poner en imágenes lo existente" (Nicholas Mizoeff en Català 2005: 41), lo cual genera un discurso estético dominante basado en la inmediatez y la irreflexión de las manifestaciones que mejor encajan con la lógica económica del sistema capitalista –para Arenas, la publicidad, los videoclips o los videojuegos– que hacen que el "lenguaje visual se imponga como la lingua franca" (Arenas 2021: 177), provocando una falta de lucidez.

> Una opacidad que se fortalece mediante una suerte de *muerte por sobreabundancia*: del mismo modo que podemos ocultar la información relevante enterrándola entre montañas de información basura –estrategia de la que son un notorio ejemplo los periódicos gratuitos y cada vez más informativos de televisión, donde resulta ya irrelevante la diferencia que separa la noticia de la invasión de un país de la noticia del embarazo de la estrella mediática de turno–, así también podemos enterrar la imagen-pensamiento en la montaña de la imagen-trivial o imagen-basura que coloniza el espacio audiovisual.
> (Arenas 2021: 179)

Esa diferenciación de los distintos tipos de imágenes –pensamiento, trivial o basura– con la que Arenas trata de salvar a un tipo concreto de arte (él se refiere al cine, pero la aplicación a la fotografía resulta significativamente reveladora) nos aboca a la recuperación de una separación clave entre "la imagen" y

"lo visual" que, sintetizando todo un debate anterior, recoge Rancière en su conferencia *El destino de las imágenes* ya en 2001: mientras que la Imagen remite a un Otro, lo Visual solo se refiere a sí mismo (2011: 23). En este ensayo, Rancière propone distintos órdenes de *imageidad* con base en las diferentes funciones- imágenes (2011: 28–30) y define las imágenes del arte como aquellas que producen una alteración de la semejanza –frente a las que la producen– a través de "operaciones que producen un distanciamiento, una desemejanza. Palabras que describen aquello que el ojo podría ver o expresan aquello que jamás verá, que adrede aclaran u oscurecen una idea. Formas visibles que proponen una significación por construir, o la retiran" (2011: 30).

La forma que mejor articula esta relación entre lo visible y lo decible, entre la imagen y la palabra (no necesariamente presente, como la piensa Rancière) es el ensayo fotográfico (término de Eugene Smith) que, en tanto que imagen artística, tal y como la concibe Rancière, con un trabajo específico sobre las formas de imaginería social (Rancière 2011: 47), va mucho más allá de la avalancha de imágenes que recibimos a diario o de las fotografías que la prensa utiliza con una simple función ilustrativa, de semejanza (o al menos de ilusión de la misma); de esa *lingua franca* del presente que es el lenguaje visual.

Este género se caracteriza justamente por la "asunción del fotógrafo como autor con una autonomía de creación bastante amplia" y porque "debe estar pensado, cada foto en relación con las otras de la misma manera que se escribe un ensayo [. . .] Se trabaja sobre las relaciones entre las personas, y se examinan las relaciones que se han hecho, y se ve si deben ser establecidas o reforzadas otras relaciones" (Smith en Vásquez Escalona 2011: 302). En definitiva, se trata de "una narrativa visual larga [. . .]. Un conjunto de más de diez imágenes que estructuradas coherentemente exponen los pensamientos, reflexiones y hallazgos del fotógrafo sobre un asunto al que ha dedicado un tiempo en su investigación, donde ha arañado para encauzar un relato visual que enamore" (Vásquez Escalona 2011: 303).

Esta definición será clave para distinguir las imágenes-pensamiento o imágenes del arte en el contexto de la sobreexposición a la cultura visual en tanto que "las interrupciones, derivaciones, y reordenamientos que modifican, menos pomposamente la circulación de las imágenes, no tienen santuario" (Rancière 2011: 48), las encontramos en la cotidianidad. En el contexto de la pandemia, por ende, nos enfrentamos a un escenario en el que predominan las imágenes inmediatas, publicadas en los medios de comunicación durante el primer año de la pandemia que estarían sometidas a lo que Terrón Blanco llama la "editorialización de la fotografía" (2020: 55) que se aviene a la producción de un sentido determinado:

> tanto Barthes (2020), como Sontag (2014a; 2014b), como Agulló (2020) nos dicen que el sentido de la imagen está en el contexto (y este puede ser el pie de foto) y aun estando de

> acuerdo nosotros añadimos que también en la finalidad comunicativa –mediatizada por el lugar desde donde se lee la imagen: así, lo que puede ser expresión de dolor o denuncia de la situación asistencial o de la dejadez de las administraciones ante la pandemia, visto desde aquí puede leerse como una otredad con la que compararnos, con la que sentimos (por qué no) cierta empatía pero que sobre todo nos consuela porque 'ellos' están mucho peor.
>
> (Terrón Blanco 2020: 55)

Frente a estas fotografías, las que son más interesantes para nuestro estudio son aquellas publicadas a posteriori, producidas tras un periodo de reflexión e insertas en otros contextos, fundamentalmente en medios especializados o independientes y libros colectivos.

En cuanto al primer tipo, contamos con varios artículos publicados en prensa que incluso se autodenominan bajo esta etiqueta como el "Ensayo fotográfico sobre un mercado campesino en Oxnard, California, USA" de la fotógrafa Gloria Nivia publicado en la Revista Cronopio y otros que no, como el especial del periódico independiente colombiano Pacifista "Fotógrafos: diez miradas desde la cuarentena".

Una de las reflexiones más valiosas que podemos encontrar en este formato es el "Ensayo visual sobre el confinamiento" publicado por el fotógrafo español Marcos Jiménez el diario *El Salto*.[7] En él, el autor combina algunos de los medios a su disposición, incluídas técnicas de edición fotográfica digital, para ofrecer una mirada única basada en el contraste entre el exterior y el interior de los espacios fotografiados, evidenciando la función de los muros de nuestras propias casas como fronteras con la realidad, arrojando luz –paradójicamente– sobre las zonas oscuras que el encierro ha producido en nosotros mismos. Marcos Jiménez logra así resignificar las imágenes cotidianas convirtiéndolas en imagen-pensamiento, otorgándoles un sentido distinto y, qué duda cabe, confrontando la producción de semejanza.

Esta lógica contrastiva está presente también en el volúmen compilado por el fotógrafo argentino Andrés Wertheim *Miradas remotas* (2021), donde se recogen fotografías de las charlas que mantuvo durante un año con 130 fotógrafos a través de Zoom, prestando especial atención a la nueva gestualidad del rostro al utilizar mascarilla por primera vez.

Como confirmando esta predominancia de la mirada reflejada en las estadísticas de la COVIDTECA, el volumen *Pandemia. Miradas de una tragedia* (2021), que recoge el trabajo conjunto de "26 fotógrafas y fotógrafos de España y Latinoamérica que han querido testimoniar, cada uno con su propia mirada,

7 Disponible en la página web del periódico: Coronavirus | Ensayo visual sobre el confinamiento – El Salto – Edición General

un impacto tan global como el de la COVID-19 en las vidas de los demás y en las suyas propias" (Blume 2021: 7). y cuyo editor –Leopoldo Blume– insiste constantemente en la libertad de las y los participantes como principio fundamental de su trabajo –y como justificación del mismo como artístico, en la línea de Rancière. En el prólogo, además de reproducir muchos de los lugares comunes de la pandemia (la pandemia como oportunidad de replantear el sistema, la pregunta por el futuro, etc.), el editor plantea justamente una dicotomía entre imagen (aludiendo precisamente bajo esta denominación a lo que para Rancière es "lo visual") y mirada (artística, asociada a la valentía, al horror): "Entre el alud visual, estas son las imágenes que deberíamos salvar: las únicas que nos salvan", apunta la escritora Irene Vallejo en la misma introducción (Blume 2021: 11).

Las fotografías reunidas en el libro se consideran, por parte de las escritoras que realizan una serie de aportaciones escritas a modo de introducción (Irene Vallejo y Elena Poniatowska) como "un legado al mañana, el escudo protector frente a la destrucción del olvido" (2021: 10) en palabras de la primera o como "una crónica aterradora del sufrimiento que ahora aqueja a nuestro planeta" que el libro ofrece "a la comunidad humana" (2021: 9), según Elena Poniatowska. Se destaca, por tanto, el valor como documento de las fotografías recogidas en el libro, al tiempo que se pone de manifiesto su poder de transformación social. La amplia representatividad geográfica de las y los participantes en este compendio nos ofrece además la posibilidad de una lectura transatlántica de esta imaginación colectiva de la pandemia. Si al comienzo mencionábamos la evidencia durante los primeros meses de confinamiento de la reproducción de los mismos discursos e ideas en los países que se engloban en la COVIDTECA, en el caso de los discursos producidos por la fotografía, se hacen más notables las diferencias. José Luis Terrón Blanco, partiendo de la pregunta acerca de cómo representan las fotografías una pandemia –salvando las distancias con la idea de representación que hemos tratado de desvincular de la imágen artística con Rancière–, advierte que en España existen una serie de impedimentos de diversa índole (moral y editorial, fundamentalmente) para la publicación en prensa de fotografías que muestren explícitamente el dolor mientras que en América Latina estas son más corrientes (2020: 54). La mirada, más simbólica, aportada por la fotógrafa madrileña Carmenchu Alemán Álvarez a las calles vacías de la capital frente a los cuerpos sin vida de las fotografías del salvadoreño Víctor Peña, el brasileño Felipe Dana o la colombiana Lorena Velasco parecieran confirmar esta hipótesis. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, parece difícil asociarlo a una determinada política editorial. En cualquier caso, tanto esta obra como las citadas anteriormente dan buena cuenta de la amplitud de posibilidades que la

imágen artística –fotográfica en este caso– ofrece como forma de reflexión y pensamiento, especialmente en tiempos de pandemia.

5 Conclusiones

A lo largo de este en sayo hemos tratado de dar respuesta, en definitiva, a un interrogante doble, de ida y vuelta: ¿Qué ha aportado el arte en la situación de pandemia? Y ¿qué ha aportado la situación provocada por la COVID-19 al mundo del arte hispánico?

Tras el análisis realizado, podemos concluir, en primer lugar, que el espacio que realmente ha ocupado el arte y la reflexión sobre este campo en los medios es bastante reducido y, por tanto, del todo insuficiente para que este produzca algún efecto significativo en nuestra sociedad, más allá de las propias comunidades de artistas o del *mundo del Arte*, pese a la visión de la praxis artística prácticamente como una salvación o las equiparaciones con la salud misma que se repetían en artículos y textos varios durante los meses más duros de la pandemia.

Desde el punto de vista inverso, parece claro que, si bien se ha tratado de reflexionar acerca de aspectos significativos (modernización y digitalización de los museos, importancia del arte para la configuración de comunidades o condiciones materiales de la producción artística, etc.), en muchas ocasiones la pandemia ha servido únicamente como pretexto para situar de nuevo en la arena pública "viejos" debates de los que críticos, filósofos y agentes culturales se han ocupado históricamente.

En el ámbito de la praxis artística, y sobre todo en el caso de la fotografía, la pandemia ha contribuido sin duda a su consolidación como forma de pensamiento o, al menos, a su consideración como tal por parte de un grupo más amplio de personas –especialistas y no especialistas. Las imágenes producidas, sobre todo durante el confinamiento, lejos de provocarnos esa muerte por sobreexposición de la que hablaba Arenas, han constituido nuestra mirada mientras estábamos ciegos, manteniendo esa tensión entre lo que no vemos y lo que el arte ve (parafraseando a Graciela Speranza), entre lo visible y lo decible, para acudir, una vez más, a Rancière.

Si la pandemia se ha construido precisamente como una narrativa –como señalaba Mabel Moraña en su capítulo–, la imagen sin duda es parte fundamental de esta. Ahora bien, fotografías como las del ensayo de Marcos Jiménez o las publicadas en el volumen editado por Leopoldo Blume han contribuido, a través del procesamiento, de la reflexión y del rechazo a la inmediatez a la confrontación de los discursos producidos desde los diferentes lugares sociales y

políticos apoyados sobre las narrativas visuales hegemónicas. Al cabo, como auguraba Eugene Smith, “la fotografía podría ser esa tenue luz que modestamente ayudaba a cambiar las cosas” (Blume 2021: 11).

Bibliografía

Adsuara, Alberto (2020). *Del Arte y su obsolescencia (Carta abierta al mundo del Arte post-pandemia)*. Madrid: Casimiro.

Albanese Gisbert, Natalia (2020). “¿Qué es esho? Artefactos afectivos, cuerpo, encierro y sistema del arte”, en *Artishock. Revista de arte contemporáneo*. https://artishockrevista.com/2020/04/15/sistema-del-arte-coronavirus/ (17-03-2022).

Almodóvar, Pedro (2020). “¡Viva la tristeza!”, en *eldiario.es*.<https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/viva-tristeza_129_2262741.html#click=https://t.co/yNck4kxqDU> (17-03-2022).

Aparicio V., Rolando y Alejandra Sánchez (2020). “Preguntas, lecturas y más preguntas para (re)pensar la relación arte-pandemia”, en *Muy Waso*.<https://muywaso.com/el-arte-con-covid-19/> (01-03-2022).

Arenas, Luis (2021). *Capitalismo cansado. Tensiones (eco)políticas del desorden global*. Madrid: Editorial Trotta.

Blume, Leopoldo (ed.) (2021). *Pandemia. Miradas de una tragedia*. Barcelona: Editorial Blume.

Castillo, Rochi (2020). “Para qué sirven el arte y la cultura en un estado de emergencia?”, en *La Mula Perú*.https://tvrobles.lamula.pe/2020/04/18/para-que-sirven-el-arte-y-la-cultura-en-un-estado-de-emergencia-por-rochi-del-castillo/tvrobles/ (17-03-2022).

Català, Josep M. (2005). *La imagen compleja. La fenomenología de las imágenes en la era de la cultura visual*. Bellaterra: Universitat Autónoma de Barcelona.

Dahbar, Soledad (2020). “La cuarentena de las artes visuales”, en *Página 12*. https://www.pagina12.com.ar/263685-la-cuarentena-de-las-artes-visuales> (17-03-2022).

Didi-Huberman, George (2010). *Ante la imagen. Pregunta formulada a los fines de una historia del arte*. Murcia: Cendeac.

Escobar, Paula (2020). “Paul Auster: ‘Si no tenemos arte, moriremos espiritualmente”, en *La Tercera*.<https://www.latercera.com/tendencias/noticia/paul-auster-si-no-tenemos-arte-moriremos-espiritualmente/NO2GFM3UYJDFZBIBFAECFSCWCM/> (17-03-2022).

García Vega, Miguel Ángel (2020). “Hace falta un Plan Marshall del arte”, en *Ethic*. <https://ethic.es/2020/06/manuel-borja-villel-hace-falta-un-plan-marshall-del-arte/> (17-03-2022).

Garramuño, Florencia (2016). “Obsolescencia, archivo: políticas de la sobrevivencia en el arte contemporáneo”, en *Cuadernos de Literatura*, vol. XX, n.º 40, pp. 56–68.

Giménez Lorenzo, Clara (2021). “Las redes, ese lugar virtual donde ahora compartimos afectos y recordamos nuestros últimos momentos prepandemia”, en *El Salto*.<https://www.eldiario.es/cultura/ultima-vez-abrazamos-amigo-bailamos-luces-bar-encendieron-redes-sociales-guardan-nostalgia_1_7303132.html> (22-05-2022).

Guzmán, María Victoria (2020). “El rol del arte en tiempos de pandemia”, en *Artishock. Revista de arte contemporáneo*.<https://artishockrevista.com/2020/04/29/el-rol-del-arte-en-tiempos-de-pandemia/> (17-03-2022).

Hernández Zarauz, Santiago (2020). “Las artes no son un antídoto en tiempos de crisis”, en *Milenio*.<https://www.milenio.com/cultura/laberinto/coronavirus-son-las-artes-un-antidoto-para-la-crisis> (17-03-2022).

Huerta-Mercado, Alex (2020). “¿Arte ahora? ¡Más que nunca!”, en *PUCP.edu*.<https://puntoedu.pucp.edu.pe/voces-pucp/arte-ahora-mas-que-nunca/> (17-03-2022).

Ierardo, Esteban (2020). “Ensayo. El arte le responde a la pandemia”, en *La Nación*.<https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-arte-le-responde-a-la-pandemia-nid2386005/> (17-03-2022).

Marí, Bartomeu y Nicolás Gómez (2020). “Cuando los museos dialogan: el arte en tiempos del coronavirus”, en *Cosas*.<https://cosas.pe/cultura/179827/museos-de-arte-dialogan-en-tiempos-del-coronavirus/> (17-03-2022).

Martín Prada, Juan (ed.) (2021). *Art, Images and Network Culture*. Traducción de George Hutton. Sevilla: España.

Mazzei, March (2020). “Proyectos en tiempos de coronavirus”, en *Revista Ñ/Clarín*. <https://www.clarin.com/revista-enie/arte/proyectos-tiempos-coronavirus_0_NS_LQ0gg_.html> (23-05-2022).

Montanari, Shaena (2021). “Cómo catalogar la historia de la pandemia”, en *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/historia/como-catalogar-la-historia-de-la-pandemia/> (03-05-2022).

Ordine, Nuccio (2013). *La utilidad de lo inútil: Manifiesto*. Barcelona: Editorial Acantilado.

Pasqual, Lluís (2020). “Carta de Lluís Pasqual al Ministro de Cultura”, en *Beckmesser*. <https://www.beckmesser.com/carta-de-lluis-pasqual-al-ministro-de-cultura/> (17-03-2022).

Preciado, Paul B. (2020). “Nos salvará la creación colectiva”, en *El País*.<https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/nos-salvara-la-creacion-colectiva/> (22-05-2022).

Rancière, Jaques (2011). *El destino de las imágenes*. España: Editorial Politopías.

Sequeira, Francisco (2021). “Entre el conflicto y la pandemia: desafíos del arte contemporáneo latinoamericano”, en *ESCENA Revista de las Artes*, vol. 80, n.° 2, pp. 297–318.

Sontag, Susan (2021). *Sobre la fotografía* [1977]. Editorial Debolsillo.

Speranza, Graciela (2022). Lo que no vemos, lo que el arte ve. Barcelona: Anagrama.

Terrón Blanco, José Luis (2020). “Cómo representan las fotografías una pandemia”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, vol. 19, n.º 35, pp. 50–60.

Toro, Samuel (2020). “¿En una pandemia es prescindible la cultura y las artes?”, en *El Mostrador*.<https://www.elmostrador.cl/cultura/2020/03/28/en-una-pandemia-es-prescindible-la-cultura-y-las-artes/> (17-03-2022).

Valdez Espinoza, Carlos (2020). “Arte y supervivencia”, en *La República*.<https://larepublica.pe/opinion/2020/05/09/cultura-arte-y-supervivencia-por-carlos-valdez-espinoza/> (17-03-2022).

Vásquez Escalona, Alejandro (2011). “El ensayo fotográfico, otra manera de narrar”, en*Quórum Académico*, vol. 8, n.º 2, pp. 301–314.

VV.AA. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires: ASPO.

VV.AA. (2020). *La Fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires: ASPO.

Yúdice, George. (2002). *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*.Barcelona: Gedisa.

Elisabeth Hobisch, Yvonne Völkl, Julia Obermayr

Narrar la pandemia. Una introducción a formas, temas y metanarrativas de las *Corona Fictions*

1 Introducción

En marzo de 2020, cuando la OMS declaró la pandemia de COVID-19,[1] de repente, las sociedades del mundo entero se encontraron en estado de emergencia. Mientras la política empezó a consultar a especialistas médicos, tales como virólogxs, epidemiólogxs y expertxs en salud pública, la gente empezó a gestionar la situación consultando producciones culturales existentes sobre situaciones similares. Hubo, por ejemplo, una lectura pública en línea de *La peste* (1947) de Albert Camus en Austria[2] y en las librerías se agotaron los libros relacionados con enfermedades y epidemias. A la vez, la gente se puso a escribir con el fin de documentar la situación, de consolar y entretener,[3] pero también para mejor gestionar las propias experiencias traumáticas que resultaban de la pandemia.[4]

Sin embargo, debido al actual paisaje mediático, la repercusión de la situación experimentada como excepcional –hubo siempre epidemias, enfermedades

1 Véase Adhanom Ghebreyesus 2020.

2 El 10 de abril de 2020 la cadena de radio fm4 en colaboración con el teatro Rabenhof Theater emitió una lectura de *La peste* de Albert Camus. 120 personas leyeron cada una un fragmento del texto, de lo que se compuso una lectura de 10 horas. Durante 30 días se podía escuchar libremente a través del Internet, pero los organizadores, Claus Philipp y Thomas Gratzer, le pidieron al público donaciones voluntarias para una organización que apoyaba a autoras y autores, que, debido a las cancelaciones de actividades culturales, se vieran afectados por problemas económicos. Véase: https://fm4.orf.at/stories/3000956/ (31-05-2022)

3 En su análisis de la literatura sobre el coronavirus, Martina Stemberger observa la intención de consolar y entretener, que se hace explícita en muchas obras publicadas. Véase Stemberger (2021: 13).

4 Véase Obermayr/Völkl (2022b, capítulo 3.2).

Note: Este artículo se compuso en el marco del proyecto *Corona Fictions. On Viral Narratives in Times of Pandemics* financiado por el fondo científico de Austria (FWF: P 34571-G), que se lleva a cabo en el Institute of Interactive Systems and Data Science de la Graz University of Technology. El equipo del proyecto son: Elisabeth Hobisch, Yvonne Völkl y Julia Obermayr.

Elisabeth Hobisch, Yvonne Völkl, Julia Obermayr, Graz University of Technology

https://doi.org/10.1515/9783110693928-013

y la muerte, pero ya no las teníamos en cuenta,[5] o como lo explica José Antonio Pérez Tapias en su contribución a este volumen, la pandemia nos recordó nuestra propia vulnerabilidad– fue aún mayor. Por lo tanto, aparte de la literatura, la producción cultural se difundió también en otras esferas. A través de los nuevos medios de comunicación y las redes sociales, innumerables producciones audiovisuales, pero también memes, imágenes o tebeos, se crearon, se comunicaron y se hicieron virales.

Todo esto supuso que, a principios del año 2020, en los meses siguientes, se estableciera un nuevo género transcultural y transmedial de producciones culturales, que se puede resumir bajo el término *Corona Fictions* o Ficciones de Coronavirus.[6]

En este artículo presentaremos, primero, la hipótesis principal en la que se basa nuestro proyecto sobre las *Corona Fictions*[7] y, en segundo lugar, los resultados preliminares de análisis de los que disponemos después de un año trabajando con un corpus compuesto mayoritariamente por *Corona Fictions* creadas en el primer año de la pandemia. Dichos resultados se describirán de acuerdo con dos aspectos principales, por un lado, las metanarrativas y, por otro, los temas y las formas dominantes.

2 Hipótesis

Todas las producciones culturales que tratan epidemias o pandemias se pueden resumir bajo el término *pandemic fiction* o ficciones de pandemia,[8] un género que existe desde hace miles de años.[9] Entre los ejemplos más conocidos en la cultura occidental se encuentran el relato antiguo de Tucídides,[10] el *Decamerón* (1349–1353) de Boccaccio o *A Journal of the Plague Year* (1722) de Daniel Defoe. Pero también obras más recientes, tales como la película de desastre *Outbreak*

---

5 Véase la entrevista de Alba Rico por Mónica G. Prieto (2020).

6 Al tratarse de una definición establecida por nosotras en este proyecto de investigación, mantenemos el término genérico inglés.

7 Véase la página web del proyecto *Corona Fictions*: www.tugraz.at/projekte/cofi/.

8 Véase Research Group Pandemic Fictions (2020: 324–325).

9 Para nuestra definición conscientemente elegimos el término ficciones en lugar del más usual literatura, ya que este último suele entenderse como un concepto exclusivo, limitado a producciones textuales. Sin embargo, nuestro objetivo es incluir producciones ficcionales en diferentes medios de comunicación.

10 Véase Tucídides (1998).

(1995) o la serie canadiense *Épidémie* (2020/2021) y novelas tales como *Los días de la peste* (2017) de Edmundo Paz Soldán se pueden sumar a este género.

Las *Corona Fictions*, que surgen en el marco de la pandemia de coronavirus y se dedican a este tema, forman, pues, parte de la larga tradición de las ficciones de pandemia. Aunque se están creando en el contexto de la pandemia actual, reactivan determinados elementos y estructuras fijas que ya caracterizan las ficciones de pandemia, las llamadas "metanarrativas".[11] Sin embargo, las *Corona Fictions*, a la vez, se inspiran en el discurso mediático y político actual y adaptan el contenido y las técnicas narrativas a un medio de comunicación, formato y género determinado. De acuerdo con el concepto del *transmedia storytelling*, según Henry Jenkins,[12] construyen, pues, una narrativa principal a través de varios medios.[13] En el caso de las *Corona Fictions* esta experiencia colectiva no solo se alimenta de medios diferentes, sino también funciona como fenómeno transcultural y transnacional.

Al saber que generalmente las producciones culturales no solo documentan la vida tal como es, sino también determinan y modifican nuestra visión del mundo,[14] el primero de nuestros principales objetivos es documentar las *Corona Fictions* como factores constitutivos de la pandemia del coronavirus y como futura herencia cultural. Para este fin, estamos desarrollando un banco de datos *open access*, cuya versión final también contará con un formulario, que le permitirá al público interesado comunicarnos *Corona Fictions* que todavía no figuren en nuestra colección.

3 Análisis de las *Corona Fictions*

El segundo gran objetivo de nuestro proyecto es, por supuesto, el análisis de las *Corona Fictions*, especialmente en español, francés e italiano, desde la perspectiva de los estudios culturales, literarios y audiovisuales. Con el fin de ofrecer

---

11 Para una visión diferenciada sobre la variedad del término "metanarrativa", especialmente en contraste con el uso de "metaficción", véanse, en primer lugar, Nünning (2001) y Fludernik (2003) con sus contribuciones seminales sobre el concepto. Ayres (2008: 508) afirma además que una "[m]eta-narrativa puede entenderse de dos maneras: (1) como una narrativa sobre la narrativa o (2) como una narrativa encima de la narrativa" (traducción de las autoras). Por lo tanto, señalamos que nuestra comprensión del término metanarrativa se refiere a la segunda definición, ya que esta también funciona dentro de nuestra perspectiva transmedia en términos de una metanarrativa pandémica que opera por encima de otras narrativas pandémicas.
12 Véase Jenkins (2007).
13 Véase también Research Group Pandemic Fictions (2020: 323).
14 Véase Nünning (2013: 40).

una visión general introductoria, describiremos en este capítulo sistemáticamente formas, temas y metanarrativas de un corpus de *Corona Fictions* tempranas sobre todo de habla hispana, el cual sometemos a una lectura transcultural y transmedial. Por *Corona Fictions* tempranas nos referimos a las que surgieron poco después de que el SARS-CoV-2 fuera declarado pandémico[15] y que fueron producidas o concebidas principalmente en el encierro impuesto por muchos de los gobiernos del mundo. Dado que la producción de *Corona Fictions* está fuertemente relacionada con la experiencia del encierro –como veremos en la secuela– también van apareciendo primeros ejemplos antes de marzo 2020, por ejemplo, en China con el *Wuhan Diary* de Fang Fang[16] inicialmente publicado en un blog.

3.1 Formas y temas

Las formas que las producciones culturales eligen para tratar la pandemia y sus efectos sociales se diferencian de acuerdo con los medios. Al inspirarse en diferentes tradiciones mediáticas y formales, las *Corona Fictions* textuales y audiovisuales se deben discutir de manera aislada. Cabe mencionar, sin embargo, que también los procesos de producción de los diversos medios varían mucho. Además, la edición de un libro o la producción profesional de un largometraje requieren más tiempo que publicaciones en blogs o vídeos filmados con *smartphones* que se cuelgan en Internet. Por consiguiente, los análisis que llevamos a cabo a principios de 2022 necesariamente se limitan al material del que disponíamos en este momento, es decir, a un corpus de *Corona Fictions* tempranas.

3.1.1 *Corona Fictions* textuales

En la literatura escrita, las formas preferidas son sobre todo breves y muchas veces colaborativas. Se publicó, por ejemplo, la colección *Cuarentena tu cuento*,[17] que es el resultado de un concurso de cuentos en medio del confinamiento, y la novela *Crime et confinement*[18] [*Crimen y confinamiento*], que se compone de bre-

15 La OMS declaró la pandemia el 11 de marzo de 2020, véase Adhanom Ghebreyesus (2020).
16 Véase Fang (2020).
17 Véase Universidad San Sebastián (2020).
18 Véase Collectif (2020).

ves capítulos redactados cada uno de otrx periodista involucradx en el proyecto. Asimismo, se lanzaron llamadas a antologías de ficciones o de poemas,[19] tales como las que terminaron en publicaciones colectivas como *Bitácora del virus*[20] y *Confines. Antología en tiempo de riesgo*,[21] y se publicaron colecciones de haikus como *Haikus de cuarentena*.[22]

En estas colecciones dominan sobre todo el tema del confinamiento y las experiencias en esta situación considerada como excepcional, así como la ruptura de rutinas y las reflexiones o sueños inspirados por las nuevas circunstancias. Aparentemente, muchxs escritorxs consideran la narración en la primera persona como la forma más adecuada para estos temas.

Además, podemos constatar que muchas personas que escriben desean documentar la situación mediante numerosos diarios o crónicas.[23] Estos testimonios tienen el fin de describir, por ejemplo, una situación de agobio y de sobrecarga, como la de las madres que toman responsabilidad de la escuela a distancia, del teletrabajo y de las tareas domésticas, como "Diario de una pandemia: Madre coronavirus. Día 81" de Pamela Guinea[24] o la dura rutina laboral de enfermeras, tales como *COVID-19 Diario de una enfermera de UVI*.[25] Sin embargo, a veces, estos testimonios también se emplean para denunciar a lxs responsables de una situación experimentada como caótica, como, por ejemplo, *Cronica* [sic] *de una pandemia anunciada. La ineptitud de un gobierno bipartido que acabó matando a sus votantes en una marcha*.[26]

3.1.2 *Corona Fictions* audiovisuales

Debido a los procesos de creación específicos de los medios audiovisuales, estos se ven mucho más afectados por las drásticas medidas anticontagio. Las restricciones de contacto y las obligaciones de llevar mascarillas y mantener la

19 Para un análisis de las antologías que resultaron del primer confinamiento, véase Völkl (2023a).
20 Véase Giacosa/Siegrist (2020a).
21 Véase Aprea/Pasquali (2020).
22 Véase Galleguillos (2020).
23 Decidimos incluir las crónicas y los diarios igualmente en la definición de las *Corona Fictions*, ya que damos por sentado que, al escribirse con el fin de ser publicadas y leídas, estas obras contienen cierto grado de ficcionalización. En cuanto a la popularidad del género del diario durante el primer confinamiento y los efectos de la auto-narración, véase Völkl (2023b).
24 Véase Guinea (2020).
25 Véase Martínez (2020).
26 Véase Pérez Suárez (2020).

distancia complican enormemente las circunstancias de producción. Los equipos de producción, sin embargo, idean maneras de enfrentar estas dificultades. O bien, las convierten en el tema de sus producciones, o bien, deciden dedicar una parte limitada de su obra a la pandemia, por ejemplo, uno o varios episodios de series, o bien, optan por excluir la dura realidad pandémica del mundo ficticio y siguen produciendo, por supuesto, sometiéndose a las rigurosas medidas de distanciamiento. Sin importar qué opción eligen los equipos, es evidente que en el nivel fílmico las circunstancias tienen una considerable repercusión en las técnicas y la forma de narrar en las películas y series. En medio del confinamiento, se crean numerosas películas y series –mayoritariamente breves, como por ejemplo *En Casa*[27] (2020)– que tematizan la vida en el confinamiento y parcialmente incluso se filman con medios improvisados. La situación del encierro es representada, o bien de forma humorística, como por ejemplo en *Diarios de la cuarentena* (2020), o bien de manera documental como en *Madrid, interior* (2020). Asimismo, se producen películas o series enteras con medios improvisados. *Monologik. A Smartphone Film* (2020) de Rosanna Stark[28] se filmó con un *smartphone* y, debido al formato que se eligió, está destinada también a ser mirada con estos dispositivos. *Drinnen. Im Internet sind alle gleich* [*Dentro. Todxs son iguales en Internet*] (2020) de Lutz Heineking[29] es una serie producida de manera improvisada, ya que la protagonista, debido al confinamiento, a la vez tiene que encargarse de la luz, del vestuario y del rodaje mediante la cámara web de su ordenador.[30]

En los largometrajes, que tardan un poco más en producirse, pero van apareciendo a partir de mediados de 2020, se nota que frecuentemente se usa una voz narrativa para contextualizar la situación. Esta voz narrativa a veces adopta la perspectiva de un niño –por ejemplo, en *8 Rue de l'Humanité* [*8 calle de la Humanidad*] (2021), un largometraje francés– para introducir los personajes, presentar su sociograma y situar la acción.

De forma similar a la literatura colaborativa, se entonan canciones y se hacen vídeos musicales de forma colaborativa con el fin de dar ánimo, tanto a lxs artistas como al público. La famosa canción *Resistiré*[31] se graba por varios

27 A modo de ejemplo queremos mencionar aquí esta serie antológica distribuida por HBO. Se compone de cinco cortos independientes, que solo duran entre 17 y 44 minutos, y son realizados por cinco realizadores diferentes.
28 Véase starkekamera (2020).
29 Véase Heineking (2020).
30 Véase Gangloff (2020).
31 Véase Warner Music Spain (2020). Originalmente grabada por el *Dúo Dinámico* en los años 80, esta canción obtuvo gran fama a través de la película *Átame* (1989) de Pedro Almodóvar y

grupos de artistas en diferentes países de habla hispana. Lxs artistas registran sus voces o instrumentos en casa y de sus contribuciones individuales se componen la versión final audio y un vídeo musical. Estos productos, a su vez, circulan a través del espacio de Internet y, a veces, las ganancias de la venta se destinan a fines caritativos.[32] Además, surgen –especialmente durante el primer confinamiento– vídeos musicales cuyo fin es motivar al público a cumplir las reglas anticontagio, tales como *Quédate en tu casa*.[33] Estos vídeos se aprovechan de la posibilidad de transmitir el mensaje principal a través de varios canales y son fácil e inmediatamente accesibles en el espacio web por los mismos *hashtags* como #quedateencasa. Se eligen melodías que se recuerdan fácilmente, letras positivas que dan ánimo y, a través de las imágenes, se ejemplifica que incluso estando en casa uno puede divertirse bailando, disfrazándose o jugando con la familia y las mascotas.[34]

Los temas principales, tanto en las ficciones textuales como en las audiovisuales, están estrechamente relacionados con las estrictas medidas de contención del virus y la parada de la vida pública que se impuso en los países que, en cuanto a la economía, con mayor facilidad se la podían permitir. El virus, la enfermedad y sus efectos sobre el cuerpo humano no están en el centro de interés en las tempranas *Corona Fictions*, aunque en las audiovisuales el virus indirectamente siempre se representa, o bien, a través de las estrategias narrativas por las reglas anticontagio y el distanciamiento social, o bien, también a través de la realización técnica cinematográfica. En las situaciones de confinamiento y de aislamiento, se enfocan mayoritariamente los efectos sobre la psique hu-

---

en 2020 volvió a la memoria colectiva por el coronavirus. Pablo Cebrián y Javier Llano grabaron una nueva versión en 2020 con 50 artistas colaborando. Véanse Marcos (2020) y hola.com (2020). Para una primera categorización y un análisis de las canciones que nacieron durante el primer confinamiento véase Vejmelka/Obergöker (2021).

32 Según hola.com (2020), los beneficios de *Resistiré 2020* se destinan a Cáritas. También hay colecciones de textos escritos que destinan las ganancias de su venta a fines caritativos. Véase por ejemplo Le Collectif des auteurs masqués (2020, préface p. 6). De acuerdo con las observaciones de Martina Stemberger, podemos confirmar que esta estrategia de auto-legitimización es parte integral del paratexto de la literatura sobre el coronavirus, pero también del de *Corona Fictions* en otros medios. Véase Stemberger (2021: 13).

33 Véase YoMeQuedoEnCasaFestival (2020).

34 En este contexto cabe recordar que en estos vídeos se suelen representar las circunstancias de vida de capas privilegiadas, que no viven en apartamentos muy pequeños con poca luz y sin espacio privado para cada miembro de la comunidad. Es decir, que se representan únicamente un espacio y una atmósfera que permiten y fomentan entretenimientos creativos. Por consiguiente, la realidad pandémica de muchas personas desfavorecidas, que no da espacio –físico o espiritual– a tales diversiones, no se representa en estas producciones culturales.

mana, es decir, las dificultades personales, los procesos de reflexión, pero también las estrategias de resiliencia individuales o en comunidad.

En muchos casos, se nota el deseo de captar un momento y de documentar lo que está pasando (en diarios, bitácoras o crónicas) para el público contemporáneo y futuro.

Las formas elegidas son sobre todo breves y muchas veces colaborativas. Esta elección parece responder a dos necesidades: por un lado, a las exigencias de nuestro mundo mediático determinado por las redes sociales, que prefiere la forma breve y, por otro lado, a la sensación de comunidad que se crea y fortalece al colaborar cantando, escribiendo o filmando. Aparte de este nivel individual, no son raras las obras en las que la propia producción cultural se presenta explícitamente como estrategia de resiliencia de la comunidad, es decir, como motor de la cohesión social.[35]

3.2 Metanarrativas

Por medio de nuestra lectura transcultural y transmedial del mencionado corpus de *Corona Fictions* tempranas, mayoritariamente de habla hispana, y de una selección de ficciones de pandemia, pudimos detectar motivos y recursos narrativos similares, pero también otros que se diferencian. De acuerdo con el propósito inicial de nuestro proyecto, clasificamos estos elementos en metanarrativas reactivadas, modificadas y no reactivadas. En lo siguiente, presentaremos una selección de metanarrativas de estas tres categorías, que identificamos en ficciones de pandemia y *Corona Fictions* en varios medios de comunicación.[36]

3.2.1 Metanarrativas reactivadas

Entre las metanarrativas detectadas en ficciones de pandemia que encontramos reactivadas en las *Corona Fictions* figuran las siguientes:

35 Véase Obermayr/Völkl (2022a).

36 En uno de nuestros artículos, ya hemos trazado estructuras y motivos paralelos entre el drama clásico y las narrativas sobre pandemias en general y específicamente el coronavirus. Véase Research Group Pandemic Fictions (2020).

3.2.1.1 La perturbación de la cohesión social

La perturbación de la cohesión social[37] se manifiesta en muchos niveles. Por un lado, se representa una solidaridad ostentativa que los personajes llegan a exigir de sus conciudadanxs, como los aplausos al personal sanitario, que tienen un papel especialmente relevante en las *Corona Fictions* hispanófonas y aparecen en películas[38] y series,[39] al igual que en la literatura.[40] De manera similar, se describe el hecho de que vecinxs que llevan años en el mismo edificio finalmente se hablen y se interesen el uno por el otro, como en *El confinado*,[41] lo cual, sin embargo, a la vez, resulta en un control excesivo de lo que antes se consideraba como vida privada o intimidad personal.[42] Por otro lado, se demuestra claramente que, en un momento de crisis, el individuo piensa primero en sus necesidades, en la propia seguridad y el propio abastecimiento. A modo de ejemplo, se representan compras cautelares de víveres o desinfectante u otras formas de comportamiento egoísta.[43] Asimismo, con frecuencia aparecen individuos que quieren sacar provecho económico de la necesidad de los demás, como los dos amigos, Jorge y Richi, en *Diarios de la cuarentena* que continuamente desarrollan planes para ganar dinero estafando a otras personas que se encuentran en confinamiento.[44]

3.2.1.2 La aceptación de las medidas oficiales

La actitud personal hacia las medidas oficiales tiene mucho que ver con la cohesión social, pero también con el reconocimiento de las autoridades y está sujeta a diversas interpretaciones en las *Corona Fictions*. Los personajes representan una gran variedad de actitudes entre la connivente aceptación de las medidas oficiales y el cuestionamiento crítico de las medidas y su eficacia. A

37 De acuerdo con el resumen de los aspectos centrales por Völkl/Obermayr (2022: capítulo 2.1), entendemos la cohesión social como un rasgo de una comunidad y no como característica individual, que es un constructo multidimensional representado a través de varios indicadores, tales como las relaciones sociales, el apego y la orientación hacia el bien común.

38 Véase por ejemplo *¡Ni te me acerques!* 2020, min. 22:20–23:07.

39 Véase por ejemplo *El amor en los tiempos del corona* 2020, episodio 1x02, min. 13:07–13:19.

40 A modo de ejemplo véase Bier (2020: 34).

41 Véase Domínguez Moro (2020: cap. 1).

42 Véase Rossi (2020: 30).

43 En la serie *Diarios de la cuarentena* Marcelo cuenta que llegó a volcar el contenedor de basura, que comparte con los demás habitantes de la zona, porque –a pesar de llevar guantes– quería evitar tocar la tapa del contendor a la hora de tirar la basura. Véase *Diarios de la cuarentena*, capítulo 4 min. 14:50–15:39, 17:50–18:44, 20:34–21:39.

44 En el capítulo 1 los dos planean convertir sujetadores baratos en mascarillas y venderlas a un precio muy elevado por Internet. Véase *Diarios de la cuarentena*, capítulo 1 min. 14:54–17:00.

modo de ejemplo sirva el cuento "Actividad cancelada" de Virginia Ducler,[45] en el que la protagonista expresa su asombro ante el hecho de que tantas personas sigan estrictamente unas reglas que a ella le parecen arbitrarias y su alerta por los efectos que la ansiedad diseminada por los medios despliega en la población. En cuanto al distanciamiento físico en las *Corona Fictions*, se observa que –incluso si su intención es cumplir las reglas de distanciamiento físico– a los personajes ficticios les cuesta mantener la distancia requerida si se desarrolla cierta proximidad emocional entre ellxs, como amor o confianza.[46]

3.2.1.3 El aislamiento social

Como consecuencia de las reglas de distanciamiento impuestas, el sufrimiento por el aislamiento social y la falta de contacto físico también son rasgos constantes en la ficción. Especialmente, para los personajes que viven solos, el tacto se convierte en un tema muy importante. Por ejemplo, Julia en la novela *El confinado* expresa su ansia por tocar, abrazar y besar a otra persona.[47] En "El ansia" de Maricel Bargeri[48] la voz narrativa describe su deseo de sentir el toque de otra persona mediante las letras de canciones que escucha durante el encierro, de manera que se crea una experiencia de lectura multimedial. En su historia cultural del sentido del tacto, Constance Classen[49] demuestra que en los últimos siglos desde la Ilustración se les ha enseñado a los seres humanos a darle mayor importancia al sentido de la vista que al del tacto, considerado inferior. En este sentido, la pandemia y las medidas de contención parecen recordarle al ser humano moderno su naturaleza como cuerpo y, aparte de la vulnerabilidad y finitud, de golpe también le recuerda sus necesidades de comunidad, especialmente física.[50]

3.2.1.4 El control social

El control social del cumplimiento de las nuevas normas de comportamiento establecidas para evitar el contagio se manifiesta de diversas maneras. Lxs llamadxs "policías de balcón" son personas que se erigen en autoridad y denun-

45 Véase Ducler (2020).
46 Véase Obermayr/Völkl (2022b, capítulo 4 y Concluding remarks).
47 Véase Domínguez Moro (2020: 17).
48 Véase Bargeri (2020).
49 Véase Classen (2012, capítulo 7).
50 A este respecto cabe mencionar el proyecto *Writing about Epidemic* del Stanford Literary Lab que identifica la escritura del aislamiento como característica esencial de la literatura del coronavirus. Véase la página web del proyecto: https://litlab.stanford.edu/writing-about-epidemic/. Lamentablemente no se encuentran resultados más detallados de los análisis de este proyecto.

cian a sus vecinxs por salir de la casa o por supuestamente incumplir otras reglas establecidas. Aunque estos personajes ficticios muchas veces se representan como ridículos, de hecho, el control social es un factor decisivo para que las reglas funcionen. En la serie *Diarios de la cuarentena*, ya en el primer episodio se ridiculiza la emoción con la que algunos personajes controlan, por ejemplo, si lxs vecinxs salen al balcón a aplaudir a la hora indicada.[51] En *¡Ni te me acerques!* el protagonista Juan aplaude aunque está solo en un balneario abandonado.[52] De acuerdo con un análisis de películas pandémicas,[53] podemos constatar que este control mutuo del cumplimiento de reglas establecidas en la población se desarrolla por la impresión de que el control institucional y estatal no es capaz de ejercer su función adecuadamente.

3.2.1.5 La ansiedad

La ansiedad[54] está muy presente en las *Corona Fictions*, pero quienes narran no suelen expresarla directamente. Se tiende a observar desde una metaperspectiva la ansiedad en el propio contorno social, como, por ejemplo, en "Actividad cancelada". La narradora del cuento compara el miedo que se extiende en la sociedad, debido a los discursos oficiales, con una plaga de insectos.[55] En "La rumba del encierro"[56] la autora se sirve de la perspectiva de una gata para describir la ansiedad que la protagonista experimenta. Sin embargo, indirectamente sí se notan fenómenos tales como el miedo a la enfermedad por la descripción del malestar que causa, o bien, por las medidas preventivas que los seres humanos toman antes de salir de su casa y acceder al espacio público. Aunque efectivamente tienen el trasfondo serio del miedo al contagio, en películas y series los improvisados trajes de seguridad de los personajes, que se componen de guantes, chaquetas y mascarillas de buceo, son la base de numerosas escenas divertidas.[57]

---

51 Véase *Diarios de la cuarentena*, capítulo 1, min. 19:20–21:00.
52 Véase *¡Ni te me acerques!* 2020, min. 22:20–23:07.
53 Véase Newiak (2020: 87–88).
54 Gualde (2016: 181–182) describe la ansiedad en la literatura pandémica como aún más contagiosa que la enfermedad.
55 Véase Ducler (2020: 16–17).
56 Véase Buchara (2020).
57 Véase por ejemplo *El amor en los tiempos del corona*, episodio 1x01, min. 0:22–0:45.

3.2.2 Las metanarrativas modificadas

A continuación, delinearemos las metanarrativas que en las *Corona Fictions* encontramos modificadas en comparación con las ficciones de pandemia.

3.2.2.1 El cambio de prácticas sociales

Las nuevas prácticas sociales, a las que la aparición de una enfermedad transmisible obliga a los seres humanos, se tratan en todas las ficciones de pandemia.[58] Sin embargo, muchas de las *Corona Fictions* tempranas se centran especialmente en ellas. Probablemente este hecho se debe a la amplia disponibilidad de medios de protección tales como mascarillas, desinfectante, guantes y la posibilidad de quedarse en casa, gracias a la comunicación digital y las labores que permiten un cambio al teletrabajo. Por supuesto, estas circunstancias solo se limitan a una capa social privilegiada que no se consideraba parte de lxs trabajadorxs esenciales. Las dificultades de cambiar los propios hábitos –como dejar de dar la mano o de besarse, usar desinfectante, llevar mascarilla y mantener la distancia– a menudo se utilizan en la ficción para crear escenas cómicas. Hay varios personajes ficticios que, al salir de la casa, llevan una cinta métrica para controlar si se mantiene la distancia como, por ejemplo, Laura en *El amor en los tiempos del corona*[59] y Carlos en *Diarios de la cuarentena*.[60] Por el contrario, también hay voces críticas que se preguntan por qué las normas de comportamiento pueden modificarse tan rápidamente, como la protagonista de "Actividad cancelada",[61] quien admite que le cuesta acostumbrarse a las nuevas reglas y cumplirlas.

Otro aspecto muy presente en las *Corona Fictions* son los medios de comunicación digitales. Las dificultades que las personas no acostumbradas a esta tecnología encuentran al servirse de ella se describen detalladamente. En el primer episodio de *Diarios de la cuarentena* se ve, por ejemplo, a la pareja de ancianos, Petra y Juan, intentando llamar a su hijo por Skype. No lo consiguen porque ni saben usar el ordenador ni entienden el significado del tono de llamada de Skype, de manera que finalmente llaman a su hijo por teléfono móvil.[62] Además, se discute hasta qué punto las relaciones sociales se pueden hacer virtuales. Las reuniones y los encuentros de familia a través de Zoom aparecen en casi todas las *Corona Fictions*, tanto en la literatura como en los medios audiovisuales. En

58 Para más detalles, véase también Gualde (2016: 215–220).
59 Véase *El amor en los tiempos del corona*, episodio 1x06, min. 5:39–6:58.
60 Véase *Diarios de la cuarentena*, capítulo 6, min 22:37–24:29.
61 Véase Ducler (2020).
62 Véase *Diarios de la cuarentena*, capítulo 1, *min* 5:52–7:13 y 12:29–13:43.

la novela policíaca *Crime et confinement*[63] incluso un asesinato tiene lugar en medio de una reunión de amigxs por Zoom. En los cuentos “Bolsas para cadáver”[64] y “Las siete palabras”[65] se demuestra que el móvil adquiere un papel esencial para acceder al mundo de afuera. Dado que durante el primer confinamiento está prohibido verse en vivo, las amigas y protagonistas del primer cuento solo se comunican por mensajes de WhatsApp. Por miedo al contagio, lxs protagonistas del segundo cuento deciden –aunque viven en la misma casa– no comer juntxs, trabajar en cuartos distintos y utilizar sus móviles para comunicarse.

Las actividades destinadas a aprovechar el tiempo libre en confinamiento tales como el deporte, cocinar o hacer manualidades, que se divulgan a través de las redes, se tratan y frecuentemente también se ridiculizan. Es también por estas actividades junto al aislamiento del contacto social real que la presión sobre el individuo al autoperfeccionamiento crece. Así que no es sorprendente que la importancia de las redes sociales en tiempos de confinamiento también se critique en las *Corona Fictions*. En la novela *El confinado*, Juan queda frustrado, ya que sigue a algunos conocidos en las redes sociales y siente mucha presión por ser tan deportista, activo y buen cocinero como ellos, lo que le parece imposible.[66] Por otro lado, el mantenimiento de parte de la vida social transferida a la red, la actividad física en forma de clases de deporte en línea y la concentración en una adecuada alimentación responde, según Newiak,[67] a una estrategia de supervivencia que se conoce de la mayoría de las películas pandémicas y es una expresión de la esperanza de poder volver a una vida normal y social después.

3.2.2.2 La muerte

La muerte, la pérdida y la despedida de seres queridos se encuentran en casi todas las ficciones de pandemia, en las que frecuentemente incluso un protagonista muere de la enfermedad en cuestión. No obstante, en las *Corona Fictions* literarias no se trata la muerte en sí, sino más bien el miedo a la muerte. En “Una cartografía inestable”[68] se propone el método de un atlas mnemotécnico como una manera de manejar los temas dominantes de la pandemia, tales como la vulnerabilidad y la finitud del ser humano. Se trata de volverse cons-

63 Véase Collectif (2020: 3).
64 Véase Olaiz (2020).
65 Véase Jacobson (2020).
66 Véase Domínguez Moro (2020, capítulo 3).
67 Véase Newiak (2020: 91–96).
68 Véase Carrascal (2020).

ciente de las imágenes estremecedoras provenientes de la memoria colectiva, que los seres humanos relacionamos con estos temas, y que, en el momento de la pandemia, surgen de forma inesperada. El abuelo de la protagonista de "Involutions"[69] se contagia con el coronavirus viviendo en una residencia de ancianos. Ella se arrepiente de no haberlo visitado antes, ya que durante la pandemia no le está permitido y, a la vez, su muerte se convierte en una amenaza inminente. En las *Corona Fictions* audiovisuales, la muerte tampoco tiene un papel central. Aparece más bien como tema marginal, sobre todo en comedias como, por ejemplo, la de *8 Rue de l'Humanité*, donde la única persona infectada que muere es un personaje secundario, que apenas tiene presencia directa en la película.

3.2.2.3 Las mujeres

En comparación con las ficciones de pandemia, las mujeres manifiestan un papel más activo en las *Corona Fictions*. En lugar de funcionar como protagonista ausente, como por ejemplo en *La peste* de Camus, o de tomar el rol de la *femme fatale* que inicia –a causa de su promiscuidad– una epidemia, como en la película *Contagion* (2011),[70] las protagonistas de la pandemia del coronavirus toman rienda de su propio destino y documentan ellas mismas cómo experimentan esta situación. Aparecen numerosos testimonios, por ejemplo, de madres sobrecargadas como el de Pamela Guinea[71] y de mujeres que viven solas como "Interrupción y goce" de Cecilia De Michele.[72] Asimismo, las mujeres comparten sus reflexiones y esperanzas, como en "Vivir no era lo que pensaba (COVID-19)" por Magdalena Barreto o en la antología *Les femmes écrivent le monde de demain* [*Las mujeres escriben el mundo de mañana*] (2020)[73] editada por el colectivo Sororistas.[74] En "La vida en cuarentena" por María del Rosario Lara, la narradora documenta en forma de un diario la paulatina pérdida de rutinas y del poder estructurador del tiempo que experimentan ella y sus hijas durante el encierro. O sea, en lugar de dejar la pluma a los cronistas masculinos, muchas mujeres se convierten en cronistas de la perspectiva femenina sobre la pandemia actual.

69 Véase Lacroix (2020).
70 Véase Bronfen (2020: 60).
71 Véase Guinea (2020).
72 Véase De Michele (2020).
73 Para un análisis más detallado de esta antología véase Obermayr/Völkl (2022a).
74 Véase Collectif Sororistas (2020).

3.2.3 Las metanarrativas no reactivadas

Las metanarrativas que identificamos en las ficciones de pandemia[75] y que no se encuentran reactivadas en nuestro corpus son las siguientes:

3.2.3.1 La superstición

La superstición y los remedios milagrosos, al igual que las personas estafadas con falsas promesas, no se encuentran en las tempranas *Corona Fictions*. Estos temas sí aparecen en las ficciones de pandemia y el actual discurso oficial y mediático sobre el coronavirus, pero en las *Corona Fictions* no los hemos podido detectar.

3.2.3.2 Las teorías conspirativas

Las teorías conspirativas aparecen en pocas *Corona Fictions* y tan solo como referencias al discurso político sobre la pandemia. Se discuten, por ejemplo, en la comedia *¡Ni te me acerques!* las más recientes teorías conspirativas cuando Juan habla por videollamada con su amigo[76] y en "Coronafake"[77] se explica cómo se forman y divulgan teorías conspirativas.

3.2.3.3 El chivo expiatorio

Los discursos de chivo expiatorio,[78] es decir, los que identifican y culpan a ciertas personas o grupos de la pandemia o los asocian al virus, no se suelen comentar explícitamente en las *Corona Fictions*. Sin embargo, el discurso político fuertemente impregnado de tales imágenes –como la declaración del presidente estadounidense Donald Trump que llamó el coronavirus "China virus" y las medidas políticas tales como los cierres de las fronteras o la abolición de vuelos– trasluce en las ficciones.[79]

---

75 En cuanto a los motivos recurrentes en ficciones de pandemia, véanse por ejemplo Gualde (2016), Wald (2008) y Cooke (2009).

76 Véase *¡Ni te me acerques!* 2020, min. 25:40–26:40.

77 Véase Aguirre (2020).

78 Para más detalles sobre este fenómeno en textos pandémicos véase Gualde (2016: 161–174).

79 A modo de ejemplo sirva la escena en *¡Ni te me acerques!* en la que Evaristo, Juan y Antonio se acomodan en la piscina del balneario y brindan por los "compatriotas, hermanos de sangre, luchando con sus anticuerpos españoles contra el maldito virus chino". Véase *¡Ni te me acerques!* 2020, min. 1:01:13–1:01:40.

3.2.3.4 La enfermedad y el cuerpo

La enfermedad y sus efectos sobre el cuerpo, cuya representación cultural Susan Sontag analizó en los casos de la tuberculosis y del cáncer en su obra seminal,[80] no tienen un papel importante en las *Corona Fictions*. Dado que, en las ficciones de pandemia, los síntomas de la enfermedad, los modos de contagio y el desarrollo de la enfermedad definitivamente suelen estar en el centro de las intrigas, nos esperábamos también encontrar tales representaciones de la enfermedad en las producciones culturales actuales. No obstante, en el corpus analizado la enfermedad no tiene presencia directa alguna. Por consiguiente, tampoco hemos podido detectar cadenas de contagio o transmisorxs de la enfermedad, aunque estos elementos, de acuerdo con Priscilla Wald y su análisis del *outbreak narrative*,[81] suelen constituir el hilo conductor de la acción de muchas narraciones de pandemia.

4 A modo de conclusión

Estas observaciones nos permiten llegar a la conclusión de que las tempranas *Corona Fictions* analizadas aquí enfatizan claramente las medidas oficiales para contener la difusión del virus y los efectos de estas medidas sobre la psique humana y la cohesión social. Mientras tanto, la enfermedad y sus efectos sobre el cuerpo humano no se tratan. La producción cultural desarrollada en los meses siguientes a la declaración de la pandemia del coronavirus, no obstante, refleja los efectos de un choque colectivo causado por una ruptura de la visión occidental del mundo que se despliega en dos niveles: por un lado, se actualiza la consciencia de la finitud y mortalidad del ser humano, en medio de una cultura que venía eliminando esta consciencia, y, por otro lado, se revocan la gran libertad y movilidad individual a las que la sociedad occidental se había acostumbrado en las últimas décadas, o sea, se impone un repentino aislamiento social. Por consiguiente, el trauma que las *Corona Fictions* manejan difiere esencialmente del evocado por muchas ficciones de pandemia, que testimonian los efectos de una enfermedad sobre el cuerpo humano y la muerte.

Pese a esta diferencia fundamental, encontramos numerosas metanarrativas de las ficciones de pandemia reactivadas en las *Corona Fictions*. El hecho de que las reactivadas sean las que conciernen a la cohesión social nos permite deducir, no obstante, que en las producciones culturales el miedo a una enfermedad y a

80 Véase Sontag (1978).
81 Véase Wald (2008).

la muerte junto con un repentino aislamiento social resulta igualmente traumático y produce las mismas reacciones sociales que la inmediatez de una enfermedad grave y de la muerte. La aparición del coronavirus, así como la reacción oficial a esta enfermedad –es decir, el obligatorio confinamiento y distanciamiento físico– impactan, pues, no solo en la cohesión social sino también en la conducta social de una manera traumática y transformatoria.

Por supuesto, queda mucho por hacer en el análisis de un corpus que está creciendo cada día. Notamos que en las ficciones de pandemia, que incluyen las *Corona Fictions*, se establecen protagonistas estereotípicxs –o que debilitan estereotipos– a lxs que dedicaremos el volumen editado *Pandemic Protagonists – Viral (Re)Actions in Pandemic and Corona Fictions*, cuya publicación está proyectada para el año 2023. Entre lxs protagonistas pandémicxs figuran, por ejemplo, lxs médicxs y el personal sanitario, el/la protagonista inmune, científicxs o especialistas médicxs, cronistas de la epi- o pandemia, pero también grupos, tales como niñxs, personas mayores o minorías étnicas, o incluso animales. Claro está, además, que siempre cabe preguntarse, ¿quién tiene tiempo y el poder (económico) para filmar, escribir y cantar en medio de esta crisis y quién no?

Sin embargo, podemos confirmar que rápidamente se ha establecido un sistema específico de símbolos y de referencias de la pandemia del coronavirus, que incluye metanarrativas tales como el sufrimiento por el aislamiento social, las dificultades de la comunicación digital, la producción cultural como estrategia de resiliencia o la perturbada cohesión social. Los hallazgos de nuestra lectura transmedial y transcultural, por consiguiente, permiten confirmar nuestra hipótesis de las *Corona Fictions* como género propio dentro de la larga tradición de las ficciones de pandemia.

Bibliografía

Corona Fictions

8 Rue de l'Humanité. Dany Boon (dir.). Netflix, 2021.

Aguirre, Osvaldo (2020). "Coronafake", en Virginia Giacosa y Lila Siegrist (eds.), *Bitácora del virus. Palabras del reposo*. Rosario: Giacosa, pp. 16–19.

Aprea, Carlos y Roberto Pasquali (eds.) (2020). *Confines. Antología en tiempo de riesgo*. La Plata: Pixel.

Avalos, Guadalupe et al. (eds.) (2020). *La vida en tiempos del Coronavirus. Antología*.Nordlys Publicaciones.

Bargeri, Maricel (2020). “El ansia”, en Virginia Giacosa y Lila Siegrist (eds.), *Bitácora de la intimidad. Palabras del aislamiento*. Rosario: Lila Siegrist, p. 42.
Barreto, Magdalena (2020). “Vivir no era lo que pensaba (COVID-19)”, en Samuel Parra (ed.), *No Somos Islas: Cuento, Poesía, Narrativa y Ensayo sobre el COVID-19*. Editorial independente, s.p.<https://mividaenretales.blogspot.com/2020/03/vivir-no-es-lo-que-pensaba.html> (12-05-2022)
Bier, Sebastián (2020). “CASETES MINI dv TIRADOS EN EL PISO”, en Virginia Giacosa y Lila Siegrist (eds.), *Bitácora de la intimidad. Palabras del aislamiento*. Rosario: Lila Siegrist, pp. 34–35.
Brassard, Léonore, Benjamin Gagnon Chainey y Catherine Mavrikakis (eds.) (2020). *Récits infectés*. Montréal: s.i.<https://recitsinfectes.com/> (03-05-2022)
Buchara, Arlen (2020). “La rumba del encierro”, en Virginia Giacosa y Lila Siegrist (eds.), *Bitácora del virus. Palabras del reposo*. Rosario: Giacosa, pp. 51–54.
Carrascal, María Laura (2020). “Una cartografía inestable”, en Virginia Giacosa y Lila Siegrist (eds.), *Bitácora del virus. Palabras del reposo*. Rosario: Giacosa, pp. 55–57.
Collectif (2020). *Crime et confinement. Feuilleton mystery novel*. Montréal: La Presse.
Collectif Sororistas (2020). *Les femmes écrivent le monde de demain*. Domont: Dupli-Print.
Colectivo (ed.) (2020). *El mundo clausurado. Antología de escritores*. San Antonio, Monterrey: Ediciones Morgana y Letras en la Frontera.
Corvillo, Carolina (ed.) (2020). *Delirios de cuarentena. Ficciones de 20 autores en la pandemia del 2020*. Madrid: s.i.
De Michele, Cecilia (2020). “Interrupción y goce”, en Virginia Giacosa y Lila Siegrist (eds.), *Bitácora del virus. Palabras del reposo*. Rosario: Giacosa, pp. 32–33.
Diarios de la cuarentena. Álvaro Fernández Armero (dir.). Morena Films, 2020.
Domínguez Moro, Roberto (2020). *El confinado. Un thriller que supera la ficción*. Madrid: Maeva Ediciones
Drinnen. Im Internet sind alle gleich. Lutz Heineking (dir.). btf GmbH/Matthias Murmann et al., 2020.
Ducler, Virginia (2020). “Actividad cancelada”, en Virginia Giacosa y Lila Siegrist (eds.), *Bitácora de la intimidad. Palabras del aislamiento*. Rosario: Lila Siegrist, pp. 15–18.
El amor en los tiempos del corona. Sergio Villanueva (dir.). VisorArts Producciones, 2020.
En Casa. Rodrigo Sorogoyen, Paula Ortiz, Leticia Dolera, Elena Martín, Carlos Marqués- Marcet (dirs.). HBO España, 2020.
Fang, Fang (2020). *Wuhan Diary. Dispatches from a Quarantined City*. New York: Harper Collins.
Galleguillos, Victoria (2020). *Haikus de cuarentena*. Chile: Editorial Forja.
Giacosa, Virginia y Lila Siegrist (eds.) (2020a). *Bitácora del virus. Palabras del reposo*. Rosario: Giacosa.
Giacosa, Virginia y Lila Siegrist (eds.) (2020b): *Bitácora de la intimidad. Palabras del aislamiento*. Rosario: Lila Siegrist.
Guinea, Pamela (2020). “Diario de una pandemia: Madre coronavirus. Día 81”, en *Agencia Ocote*. 04- 06-2020.<https://www.agenciaocote.com/blog/2020/06/04/diario-de-una-pandemia-madre-coronavirus-dia-81/> (03-05-2022)
Jacobson, Bertha (2020). “Las siete palabras”, en Colectivo (ed.), *El mundo clausurado. Antología de escritores*. San Antonio, Monterrey: Ediciones Morgana y Letras en la Frontera, pp. 30–35.

Lacroix, Emma (2020). “Involutions”, en Léonore Brassard et al. (eds.), *Récits infectés*, Montréal.<https://recitsinfectes.com/involutions/> (03-05-2022)

Le Collectif des auteurs masqués (ed.) (2020). *Histoires de confinés*. Wroclaw: Amazon Fulfillment.

Madrid, interior. Juan Cavestany (dir.). Cuidado con el perro, 2020.

Martínez, Mayte (2020). *COVID-19 Diario de una enfermera de UVI*. S.l.: Editorial independiente.

¡Ni te me acerques! Norberto Ramos del Val (dir.). Norberfilms/Manu Riquelme et al., 2020.

Olaiz, Amélie (2020). “Bolsas para cadáver”, en Colectivo (ed.), *El mundo clausurado. Antología de escritores*. San Antonio, Monterrey: Ediciones Morgana y Letras en la Frontera, pp. 22–25.

Pérez Suárez, Julio (2020). *Cronica* [sic] *de una pandemia anunciada: La ineptitud de un gobierno bipartido que acabó matando a sus votantes en una marcha*. S.l.: Editorial independiente.

Rossi, Laura (2020). “Nadie es una isla”, en Virginia Giacosa y Lila Siegrist (eds), *Bitácora de la intimidad. Palabras del aislamiento*. Rosario: Lila Siegrist, 30–31.

starkekamera (2020/2022). *Monologik. A Smartphone Film* por Rosanna Stark.<https://www.youtube.com/watch?v=ASeJtTOTeCo> (28-04-2022)

Universidad San Sebastián (ed.) (2020). *Cuarentena tu cuento*. Santiago: E-Lephant SPA.

Warner Music Spain (2020/2022). *Resistiré 2020*.<https://www.youtube.com/watch?v=hl3B4Ql8RtQ> (28-04-2022)

YoMeQuedoEnCasaFestival (2020/2022). *Quédate en tu casa*.<https://www.youtube.com/watch?v=MCwYOsOCUgg> (28-04-2022)

Ficciones de pandemia

Boccaccio, Giovanni (1966). *Decameron* [1349–1353]. Milano: GUM. Camus

Camus, Albert (1947). *La Peste*. Paris: Gallimard.

Contagion. Steven Soderbergh (dir.). Participant Media/Michael Shamberg et al., 2011.

Defoe, Daniel (1722). *A Journal of the Plague Year: Being Observations or Memorials of the Most Remarkable Occurrences, as Well Public as Private, Which Happened in London During the Last Great Visitation in 1665. Written by a CITIZEN Who Continued All the While in London. Never Made Publick Before*. London: E. Nutt.

Épidémie. Yan Lanouette Turgeon (dir.). Datsit Sphère/Sophie Pellerin, 2020/2021.

Outbreak. Wolfgang Petersen (dir.). Punch Productions/Gail Katz et al., 1995.

Paz Soldán, Edmundo (2017). *Los días de la peste*. Barcelona: Malpaso.

Tucídides (1998). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Quinta edición. Ciudad de México: Editorial Porrúa.

Obras citadas

Adhanom Ghebreyesus, Tedros (2020). “WHO Director-General’s opening remarks at the media briefing on COVID-19”, en *WHO*. 11- 03-2020.<https://www.who.int/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-1911-march-2020> (07-07-2020)

Ayres, Lioness (2008). “Meta-Narrative”, en Lisa M. Given (ed.), *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods*, vol. 1. London: SAGE, pp. 508–509.

Bronfen, Elisabeth (2020). *Angesteckt. Zeitgemässes über Pandemie und Kultur*. Basel: Echtzeit Verlag.

Classen, Constance (2012). *The Deepest Sense. A Cultural History of Touch*. Urbana: University of Illinois Press.

Cooke, Jennifer (2009). *Legacies of Plague in Literature, Theory and Film*. Houndmills, UK: Palgrave Macmillan.

Fludernik, Monika (2003). “Metanarrative and Metafictional Commentary. From Metadiscursivity to Metanarration and Metafiction”, en *Poetica* 35, pp. 1–39.

Franjul, Sergio C. (2020). “Olas de negacionismo, policías de balcón y juvenofobia: así vivimos los españoles la pandemia”, en *El País*. 30- 12-2020.<https://elpais.com/icon/actualidad/2020-12-29/olas-de-negacionismo-policias-de-balcon-y-juvenofobia-asi-vivimos-los-espanoles-la-pandemia.html> (28-04-2022)

Gangloff, Tilmann P. (2020). Serie ‘Drinnen – Im Internet sind alle gleich’. *Tittelbach.tv*. <http://www.tittelbach.tv/programm/serie/artikel-5551.html> (28-04-2022)

Grimm, Jürgen (1965). *Die literarische Darstellung der Pest in der Antike und in der Romania*. München: Fink.

Gualde, Norbert (2016). *Les épidémies racontées par la littérature*. Paris: L’Harmattan.

hola.com (2020). “¿Ya has escuchado ‘Resistiré 2020’? Pablo Cebrián y Javier Llano cuentan cómo surgió”, en *hola.com*.<https://www.hola.com/actualidad/20200401164677/resistire-como-surgio-pablo-cebrian-javier-llano/> (28-04-2022)

Jenkins, Henry (2007). *Transmedia Storytelling 101*.<http://henryjenkins.org/2007/03/transmedia_storytelling_101.html> (03-05-2022)

Marcos, Carlos (2020). “El llanto y el azar: la historia de ‘Resistiré’, la canción que la gente entona para frenar el coronavirus”, en *El País*. 15- 03-2020.<https://elpais.com/cultura/2020-03-15/el-llanto-y-el-azar-la-historia-de-resistire-la-cancion-que-la-gente-entona-para-frenar-al-coronavirus.html> (03-05-2022)

Newiak, Denis (2020). *Alles schon mal dagewesen. Was wir aus Pandemie-Filmen für die Corona-Krise lernen können*. Marburg: Schüren.

Nünning, Ansgar (2001). “Metanarration als Lakune der Erzähltheorie. Definition, Typologie und Grundriss einer Funktionsgeschichte metanarrativer Erzähleräußerungen“, en *Arbeiten aus Anglistik und Amerikanistik* 26/2, pp. 125–164.

Nünning, Ansgar (2013). “Wie Erzählungen Kulturen erzeugen: Prämissen, Konzepte und Perspektiven für eine kulturwissenschaftliche Narratologie”, en Alexandra Strohmeier (ed.), *Kultur – Wissen – Narration. Perspektiven transdisziplinärer Erzählforschung für die Kulturwissenschaften*. Bielefeld: Transcript, pp. 15–53.

Obermayr, Julia y Yvonne Völkl (2022a). “Corona Fictions as Cultural Indicators of Social Cohesion and Resilience in the Wake of the COVID-19 Pandemic”, en *Momentum Quarterly* (thematic issue on Gender, Diversity and Social Cohesion in Europe). En prensa.

Obermayr, Julia y Yvonne Völkl (2022b). "¡Ni Te Me Acerques! (Stay Away!) Negotiating Physical Distancing in Hispanophone Corona Fictions", en *Altre Modernità*, n.º 28, Special Issue on Words, Powers and Pandemics. En prensa.

Prieto, Mónica G. (2020). "Alba Rico: 'Nadie nos ha enseñado a morir. En Occidente hemos vivido durante décadas muy protegidos de la realidad'", en *La Marea España* 2020. 20-05-2020.<https://www.lamarea.com/2020/04/30/alba-rico-nadie-nos-ha-ensenado-a-morir-en-occidente-hemos-vivido-durante-decadas-muy-protegidos-de-la-realidad/> (05-04-2022)

Redacción Barcelona (2020). "¿Es bueno que haya policías de balcón? La figura del vecino acusador ha emergido con fuerza durante la pandemia como vigilante ciudadano de que se cumplan las normas anticontagio, pero ¿se exceden?", en *La Vanguardia* 2020. 22- 11-2020.<https://www.lavanguardia.com/participacion/debates/20201122/49556374943/debate-policia-balcon-vecino-acusador-pandemia-covid-multas.html> (04-05-2022)

Research Group Pandemic Fictions (2020). "From Pandemic to Corona Fictions: Narratives in Times of Crises", en *PhiN. Philologie im Netz* 24 (Beihefte), pp. 321-344.<http://web.fu-berlin.de/phin/beiheft24/b24t21.pdf> (03-05-2022)

Sontag, Susan (1978). *Illness as Metaphor*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Stemberger, Martina (2021). *Corona im Kontext: Zur Literaturgeschichte der Pandemie*. Tübingen: Narr Francke Attempto.

Vejmelka, Marcel y Timo Obergöker (2021). *Coronavirus and Pop Culture in French*, Spanish *and Portuguese-Speaking* Cultures. *A Transnational Approach*. London: University of London.<https://www.sas.ac.uk/videos-and-podcasts/culture-language-and-literature/coronavirus-and-pop-culture-french> (20-02-2022)

Völkl, Yvonne (2023a). "Corona Fictions Anthologies. On the Compilation of Hispanophone and Francophone Corona Fictions in the First Lockdown", en Michael Fuchs et al. (eds.), *Pandemic Meets Fiction*. Uni Oldenburg. En preparación.

Völkl, Yvonne (2023b). "The Pandemic Crisis through the Lens of Corona Fictions (working title)", en Richard Hölzl, Andrew Gross, Silke Schicktanz (eds.), *Narrating Pandemics: Transdisciplinary Approaches to Representations of Communicable Disease*. En preparación.

Völkl, Yvonne y Julia Obermayr (2022). "Lockdown Corona Fictions als Seismograph für sozialen Zusammenhalt", en Barbara Ratzenböck, Katharina Scherke, Annette Sprung y Werner Suppanz (eds.), *Sozialer Zusammenhalt in der Krise. Interdisziplinäre Perspektiven auf Heterogenität und Kohäsion moderner Gesellschaften*. En prensa.

Wald, Priscilla (2008). *Contagious: Cultures, Carriers, and the Outbreak Narrative*. Durham, NC: Duke University Press.